



Bilología

Más  Mía

MAY MARS

BILOGÍA MÁS MÍA

MAY MARS



Primera edición, Junio 2019

© 2019 May Mars

Quedan prohibidos dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

Contacto:

maymarsbooks@gmail.com

www.maymarsbooks.com

✻ Creado con Vellum

Nota del Editor

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y acontecimientos que aquí aparecen son producto de la imaginación de la autora y son totalmente ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, negocios, eventos o locales es mera coincidencia.

ÍNDICE

Más

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Notas

Mía

Prólogo

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Epílogo](#)

[Agradecimientos](#)

[Tracklist](#)

[Notes](#)

[Extra](#)

[Capítulo 1](#)

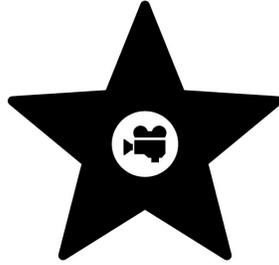
[Capítulo 2](#)

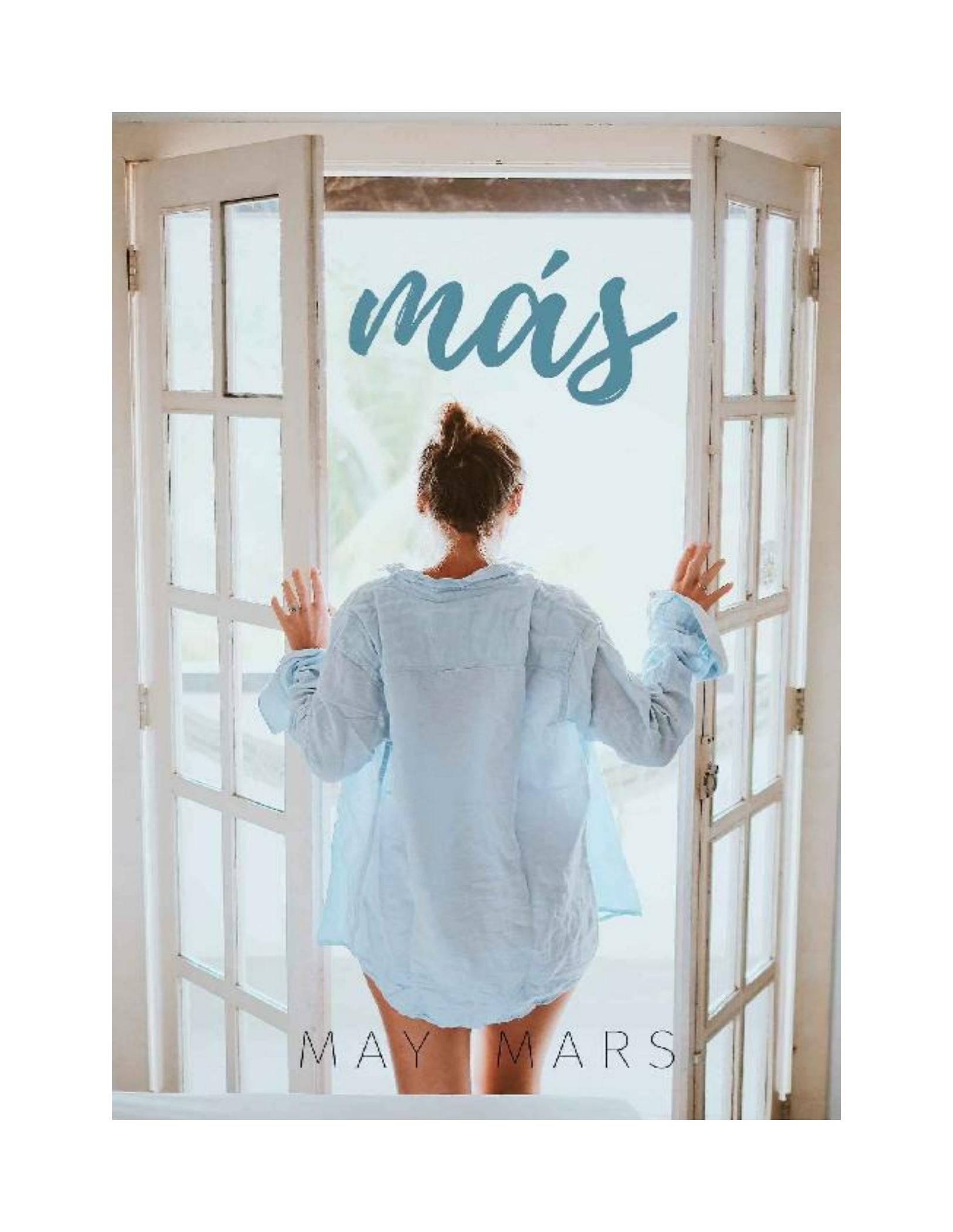
[Capítulo 3](#)

[Otras Obras de May Mars](#)

[Acerca del Autor](#)

MÁS





mais

MAY MARS

SINOPSIS

Lya es una ingeniera de 29 años a la que la vida nunca se lo ha puesto fácil. La empresa para la que trabaja le acaba de dar un revés al comunicarle que sólo le renovarían el contrato si consigue impresionar a los jefazos de Los Angeles, ciudad a la que tendrá que viajar durante mes y medio para trabajar en el proyecto más importante de su carrera. Su novio, Hugo, la acaba de dejar y aunque su relación no era el pilar de su vida, Lya se siente frustrada con su desastrosa realidad.

En Los Angeles conoce a Jay, un joven que vuelve su mundo del revés, que la enseña a sonreír y le enseña el verdadero significado de la palabra Amor. Pero como bien sabe Lya, nada dura eternamente y su mundo volverá a derrumbarse cuando descubre el secreto que Jay le ha estado ocultando.

Para todos aquellos que creyeron en mí.

Tuve la sensación de que podía caer dentro de aquellos ojos.

— CHARLES BUKOWSKI

CAPÍTULO 1



Maldita sea, otra vez lo mismo, son las 6 de la mañana y estoy despierta, como todos los días desde que estoy en Los Angeles. No puedo decir que esta habitación de hotel sea lo más lujoso de la ciudad, aunque pensándolo bien, tampoco es peor cuchitril en el que he dormido en mis 29 largos años. A mi empresa le ha parecido adecuado que me aloje aquí, en un sitio llamado algo así como “quédate en el principal”, me pregunto principal qué... desde luego esto no es un lujoso hotel propio de la zona chic de Los Angeles. En fin, durante el mes y medio que tengo que estar en esta preciosa ciudad no debo distraerme demasiado, he venido a trabajar, y seguro que han pensado en ello cuando me han alojado aquí. Tengo que trabajar, trabajar, y como no... ¡He de sorprenderlos!

Mi continuidad en la multinacional depende de este maldito proyecto que me está sacando de mis casillas. Me pareció una genial idea hace once años estudiar lo que realmente me apasionaba, sin duda mi título en ingeniería es mi mayor orgullo y cuando la gran multinacional AKIA me contrató pensé que había sido el día más feliz de mi vida. Poco tiempo después volví a la cruda realidad, no soy más que un diminuto pececillo rodeado de tiburones dispuestos a desayunarme sin ningún remordimiento. Así pues, mi genial, divino y maravilloso jefe me ha metido en este embrollo para darme la opción de mantener mi preciado trabajo, sinceramente, creo que me odia, aún recuerdo su expresión divertida cuando sus palabras resuenan en mi cabeza.

“Lya tengo una gran propuesta para ti que garantizará tu continuidad en la

empresa, te irás a Los Angeles durante mes y medio y desarrollarás un proyecto novedoso para la central que los dejará perplejos, les gustará tanto que querrán renovar tu contrato.”

¿Proyecto? ¿Qué proyecto? ¿Yo sola? ¿Los Angeles? Mi cara debió ser todo un poema a juzgar por la mirada de satisfacción de Marcelo, creo que incluso mi corazón dejó de latir durante unos instantes.

No me hizo falta preguntar que ocurriría si mi maravilloso proyecto no les interesaba, me pondrán de patitas en la calle, ¡genial! Justo lo que necesitaba.

Y aquí estoy, sentada en la cama de mi diminuta habitación, en el hotel más céntrico de esta maldita ciudad y sin saber qué narices hacer para impresionar a los jefazos, estoy bloqueada. Me levanto de la cama, por llamarla de algún modo. Creo que debería probar a dormir en el suelo, posiblemente sea más blando. Voy al baño y tras darme una ducha y desenredarme el pelo me siento frente a mi portátil. Miro la pantalla vacía durante un rato, nada... no se me ocurre absolutamente nada, ¡nada! Por dios... se supone que soy brillante en mi trabajo, ¡algo se me tendrá que ocurrir!, llevo una semana sin hacer absolutamente nada, bueno sí... compadecerme de mi mala suerte, eso se me da de maravilla.

Frustrada por mis circunstancias enciendo mi tablet, mi maravillosa tablet, mi pequeño y caro capricho.

Cuando Hugo me dejó poco antes de venirme no me sorprendió, hacía tiempo que nuestra relación se había vuelto distante, bueno... “más” distante. Hablaba menos con mi novio que con mis vecinos y eso... ya es decir mucho, porque no me considero una persona demasiado sociable. Demasiado trabajo, demasiado estrés y sobretodo poco en común. Pero aún así no desaproveché la oportunidad de sofocar mi supuesta tristeza por otro fracaso en mi vida, y me fui de compras para animarme, mi amiga Ana me obligó a ello, tras un fin de semana de chicas y compras, ella compró ropa para llenar tres armarios y yo volví a casa con mi bien máspreciado, mi tablet de última generación.

Los chirriantes pitiditos me devuelven a la realidad cuando me doy cuenta

que Ana, mi Ana me está avasallando a mensajes... sin duda desde que se ha propuesto ir al gym cada mañana antes de ir a trabajar su vitalidad me arrolla, nunca ha sido una mujer tranquila, pero ahora está más activa que nunca. Sin pensarlo me pongo a hablar con ella, me irá bien no pensar en la montaña que se me viene encima, además, si no le respondo me llamará y me soltará uno de sus sermones que no tengo ningunas ganas de escuchar. Hablamos durante casi una hora, cuando cierro el chat reviso el correo, nada nuevo, suspiro aliviada. Menos mal que mi jefe no se ha acordado hoy de mandarme su e-mail diario, para ver que tal llevo el fascinante proyecto que se supone que tengo empezado. En ese momento caigo en la cuenta de que es sábado y me digo a mi misma en voz alta para convencerme

“Lya, ya está bien de tanta negatividad, ve a dar una vuelta, relájate y seguro que se te ocurre algo.”

No muy convencida, me pongo mis vaqueros, una camiseta de Led Zeppeling que me regaló mi mejor amiga y mis deportivas, cojo la chaqueta vaquera, el bolso y me dispongo a salir a que me dé el aire. Parada frente al ascensor me pregunto qué haré, y sin pensarlo demasiado vuelvo atrás a la habitación para coger la tablet, sí, sin duda será una buena compañía. No conozco la ciudad, no conozco a nadie aquí y aunque hablo perfectamente inglés soy demasiado introvertida como para acercarme a hablar con alguien.

Salgo del hotel dispuesta a ser feliz, aunque sea durante un día, olvidando mis problemas. Paso por un Starbucks y me compro un frapuccino, me encantan. Camino durante un buen rato mirando a la gente, viendo como estos extraños se mueven cómodamente por estas calles desconocidas para mí y sorbiendo mi desayuno. Llego a un parque enorme y decido que es una buena idea hacer algo que he visto miles de veces en las películas, así que me dirijo a buscar un banco libre y cuando lo encuentro me siento, saco mi tablet y sin más me pongo los auriculares. Inicio la app de Spotify y le doy al play sin prestar atención a lo que suena, me da igual, cualquier música es buena en estos momentos, pienso, y me pongo a leer.

He decidido leer esos libros que me regaló Hugo hace algunos años y que por un motivo u otro nunca había empezado, me lo propuse antes de salir de

Madrid y la noche antes de coger mi vuelo a L.A., los pasé del e-book a la tablet, no quería llevarme demasiados trastos. Es triste reconocer que lo haga justo ahora que nuestra extraña relación de 4 años ha terminado, pero supongo que de algún modo se lo debo, así que me pongo a ello.

No sé cuánto tiempo estoy así, pero cuando me doy cuenta estoy mirando al horizonte abstraída en mis pensamientos y me doy cuenta de que me rugen las tripas, miro la hora y veo que son más de las cuatro de la tarde, vaya... ¡otra vez se me ha olvidado comer! No tengo remedio. Sin pararme a quitarme los auriculares, ni apagar la tablet me levanto y empiezo a caminar dispuesta a encontrar algún sitio en el que comer algo no muy caro, mi empresa no me paga la dietas, son así de geniales.

Logro dar dos pasos cuando veo, paralizada por el pánico, como una pelota de rugby golpea a un tipo delante de mí, y este, perdiendo el equilibrio por el golpe, me da a mí, que caigo al suelo como un saco de harina. Me quedo parada, sin poder reaccionar durante unos segundos mirando al suelo, cuando una voz me devuelve a la realidad.

“Lo siento, lo siento... ¿estás bien?” dice con voz apurada por el golpazo que me he dado, “mírame nena ¿estás bien?”

¿Nena? ¿me ha llamado nena? Estoy avergonzada y cuando consigo levantar la cabeza, cabreada por las confianzas que se ha tomado para llamarme así, me encuentro con los ojos más azules que he visto en mi vida, a pocos centímetros de mí y me quedo muda, paralizada. Nunca un tío me había causado tal impresión, estoy tan atontada por el golpe que sin duda he perdido la poca lucidez que me queda y sólo consigo asentir como una autómatas.

Sin perder ni un segundo, el chico me ayuda a levantarme y cuando nuestras manos se rozan doy un respingo al notar como una extraña electricidad recorre mi cuerpo. Ahora puedo verlo bien, no es mucho más alto que yo, por lo que me encuentro frente a unos ojos que no puedo dejar de mirar, parece un tipo normal, castaño, facciones agradables y esos enormes ojos azules que me miran asustados. Sin duda mi cara debe ser todo un poema para él, porque me mira como si fuera un fantasma.

De pronto unos gritos me devuelven a la normalidad. El niño, que debe

tener al menos 12 o 13 años, a juzgar por su aspecto, y que ha lanzado la pelota, se acerca corriendo a recogerla sin preocuparse de lo que ha pasado. El tipo que tengo delante se agacha para cogerla y se la da al niño con una sonrisa mientras le dice que debe tener más cuidado, me quedo perpleja... ¿será su hijo? Descarto rápidamente ese pensamiento, es demasiado joven para tener un hijo de esa edad y cuando veo que el niño corre hacia una pareja que le regaña por lo ocurrido, confirmo mis sospechas.

Cuando vuelvo la mirada al frente, la expresión del chico misterioso a cambiado y lo veo con cara de circunstancias mientras me enseña mi tablet con la pantalla hecha añicos, aunque aparentemente sigue encendida, la miro con los ojos como platos y se la arrebato de las manos con demasiada ansiedad, toco la pantalla, doy golpecitos pero no responde, parezco desesperada mientras me doy cuenta de que aunque muestra imagen, no funciona. ¡Genial! Mi día no hace más que mejorar con cada segundo que pasa, estoy furiosa toqueteando la tablet que me ha costado el sueldo de un mes entero cuando, una mano segura y varonil me levanta la barbilla y sin querer apartar la vista de su boca escucho:

“Lo siento nena, te compraré una nueva, es lo mínimo que puedo hacer.”

Levanto la mirada y veo sus ojos, otro escalofrío recorre mi cuerpo con su contacto y no tardo en apartarme de él, esos ojos tan expresivos me llevan a otro lugar que no es la realidad, y contesto enfurruñada y sin pensar

“¡Da igual! Si total sólo me ha costado el salario de un mes y tiene menos de quince días...”

Mi voz llena de sarcasmo le tuerce el gesto, ahora me mira con ojos escrutadores, y sin pararme a pensar en su amabilidad, porque continúo realmente cabreada, no tanto con él sino conmigo misma por el espectáculo que estoy dando, me decido a terminar la conversación.

"No creo que pudieras pagarme una igual, ya ahorraré y comparé otra. Adiós."

Me dispongo a dar la vuelta para caminar a no sé dónde, cuando alguien me agarra del brazo y me frena, "que no sea él, que no sea él, ¡que no sea él!" repito en mi mente con los ojos cerrados, pero cuando me doy la vuelta le veo, y sin saber por qué, pongo cara de mala leche y le espeto:

"¿Qué narices quieres?"

Su cara ya no es de sorpresa, se esperaba mi reacción y eso me hace bajar la guardia, mierda.

"Perdona, yo... lo siento" dice con voz apurada, está claro que no sabe como hablarme para que baje los humos, "déjame que al menos te invite a tomar algo."

Sonríe... ¿por qué sonrío? Y tiene una sonrisa preciosa... ¡Mierda! Antes de que mi cerebro se comunique con mi boca para mandarlo a tomar viento asiento.

Espera... ¿Asiento? ¿Por qué asiento? ¿Acabo de decirle que sí a este tipo? ¿Pero qué narices me pasa?

Como no quiero pensar demasiado en ello, meto la tablet y los auriculares en mi bolso y lo miro esperando instrucciones. Hugo siempre decidía dónde ir y cuando, claro que si no era así yo me quedaba en casa trabajando, pero la costumbre es la costumbre, así que espero, y espero a qué se mueva, pasan unos minutos bastante incómodos cuando por fin él rompe el silencio

“¿Y bien? ¿dónde quieres ir? ¿qué te apetece tomar?”

Sin saber muy bien por qué y presa de mis nervios, me encuentro contándole a este desconocido que se acaba de cargar mi bien máspreciado, que no conozco la ciudad, que estoy allí por trabajo y que, como no conozco a nadie, había salido a pasear, añado que me dirigía a buscar un sitio dónde comer algo cuando me ha tirado al suelo.

Sin decir nada, frunce el ceño, ¿por qué reacciona así? ¿qué he dicho ahora?, me coge de la mano, tira de mí y empieza a caminar. Le sigo atontada, me ha sorprendido tanto su reacción que le sigo con la boca abierta, y caminamos sin hablar durante un rato, hasta que llegamos a un restaurante en el que creo que no me puedo permitir comer, me detengo bruscamente en la puerta ,y se gira sorprendido a mirar por qué me he parado como si me hubiese dado un golpe contra un muro invisible que él acababa de atravesar. Su ceño sigue fruncido y cuando creo que va a decir algo desagradable, cosa que entiendo que merezco, y me preparo mentalmente para soltarle una de mis lindezas en plan borde, suena una voz demasiado bonita en la que todavía no me había fijado

“¿Por qué te paras? ¿No tienes hambre?”

“No... esto... sí, bueno no, vale sí... es sólo que no creo que aquí...”

Sin dejarme terminar, sonrío y entra con decisión guiñándome un ojo.

“No te preocupes, tengo mis contactos, además invito yo... es lo mínimo que puedo hacer tras destrozar tu tablet.”

Y otra vez sonrío... ¿pero es que este tipo nunca deja de sonreír? ¡Por dios...!
Me pone cardíaca.

Vuelve a cogermelo de la mano y nos acercamos a la recepción del lujoso

lugar, afortunadamente a estas horas está prácticamente vacío. Tiene un aspecto moderno con muebles blancos y negros, todo lacado y las luces bajas le dan un toque íntimo. Un chico vestido con un pantalón elegante, camisa roja y chaleco se dirige a nosotros y nos acompaña hasta una mesa muy acogedora al lado de una ventana. Sonríe mirándonos con sorpresa mientras nos da las cartas e indica que volverá en un momento para tomarnos nota. Miro a mi alrededor y sin duda, sé que el camarero que se acaba de marchar piensa que no encajamos aquí, coincido con él, sin duda mis pintas no encajan en este lugar y por supuesto las de mi anónimo acompañante tampoco, va vestido con unos vaqueros desteñidos y rasgados, deportivas llamativas, una camiseta negra con una frase en un gris oscuro que no consigo leer por su desgaste, y una camisa de cuadros en tonos rojos y grises anudada a la cadera. Está más que claro que este no es nuestro sitio, y creo que este no sabe dónde se ha metido, no creo que se pueda permitir una comida aquí. Pero no quiero pensar en ello, tengo hambre, así que abro la carta y mi mandíbula cae en picado al ver los precios, 70\$ una botella de agua... no sé si quiero saber más... es peor de lo que pensaba. Aunque le he dado a entender que mi tablet cuesta 1000€, bueeeno vaaaale me costó poco más de 800€, una comida aquí le va a costar un pico interesante, no será lo mismo que mi preciada tablet, pero desde luego debe pensar que es el mejor modo de disculparse. Analizo la situación, como siempre hago, si lo pienso fríamente... él no tiene culpa de nada, un niño estaba jugando en el parque, lanzó el balón en nuestra dirección, le dio a él en las costillas, se desequilibró y él me golpeó a mí sin querer. Me sorprende a mi misma, cuando en ese momento me doy cuenta de lo desagradable que he sido con este tipo que se ha responsabilizado de un error que no es suyo en absoluto y yo, que soy una insensible, siquiera le he preguntado si el pelotazo le había hecho daño.

¡Joder! Me siento miserable y cuando abro la boca para decir algo que espero que suene a disculpa, el camarero me interrumpe y nos pregunta qué queremos beber. Sin pensar, para que se marche rápido, respondo que quiero una coca-cola fresquita y su cara es un poema, el chico que me ha llevado allí sonrío y le indica al camarero, que sigue con los ojos como platos, que él quiere otra. Pero vamos a ver ¿qué pasa? ¿allí sólo se toman vinos carísimos y aguas que cuestan un riñón o qué?. Cuando se marcha y le sigo con la mirada, pensando que es un idiota, veo una chica guapísima, con el pelo rubio, los ojos azules, de mi estatura, pero mucho mejor proporcionada que yo, la chica hace señas hacia nuestra mesa, y estoy absorta mirando cuando la voz de mi

acompañante me devuelve a la realidad de golpe.

“Disculpa, ahora vengo.”

Sin darme tiempo a decir nada, se levanta con una enorme sonrisa que no puedo dejar de mirar atontada y se va hasta la monumental chica que hay en medio del local, sin más le da un abrazo que a mí me hace fruncir el ceño. ¿Pero qué diablos me ocurre? ¡Si ni siquiera sé quién es ese tío!

No sé por qué, pero no puedo quitar la vista de ellos, y cuando veo que él se vuelve y señala la mesa sonriendo al tiempo que ella asiente creo que me va a dar algo, me pongo roja como un tomate y agacho la mirada... ¡joder, me han pillado cotilleando!

Mi acompañante vuelve a la mesa y soy incapaz de levantar la mirada, estoy demasiado avergonzada. Una punzada de decepción contrae mi estómago al pensar que seguramente esa chica tan bonita sea su novia, y por eso me ha traído a este sitio, no le costará mucho trabajando ella aquí. No levanto la mirada de la carta cuando llega el camarero que pregunta amablemente qué queremos comer, ya debe pensar que somos amigos de la rubia y ha cambiado su actitud. No he leído los platos, así que sin mirar al camarero le pido una ensalada verde, de eso hay en todas partes... cierro la carta y miro por la ventana mientras sorbo mi coca-cola intentando poner en orden mi maldita cabeza.

Me siento incómoda y no estoy acostumbrada a sentirme así. Oigo como mi acompañante habla con el camarero, pero no escucho lo que dicen, no sé cuanto tiempo estoy absorta por mis pensamientos intentando buscar la forma de disculparme para dejar de sentirme mal. Cuando me doy cuenta, que una chica morena me deja delante la ensalada y me saca de mis pensamientos de nuevo. Como no quiero parecer más turbada de lo que realmente estoy, cojo el tenedor y en silencio me pongo a comer, sigo evitando mirar al frente y noto los ojos azules de mi acompañante clavados en mí, me muevo unos centímetros para mirar por el reflejo de la ventana y puedo ver que me mira con gesto contrariado. Comprendo que no me estoy comportando demasiado

bien. Él me ha invitado a comer para disculparse por algo que, cada vez tengo más claro que no ha sido culpa suya, y yo me estoy comportando como auténtica gilipollas.

No sé qué me da fuerzas, pero con una rabia y decisión nada propias de mí, levanto la mirada al tiempo que noto como me arde la cara, dejo mi tenedor en la mesa y las palabras empiezan a salir de mi boca sin ningún tipo de control:

“Perdona pero necesito decirte algo, así que no me interrumpas. Estoy siendo desagradable contigo y no lo mereces.” Prosigo. “Mira, me doy cuenta de que lo que ha pasado con mi tablet no ha sido culpa tuya, el niño te ha dado un pelotazo y por eso me has tirado al suelo, no tienes por qué invitarme a nada ni preocuparte por mi tablet. Tú no has hecho nada, y aún así has sido amable conmigo. Soy consciente de que yo ni te he preguntado si te ha hecho daño.” Va a decir algo pero levanto la mano para que me deje seguir y concluyo. “Mira, me avergüenzo de mi comportamiento y creo será mejor que paguemos la comida a medias y vuelva a mi hotel cuanto antes, no quiero ser más molestia para ti.”

Me siento orgullosa de mi discurso, pero parece que no ha tenido el efecto que yo esperaba porque me mira con gesto desconcertado, como si le acabara de revelar que papá Noel no existe.

"En primer lugar, no te preocupes, no es el primer balonazo que recibo, podré superarlo.”

Vaaaaaale, eso ha sonado borde, pero me lo merezco.

“Y en cuando a pagar la comida a medias, ni lo sueñes nena.” Dice cambiando a una voz dulce que me desorienta...

¡Y sonrío! Otra vez no... ¡qué me pongo tonta!

“Yo te he traído aquí para invitarte y disculparme por lo ocurrido, y yo pagaré la comida, no voy a discutir contigo por ello.” Hace una pausa para pensar bien que va a decir y prosigue. “Cuando terminemos de comer, me gustaría poder hablar contigo un rato, me has dicho que no conoces la ciudad y que no conoces a nadie aquí, así que creo que no tienes un plan mejor que dejar que te enseñe algo de Los Angeles, y así podamos empezar con buen pie. Reconocerás que la forma de conocernos no ha sido de lo más común ¿no?”

Sonríe, de nuevo esa maldita sonrisa que me deja sin saber que decir.

Asiento. No puedo hacer otra cosa, este tipo al que no conozco de nada me anula por completo, su seguridad es arrolladora y mi inseguridad crece al estar fuera de mi terreno. No digo nada, no sé qué decir y me termino la ensalada en silencio mientras pienso qué narices hago allí con él, y por qué todavía no he salido corriendo de esa situación absurda.

Cuando terminamos de comer se disculpa y se levanta, desde luego es un tipo educado. Miro por la ventana y veo a través del reflejo que está pagando la cuenta, cuando sale de nuevo la rubia de antes y se dan otro abrazo, para mi gusto demasiado largo, y no paran de sonreírse como si fueran bobos. Me sorprendo por mis pensamientos, ¿estoy celosa? sin duda lo mío es para que me encierren y tiren la llave. Sigo observando la situación cuando veo que ambos miran hacia aquí y se acercan, juntos. Me altero, quiero morirme, quiero que me trague la tierra, quiero...

“Nena, mi hermana Karen quiere saludarte.”

¿Hermana? ¿es su hermana? Por algún motivo que desconozco me siento como si me hubiesen quitado de encima una losa de veinte toneladas. Con una sonrisa que debe hacerme parecer más boba de lo que me siento me vuelvo, me levanto y estrecho la mano de la espectacular mujer que tengo enfrente, y haciendo gala de la maravillosa educación que me dieron mis padres atino a decir con voz segura:

“Encantada Karen, soy Lya.”

Ella sonrío y me doy cuenta que no sé como se llama su hermano, me siento estúpida y bastante incómoda en estos momentos.

“Es un placer Lya, me alegra que Jay y tu hayáis venido a comer, el tonto de mi hermano no se pasa mucho por aquí, prefiere sitios menos “snobs y agresivos con la vida” como él lo define.”

Karen suelta una sonora carcajada que hace que los tres riamos con sinceridad, encima es simpática, mira que bien...

Jay... el propietario de los ojos más azules que he visto en mi vida se llama Jay, sonrío como una idiota al pronunciar mentalmente su nombre, por alguna extraña razón, su nombre me encanta, me gusta como suena.

Salgo automáticamente de mi nube cuando él me coge de la mano y me saca del local disculpándose.

“Lo siento Lya, mi hermana es un poco cotilla y no iba a dejarnos marchar sin acercarse para ver con quién comía.”

Vaya, me ha llamado por mi nombre, de repente el nombre que siempre he odiado me gusta, me gusta como suena en sus labios con ese acento americano que no termino de describir, pero que no suena como los otros americanos de la empresa que conozco.

Cuando era pequeña maldecía a mis padres por haberme puesto este nombre tan raro en España, mi madre era una enamorada de la poesía, y del amor, y decidió ponerme este nombre que, a menudo era motivo de burlas en el colegio, en honor a Lea de "*La Divina Comedia*", podría haberme puesto Raquel, pero no... Lya. En esta ciudad no suena raro y en estos momentos me siento encantada, la sonrisa no abandona mi cara en toda la tarde.

Paseamos durante un buen rato por la ciudad mientras me va explicando todo lo que vemos a nuestro paso. Cuando llegamos a la altura de un pequeño garaje con la puerta entreabierta, un hombre con gesto de sorpresa aparece frente a nosotros y saluda efusivamente a Jay, que en ese momento me suelta de la mano para darle un abrazo y yo me doy cuenta que desde que hemos salido del restaurante, no me había soltado. Suelto un suspiro que debe sonar más de lo que debería, porque ambos de vuelven y Jay nos presenta. El tipo en cuestión, que es tan grande como un armario ropero, se llama James. Nos invita a pasar al garaje que parece ser un estudio de pintura. Jay y él hablan de los cuadros que James está pintando mientras yo observo embelesada todo lo que me rodea y al hombre que me ha llevado allí. Los escucho con atención y me entero que James y Jay se conocieron en la universidad de artes, me sorprende al descubrir que es un artista, no tiene pinta de eso... ¿o sí? La verdad es que no sé de qué tiene pinta. Lo observo y lo describo mentalmente: es castaño y lleva el pelo alborotado, pero se nota que no es algo casual sino que se peina de ese modo, es informal y le queda demasiado bien, tiene los ojos grandes, algo redondos, muy azules y muy impactantes, tiene las pestañas claras, sus rasgos son suaves, con la mandíbula ligeramente cuadrada pero no tiene un aspecto rudo, la nariz un tanto respingona, los labios ni muy finos ni demasiado gruesos, los dientes perfectos... Es poco más alto que yo, delgado pero fuerte, esa camiseta no le quedaría tremendamente bien de no ser así, estoy segura. Es un tipo joven, alegre y divertido, con una sonrisa encantadora

y una barbita de varios días que le da un toque más que interesante. Lleva un par de tatuajes bajo los codos, no muy grandes, son símbolos que no sé descifrar, otro en la parte interior de la muñeca y otro en el antebrazo contrario, todos símbolos... de pronto me doy cuenta que sonrío con cara de idiota mirándole, y él también se da cuenta cuando James, que divertido por el espectáculo que le estoy dando, no me quita los ojos de encima y me incomoda al dar a entender que estoy babeando, en ese momento Jay reacciona y con su sonrisa y su buen humor, me coge por la cintura en un gesto territorial que le dice a su amigo que no me incomode y decide dar la visita por finalizada, cosa que le agradezco de corazón, creo que como pase un segundo más aquí James terminará explicándose y yo estaré en un gran apuro.

“Te llamo James, tengo que llevar a Lya a un par de sitios antes de cenar.” Le guiña un ojo y salimos de allí en cuestión de segundos.

Jay se disculpa por su amigo, que debe haber pensado que nuestra relación era otra, y me habla de su amistad, enseguida sé que es alguien a quien él aprecia y me da la sensación de que no hay mucha gente en la que confie. Noto en sus palabras un aire de decepción que me entenece. Este chico es pura alegría, vitalidad y simpatía, no termino de comprender por qué sus palabras me hacen pensar que cuenta con pocas personas a su lado, en las que pueda confiar sinceramente y a los que pueda llamar amigo. En cierto modo, me siento identificada, yo tengo a mi loca amiga Ana, pero a excepción de ella, creo que no confío en nadie. Desde que mis padres murieron cuando era una adolescente me encerré en mi misma, dejé de salir y me centré en mis estudios. Conocí entonces a Ana, vivía en el mismo rellano que mi abuela, con la yo que había empezado a vivir sin apenas conocerla.

Ana era pura vida, el soplo de aire fresco que necesitaba mi triste vida, pronto nos hicimos amigas y sentí que por primera vez tenía a mi lado a alguien que nunca me abandonaría. Ana es psicóloga y seguro que analizaría en un pis pas qué narices me pasa con este tipo que hace que me bloquee por completo, pero no voy a hablarle de él, con toda seguridad después de hoy no volveremos a

vernos y Ana se pondría muy pesada. Desde lo de Hugo se empeña en que tengo que centrarme en mi vida más que en mi trabajo, y encontrar a ese amor que me vuelva loca, un amor como el suyo. La verdad es que tengo casi 30 años y mi relación más duradera ha fracasado estrepitosamente sin que le prestara demasiada atención. Hugo ni siquiera me gustaba, pero accedí a estar con él por convención social, y me siento sucia al admitirlo, pero nunca sentí por él más que respeto y quizá una especie de amistad. Creo que él terminó por darse cuenta y decidió que ya era hora de que terminara de, ¿cómo lo dijo? Ah, sí... que dejara de reírme de él de una santa vez. Es demasiado educado para insultarme, aunque sé que lo merezco, Hugo es profesor de filología hispana, está claro que tiene un vocabulario lo bastante amplio como para decirme lo que piensa de mil modos distintos, pero sólo una frase lapidaria y todo había acabado... sentí una extraña liberación que...

¡¡Dios!! ¡¡Cómo duele!! ¡¡Joder!! Me llevo la mano a la frente, duele, me duele un montón... iba tan concentrada en mis pensamientos que me he dado contra una farola ante la mirada estupefacta de Jay, desde luego debe estar pensando que soy la cosa más torpe y estúpida de este puñetero mundo, y desde luego así es como me siento. Tengo la maldita costumbre de perderme en mis pensamientos y comportarme como una autómatas, como no, esta vez me ha pasado una vergonzosa fatura.

Jay se acerca a mí tan sorprendido como asustado, tiene los ojos como platos, y son tan hipnóticos que por un momento me olvido de lo mucho que me duele la frente.

“Nena, ¿estás bien? Déjame ver esa frente, no tiene buena pinta...”

Lo miro, esos ojos... otra vez no por favor... parezco lela. Asiento como puedo intentando recuperar la poca dignidad que me queda y tranquilizar mi respiración, pero cuando me coge la cara para observar el golpe todo a mi alrededor se desmorona, pierdo el norte y sé que voy a hacerlo, no quiero pero lo sé y de repente ocurre, hago un puchero y me pongo a llorar como una cría en medio de Los Angeles, al lado de un hombre a quien conozco desde hace unas pocas horas y que me sorprende que aún no haya huido de una tipa tan rara como yo. Con un gesto que quiero interpretar como tierno –no quiero

pensar que cree que estoy loca y lo que intenta evitar es que haga alguna tontería más, aunque lo sospecho- me abraza y me acuna para que deje de llorar, pero su contacto me altera más, mi corazón late como si se me fuera a salir del pecho y mis lágrimas no paran de salir sin control. Un buen rato después, Jay sigue abrazándome con dulzura y me doy cuenta del lamentable espectáculo que estoy dando en medio de la calle, la gente nos mira pero a Jay no le importa.

“Vamos nena, te llevaré a casa para curarte ese golpe, te has hecho una brecha.”

Agradezco que no mencione mi numerito, pero yo no puedo pensar en otra cosa. Miro a mi alrededor y reconozco el sitio en el que estamos, veo el Starbucks de esta mañana y sé que mi hotel está al lado. Me siento avergonzada como nunca antes, hoy estoy superando todos mis récords en cuanto a situaciones embarazosas se refiere, y siento la imperiosa necesidad de dejar de hacer el ridículo de una vez por todas.

No sé por qué lo hago, pero en ese momento me arden las orejas, lo miro pidiendo disculpas con la mirada e intentando memorizar su cara y su olor, tengo la certeza de que me arrepentiré de no volverle a ver. Me separo bruscamente de él y salgo corriendo al hotel, sin detenerme, sin mirar atrás y sin importarme a quien me llevo por delante, corro y lloro al mismo tiempo.

He oído cómo me llamaba, sorprendido por mi reacción, pero no quería escuchar, tengo que alejarme, este chico me afecta demasiado y no puedo razonar con él cerca, jamás me he sentido así antes y rechazo por completo esta sensación.

Llego al hotel hecha un cromo, a juzgar por la mirada de la recepcionista, es una mujer de unos 50 años, que parece que se ha comido un limón. Cojo el ascensor y llego a mi planta, entro en la habitación y tras cerrar la puerta me desplomo apoyada en ella. Lloro, maldigo y me arrepiento de mi comportamiento de cría pequeña. No es posible que a mi edad reaccione así, y lo peor es que no sé por qué lo hago. Estoy tan confundida que no me entiendo

ni yo. Cuando logro ponerme en pie, mis piernas tiemblan y dudo si van a poder sostenerme hasta el cuarto de baño, pero parece que son más fuertes que yo y llego sin demasiados problemas, me miro en el espejo y me descompongo al ver mi aspecto. Tengo los ojos hinchados y rojos, la nariz roja, el rimmel corrido y un tajo en la frente. No es muy grande pero el golpe me ha dejado un bonito moratón, aún así no es nada que el maquillaje no pueda remediar.

“¡Genial! Parezco un unicornio.” Maldigo.

Me lavo la herida, me desnudo y me meto en la pequeña y aséptica ducha. Durante media hora dejo correr el agua por mi cuerpo mientras maldigo una y mil veces mi comportamiento. Cuando salgo de la ducha, me seco y me desenredo el pelo, decido sobre la marcha usar el secador, no quiero coger frío, ya sólo me faltaba eso. Saco de la maleta unas mallas negras y una camiseta larga burdeos sin mangas y decido ponérmelo, estaré más cómoda con esto.

Una vez he normalizado mi aspecto cojo mi bolso y saco la tablet, ya se ha quedado sin batería y se ha apagado, por lo que la dejo en la maleta, total... ahora es sólo un carísimo pisapapeles. Cojo el móvil y me dispongo a llamar a Ana, necesito su positividad en estos momentos, más que nada porque no puedo dejar de pensar en esos intensos ojos. En el instante en que empiezo a buscar su número en mi agenda unos golpes secos me hacen levantar la cabeza. ¿Quién estará llamando a la puerta? Seguro que es otra vez la pesada de la limpieza, como ayer... ¡Qué oportuna es esta mujer!

Con mala gana me levanto y voy a abrir dispuesta a no dejarla a entrar, pero mi boca se abre por completo cuando mis ojos se encuentran con la mirada de Jay. Pero... ¿¿Cómooooooooooooo?? ¿Me ha seguido? Su mirada es intimidante ahora, no sonrío y me da un vuelco el corazón, vaya... creo que he cabreado a este tipo que ha sido tan majo y paciente conmigo... y aunque no debería importarme porque apenas le conozco, me importa.

“Ho...hola Jay.” Digo sin demasiada convicción.

Voy a añadir algo más cuando su gesto cambia y sonrío... ¡¡Sonríe!!

“Hola Lya, ¿estás bien? Me has asustado, no vuelvas a huir así de mi... ¿está claro?”

Sus palabras me dejan estupefacta, vaya, este tío no se corta, que no vuelva a huir de él dice... en el fondo eso me ha gustado y por primera vez en mucho tiempo, sonrío con sinceridad ante las palabras de un hombre, aunque creo que lo hago por los nervios.

“Tienes razón, lo siento, he sido una maleducada ¿quieres pasar?” Señalo abriendo más la puerta y apartándome a un lado. ¡¡¿Pero qué estoy haciendo?!!

Sin dudar Jay entra con paso decidido, cierro la puerta tras él y miro al suelo, no soy capaz de mirarle a la cara, me siento avergonzada. Entonces me coge la cara con suavidad y entiendo que me observa el golpe, me levanta la cara tras comprobar que no es nada grave y me obliga a mirarle a los ojos, me desarma con ese gesto y me siento incapaz de conectar con mi cerebro de forma satisfactoria.

“Escucha Lya, estoy tan sorprendido como tu, no sé que hago aquí, pero sé que es dónde quiero estar” suspira y prosigue al contemplar mi gesto atónito ante sus palabras. “Nos conocemos desde hace unas horas y nuestra forma de conocernos ha sido extraña, aún así me ha parecido que no estabas tan a disgusto en mi compañía como para salir corriendo como lo has hecho. Siento mucho si he hecho o dicho algo que te haya incomodado, yo sólo...” no puedo seguir escuchándole o la única neurona que está despierta en mi cerebro me empujará a hacer alguna tontería, así que lo corto.

“Oye, lo siento, lo siento Jay yo...” Sin ganas de mentirle y sin saber por qué le cuento esto prosigo. Hace poco que mi ex terminó la relación conmigo y

aunque hacía mucho tiempo que entre nosotros sólo había cordialidad, he de admitir que verme sola en Los Angeles, ante un proyecto en el trabajo que me desborda por completo, con lo que ha pasado esta mañana, el golpe en la cabeza por ir sumida en mis pensamientos... en fin todo eso... cuando me he dado cuenta de que me estabas abrazando y me he sentido refugiada y protegida..."

No sé por qué narices he dicho eso, y sé que se ha percatado de mi expresión al darme cuenta de ello, pero no debo perder el fuelle o me derrumbaré de nuevo, así que prosigo cogiendo aire para soltar de carrerrilla.

"Protegida por un completo extraño, aunque no sé, Jay, no me pareces un extraño pero lo eres y de pronto he sentido que mi vida es un auténtico desastre y he sentido una vergüenza tan fuerte que no he sido capaz de mirarte a la cara, por lo que he hecho la cosa más estúpida que podía hacer y he huido de la realidad. Lo siento yo... no sé que decir."

Su cara me dice que está tan sorprendido por mi revelación como lo estoy yo misma ¿de verdad acabo de decir eso?. Madre mía, si Ana estuviera aquí tendría material para rato... Sin que lo espere, tras un momento en que ambos estamos sumidos en nuestros pensamientos, me abraza y susurra en mi oído.

"Estoy aquí y no voy a marcharme de tu lado."

¿Cómo? ¿Perdona? ¿Qué no va a marcharse de mi lado? ¿En serio? ¿Cómo puede decir algo así y quedarse tan pancho? Estoy confundida, aturdida, sorprendida y todas las cosas acabadas en -ida. Me ha dejado sin palabras. Debemos estar bastante rato así, abrazándonos inmóviles, cuando mis tripas rugen y recuerdo que sólo he comido una ensalada en todo el día, deben ser las diez de la noche y él también se da cuenta, así que separándose un poco de mi,

saca su flamante iPhone que me deja boquiabierta –me cantan estos cacharros- y dice con su preciosa sonrisa:

“¿Pedimos unas pizzas?”

Esto... ¿se queda a cenar conmigo? No puedo hacer más que asentir, con este tipo a mi lado parezco lo más tonto del planeta, estoy por sacar mi diploma y comprobar que realmente pone que soy ingeniera, ahora mismo me siento como una niña de 4 años y tengo la necesidad de convencerme a mi misma de que no soy tan tonta como aparento... ¡Por dios! Pero si parezco uno de esos perritos que se ponen en los coches y mueven solos la cabeza... cada vez que Jay me sonrío, o me habla, yo asiento como una idiota. ¡Yo! La mujer de las relaciones frías e impersonales.

Consigo reponerme lo suficiente como para decidir juntos qué pizzas pedir y terminamos pidiendo una pizza de verduras asadas y otra de espinacas. Me cuesta admitir lo fácil que ha sido ponernos de acuerdo, no le he dicho que soy vegana y no estoy acostumbrada a que alguien acepte de buen grado la comida que puedo y quiero ingerir. Algo más de media hora después llaman de recepción, las pizzas han llegado. Sin dejarme reaccionar Jay se apresura a salir por la puerta e ir a por ellas, deduzco que se niega a tener una discusión conmigo sobre quien va a pagar la cena, y puesto que no tengo ganas de estropear el momento, que bastante raro ha sido ya el día, me siento en la cama a esperar que vuelva. Unos minutos más tarde suenan de nuevo los golpecitos en la puerta, y sé que está de vuelta, corro para abrir y le veo sosteniendo las pizzas y una botella de coca-cola, ¡vaya, se ha fijado!

Cenamos encima de la cama, en la habitación no hay más muebles que la cama, dos diminutas baldas al lado de la cama que hacen las veces de mesillas de noche, una especie de escritorio, que no es más que una balda en forma de semicírculo con un taburete alto, una televisión bastante pequeña con un soporte en la pared al lado de la ventana y una silla con forma de mano, tan moderna como llamativa. No hay más armario que unos cajones bajo la cama, no hay duda que todo esto está sacado del IKEA más cercano, las sábanas son igualitas a unas que Ana se compró allí. Mientras cenamos no paramos de hablar de cualquier cosa y de reír, es un tipo tremendamente simpático y

agradable. Me doy cuenta que es muy fácil hablar con él y que me siento muy a gusto. Peeeeero, nada dura eternamente y el sonido de su móvil nos devuelve a la realidad, se aparta para contestar y su gesto se vuelve serio y oscuro cuando ve quien le llama. Sentada en la cama le observo con curiosidad.

“¿Sí?”

“Pues no me esperes.”

“¡Joder! He dicho que no, no insistas.”

“Eso no te importa una jodida mierda...” Hace una mueca de disconformidad. “No y ya hablaremos.”

Cuelga y tira el teléfono de mala gana en el supuesto escritorio que está a su derecha, vuelve a calzarse la sonrisa dispuesto a que continúe la noche con el mismo buen rollo de antes, pero como soy una maldita bocazas entrometida y cotilla, antes de que mi cerebro pueda hacerme entender que es una muy mala idea pregunto con un tono de voz que no me reconozco:

“¿Quién era?”

Reconozco que he pensado lo peor, seguramente sería su novia o peor... su mujer y quiero morir de vergüenza segundos después de formular mi pregunta.

Su cara se descompone al escucharme, está claro que no le ha gustado mi intromisión y mide cuidadosamente sus palabras .

“Nada importante, tenía un compromiso por trabajo que he anulado hace un rato cuando venía hacia aquí. Pero no quiero hablar de ello, ¿qué tal si me cuentas algo de ti Lya?”

Ale, la pelota está en mi tejado, eso me pasa por entrometida... y aunque siento una tremenda alegría al saber que no es lo que yo había pensado, la alegría que se desvanece cuando miro el reloj y veo la hora, pienso que seguramente me ha mentido. Sin querer pensar más en ello le hablo de mí, le cuento que me llamo Lya Wickler García, que mi padre era alemán y mi madre española, que murieron cuando yo tenía 14 años en un accidente y me trasladé a vivir desde Valencia a Madrid con una abuela a quien había visto apenas dos veces en mi vida, que allí conocí a mi vecina y actual hermana postiza Ana quién me ayudó a superar mi situación y encauzar mi vida. Le cuento que estudié ingeniería y que fui la mejor de mi promoción –me enorgullezco de ello, por qué no- que la gran empresa AKIA me contrató y llevo cuatro años trabajando para ellos y que ahora que termina mi contrato, me han propuesto que para continuar en la empresa tengo que crear un innovador proyecto, yo solita y desde cero, sin indicación alguna, para los jefazos de Los Angeles y que si les gusta me renovarían y si no pasaré a engordar la lista del paro de mi país.

Su cara de sorpresa es todo un poema, pobrecillo... debe pensar que mi vida es como mínimo un culebrón venezolano, veo que va a hablar pero no le dejo, no quiero que nadie me compadezca y menos él, que tiene pinta de venir de un barrio con pocos recursos. Así que prosigo con mi discurso.

“Por otro lado, como ya te he comentado antes, acabo de salir de una relación. Cuando le dije a mi ex, Hugo, que tenía que venir mes y medio a Los Angeles por trabajo, vio la oportunidad perfecta de finiquitar nuestra relación, si es que se puede llamar relación a los 4 años que compartimos. No me enorgullezco de ello, pero sentí un gran alivio con su decisión, comencé a salir con él casi por obligación y fue una relación fría y distante. Aún así, aquello me hizo abrir los ojos y darme cuenta de lo desastrosa que es mi vida. Ana que es psicóloga, me llevó de compras como terapia” en este punto no puedo dejar de reír cuando la recuerdo cargando bolsas y diciendo que soy yo la deprimida que tiene que comprar y no ella, “y ese día compré mi bien máspreciado que me costó un sueldo entero y que está mañana ha fallecido en un fatídico accidente, mi tablet.”

Jay ríe por mi último comentario y yo también, creo que no suelo ser tan graciosa nunca, más bien seca y borde, eso me va más. Cuando dejamos de reír a carcajadas, se sienta a mi lado en la cama, me mira con esos ojos tan intensos que tiene, y sin que lo vea venir me besa, me besa y yo le correspondo, me abandono totalmente a ese beso, después le sigue otro, y otro, y cuando me doy cuenta estamos abrazados en la cama besándonos como dos adolescentes, con una absoluta y verdadera necesidad el uno del otro.

Cuando ya estoy convencida de que esto se nos va a ir de las manos, Jay, sin deshacer el abrazo me besa en la frente y me pregunta:

“¿Puedo quedarme? Te prometí antes que no me marcharía de tu lado y no quisiera faltar a mi palabra.”

Sus ojos, su voz, sus palabras... anulan mis sentidos y con los labios todavía enrojecidos por nuestros besos y las muestras de cariño asiento. Su gesto se relaja y tras un rato en que nos miramos sin decir nada pero diciéndolo todo con la mirada, susurra a mi lado:

“Deberíamos dormir, ¿no te parece?”

Sin duda, miro el reloj y son más de las dos y media de la madrugada. Me levanto cojo mi pijama y voy al baño, tras ponerme mis pantalones cortitos y mi camiseta de tirantes, me hago una trenza y salgo del cuarto de baño dispuesta a acostarme. Cuando miro al frente veo a Jay en calzoncillos y mi corazón se acelera ¡Está impresionante! ¡Mucho más que impresionante! Me doy cuenta que lleva varios tatuajes más que no había visto y eso de algún modo me atrae, parece un chico malo, está delgado pero fuerte y con los músculos marcados. Se da cuenta que lo miro embobada y me pongo roja, él sonrío, se acerca a mí y creo que el corazón se me va a salir por la boca, me abraza, me da un casto beso en los labios y se mete en la cama. Sin querer hacer más el ridículo allí plantada como un árbol y sin saber muy bien qué está

pasando, me meto en la cama a su lado, me abraza y tras susurrarme un dulce "buenas noches" al oído que me derrite, apaga la luz y me duermo rápidamente, feliz y relajada sin saber por qué.

CAPÍTULO 2



Me desperezó en la cama haciendo la croqueta. No sé cuánto he dormido pero me siento bien, realmente bien y descansada. Sonríó mientras me estiro cuando de pronto oigo una voz, esa VOZ...

“Buenos días, nena. Vamos, he salido a por el desayuno.”

Abro los ojos y veo que me tiende un frapuccino de mango y fruta de la pasión del Starbucks. ¡Mi favorito! y una caja con muffins de arándanos. Mi cara debe describir perfectamente mi sorpresa al ver que ha acertado al 100% mis gustos y compruebo con una sonrisa que él está tomando lo mismo y me guiña un ojo. Supongo que ha sido una casualidad, pero no deja de parecer increíble. Sonríó y lo cojo mientras doy un bocado al muffin y afirmo contenta:

“Mmmm mis favoritos, gracias por el desayuno Jay, has dado en el clavo.”

Le guiño un ojo y sonrío, creo que está sorprendido de verme tan contenta y sinceramente, yo también lo estoy, y más tras mi numerito de ayer. Miro el móvil en mi mesilla y compruebo que son las diez de la mañana, he dormido

más que nunca y me siento... ¡Bien!

“Me he dado una ducha antes de salir al Starbucks, espero que no te moleste.”

Le digo que no con la cabeza y sonrío. ¿Por qué iba a molestarme?

Termino de desayunar y cuando voy a levantarme para dale un beso decidida, y bastante escandalizada por mí atrevimiento, suena su móvil, lo coge y su gesto se contrae tras ver quién es, hago una mueca de desgana, inmediatamente se da cuenta y dice enseñándome el móvil, en el que leo que le llama un tal Rick.

“Tengo que cogerlo nena, me va a caer una bronca por no haber ido ayer al compromiso del trabajo y tendré que aceptarla”

Con una media sonrisa de circunstancias descuelga y yo me escabullo a la ducha.

Al salir me doy cuenta que ha puesto la tele, no ha cambiado de canal, así que tal y como puse al llegar está en la MTV, me quedo alucinada al descubrir que está mirando por la ventana mientras canta la canción Stay de Rihanna que está sonando y descubro que canta realmente bien, tiene una voz más bien aguda que me eriza la piel, es masculina pero nada grave, más bien suave y agradable. Me quedo parada en la puerta del baño, con la toalla enrollada y la boca abierta observándolo. Cuando se da cuenta de que lo miro, sonrío y con una mueca pícaro dice

“Vaya, me gusta más esto que lo que hay en la tele.” Se ríe, y no puedo evitar hacer lo mismo.

Sin comentar nada de lo que acabo de ver y me ha sorprendido tanto, cojo algo de ropa y me voy al baño a vestirme, sin duda me estoy volviendo loca desde que él apareció en mi vida hace poco menos de 24 horas, pero aún conservo mi pudor y lo poco orgullosa que me siento de mi cuerpo hace que no quiera desprenderme de él.

No puedo evitar sonreír al mirarme en el espejo y verme vestida con mis vaqueros ajustados y una camiseta negra en la que puede leerse "*Seize The Day*" en el pecho, sin duda es todo un mensaje. Me dejo el pelo suelto, lo llevo casi por la cintura y lo tengo un poco ondulado, sinceramente siempre me he sentido orgullosa de mi pelo castaño con las mechas californianas naturales, además, ¡estoy en california! Es una señal, me río al pensarlo. Tras ponerme un poco de rímel para resaltar mis ojos verdes, me calzo los botines sintéticos y salgo de nuevo del baño. Jay está esperándome sentado en la cama con gesto serio y mi sonrisa desaparece en una fracción de segundo. Ya sabía yo que esta alegría iba a durarme poco. Quiero preguntar qué ocurre, pero me da miedo la respuesta así que decido callar y sentarme a su lado, necesito saber cómo reacciona para saber a qué me enfrento, sin pensarlo me sorprende a mí misma apoyando mi cabeza en su hombro y él pasa rápidamente su brazo por mi espalda acercándose más a él en un gesto cariñoso y me besa el pelo. Me da un vuelco el corazón y sé que la estoy liando, la estoy liando y mucho.

Una hora más tarde caminamos cogidos de la mano hasta que llegamos delante de un restaurante vegano, lo miro atónita y al ver mi expresión su gesto se contrae y me explica:

“Verás Lya... soy vegano y había pensado tras ver ayer un poco tus gustos, que podríamos comer aquí.”

Lo dice preocupado, como si me confesara un gran pecado y yo río encantada ante su desconcierto, cuando consigo entrelazar dos palabras lo tranquilizo:

“Sorprendentemente yo también soy vegana, así que de nuevo has acertado amiguito.”

“¿Amiguito?”

Oh, oh... he metido la pata, creo que no le ha gustado ese apelativo y no sé qué decir, así que me encojo de hombros.

“La verdad Lya, nos conocemos desde hace 24 intensas horas y esperaba que me consideraras un poco mejor que a un “amiguito”.”

Lo noto serio, como si le hubiese dolido mi palabra y no sé qué decir, no sé qué hacer. Así que intento sonreír.

"Eso no lo dudes, era sólo una manera de hablar..."

Las palabras salen de mi boca sin que me dé cuenta y él sonrío, yo no... estoy sorprendida por lo que he dicho.

Entramos en Sage, tiene un aspecto industrial, y dos alturas, mesas de madera y sillas de hierro blancas, me gusta encontrar un sitio así en Los Angeles, me siento mucho más cómoda que en el sitio de ayer. Tras ver la carta no parece que esté nada mal. Pedimos la comida y comemos hablando con fluidez. Es increíble lo cómoda que me siento hablando con este hombre, se puede hablar con él de cualquier cosa, entre otras cosas me cuenta que es un enamorado de la naturaleza y de los animales, que practica alpinismo y colabora con varias ONG, WWF y organizaciones en defensa de los animales y el medio ambiente. Su voz se llena de orgullo cuando habla de ello y a mí me encanta descubrir lo buen tipo que es, lo veo tan... natural.

Cuando terminamos de comer me acompaña al hotel y tras despedirse con un beso se marcha, me ha dicho antes que el tal Rick, que supongo que será su jefe, estaba bastante cabreado y hoy tenía que ir a una reunión a la que no le apetecía demasiado asistir, pero que no le quedaba más remedio. Al principio me sorprendió que tuviera una reunión un domingo, pero puesto que no sé en qué trabaja y no me lo ha dicho, supongo que no debo entrometerme.

En mi habitación no consigo concentrarme en nada pensando en el misterioso hombre que ha puesto mi vida patas arriba en unas horas, así que sin pensarlo dos veces llamo a Ana, necesito desconectar. Hablamos durante un rato del trabajo y de lo de Hugo, se empeña en que no es normal que no me haya afectado demasiado. Tengo el manos libres puesto y en ese momento me entra un WhatsApp de un número que no tengo registrado y sonrío al leerlo y saber de quién viene.

“Nena, podré escaparme una hora, ¿cenamos?”

Me apresuro a contestar.

“Claro, ya me avisas”

Ana me oye teclear y pregunta que ocurre, miento y le digo que es un e-mail, pero me conoce y sabe que mi voz ha cambiado. Así que empieza un tercer grado, con suerte seré lo bastante fuerte como para no cantarle hasta la *traviata*. Cuando cuelgo estoy satisfecha de mí misma, no le he contado demasiado, aunque tiene material para rato. Le he dicho que el otro día tropecé con un chaval, la tablet se cayó y se rompió y que me prometió

invitarme a cenar en compensación, así que me ha invitado hoy. Creo que es bastante creíble aunque cuando ha preguntado qué tal era, y le dicho que tiene los ojos más bonitos que he visto en mi vida me he delatado demasiado.

Me pongo a trabajar y se me ocurre una idea, creo que es algo innovador que puede gustar a los jefazos. Así que me pongo a preparar el proyecto ilusionada, me faltaba sonreír para poder trabajar, en el fondo soy así de simple, si estoy bien todo funciona.

Trabajo durante varias horas hasta que oigo unos golpecitos en la puerta que me sobresaltan. Corro a abrir, sabiendo que es Jay, pero cuando abro mi gesto se descompone al comprobar que es la señora de la limpieza. Le cojo las sábanas con una punzada de desilusión y vuelvo a ponerme frente a mi ordenador. Trabajo un rato más cuando me llaman al móvil, no conozco el número, pero imagino quién es dado que no he guardado su número antes. Lo cojo con decisión.

“Hola.”

“Hola nena, siento el retraso he parado a comprar algo para cenar luego en cinco minutos.”

“Vale.” Realmente no sé qué decir, y miro el reloj para comprobar que son casi las doce de la noche.

“Hasta ahora nena.”

“Hasta ahora.”

Debe haber sido la conversación más sosa que he tenido con Jay hasta el momento, su voz sonaba apagada y al ver la hora yo también me he desanimado, no me había dado cuenta del paso del tiempo mientras estaba trabajando, pero ahora ya no importa. Viene de camino y eso es lo que importa, me apetece verle, aunque sólo sea una hora.

Minutos después llaman a la puerta y esta vez sí es Jay, llega con una bolsa de un restaurante que no conozco y le hago pasar. Como la noche anterior, cenamos sobre la cama, ha traído ensaladas tan raras como ricas que no había probado en mi vida, chips de tofu, y unas deliciosas hamburguesas vegetales.

Hablamos sin parar, pero evito preguntarle por su trabajo, parece cansado y no quiero agobiarle y estropear el poco tiempo que tenemos. Pasada más de media hora, terminamos de cenar y mientras recogemos las cajas de la cena suena su móvil y veo que quien llama es Rick. Jay hace una mueca y me mira con cara de circunstancias, sé que debe contestar y cuando voy a alejarme para que hable tranquilo, me coge de la mano y me sienta junto a él mientras descuelga.

“Rick, joder eres el puto tío más pesado que he conocido en mi jodida vida, creo que voy a tener que prescindir de tus servicios por muy bueno que seas.” Lo dice con guasa.

“Me he quedado hasta más tarde para no tener que volver no me jodas Rick, que haga los putos arreglos, mañana me pasaré a ver qué tal ha quedado y decidimos.”

“Ya sé que tiene que salir el mes que viene, pero te he dicho que lo haga y mañana decido joder, Rick.”

“No, ni lo sueñes, ni de coña, no voy a conducir dos horas de nuevo para ir a escucharlo, ah, no amigo, sabes que no, que me lías maldito cabrón.”

“Oye mira, estoy ocupado y tengo que colgar, mañana hablamos te lo prometo tío.”

Y sin esperar respuesta cuelga. Me mira y dice sonriendo a modo de disculpa;

“Lo siento nena, Rick es un tío pesadito, pero en el fondo sólo hace su trabajo, que es presionarme para que yo haga el mío.”

No sé quién es Rick, pero deben tener muy buena relación a juzgar por el modo en que le habla. Como no quiero meterme dónde no me importa, y sigo sin saber a qué se dedica Jay, me acurruco a su lado y sin darme cuenta comenzamos nuestro ritual de besos como la noche anterior. Nos deshacemos en muestras de cariño y complicidad mientras nuestros labios no se separan,

creo que esto se nos va a ir de las manos en cualquier momento, la atracción es demasiado intensa y ¡qué narices! Lo deseo, estoy tan excitada que no me reconozco, esto no es propio de mí, pero de pronto le deseo, lo deseo todo de él y nuestros besos se intensifican, sé que voy a perder la razón, lo sé... y lo que sé se vuelve realidad cuando empezamos a desnudarnos y nuestra ropa vuela por la habitación entre jadeos. Su boca recorre mi cuerpo y me arquea de placer, jamás había sentido algo así, lo deseo, lo deseo con todas mis fuerzas y se lo hago saber con mi mirada. Coge un preservativo del pantalón que está en el suelo y sin demora se lo pone y me hace el amor como nadie me lo ha hecho en mi vida. No es que sea virgen pero tampoco se puede decir que tenga demasiada experiencia, y creo que voy a explotar de placer una y otra vez, cuando me arquea gimiendo su nombre y tiemblo, da una última embestida y se deja caer sobre mí besándome con pasión. Nos quedamos así un momento hasta que se pone a mi lado, se quita el preservativo, lo deja en el suelo y me abraza como si fuera la única mujer del mundo para él, me besa en el cuello y antes de que me dé cuenta estoy encima de él dando rienda suelta a fantasías que siquiera sabía que tenía. Tras un segundo asalto tan satisfactorio como el primero, nos metemos entre las sábanas dispuestos a dormir, me abraza y cuando cree que estoy dormida susurra contra mi cuello

“No quiero despertar de este sueño, nena.”

Me hago la dormida pero sonrío, yo tampoco quiero despertar de este sueño, la he liado, este tipo me gusta de verdad y apenas le conozco. Tengo miedo de darme un batacazo, pero no quiero pensar en ello, tengo que disfrutar del momento, el presente es hoy, y aunque no me imagino un futuro en que no esté el hombre que duerme abrazado a mí no debo pensar en ello, si las dudas me asaltan estaré perdida. Me duermo.

Cuando me despierto al día siguiente estoy sola en la cama, miro para ver dónde está Jay, pero no lo veo, no están ni él, ni su ropa. Me levanto con un vacío que nunca había sentido y me siento triste y sola, abandonada. Rápidamente me recompongo y me dirijo a la ducha, me quedo un buen rato

debajo del agua, con la frente apoyada en las frías baldosas y dando mil vueltas a todo. Apenas sé nada del hombre que me hace sentir mariposas en el estómago y eso me asusta. Veo la sinceridad en sus ojos cada vez que me mira, y sé que siente algo por mí, la forma en qué me hizo el amor anoche, lo que susurró cuando pensó que estaba dormida... son cosas que me hacen creer que siento lo mismo que yo. Auto convenciéndome de ello salgo de la ducha como una pasa, y salgo a la habitación tras desenredarme el pelo. Me visto y me acerco al supuesto escritorio para ponerme a trabajar. Cuando me siento veo que mi bloc está abierto y en él hay un precioso dibujo a boli, soy yo durmiendo, es... es precioso y lo firma Jay. Debe haber estado despierto un rato y sin duda ha aprovechado para dibujarme, sonrío como una lerda contemplando el dibujo, ¡me encanta! Cuando voy a dejar el bloc en su sitio para coger el portátil veo una hoja arrancada y doblada en la que pone mi nombre "Lya" automáticamente tiemblo, mi corazón se para y tengo miedo, tengo miedo de abrirla, todos sabemos que las notitas no traen nada bueno y no quiero que lo que pone en ella sea malo. Me echo a llorar pensando lo peor. Cuando consigo reponerme me siento en la cama y reuniendo todo mi valor despliego la nota y la leo.

Hola Lya,

Siento haberme marchado así, he pasado gran parte de la noche despierto observando como dormías, eres preciosa, tanto que no he podido resistir la tentación de dibujarte.

He estado un buen rato pensando en cómo decirte esto, pero creo que realmente no hay una manera de decirlo mejor que otra, así que supongo que lo mejor será ser sincero. La he liado Lya, la he liado contigo y mucho.

No sé que estoy haciendo pero no quiero dejar de hacerlo, sé que apenas nos conocemos pero cuando estoy a tu lado me siento vivo, vivo como no me sentía desde hace demasiado tiempo y no puedo parar de sonreír.

He tenido que salir de Los Angeles por trabajo, supongo que también tendremos que hablar de eso cuando vuelva, suelo viajar bastante... estaré fuera tres días y te aseguro que te echaré de menos cada segundo. Te llamaré si me dejan un momento libre.

Por favor no te enfades, no quería despertarte y mi avión salía temprano.

Cuídate nena, nos vemos en unos días, si tú quieres...

Sin tiempo que perder cojo mi móvil y tecleo un WhatsApp para Jay.

Eres increíble, no me enfado, nos vemos en tres días te echaré de menos.

No quiero pensar demasiado en lo mucho que lo voy a echar de menos, así que saco el portátil y me pongo a trabajar. Estoy sumida en mis pensamientos cuando suena el teléfono y corro a cogerlo esperando que sea Jay, pero es Ana y una punzada de decepción se posa en mi estómago. No obstante descarto ese sentimiento con rapidez ¡Por dios, es Ana! ¡Mi loca Ana! ¡Mi mejor amiga! Tengo que alegrarme de que me llame. Así que descuelgo con mi mejor sonrisa, aunque no me vea.

“Hola loquichuela.”

“Hola Lya, ¿qué ocurre? Te noto muy feliz esta mañana...” No la dejo continuar, que nos conocemos.

“Sí, por fin se me ha ocurrido una brillante idea para el proyecto de AKIA y creo que puede convencerles de que me renueven el contrato.” No miento, pero está claro que mi felicidad no es exclusivamente por eso.

“¡Vaya! ¡Enhorabuena! Y... oye... la cena con el tipo ese ¿qué tal?” Sabía que este momento llegaría, pero no quiero entrar en el juego.

“¡Oh! Bien, bien, es un tipo agradable, me llevó a un local vegano bastante chulo en Los Angeles.” Miento, aunque en el fondo es cierto que estuve allí con Jay. “Estaba todo riquísimo y fue muy simpático y agradable durante la cena. Hemos intercambiado los teléfonos y he quedado en que le llamaré si tengo un rato libre para que me enseñe algunos sitios de la ciudad, ya sabes que aquí no conozco nada ni a nadie, y he visto en el chaval la oportunidad de hacerme un círculo de amistades...” Sé que me estoy pasando así que voy a

dejar la mentira aquí. “Ya sabes...”

“Lya, eres un caso...” Me reprende. “¿Te has parado a pensar que con esa actitud es posible que el chico saque conclusiones equivocadas? Creo que deberías llamarle y aclarar las cosas antes de que la cosa llegue a mayores.”

Hay Ana... si tú supieras...

“Bueno tía, no me agobies, está de viaje le llamaré dentro de unos días, quedaré con él y aclararé las cosas, ¿contenta?”

“Por supuesto.” Afirma como quien ha ganado una batalla que parecía imposible. “¿Cómo se llama?”

“Jay, se llama Jay, y antes de que me preguntes más sobre él, sólo te diré que lo único que sé es que tiene una hermana que se llama Karen. No he querido ser cotilla, ya sabes que eso no me va. Y ahora, cambiemos de tema, cuéntame qué tal todo por Madrid.”

Sé que es la clave y pasa una hora en la que Ana hace su típico monólogo sobre lo que ocurre en casa para tenerme al día, al parecer Gabriel, su chico, está preparando un viajecito para los dos a Italia por su aniversario y nuestra amiga en común Vera, está tonteando con Hugo, algo que no me sorprende, creo que tendría más futuro con él que yo y pese a que Ana ha puesto el grito en el cielo, a mí no me importa lo más mínimo. Cuando cuelgo me hace prometer que la llamaré pronto y acepto. En el fondo sé que es mi única familia y la quiero muchísimo.

Paso el resto de la mañana trabajando y cuando es hora de comer, bajo al restaurante del hotel. No me apetece demasiado salir a ningún sitio y contemplo con algo de asco la comida que hay allí. Como no veo gran cosa que pueda ingerir pido una sopa de tomate. Al menos llenaré el estómago. Terminó de comer y subo para seguir trabajando. Cuando me siento frente al portátil veo que mi móvil tiene una lucecita encendida que parpadea, me lo he

dejado antes en la habitación así que voy a comprobar qué es, sonrío como una boba al ver que es un mensaje de Jay, lo abro y aparece una foto suya con cara tristonca sosteniendo un cartelito en el que pone que me echa de menos. No puedo evitar sonreír como una idiota. Le respondo un escueto “yo también” no quiero decirle mucho más, porque sé que me voy a venir abajo y no quiero, me quedan un par de largos días sin él y si me vengo abajo el primero lo voy a pasar muuuuuuuuuuy mal.

A las doce de la noche me acuesto, ya vale por hoy. Aunque ha sido un día bastante productivo. Estoy en la cama con el móvil en las manos y me debato entre mandarle un mensaje de buenas noches a Jay o no. En ese momento pita el móvil y es tal el susto que me da que estoy a punto de tirarlo contra la pared. Por suerte no lo he hecho y lo abro con prisas por ver quién es, esperando que sea él, pero no es suyo, es de Ana. Me manda una foto de un osito panda con un corazoncito en el que pone “te quiero”, lo pone en español y eso me da una idea. Tras contestarle a Ana, abro el chat con Jay, busco la imagen y la adjunto junto a una carita que le guiña un ojo y un buenas noches. Ale ya está, tenía que hacerlo porque soy una maldita bocachancla y tenía que decirle a un tío que conozco desde hace unos días lo que no le dije a mi ex en cuatro años. Me arrepiento tan rápido como le doy al enviar, pero ya está hecho, he desvelado mis sentimientos y voy a quedar como una loca. Me consuelo al pensar que no sabrá español y no lo entenderá, aunque el osito con el corazón creo que es lo suficientemente internacional como para que adivine el significado y maldigo para mi adentros por ser tan estúpida e impulsiva. Estoy cerca de una hora mirando el móvil a la espera de que conteste, pero no lo hace, espero que esté durmiendo y lo vea mañana con mejor humor. Dejo el móvil en la mesita de noche y me dispongo a dormir, las sábanas huelen a él y me abrazo a la almohada. Me quedo dormida antes de poder pensar en nada más.

CAPÍTULO 3



Me despierto temprano y tras comprobar que no tengo ningún mensaje en el móvil, me meto en la ducha con un sentimiento de culpa que no puedo describir. Tengo el estómago hecho un nudo, me cuesta respirar, y creo que la he cagado profundamente con el maldito mensajito. Jay no responde y yo me quiero morir.

Salgo de la ducha y sostengo el móvil en las manos durante un rato, al ver que sigue sin aparecer el mensaje que espero, me visto y enciendo el ordenador. Debo trabajar, pero estoy tan alicaída que no logro concentrarme. Valoro la posibilidad de llamar a Ana y contarle que le mandé por error el osito que me mandó ella a Jay y que no sé cómo actuar ahora, pero sé que me dirá que tardo en decirle que fue un error y que era para mi hermana, así que me ahorro el mal trago de que me oiga con la voz temblorosa. Además sé que me pondré a llorar porque soy una llorona, y no quiero que descubra el pastel.

Pasa la mañana y no he adelantado absolutamente nada, hoy no me apetece bajar a comer, así que cojo una barrita de cereales que tengo en la maleta y me la como.

Me tiro en la cama y me pongo a darle mil vueltas a todo, se me ocurren mil cosas que podrían haber pasado por la cabeza de Jay al ver mi mensaje, y ninguna de ellas me gusta. Me pongo nerviosa y necesito distraerme. Mi Tablet está rota así que creo que mi única posibilidad es ponerme a trabajar y al menos sacar rendimiento de mi estado de ánimo. Enciendo de nuevo el portátil y lo primero que hago es poner el spotify, como casi siempre que lo inicio pongo directamente a reproducir la radio de listas de éxito global. Pese a que estoy apagada y fuera de cobertura pensando en lo idiota que he sido, consigo adelantar el proyecto y cuando miro la hora es la una de la madrugada. Miro el

móvil y nada, Jay sigue sin dar señales de vida. Me tiro en la cama dispuesta a dormir, pero me echo a llorar en el mismo instante en el que se me pasa por la cabeza que lo he espantado por bocazas. Llora, llora y llora hasta que me duermo por el cansancio.

Me despierto al día siguiente y son las 8 de la mañana, como una autómeta miro el móvil para comprobar que todo sigue como anoche cuando lo dejé en la mesita de noche y me dirijo a la ducha. Hoy a diferencia de otros días, no me paso media hora debajo del agua, me ducho rápidamente me visto y salgo de la habitación. Necesito aire fresco, se me cae el mundo encima y no puedo seguir así, debo empezar a asumir mi error y dejar de esperar a que me conteste, está claro lo que ha sucedido y no quiero darle demasiadas vueltas. Me duele pensarlo.

Salgo del hotel y camino hacia el Starbucks, pido mi frapuccino favorito y me siento en una mesa junto a la ventana, veo pasear a la gente y me sumo en mis pensamientos, eso no me resulta difícil, tengo facilidad para abstraerme de todo lo que me rodea. Estoy sentada allí cerca de dos horas cuando decido marcharme, pero antes compro unos cuantos muffins de arándanos, aunque no tengo hambre debería tener algo de comida en el hotel. Cuando salgo de la cafetería, siento el impulso de ir al lugar dónde comenzó todo y me dirijo al parque, una hora después, tras dar una vuelta por el mismo, veo que el banco en el que estuve sentada está libre, así que me siento en él. Pasan un par de horas hasta que mi estómago ruge, lo estoy maltratando bastante últimamente, así que decido comerme un par de los muffins que he comprado.

Cuando empieza a anochecer decido volver al hotel, está claro que pasar el día fuera no me ha ayudado a quitarme a Jay de la cabeza. Camino con la cabeza gacha, llego al hotel, subo a mi planta y entro.

La habitación es lúgubre por la noche, sólo tiene una ventana, las paredes son grises y el suelo está cubierto por una moqueta marrón oscuro que tiene aspecto de ser antigua y estar un poco descuidada. Sin duda este ambiente no ayuda a que me anime. Sin querer pensar en nada más me meto en la ducha, cuando salgo me pongo el pijama y me tumbo en la cama.

Estoy un rato mirando al techo y pensando que sigo sin noticias de él cuando me doy cuenta que no he mirado el móvil en todo el día. He estado tan sumida en mis pensamientos que me he olvidado de él en el hotel. Lo cojo y veo con cara de asombro que tengo 18 llamadas perdidas de Jay, no quepo en mi asombro ¡18 malditas llamadas! Me quiero morir, son las doce y cuarto de la noche, mi corazón se para y abro el WhatsApp para comprobar si me ha

escrito, y sí... claro que me ha escrito. Leo pensando que mi corazón no volverá a latir después de esto.

11.36- Nena, te he llamado cuando he podido, ¿todo bien?

13.40- Lya, ¿por qué no me coges el teléfono?

14.21- ¿De verdad no me vas a responder?

16.54- Lya, por favor... coge el teléfono.

20.13- Por favor, tenemos que hablar llámame.

23.02- Lya, no sé qué te he hecho para que me ignores de este modo, pero lo siento. Lo siento mucho. Vuelvo mañana a Los Angeles, entiendo que no quieras verme o saber de mí, pero por favor dime si estás bien.

Me derrumbo, lloro y maldigo por haber sido tan idiota. Tengo que llamarle, pero tengo miedo, soy cobarde y creo que estará enfadado por mi desplante así que como la miedica que soy cojo el teléfono y le mando un WhatsApp.

Perdona, es culpa mía, estoy bien, me dejé el móvil en el hotel y no lo he visto hasta ahora. Me encantaría verte mañana, si todavía no me odias. Lya.

Releo mi mensaje un par de veces y cuándo voy a dejar el móvil en la mesilla veo una llamada. Es él, es Jay y temblorosa descuelgo y murmuro.

“Ho...Hola...”

“¡Lya! ¿Estás bien?”

“Sí...” Acierto a decir titubeando.

“Oye Lya,” dice con un tono tan serio que me asusta por segundos, “necesito que me aclares algo.”

“Dime...” Mi voz es de todo menos segura.

“Necesito que me digas si lo de la foto que me enviaste iba en serio.”

Madre mía, para serio su tono, me quedo callada, no sé cómo responder a esto, su voz me ha dejado helada.

“¿Lya?” Insiste al ver que no respondo.

“Sí.”

“¿Y bien?”

No puedo más, voy a echarme a llorar.

“Te he dicho que sí, joder.” Le espeto gritando justo cuando las lágrimas comienzan a correr por mis mejillas y cuelgo.

Estoy llorando como una idiota, se acabó, no querrá saber nada más de mí, soy la loca que le montó un número el día que nos conocimos huyendo de él, tratándolo fatal en el parque y ahora esto. Nos conocemos desde hace unos días y le suelto esa maldita bomba de relojería que espantaría a cualquier hombre de la tierra. Definitivamente soy imbécil. Mi móvil suena, es él. Tengo miedo de cogerlo, seguro que me echa una bronca digna de Ana, y en estos momentos necesito cualquier cosa menos eso. Pero necesito oír su voz, así que tras varios tonos en los que paseo indecisa mi dedo por el botón de descolgar, lo pulso y tras ponerme el móvil en la oreja me mantengo en silencio. Esta vez no seré yo quien hable, necesito saber en qué plan va.

“¿Lya, estás ahí?”

No consigo descifrar su tono.

“Sí.”

“Oye, tenemos que hablar...”

No dice nada, yo tampoco, no pienso abrir mi maldita boca otra vez, creo que ya he dicho bastante. Al ver que no digo nada suspira y prosigue.

“Nena, no hablo español, pero vivo en L.A. y sé lo suficiente como para entender qué ponía en la imagen. Creo que no te imaginas la cara que se me quedó cuando lo vi en la pantalla de mi móvil esta mañana. Te llamé para hablar contigo, pero no he podido localizarte en todo el día.” Silencio de nuevo, al menos me ha llamado nena, no sé si eso es bueno, pero su voz suena tensa.

“Lo siento.”

No puedo decir otra cosa, me gustaría decirle que no es verdad, que fue un impulso, que lo olvide, pero la verdad es que no puedo, ni puedo ni quiero.

“Oye, no... esto... yo... No quiero qué...”

“Da igual, déjalo. Voy a colgar que es tarde.”

Digo con toda la tranquilidad que puedo amasar en mí. Voy a colgar cuando le oigo.

“¡No! ¡Lya! ¡Espera! Yo... esto... sólo me ha sorprendido, pero no estoy enfadado. Lo he visto esta mañana, he estado sin cobertura y por eso no te

llamé ayer, supongo que habrás pensado cosas raras... aunque me ha impactado no estoy enfadado, sólo que pienso que tenemos que hablar, no sé qué puede haber pasado entre nosotros en tan poco tiempo y estoy seguro de que tenemos mil cosas que aclarar, pero me gusta estar contigo ¿Todo bien entonces, Lya?”

“Claro Jay”

“Te veo mañana nena, te llamo cuando llegue a Los Angeles...”

“Ok.”

Sinceramente, no sé si esto ha ido bien o mal. Me tumbo en la cama abrazada a mí móvil, no ha huido, pero tampoco sé muy bien que esperar, he metido la pata hasta el fondo. No paro de darle vueltas a lo estúpida que he sido, sin duda confundo las cosas... no me he sentido nunca así y no sé a qué atenerme. Por fin me quedo profundamente dormida.

CAPÍTULO 4



*H*oy llega Jay, me levanto temprano, con los nervios no he podido dormir hasta tarde, aunque me siento descansada. Como cada mañana, me ducho y me visto, estoy terriblemente nerviosa porque no sé cómo estarán las cosas después de mi maldita metedura de pata. Hoy he decidido ponerme los vaqueros negros ajustados que me sientan tan bien, los botines y una camiseta gris, ajustada y con escote. Me maquillo más de lo habitual, quiero estar guapa para cuando llegue. Bajo decidida al Starbucks a desayunar, tenerlo al lado del hotel es todo un puntazo, hoy estoy animada. Cuando estoy saliendo del hotel suena mi móvil, es Jay.

“Nena, acabo de aterrizar, paso a por ti en 15 minutos.”

“¡¡Genial!! te espero en la puerta del hotel.”

¿¡¡Genial!!? ¿De verdad le he dicho eso a Jay? Cada día me sorprendo más a mí misma, parece que tengo 15 años en vez de 29. Sin más me quedo en la puerta el hotel, estoy parada hablando por WhatsApp con Ana cuando un coche negro se detiene delante de mí, es un Mustang convertible, último modelo -me encantan los coches aunque no suelo hablar de ello, Ana opina que es poco femenino- es impresionante y nuevito, lo observo con atención ¡quiero uno de esos! Pero mi poder adquisitivo no está a la altura. Cuando de pronto se bajan las ventanillas y veo que Jay es quien lo conduce me quedo boquiabierta, esto no puede estar pasando... no sé si me gusta más el coche o

el hombre que lo conduce. Se estira para abrirme la puerta del copiloto y me hace una seña para que suba. Un poco cohibida lo hago y nada más sentarme se acerca a mí y me besa.

“Te he echado de menos, nena.”

Sonrío, estoy tan sorprendida que no puedo decir nada. Para nada imaginaba a Jay con un coche como este, debe costar al menos el triple de mi salario anual. Será alquilado, pienso rápidamente, desechando la idea de que el hombre sencillo que yo conozco y quiero, se haya dejado 40.000\$ en un coche. Básicamente porque estoy segura que, a menos que sea robado, no puede permitirse un cochazo así.

Avanzamos por la ciudad hacia un barrio que no conozco, huele a mar, aparca cerca de la playa.

“Vamos a desayunar.”

Me coge de la mano y tira de mí, ambos estamos demasiado callados, esto no va bien. Veo la playa al fondo y un bonito restaurante a pie de mar. Enseguida sé que vamos allí, tiene pinta de no ser demasiado barato, pero seguro que es tranquilo y acogedor.

Como esperaba, nos dirigimos a una íntima mesa en la arena, con dos sillas que más bien parecen hamacas, no puedo evitar fijarme en que Jay está guapísimo con sus vaqueos rotos y una camisa blanca remangada, lleva botas como yo y eso me hace reír. Cuando nos traen el desayuno, compuesto por zumo natural, tostadas y muffins ambos nos lanzamos a comer. Durante un rato desayunamos hablando del mar y de lo bien que se está en este sitio, hasta que Jay aclarándose la garganta cambia de tema y yo me estremezco, está demasiado serio y a mí nunca me pasan cosas buenas.

“Creo que tenemos una conversación pendiente Lya.”

“Sí.”

“El otro día me hablaste de ti, y creo que ha llegado mi turno, ¿quieres que te cuente algo de mí?”

Asiento con curiosidad, mi agonía se alarga... y tras un momento de silencio en el que parece poner orden a sus pensamientos comienza a hablarme de él.

“Mi nombre completo es Jay Bryant, y mi vida no es del todo convencional.”

Hace una pausa para analizar mi gesto, cuando ve que sigo esperando a que diga algo más, hace una mueca y prosigue con una expresión de desconcierto que me alarma, aunque no digo nada, quiero saber de él todo lo que quiera contarme.

“Nací en Luisiana, en una comuna hippie, no recuerdo a mi padre, quien se separó de mi madre cuando yo aún no había nacido y murió poco después. Mi madre se juntó con un militar y por su trabajo nunca nos asentamos en una ciudad, siempre estábamos mudándonos cuando él cambiaba de destino. Mi madre es artista y desde pequeños nos ha educado en el mundo del arte a mi hermana Karen y a mí. Cuando Karen, que es algo mayor que yo tuvo la mayoría de edad se mudó a Los Angeles en busca de oportunidades y yo me mudé con ella. Era joven e inconsciente, Karen conoció a algunas personas de su edad y me arrastró con ella a un mundo muy oscuro en el que consumía todas las drogas que podía consumir y básicamente robaba todo lo que me venía en gana. Un día me planteé que no quería ser así el resto de mi vida y con esfuerzo me aparté de todo ese mundo e intenté sacar a Karen también, aunque eso fue más difícil. Trabajé en lo que salía para pagarme la carrera de Artes, dónde conocí a James, una de las pocas constantes en mi vida, cuando

me di cuenta que no era lo que quería la abandoné para matricularme en artes visuales. Nunca pude tener amigos de niño, porque nunca estaba demasiado tiempo en un mismo sitio y aunque Karen y yo siempre hemos estado muy unidos, tener un amigo como James me hizo ver las cosas de otro modo. Nunca he tenido una pareja estable de una forma convencional, aunque sí es cierto que estuve prometido durante unos cuatro años con una preciosa rubia llamada Cam. He tonteado con varias mujeres a lo largo de mi vida, pero nunca me han interesado lo suficiente como para profundizar en la relación. Siento que se acercan a mí sólo por interés por lo que suelo huir de las relaciones y evitar que la gente me conozca de verdad. En cierto modo, cuando me contaste cosas sobre ti el otro día en el hotel me sentí muy identificado con tu historia...”

“¿Soy una más de tus conquistas pasajeras?”

Le corto al mismo tiempo que me sorprende a mí misma por el valor que he tenido al pronunciar esta frase.

“No se me da muy bien hablar de estas cosas” prosigue un poco desconcertado, “pero creo que lo mejor sería decir que esperamos cada uno del otro y ver si los dos vamos en la misma dirección.”

Mi gesto se contrae por segundos conforme lo escucho y él se da cuenta, por lo que se queda callado y finalmente continúa.

“Creo que existe algún tipo de sentimiento entre nosotros, sea lo que sea, ya nos lo hemos dejado claro estando aquí hablando de esto. En cuanto a lo otro... bueno, yo no he buscado nunca ninguna relación seria, y menos después de lo que pasó con Cam, las relaciones de pareja no son lo mío, no me gusta sentirme atado a nada ni a nadie. Aunque mi hermana Karen opina que tengo ya una edad y debería al menos enamorarme una vez en la vida. Está segura de que no necesitaré más que eso para cambiar mi forma de ver las cosas, pero, honestamente... yo no creo en el amor de la forma poética en que lo hace la

mayoría de la gente, al igual que no creo en el matrimonio ni en la mayoría de las convenciones sociales.”

Mi cara debe ser un poema, porque su franqueza me ha dejado atónita... me pregunto ¿qué edad tiene? No quiero pensar demasiado en lo otro que ha dicho, porque no sé cómo tomármelo. Me he enamorado de un tío que no sé ni qué edad tiene, y que parece bastante raro... no es que yo sea una romántica empedernida... pero su confesión me acaba de dejar descolocada por completo, desde luego estoy más que loca si pienso que esto va a llevar a algún sitio que no sea hacerme daño a mí misma. No obstante, necesito saciar mi curiosidad.

“¿Qué edad tienes, por cierto? Yo cumplo los 30 en un par de semanas, ya no soy ninguna chiquilla.” Aclaro con una sonrisa de nerviosismo que no soy capaz de ocultar.

Jay parece un chico joven, seguramente yo sea mayor que él y eso le asusta porque parece que se está pensando mucho la respuesta.

“Bueno, yo... tengo 44, aunque cumpliré los 45 a finales de año.”

Me quedo boquiabierta e incapaz de ocultar mi sorpresa. Jay se da cuenta y me mira fijamente, no sabe si voy a salir corriendo al saber que me saca 15 años, pero si no he salido corriendo aún, creo que aguantaré un poco más, en realidad... la edad es lo que menos me preocupa.

Que tiene cara de niño, eso está claro. Esos ojazos azules que me hipnotizan no reflejan su edad ni de lejos, y su cuerpo... por dios que le he visto desnudo y su cuerpo grita 25 no 45. Hace cinco minutos hubiese puesto la mano en el fuego a que era menor que yo. Dado que no digo nada, porque de nuevo estoy absorta en mis pensamientos, me devuelve a la realidad.

"Lya, ¿todo bien?"

"Sí perdón, estaba pensando que no los aparentas, pero no es algo que vaya a cambiar mi opinión sobre ti."

Tras un pequeño silencio para coger fuerzas prosigo.

"En cuanto a lo otro... a ver, sabes que mi relación más duradera y por decirlo de algún modo *seria*... terminó hace poco, aunque no la considero una relación de verdad dadas las circunstancias. Aquello era una relación basada en una amistad y un respeto, pero sin emoción ni sentimientos. Para empezar, por ti sí tengo sentimientos" no me vale de nada ocultarlo después de la escenita del osito por WhatsApp, "y me gusta disfrutar de tu compañía pero..."

Me armo de valor para lo que voy a decir y suelto como si de una brasa se tratase.

"Pero quiero más."

No sé si debo explicar qué significa mi *más* pero de momento me voy a abstener de ello, seguramente lo que sea que haya entre él y yo terminará aquí y ahora, así que no tiene mucho sentido que me avergüence más.

Jay sonrío y me mira fijamente, se quita un colgante que lleva al cuello, es un símbolo como el que lleva tatuado en la espalda. Por como lo toca y lo mira deduzco que es muy especial para él.

"Lya, este es mi bien máspreciado, pese a lo que puedas haber pensado anteriormente."

Estoy segura que habla del coche, el iPhone lo trata a golpes. Al menos me alegro que no haya perdido el humor, el momento ya es bastante tenso.

Mientras hablaba se ha acercado a mi lado, se agacha para ponerme su colgante mientras lo miro con cara de poker y susurra frente a mis labios antes de besarme.

"No sé si podremos llegar a un acuerdo en cuanto a ese *más*. Pero quiero que este colgante siempre esté junto a mi corazón, y mi corazón ahora mismo está contigo, así que no veo quien mejor para llevarlo que tú. Es una declaración de intenciones Lya, todo esto no va conmigo pero creo que después de todo, mereces que al menos le dé una oportunidad a esta locura."

Estoy paralizada, dios mío, si esto no es una declaración de amor en toda regla, no sé qué puede serlo ¡y dice que no cree en el amor! Nos conocemos demasiado poco y al menos yo, siento demasiado fuerte. Todo esto me asusta, pero necesito vivir el momento y disfrutar de esto, de este hombre que vuelve loca.

Estamos un rato cogidos de la mano frente al mar cuando Jay se levanta para pagar el desayuno y cuando vuelve frente a mí, me levanto y vamos a dar un paseo por la playa, abrazados como dos enamorados más. Si hace una semana alguien me cuenta esto, lo mando directamente al manicomio, pero soy feliz, soy completa y absolutamente feliz junto al que sé que es el hombre de mi vida. Hablamos, reímos, disfrutamos de nuestra compañía. Cuando se hace hora de comer, ambos decidimos ir al restaurante vegano que tanto nos gustó.

Comemos y Jay propone volver al hotel, ha llegado hoy de viaje y está cansado así que yo también creo que es la mejor opción, además me apetece tener algo de intimidad con él.

Cuando llegamos nos sentamos en la cama y sin darnos cuenta nos estamos besando con necesidad y excitación, la ropa vuela por la habitación y con una pasión desenfrenada nos hacemos el amor durante horas, cómplices de nuestro

extraño amor. Nunca he disfrutado tanto con un hombre, tampoco lo había hecho enamorada, pero Jay no es nada egoísta en la cama y sabe muy bien hacerme vibrar como nunca antes nadie lo había hecho. Me molesta pensar que se debe a que tiene mucha más experiencia que yo, pero quiero disfrutar del momento sin celos por su pasado, así que descarto los malos pensamientos y me centro en disfrutar del hombre que tengo en mi cama.

Cuando salimos de la ducha Jay llama para pedir unas pizzas veganas para cenar. Decidimos ver una película en el portátil mientras cenamos y tras hacernos de nuevo el amor, nos dormimos abrazos. No puedo ser más feliz.

CAPÍTULO 5



Me despierto con una enorme sonrisa en la cara al ver que el hombre al que amo sigue dormido y abrazado a mí, miro el reloj y son las 10 de la mañana. No tengo nada mejor que hacer, es viernes y hasta el próximo martes no tengo que ir a la oficina de AKIA en L.A para mostrarles mi idea, así que me dedico a mirarlo y acariciarle el pelo... podría pasarme horas mirándole, es guapísimo. Casi una hora después se despierta, y sonrío al verme mirándole. Nos damos una ducha y vamos al Starbucks a desayunar, cogidos de la mano como cualquier otra pareja.

Después de desayunar quiere llevarme a dar una vuelta por otras partes de Los Angeles que quiere que conozca, acepto encantada, me parece una ciudad alucinante. Vamos al parking en el que dejó anoche el lujoso Mustang. Hoy me he puesto un vestidito muy mono que tengo, me siento sexy.

Tras un camino no demasiado largo llegamos una zona llena de lujo, las calles están repletas de tiendas de primeras marcas de moda. Aparca en un parking privado y salimos a dar una vuelta por las calles más chic de Los Angeles, pasamos por Rodeo Drive y creo que no logro ocultar la sorpresa de estar allí. Jay sonrío al ver mi expresión, él vive en Los Angeles, está claro que esto no le sorprende como a mí. Llega la hora de comer y vamos a un restaurante de la zona que tiene pinta de costar un riñón, pero Jay insiste en tratarme como a un princesa y no da opción. Sin duda se está esforzando en que esto funcione y yo no puedo sentirme más feliz.

El lugar es espectacular, todo es de diseño... impresionante. Consigo encontrarme cómoda allí mientras comemos y reímos con nuestras ocurrencias. Jay no hace más que recordarme con su forma de ser lo simpático y divertido

que es. Cada segundo que pasa le quiero más. Insiste en llevarme a su casa cuando terminemos de comer, siempre terminamos en el hotel y quiere que vea dónde vive. Me resulta emocionante, así que accedo con curiosidad.

Cuando nos disponemos a salir, veo que hay un montón de periodistas en la puerta, seguro que hay famosos en este maravilloso restaurante y están esperando a cazar la noticia. A Jay le cambia el gesto, intuyo que no le gusta mucho ese ambiente, por lo que dijo su hermana Karen. De pronto, mientras yo sonrío sumida en mis pensamientos me abraza y tapándome con su cuerpo como puede, salimos mientras esa jauría de periodistas y fotógrafos nos arrolla intentando hablar con Jay y preguntando quién soy yo.

No me lo puedo creer, estoy tan descolocada que no sé si enfadarme porque no entiendo nada. Cuando llegamos al coche y subimos, arranca rápidamente, tras 10 minutos de trayecto en los que afortunadamente hemos perdido a esa marabunta que hacía fotos y preguntas, entra en el parking de un lujoso edificio. Para el coche y se dispone a bajar, pero yo no me muevo. Estoy completamente aturdida, mis músculos no responden a las órdenes de mi cerebro y soy incapaz de moverme. Estoy en estado de Shock, ¿qué narices acaba de ocurrir?

Jay baja del coche y se dirige a mi puerta, la abre y se agacha junto a mí cogiéndome las manos y mirándome a los ojos demasiado serio para mi gusto.

“Lo siento nena, siento lo que ha pasado. Subamos a casa y hablemos... seguramente tengas preguntas que yo debo responder.”

Sin volver en mí salgo del coche, y sigo a Jay que me arrastra cogiéndome de la mano. Entramos en el ascensor y cuándo llegamos a la planta que él ha marcado, nos acercamos una puerta y sacando una llave de su bolsillo abre el apartamento. Me invita a entrar delante y apenas doy dos pasos cuándo enciende la luz y me quedo maravillada por la inmensidad de esta casa. No puedo hablar, no puedo siquiera pestañear, esto me está desbordando y no sé reaccionar a ello. Veo como Jay me mira y siento el miedo en sus ojos, me acerca a un precioso sofá blanco en el que me sienta y coge el Macbook que hay sobre la mesa de café. Tras encenderlo y abrir el navegador veo como realiza una búsqueda en google: Jay Bryant.

En el momento en el que presiona el *enter* aparecen miles de resultados y miro atónita, abre la Wikipedia y me quedo a cuadros al ver su foto, aunque se le ve algo distinto no hay duda de que es él, ahora entiendo por qué ayer cuando me dijo su nombre completo hizo una pausa para observar mi reacción, pero yo, que no soy seguidora del *famoseo* no tenía ni idea de quién era... Sin poder creer lo que veo comienzo a leer.

Me he enamorado de un famoso sin saberlo, según leo es bastante polifacético: actor y músico... aunque esto explica muchas cosas, el misterio acerca de su trabajo, el Mustang, y desgraciadamente estoy segura que su forma de entender una relación está condicionada por su forma de vida. Jay me mira nervioso, se pasa la mano por el pelo mientras camina por el enorme salón sin saber cómo afrontar la situación. Está claro que nunca se ha visto envuelto en algo así, todo el mundo sabe quién es de antemano y por eso dijo que tiene la impresión de que la gente se acerca a él por interés, y no puedo evitar pensar que por eso ha confundido sus sentimientos hacia mí, porque yo me he sentido atraída por la persona que es y no por su trabajo. Mierda... todo el mundo sabe quién es Jay, todo el mundo menos yo, la tonta del bote a quien ha engañado y la que se siente traicionada, la paleta a la que el corazón se le acaba de partir en mil pedacitos.

“Lya, por favor, háblame, insúltame, grítame, di algo... por favor...”

Noto el miedo en sus palabras, pero estoy paralizada y no puedo hablar, no puedo reaccionar. Señalo a la pantalla con un gesto que se asemeja al pánico y logro decir con un hilo de voz:

“¿Cómo has podido jugar conmigo así?”

Veo el dolor en sus ojos, sé que intuía mi reacción, intuye como me siento. Pero yo no puedo en pensar otra cosa, me siento como una muñeca de trapo rota, traicionada, sucia y engañada. Estoy enfadada, muy enfadada... ha jugado

conmigo, me ha hecho creer que podría haber algo ente nosotros, pero después de esto... después de ver esto no puedo creerle.

Se queda quieto durante un momento en el que intenta encontrar las palabras adecuadas y parece que las ha encontrado cuando se sienta a mi lado, y con un semblante acongojado empieza a hablar sin fuerza en la voz.

“Lya entiendo que todo esto pueda sorprenderte... sé que debería habértelo dicho antes, pero tenía miedo que huyeras de mí, he sido egoísta, pero era demasiado agradable ver cómo me tratabas, como intentabas conocerme, a mí y no al actor, al cantante o al director. A mí, sin prejuicios ni ideas preconcebidas. La noche que fui a buscarte a tu hotel y me llamó Rick, quien por cierto es mi manager, tenía una entrevista en un programa de televisión porque hace poco que he terminado de rodar una película que se estrenará en unos meses y en fin... la cuestión es que le llamé a última hora para decirle que estaba fuera de la ciudad y que no podía ir a la entrevista. Les dejé colgados porque no podía dejarte marchar sin más, te acababa de conocer y ya habías vuelto todo mi mundo del revés. Te llevé a comer al restaurante de mi hermana Karen porque quería que te conociera, cuando nuestras manos se rozaron en el parque sentí un escalofrío que me llegó directo al corazón, y cuando te miré a los ojos sentí que no podría volver a separarme de ti. Los días siguientes fueron simplemente maravillosos, hasta que tuve que ir a Nueva York porque tenía que dar un concierto en una gala benéfica, y asistir a una subasta a favor de Greenpeace al día siguiente. Colaboro activamente con muchas causas a favor de la naturaleza y los animales, pero eso ya lo sabes, lo estuvimos hablando en el Sage, aunque no sabías a qué escala... No podía escaquearme de eso, Rick me hubiese cortado los huevos o enviado a la CIA a buscarme dónde fuera. Cuando vi tu mensaje con el osito mi corazón dio un vuelco, sabía que lo que estaba haciendo no estaba bien y te llamé, te llamé, te escribí y me desesperé al no poder contactar contigo. Cancelé una comida con mi discográfica dispuesto a coger el primer vuelo a Los Angeles y recibí tu mensaje cuando estaba ya en el aeropuerto, te llamé desde allí. Cuando ayer hablamos sobre lo que buscamos y lo que sentimos, decidí que no podía intentar darte ese *más* sin antes ser completamente sincero contigo y... bueno, ya has visto lo que ha pasado, esta es mi vida. No obstante quiero decirte que no quiero que te dejes intimidar por mi trabajo.”

Cuando termina necesito un tiempo para asimilar sus palabras, me quedo sentada como una estatua mientras intento digerir que me he enamorado de una persona que no existe en realidad. Me lleno de rabia y sin poderlo evitar rompo a llorar con desesperación. Su gesto se contrae e intenta abrazarme, pero me deshago de su abrazo y le aparto bruscamente mientras grito fuera de mí.

“¡No me toques! ¡No te conozco! ¡No sé quién eres!”

Mis palabras le duelen tanto como a mí, lo sé, pero sigo sin ser capaz de asimilar todo lo que está pasando.

"Lya, no digas eso... por favor, me conoces mejor que nadie... tú eres quien mejor me conoce pese al poco tiempo que nos conocemos... se trata precisamente de eso, de que tú sí me conoces."

Su voz es tan sólo un susurro y mi corazón lucha con mi cabeza por comprenderle, pero la rabia que siento no me lo permite, sé que dice la verdad pero no soy capaz de olvidar lo engañada que me siento.

Veó como sus ojos, azules como el mar, están vidriosos. Estoy tan decepcionada con él, conmigo y con el universo que nada me importa, sólo quiero gritar, correr y huir de aquí, esto me hace daño y quiero irme lejos de todo para que el dolor cese.

“Quiero irme a mi hotel.” Espeto con brusquedad.

Intenta disuadirme para que me quede, que hablemos de ello, pero no quiero

verle y por supuesto no quiero tenerle cerca, soy demasiado vulnerable cuando le miro a los ojos, y necesito pensar con claridad.

Con gesto derrotado me acompaña hasta la salida del edificio, sé que está decepcionado, me empeño en coger un taxi, no quiero que me lleve. Quiero alejarme de él y de la dolorosa realidad, necesito poner distancia entre nosotros inmediatamente. Justo antes de cerrar la puerta del taxi lo miro intentando crearme lo que voy a decir.

“Adiós Jay, no me busques.”

Llego al hotel y el taxista se niega a coger mi dinero, seguramente sea cosa de Jay, maldita sea... corro furiosa y subo por las escaleras, no me apetece esperar al ascensor, necesito quemar la rabia que siento en mi interior. Cuando llego a la puerta y entro rompo a llorar con desesperación, me derrumbo como no me había derrumbado jamás. En este momento tengo claro que jamás me había enamorado hasta ahora, porque jamás había sufrido como lo estoy haciendo ahora.

Necesito hablar con Ana, necesito su apoyo en este momento en que lo veo todo negro, pero le he mentido y no le he contado la realidad sobre Jay, aunque ahora esa realidad sea una mentira, ella conoce una mentira distinta y si la llamo para buscar consuelo, sólo conseguiré que se enfade por haberle mentido y con esto ya tengo bastante, no necesito además la ira de mi impulsiva amiga. Voy a tener que afrontar esto sola y no me siento capaz.

Me desnudo y me tumbo en la cama sin dejar de llorar, huele Jay y lloro más. Pasan unas horas en las que creo que he dormido y oigo sonar el móvil, levanto la vista y veo que es Jay y le quito la voz y lo dejo dónde estaba, no quiero, no puedo hablar con él. Le he dicho que no me busque ¡¿Qué narices está haciendo?! ¡¿Quién se cree que es?! Estoy demasiado furiosa.

Agotada, tras llorar, maldecir y llorar de nuevo es de madrugada cuando me duermo, abrazada inconscientemente a la almohada que huele a él.

CAPÍTULO 6



Abro los ojos con dificultad, es de día, pero no sé qué hora es. Miro la hora en el móvil, las doce y media de la mañana... no sé a qué hora me dormí anoche, pero me duele la cabeza y todo me da vueltas. Me fijo mejor en el móvil y veo un montón de llamadas y mensajes, ignoro los de Jay y le respondo a Ana por WhatsApp. No puedo dejar que sospeche nada y no quiero que me llame, no me veo capaz de poder hablar con nadie ahora mismo.

Vuelvo a dejar el móvil en el suelo y me tumbo en la cama, lloro de nuevo al recordar todo lo que pasó ayer, Intento poner en orden mis sentimientos, pero no soy capaz. Cojo el portátil para trabajar pero no tengo fuerzas para ello y me tumbo de nuevo en la cama, mirando al techo. Pasan varias horas cuando decido que ha llegado la hora de maltratarme a mí misma y hacer gala de mi maldito masoquismo. Cojo de nuevo el portátil y sin titubear busco información sobre Jay. Aparecen varios vídeos de youtube, abro mi Spotify y pongo música, cuando le doy al play, vuelvo a mirar el navegador para leer todo lo que encuentre sobre él, mientras me descompongo viendo a ese hombre que todavía me vuelve loca.

No hay información sobre su vida privada, todo es meramente profesional y cotilleos sobre su ex, veo que también ha trabajado en televisión, me sorprendo al saber que hay películas que he visto en las que aparece.

Me pongo a mirar fotos suyas de distintas épocas, es guapísimo y parece no envejecer, ha llevado diversos estilos, pero todos le favorecen. Me fijo en que siempre lleva en su cuello el colgante que ahora cuelga del mío y me estremezco al pensar en la importancia que tiene para él. Tengo que devolvérselo, una parte de mí no quiere separarse de él, porque siento que

ahora mismo es lo único que nos une de algún modo, pero he de romper ese vínculo. No quiero verle, bueno... sí quiero, pero sé que no debo, si lo hago no seré capaz de mantener mi integridad, si me mira con esos ojos tan impactantes estaré perdida, así que necesito pensar cómo voy a hacerlo.

Sigo mirando sus fotos, me gusta verle, le siento cerca... pero me duele cuando recuerdo porqué estoy haciendo esto. Me encuentro en un círculo vicioso del que tengo claro que no voy a salir bien parada, pero no soy capaz de pararlo.

Decidida a continuar con mi particular modo de torturarme, descargo una foto suya que me ha encantado, debe ser reciente y está guapísimo, sin dudar, la pongo de fondo de pantalla en mi portátil. Soy perfectamente consciente de que si quiero olvidarle, y olvidar el dolor que siento por mi descubrimiento, el hecho de verle cada vez que encienda el ordenador no es una buena idea, pero siento la necesidad de hacerlo.

En el móvil tengo de fondo de pantalla un selfie que nos hicimos en la playa. Es nuestra única foto juntos y me niego a quitarla de dónde está.

Paso todo el sábado en la habitación, sin salir, sin comer... llorando la mayor parte del tiempo y escuchando música mientras miro sus fotos y leo cualquier cosa que se haya escrito sobre él.

Cuando apago el portátil y me dispongo a dormirme, oigo que mi móvil se está quedando sin batería y me debato entre conectar el cargador o dejar que se apague. Tras un rato pienso que debo ponerlo a cargar, si me llaman de la empresa o me llama Ana y está apagado se van a preocupar innecesariamente, estoy triste y desolada pero voy a salir de esta, claro que voy a salir de esta ¡Cómo me llamo Lya, que voy a salir de esta!

No puedo resistir la tentación de mirar los mensajes que me ha mandado Jay, y en un momento de debilidad abro el WhatsApp y miro qué ha escrito.

17.50- Lya, por favor, tenemos que hablar... no puedes huir otra vez de mí. No puedes huir cada vez que algo se tuerza.

Puedo comprender que te asuste mi profesión, puedo entender que estés enfadada conmigo por no haberte contado antes a qué me dedico. Pero no puedo entender que después de lo que me dijiste que sentías por mí, no seas capaz de comprender la situación. No sé qué pensar Lya. ¿Acaso tú también mentiste? Si es así, dímelo y no te molestaré más, pero si era cierto te pido que reacciones con madurez y hablemos calmadamente como hicimos ayer

en la playa.

19.36- *He vuelto a cancelar una entrevista, has huido de nuevo y siento la necesidad de buscarte, como ocurrió cuando nos conocimos. No tengo ánimos para salir en los medios, que sin duda me avasallarán a preguntas sobre ti que ahora mismo no sabría cómo responder, no puedo sonreír e inventarme algo creíble en esta situación.*

Estoy enfrente del hotel, pero no me atrevo a ir hasta tu habitación y empeorar las cosas. No quieres te busque, pero necesito hacerlo. Necesito que nos miremos a los ojos y podamos hablar con sinceridad de lo ocurrido.

22.08- *Nena, por favor, dime algo... no soporto este silencio... me estoy volviendo loco.*

23.59- *Querías más, ¿No es esto más?*

Me parte el corazón leerle, pero no quiero responder, necesito poner una distancia entre nosotros, aunque soy consciente de que no lo estoy consiguiendo. Dejo el móvil en la mesilla y me acuesto decidida a dormirme. Su olor me envuelve y lloro, lloro hasta quedarme dormida.

Me despierto y como ayer, apenas puedo abrir los ojos, me miro en el espejo y compruebo que ofrezco una imagen lamentable, tengo los ojos tan rojos y tan hinchados que apenas se ven, las ojeras acentúan mi mala cara. Tengo la nariz irritada de tanto llorar, el pelo alborotado y las mejillas irritadas por la humedad. Desde luego soy un lamentable espectáculo. No he comido nada desde el viernes al medio día, tengo el estómago cerrado y no puedo, no puedo comer.

No sé qué hora es y tras darme una ducha que no consigue más que, que mis lágrimas se junten con el agua, me pongo un pijama limpio que he sacado

de la maleta y vuelvo a la habitación. Me siento en la cama mirando al vacío mientras acaricio el colgante de Jay.

Es domingo y el martes tengo que presentar formalmente el proyecto, debería estar más avanzado de lo que está, pero con lo movidita que ha sido la semana, sumado a la semana que he perdido por tener la mente en blanco no he hecho apenas la mitad de lo que debería entregar.

Cojo el ordenador portátil dispuesta a comportarme como la adulta que soy, y dejar al menos lista la parte que necesito para pasado mañana. Nada más encenderlo, los ojos de Jay me miran desde la pantalla, me quedo hipnotizada por su mirada y un montón de recuerdos me invaden de repente, no puedo evitarlo y me echo a llorar. Esto va a ser más complicado de lo que pensé cuando salí de su apartamento.

Después de un rato consigo serenarme y abro mi proyecto, tengo que terminar el estudio de viabilidad como sea y empezar a representar mi idea en el programa de CAD que se utiliza en la empresa. Me canso pronto y abandono el trabajo para tumbarme de nuevo en la cama. No soy capaz de concentrarme durante más tiempo y no hago más de dibujar y borrar. Esto es inútil.

Oigo sonar el móvil y lo miro esperando que sea Jay, es Ana y me siento decepcionada al comprender que está haciendo lo que le he pedido y no me busca. Soy demasiado complicada, no me entiendo ni yo.

Respondo cuando casi está a punto de colgar, intentando aparentar normalidad.

“¡Hey loquichuela!”

“¿Lya, estás bien? Te noto la voz rara...”

Vaya con la psicóloga... rápido, tengo que inventarme algo... ¡Lo tengo!

“Me he resfriado, llevo toda la noche con fiebre, sin dormir apenas...”

“¡Ostras, cuídate! ¿Te has tomado algo?”

“Sí tranquila, pero tengo que trabajar igualmente, el martes tengo que ir a AKIA a presentar lo que se me ha ocurrido.”

“¿Estás preocupada por eso verdad? Vale que estés resfriada, pero te noto muy tristonaa...”

“Sí... sí, quiero que guste y voy retrasada, ya sabes que he perdido tiempo por estar bloqueada y eso... oye, te dejo y voy a seguir trabajando, que sino no llego. Gracias por llamar. Te quiero.”

“Que sepas que no me convences, pero te dejaré trabajar. Yo también te quiero monstruito.”

Cuelgo, no quiero alargar más la conversación o terminaré confesándolo todo y Ana es capaz de coger un vuelo a L.A. sólo para echarme la bronca del siglo por mi estupidez.

Releo los mensajes que me dejó Jay ayer dispuesta a decirle al menos que estoy bien, aunque no sea cierto, pero tan rápido como lo tecleo lo borro, seguramente él está haciendo más progresos a la hora de olvidarse de mí que yo de él, si le escribo le molestaré y no debo hacerlo.

Es hora de cenar, pero sigo con el estómago cerrado. Cojo el móvil para observar la foto que tengo puesta como fondo de pantalla y aunque me muerdo de ganas, no consigo llorar, no me quedan lágrimas.

Me quedo acostada en la cama recordando una vez más todo lo que hemos vivido y busco en el móvil una de mis canciones favoritas. Recuerdo una de nuestras conversaciones en las que le hablé de mi grupo favorito y esta canción le gustó especialmente, como la canción... todo ha sido una fantasía, *La Fantasía*, cuando leo en mi pantalla *The Fantasy* de *Thirty Seconds To Mars*, no dudo ni un segundo y la pongo en modo repetición ¡Viva el masoquismo Lya! Al menos no he caído en la tentación de buscar qué música hace él con su grupo, seguramente si lo hago y escucho su voz... no, no quiero pensar en ello.

*Maybe tonight we can forget about it all
It could be just like heaven
I'm a machine
No longer living, just a shell of what I dreamed¹*

Así es como me siento, como un caparazón vacío, sin vida, como una máquina. Ojalá pudiera olvidarlo todo... ojalá pudiera ser como el paraíso... y así con el teléfono en las manos me duermo.

CAPÍTULO 7



*H*oy es lunes, me despierto y voy al baño, me miro en el espejo y veo una Lya demacrada. Llevo días sin comer y he perdido peso, apenas reconozco mis rasgos, no es que sea especialmente guapa pero no reconozco el aspecto cadavérico que se refleja en el espejo.

Me meto en la ducha y al salir me visto con unos vaqueros ajustados que no se ajustan como antes y una camiseta ancha que me queda como un saco. Hoy tengo que salir, necesito comprar un pendrive nuevo para poner el proyecto que debo terminar, y llevar mañana.

Miro el correo antes de salir de casa y no me sorprende ver un e-mail de Marcelo, mi jefe, recordándome que mañana tengo que estar a las 9 de la mañana en el edificio 3 de la central de la empresa, me recuerda la dirección y que tengo que preguntar por un tal Loren Dawson cuando llegue.

Salgo del hotel y apenas tengo fuerzas para mantenerme en pie, me paro en el Starbucks a desayunar, de lo contrario no voy a llegar entera al Macy's que hay en la séptima, a 4 o 5 calles del hotel. Sin duda estar en el centro tiene sus ventajas.

Me siento mejor físicamente, pero aquí absolutamente todo me recuerda a él, estoy haciendo un verdadero esfuerzo por mantener la serenidad y no ponerme a llorar en medio de la calle. Compro un pendrive nuevo y vuelvo al hotel. Cuando estoy en la puerta decido torturarme un poco más y me acerco hasta el parque, me siento en un banco y no puedo evitar llorar. Pasada media hora cuando me veo capaz de volver al que es mi hogar en estos momentos, me levanto y me pongo a caminar. Sé, que en el fondo estoy haciendo esto porque tengo la esperanza de volver a cruzarme con él, de que nos encontremos y sentirle cerca. Pero no sucede, cuando entro en el hotel subo a la habitación

por las escaleras, no quiero encontrarme con nadie.

Una vez dentro de la 219, decido trabajar y terminar la presentación de la primera parte del proyecto. Lo hago sin descanso, pese a que en varias ocasiones me quedo mirando al vacío. Lo guardo en el pendrive y apago el ordenador tras memorizar la cara del hombre que me ha roto el corazón.

Me acuesto decidida a dormir, mañana tengo que estar visible para la presentación. Pongo el despertador a las 7 de la mañana y cierro los ojos.

Pasan al menos 3 horas hasta que me duermo y cuando suena el despertador a la mañana siguiente me siento como si acabara de correr una maratón. Sin tiempo que perder me meto en la ducha, me seco, me desenredo el pelo, me lo seco, me hago una coleta y me visto con mi ropa de trabajo, unos vaqueros de corte tradicional, una camisa y una americana. Sonrío al darme cuenta que con esta ropa se ve el colgante, pero no me veo capaz de quitármelo, está empezando a significar mucho para mí. Me maquillo para ocultar mis ojeras, con maquillaje me veo un poco menos horrible, pero soy consciente que ni así tengo buen aspecto.

Cojo el maletín, meto dentro todo lo que necesito para la reunión y miro de nuevo el mapa de la ciudad para memorizar dónde tengo que ir. Salgo del hotel y entro en la cafetería de siempre a por mi frapuccino, pero hoy no me paro, me lo tomaré por el camino son las 8.26 y no quiero llegar tarde.

Veinte minutos después llego a la impresionante sede de AKIA, me intimidada, es un lugar frío y nada acogedor. Entro en el edificio 3 y nada más acercarme al mostrador, intentando aparentar seguridad me dirijo a la mujer de recepción.

“Hola, buenos días. Soy Lya Wickler y he quedado a las 9 con el señor Loren Dawson.”

La señora, porque esta los 50 ya no los cumple, se baja las gafas a la altura de la punta de la nariz y me mira de arriba abajo con descaro. ¡Lo que me faltaba!

“Un momento.” Me contesta, más seca que la mojama, espero... y tras hacer una llamada me indica. “Señora Wickler, use el ascensor 2 para llegar a la

planta 16 y entre en la sala de reuniones verde, el señor Dawson la espera allí.”

Sin despedirme me limito a seguir sus instrucciones, cada vez más nerviosa. Llego a la sala de reuniones verde, no es que sea verde, pero un enorme letrero en la pared indica que es la sala de reuniones verde. Llamo a la puerta y una voz ronca me indica que pase.

“Buenos días, soy Lya Wickler...”

“La estaba esperando, siéntese.” Me corta.

El tal Loren Dawson es un hombre moreno y serio, realmente atractivo e intimidante, no tendrá más de 40 años. Es tan frío como el edificio.

Me siento y espero en silencio. Pasados unos minutos empieza a entrar gente en la sala y cada vez me siento más cohibida, hablan entre ellos y nadie me saluda ni se dirige a mí en ningún momento. Empiezo a pensar que esto va a ser un desastre, cuando todo el mundo se sienta tiemblo y sé que ha llegado el momento

“Bueno, esta es Lya Wickler, la nueva que nos envían desde España,” me señala y me siento humillada con su presentación, continúa. “Ha venido hoy a presentarnos una idea para que podamos decidir si es apta para incorporarla a la plantilla, así que os pido que prestéis atención y toméis notas. Señorita Wickler, cuando quiera puede empezar su presentación.”

Dios mío, no soy una novata, pero no estoy lo suficientemente centrada como para salir airoso de mi presentación. Cuento hasta diez mientras sonrío y me dirijo con paso firme y decidido al ordenador que hay al fondo de la sala. Pongo el pendrive y comienzo con mi presentación.

Media hora después, concluyo y la gente que me ha estado observando no

muestra ninguna emoción que me haga saber si ha ido bien o mal. Me miran con indiferencia mientras terminan sus notas. Empiezo a recoger en silencio y cuando me dirijo de nuevo a sentarme en la mesa la voz de Dawson me detiene.

“Muy bien señorita Wickler, ya puede marcharse, nos veremos en dos semanas.”

Me siento como cuando iba a la universidad y salía de un examen. Asiento y sin decir nada salgo de la sala, cojo de nuevo el ascensor y cuando llego abajo salgo del edificio lo más deprisa que puedo caminar sin echarme a correr. Cuando estoy fuera levanto la cara al cielo y las lágrimas empiezan a correr por mis mejillas.

Soy un desastre, mi vida personal es un asco y mi vida profesional asco y medio. Saco el móvil para ponerlo con sonido de nuevo, no sea que estos estirados me llamen y no me entere.

Le mando un mensaje a mi amiga Ana.

Acabo de salir de AKIA, no preguntes, no quiero hablar de ello... Son una panda de estirados insensibles.

He presentado mi proyecto y me han invitado a marcharme para comentarlo entre ellos sin que sepa qué opinan.

Su respuesta llega de forma inmediata, Ana vive pegada a su teléfono.

Lo siento, seguro que les ha gustado. Llámame si quieres hablar.

No, no quiero hablar. Cojo un taxi para volver al hotel, no es que esté

excesivamente lejos, pero no me apetece ir andando. Cuando llego la chica de recepción me llama, y con un español bastante peculiar me dice que alguien ha ido preguntando por mí y le ha dejado una cajita para que me la dé. Cojo la caja que me entrega, y tras darle las gracias, subo por el ascensor hasta mi habitación. Entro y dejo la caja en la cama.

Sé de quién es, reconozco su letra en el “Lya” que hay escrito, y no sé si abrirla.

Decido que sí, dejarla en la cama para terminar abriéndola de todos modos es retrasar la agonía. El contenido de la caja me deja perpleja, es un iPad, hay una nota, la cojo para leerla.

*Te lo debía,
Jay.*

No puedo negarme a mí misma la decepción que siento ante una nota tan escueta, está claro que lo ha hecho sólo para no sentirse culpable por lo ocurrido en el parque. Me ha olvidado, sólo han pasado 4 días y ya no siente nada por mí, ¿pero qué digo? Está claro que Jay nunca ha sentido nada por mí, ha sido todo cosa mía. Sin sacar el iPad de la caja, dejo la nota en la cama y salgo del hotel.

Voy al restaurante de Karen, he decidido que tengo que hacer algo, por mucho que me duela. Camino intentando buscar las palabras adecuadas, pero llego a mi destino antes de poder dar con ellas. Sólo espero no parecer muy idiota.

Cojo aire antes de entrar en el restaurante y nada más entrar el mismo camarero de la otra vez se acerca a mí. Antes de que pueda decir nada me adelanto.

“Hola, busco a Karen Bryant, necesito hablar con ella.”

Debo hacerle notar que la conozco al mencionar su apellido. Parece que este camarero no gana para sorpresas conmigo, asiente con la boca abierta y se da la vuelta para avisar a la hermana del hombre que me ha robado el corazón. Estoy mirando al suelo sin poder pensar en lo que tengo que decir, cuando una voz femenina que identifico como Karen me habla.

“¡Hola Lya! ¿Qué tal? Me ha dicho Allan que me buscabas.”

“Hola Karen,” digo sin demasiado entusiasmo, “necesito hablar contigo si tienes un momento.”

“Claro ven, sígueme, vayamos a un sitio más tranquilo.” Su voz ya no es alegre como antes. Se ha percatado de mi gesto.

La sigo con paso firme y decidido, atravesamos el local y me invita a sentarme en una mesa alejada del resto. A estas horas no hay gente comiendo todavía, pero sin duda este es el lugar más íntimo del restaurante. Me doy cuenta que se sorprende al ver el colgante que llevo, lo reconoce y sin duda está pensando en el motivo por el que cuelga de mi cuello y no del de su hermano. La sorpresa la hace sonreír y yo tengo que armarme de valor para no montar un numerito y ponerme a llorar. Al ver que no digo nada, me invita a contarle qué es lo que me ha llevado allí.

“Bueno Lya, tú dirás ¿qué querías hablar conmigo?”

Me quito el colgante ante su cara de asombro, lo miro por última vez, lo acaricio, extendiendo la mano y se lo entrego al tiempo que digo:

“Venía a darte esto, necesito que se lo devuelvas a Jay. No memoricé su dirección y no quiero molestarle llamándole”. Mi voz refleja una tristeza y un dolor que no soy capaz de ocultar.

“Lya, no quisiera entrometerme, pero si tú tienes este colgante... no creo

que yo deba meterme.”

“Karen, sé que significa mucho para él y por eso necesito que se lo devuelvas. No puedo quedarme más tiempo, por favor házselo llegar.”

Me levanto y salgo escopetada del restaurante, Karen no me sigue, debe estar digiriendo lo que acaba de vivir, seguramente Jay no le ha contado nada y no entiende que está ocurriendo.

Vuelvo a entrar en mi habitación y veo la caja sobre la cama. Releo la austera nota y la curiosidad me puede. Abro la caja del iPad, lo saco y lo miro. Me sorprendo al ver que en la parte trasera hay algo grabado y lo leo en voz alta.

*Tal vez esta noche podamos olvidarlo todo,
podría ser nuestro el paraíso.*

Reconozco la frase, es de una de mis canciones favoritas, *La fantasía*. Me emociono al pensar en el significado que sé que él le ha dado al grabarla en mi iPad, sobretodo porque ha pensado en mi grupo favorito y en esa canción que me encanta.

Lo enciendo y veo que hay una carpeta que se llama “Lya” la abro sin dudar y veo que se trata de un vídeo, lo inicio y me quedo perpleja al verle en la pantalla, está tan demacrado como yo y guitarra en mano comienza a tocar mientras toca otra de mis canciones favoritas de mi grupo favorito, *The Kill*, canción que me pone los pelos de punta.

*What if I wanted to break
Laugh it all off in your face
What would you do?
What if I fell to the floor*

*Couldn't take all this anymore
What would you do?*

*Come break me down
Bury me, bury me
I am finished with you*

*What if I wanted to fight
Beg for the rest of my life
What would you do?
You said you wanted more
What are you waiting for?
I'm not running from you*

*I tried to be someone else
But nothing seemed to change
I know now, this is who I really am inside.
Finally found myself
Fighting for a chance.
I know now, this is who I really am.*

*Look in my eyes
You're killing me
All I wanted was you¹*

Me he quedado sin palabras, la canción es preciosa, su voz está llena de sentimientos, sentimientos que yo comparto.

¿Qué pasaría si él hubiese roto? ¿Si se hubiese burlado de mí? ¿Si cayera al suelo derrotado? ¿Si lo nuestro fuera irrecuperable? ¿Y si decidiera luchar? ¿Suplicar el resto de su vida? Sé que dije que quería más. Y tiene razón cuando afirma que no es él quien ha huido de mí, eso ha sido cosa mía... entiendo que todo esto lo he provocado yo solita. ¿Todo lo que quiso soy yo? No me quiere, no quiere una relación conmigo, no cree en el amor ni en la pareja. Pero me suelta cosas como estas y me siento la peor persona del universo por haber actuado de esta forma, una forma desproporcionada. Está claro que me engañé a mí misma al huir de él, quise protegerme de una mentira sin darme cuenta que lo que hice fue perjudicarme más... pero lo pienso y no... no quiero esa vida, no quiero una vida expuesta. Estoy temblando al comprender que no me ha olvidado y que me pide otra oportunidad, pero estoy echa un lío, un auténtico lío... la situación me supera.

Me echo a llorar al pensar qué pensará cuando Karen le devuelva el colgante, seguro que ya le ha llamado para contarle que he estado allí y se lo he devuelto. ¡Soy idiota! ¡Pero idiota profunda!

Sin duda debe pensar que he ido al restaurante después de ver lo que acabo de ver, y que mi respuesta a su canción es devolverle a su hermana el maldito colgante. Estoy nerviosa, muy nerviosa, necesito hacer algo, tengo que reaccionar... si no le digo que fui a ver a Karen antes de ver el iPad me arrepentiré, aunque no sé qué es lo que quiero realmente, no me siento capaz de que desaparezca de mi vida definitivamente... me levanto como un flan y me pongo a hurgar en mi bolso con urgencia, necesito llamarle y aclarar las cosas antes que se dé por vencido y se olvide de mí. Al menos necesito ganar tiempo.

Le quiero, le quiero demasiado como para no intentar lo nuestro, aunque él no crea en el amor, aunque no quiera una relación tal y como yo la entiendo, aunque la prensa hurgue en mi vida, aunque una vez termine este proyecto habrá más de nueve mil kilómetros entre nosotros. Me da igual que sea el Jay Bryant que sale en la Wikipedia, para mí es el Jay del parque, el Jay que me enamoró y necesito a ese Jay en mi vida, le necesito sea cual sea la forma en que pueda *tenerle*.

Saco el móvil dispuesta a llamarle. Un tono, dos tonos... ¡Maldita sea! No lo coge... ¿Debo volver a probar? Definitivamente no debo, pero lo hago. Sigue sin cogerlo... Está bien... Admítelo Lya, se acabó, no quiere hablar

contigo y lo mereces. Lo merezco pero me duele. Dejo el teléfono en el suelo y me duermo entre lágrimas.

Me despierto y es miércoles, tengo náuseas y estoy mareada, me levanto corriendo para ir al baño cuando escucho un sonoro ¡Crashhh! Levanto el pie con cuidado y sin querer procesar lo que estoy viendo, observo mi móvil roto en el suelo. Me dormí encima de la cama, vestida y con los zapatos de tacón puestos, al levantarme corriendo lo he pisado y me lo he cargado. Lo miro sin querer creer lo que ha pasado y lo dejo en la mesa, me doy la vuelta para ir al baño y me doy una ducha, esperando que cuando salga, por arte de magia mi móvil se haya reparado solito. Pero no... Ahora no sabré si Jay me ha escrito o ha contactado conmigo tras ver mis llamadas, tengo que pensar en un modo de ponerme en contacto con él, no puedo tirar la toalla ahora. Pienso, pienso y mi brillante mente sólo encuentra una maldita opción viable, mi única opción es Karen. Moriré de vergüenza, pero sólo ella puede ayudarme a encontrar a Jay. Me visto con lo primero que pillo y con los ojos vidriosos por lo ocurrido salgo a la calle en dirección al restaurante.

Tal como llego a la puerta entro con decisión y veo que Allan se acerca a mí, igual que hice ayer pregunto antes de dejarle articular palabra.

“Allan, necesito hablar con Karen.” Sueno más desesperada de lo que pretendía.

“Karen no está, estará fuera unos días y me ha dejado al cargo del restaurante ¿en qué puedo ayudarte?”

Mi gesto se descompone al escuchar sus palabras.

“No... es algo personal.”

“En ese caso no puedo ayudarla señorita.” Me suelta con brusquedad.

“Allan ¿no puedes darme su móvil para que la llame? Verás es bastante urgente y...”

“No señorita.” Me corta bruscamente.
“Entiendo, gracias de todos modos.”

Salgo del restaurante con la misma decisión con la que he entrado, ahora sí que se acabó... Le he perdido definitivamente, de camino al hotel paso por el parque con la esperanza de encontrarle allí, pero no es así. Intento reproducir el paseo que dimos el día que nos conocimos, pero no lo recuerdo con claridad. Si me encontrara con su amigo James, quizás él... camino pensando en qué más puedo hacer pero no me oriento y no quiero perderme, así que cojo un taxi y vuelvo al hotel. Me maldigo a mí misma por mi maldito pronto, si pensara bien las cosas antes de actuar no estaría en esta situación. O tal vez, sí, pero necesito algo a lo que agarrarme o me volveré más loca de lo que ya creo que estoy.

Me tiro en la cama y veo su grabación una y otra vez, maldigo mi orgullo y mi reacción del viernes pasado. Me arrepiento de lo que hice ayer y me arrepiento de todo menos de haberle conocido.

Ya es de noche y en algún momento me duermo.

CAPÍTULO 8



*P*asan dos días en los que no hago más que escuchar esa canción y llorar.

Es sábado y no quiero levantarme de la cama, me siento débil, de nuevo llevo días sin comer nada y sin salir de la habitación. La luz entra por la ventana cerrada y me doy la vuelta en la cama, quiero dormirme, dormirme y no despertar en días, semanas o meses. Dormirme y no despertar hasta que mi corazón deje de sentir.

Estoy sumida en mis pensamientos cuando unos golpes a la puerta me sobresaltan, maldigo a la señora de la limpieza que sólo hace su trabajo, ayer no le abrí y dijo que volvería hoy. Si no le abro volverá mañana, pero por otro lado necesito cambiar las sábanas.

Hago un esfuerzo y me levanto a abrir sin preocuparme de mi aspecto. Abro desganada y mi mandíbula cae en picado cuando veo a Jay frente a mí, no tiene buen aspecto pero sigue siendo impresionante.

Se sorprende al verme tan demacrada, pero no me toca, no se acerca. Me observa en silencio y me echo a llorar, entre lágrimas me fijo en su cuello, todavía no ha visto a Karen, no lleva el colgante... seguro que ha venido a buscarlo. Miles de posibilidades se pasan por mi cabeza en esos instantes, y he de reconocer que ninguna me gusta. Estamos un rato así, hasta que mis lágrimas se calman, soy una llorona, siempre lo he sido.

“¿Puedo pasar?”

Su voz es fría como el hielo y me da un vuelco el corazón, asiento y pasa. Cierro la puerta y me quedo allí parada, él se sienta en la cama y ve su regalo sobre ella y el móvil destrozado en la mesa.

“¿Qué le ha pasado a tu móvil?”

Su voz sigue siendo demasiado fría y entre sollozos e hipidos logro balbucear una respuesta.

“Se cayó y se ha roto.”

Evito darle más información, primero porque no me siento capaz de seguir hablando y segundo porque no sé si es buena idea contarle lo que ha pasado.

Continuamos en silencio un rato y consigo calmarme un poco, él está analizando la situación y cada vez el silencio se hace más incómodo. No sé a qué ha venido realmente y tengo tanto miedo como curiosidad. Quiero sentarme a su lado, pero no me atrevo así que, apoyada en la puerta me dejo caer hasta el suelo, apoyo la cabeza en mis rodillas y observo a Jay, que sigue inmóvil.

Lleva tiempo sin afeitarse, tiene ojeras y sus ojos no brillan como antes, aunque siguen siendo impresionantes, su sonrisa ha desaparecido, pero aun así... sigue siendo guapísimo. Tengo la vista clavada en él cuando nuestros ojos se encuentran y creo que dejo de respirar. No quiero apartar la mirada, pero sus ojos me observan de un modo que me intimida y me cuesta sostenerle la mirada.

"Vi tus llamadas. ¿Qué querías?"

Dios, creo que se me ha parado el corazón, directo y seco, como una bala que me atraviesa. Tengo la oportunidad de explicarme y no sé si podré hacerlo.

“Quería hablar contigo, vi el iPad y me arrepentí de haber ido a hablar con Karen para devolverle tu colgante. Pensé que querrías recuperarlo y que no querrías saber nada de mí, así que me pareció la forma más adecuada de hacértelo llegar.”

Asiente, bien, he sido capaz de decirle la verdad sin rodeos y sin derrumbarme aunque el corazón me late a mil por hora.

“Si aún quieres *más*, deberías seguir llevando esto... ¿lo quieres?”

Su tono de voz apenas ha cambiado, está serio, pero dispuesto a perdonarme y vuelvo a ser “doña lela” aunque ahora mismo me importa un pimiento parecer idiota, no me importa si todavía tenemos una oportunidad.

“Me encantaría, si aún no me odias demasiado.”

“Ven.”

Jay se levanta y da un paso hacia mí, yo lo intento sin demasiado éxito, estoy temblando y no doy pie con bola. Tras varios intentos, cada uno más vergonzoso que el anterior, lo consigo. Entonces se acerca a mí, y poniendo el colgante de nuevo en mi cuello, susurra demasiado cerca de mi boca.

“No vuelvas a huir de mí Lya, no creo que pueda resistir una tercera.”

Mis labios se separan por la sorpresa de sus palabras y sin perder ni un segundo me besa, nos besamos y siento que todo vuelve a funcionar, lloro, pero lloro de alegría, lloro porque soy feliz y abrazo al hombre al que amo con verdadera devoción.

Cuando dejamos de besarnos y abrazamos, me coge de la mano y se sienta en la cama, le sigo y hago lo mismo. Tras coger aire comienza,

“Vine a traerte el iPad el martes, pero no estabas. Recordé lo de tu reunión, así que no quise molestarte y yo tenía compromisos en el estudio, por eso no respondí a tus llamadas, no tenía el móvil encima. Quería hablar contigo, considero que tu reacción fue desmesurada, entiendo la sorpresa pero por el amor de dios Lya, creía que me conocías un poco mejor. Todavía no puedo creerme que pensaras lo que dijiste. Tenemos que hablar seriamente y lo sabes. Aunque no creo que este sea el momento más adecuado, a juzgar por tu aspecto necesitas comer.”

“Lo siento, lo siento de verdad Jay. Actué mal, me comporté como una cría caprichosa a quien se le ha roto su muñeca preferida, pero te juro que no podía creerme que aquello fuera verdad. No quería, y no quiero, siquiera pensar que el sólo hecho de salir a comer contigo sea de dominio público. Sentía rabia, no por ti, sino por las circunstancias, hubiese querido que no fueran así y la realidad me superó. Nunca le había dicho “te quiero” a un hombre, porque nunca lo había sentido y cuando lo hago me meto en algo que no sé si voy a saber llevar. Lo hice mal, lo admito... pero soy una chica sencilla Jay, ya tenía bastante con saber que ni teníamos una relación, ni la íbamos a tener por tu forma de ver las cosas, como para encima descubrir que todo el mundo podría cuchichear sobre ello. Y bueno, llevo días sin comer, no me entraba nada... la situación me ha podido.”

Me he venido arriba, he hablado con claridad y ahora es cuando me manda a tomar viento.

Jay me observa, mi franqueza le está haciendo reflexionar y no sé si voy a salir bien parada de esta.

“Sí, definitivamente tenemos mucho que discutir. Arréglate y vamos a comer algo, ya hablaremos en otro momento cuando ambos estemos más relajados.”

Sinceramente, me parece una brillante idea, así que le hago caso y vamos a comer al Sage. Jay tiene trabajo, así que me deja en el hotel para que trabaje un rato.

Unas cuantas horas más tarde, se presenta de nuevo en mi habitación y salimos a cenar. Se ha propuesto que recupere el peso que he perdido y la verdad, mi apetito se ha despertado con furia, así que le estoy más que agradecida por el gesto.

Después de cenar me acompaña hasta el hotel.

“¿Quieres que me quede esta noche contigo?”

¿Qué si quiero que se quede esta noche conmigo? ¡¡Quiero que se quede para siempre conmigo!!

Asiento con una sonrisa sincera y veo de nuevo el brillo en sus ojos, es sencillamente impresionante. Una vez en la habitación nos dejamos llevar por nuestros sentidos más primarios y nos dormimos tras hacernos el amor. No puedo evitar sonreír, no sé si esto está bien, pero me hace feliz.

Pasamos el domingo como un día normal, como una pareja normal. Salimos a comer, paseamos por la ciudad mientras me enseña sitios que no conocía, y me cuenta anécdotas de su llegada a la ciudad de Los Angeles. Cenamos, volvemos al hotel e igual que la noche anterior hacemos el amor y nos dormimos.

CAPÍTULO 9



El sonido del iPhone de Jay me despierta, pero él no está en la cama. Debe haberlo oído.

“Nena, responde al teléfono, estoy en la ducha.”

¿Perdona? ¿Qué *yo* coja *su* teléfono? ¿En serio ha dicho eso? Miro el móvil con algo parecido al pánico mientras leo que le llama “Wendy” que, evidentemente, no sé quién es.

“¿Dígame?”

“¿Jay?”

“Jay no puede ponerse ahora, está en la ducha.”

“¿Y tú quién eres?”

Vale... ¿y ahora qué se supone que tengo que decir? Intento evadir cualquier comentario *más* embarazoso.

“Soy Lya.”

“¿Lya? ¿Qué Lya? ¿Por qué respondes tú al teléfono de Jay?”

Salvada por la campana, veo entrar a Jay en la habitación y rápidamente le tiendo el teléfono de forma que vea quien es.

“Hola Wendy, ¿qué quieres?”

“Hoy no. Imposible.”

“Sin duda es más importante.”

“Venga, nos vemos.”

Cuelga y no dice nada. Yo tampoco, desde luego que quiero saber quién narices es Wendy, pero no tengo nada serio con Jay, no me pertenece, no es mi novio y no me incumbe. Trato de auto convencerme mientras los celos me consumen, no sabía que era celosa... con mis ex nunca me había pasado.

“¿Vamos desayunar?”

Su sonrisa ha vuelto. Asiento olvidando la llamada, tengo hambre.

Poco después estamos frente a nuestro desayuno, como si nunca hubiesen existido los cuatro días anteriores.

Cuando hemos terminado de desayunar Jay insiste en solucionar el inconveniente de mi móvil roto, yo también lo echo de menos y más cuando pienso que Ana estará asustada y muy, pero que muy cabreada.

Entramos en una tienda Apple, se ha empeñado en comprarme un iPhone y pese a mis negativas lo consigue. No voy a negar que me encanta mi nuevo iPhone 6 rosa.

Nada más encenderlo se vuelve loco recibiendo notificaciones de llamadas. Veo varias de un número que no conozco, es un fijo de Los Angeles, y mi cara refleja el pánico... Loren Dawson.

“¡¡AKIA!! Tengo que llamar de inmediato.”

Jay comprende mi preocupación y me hace un gesto que me indica que llame de inmediato.

“Está llamando al edificio 3 de AKIA, espere un momento mientras transferimos su llamada.”

Lo que me faltaba... musiquita que me pone histérica.

“Departamento de ingeniería creativa, ¿en qué puedo ayudarle?”

“Buenos días mi nombre es Lya Wickler. ¿Podría pasarme con el señor Loren Dawson?”

Ni por favor ni nada, tengo prisa.

“Un momento por favor.”

Intento calmarme mientras transfiere la llamada, Jay lo entiende y me coge la mano libre para hacerme saber que está ahí.

“Señorita Wickler, por fin noticias tuyas. La llamé el viernes a última hora, varias veces además, para comunicarle que tras la presentación de su estudio de viabilidad el proyecto ha sido aceptado, y que el miércoles tiene que presentar el diseño de detalle para que así pueda empezar a trabajar en los prototipos. Le facilitaremos acceso a las instalaciones y su horario de trabajo.

El miércoles quiero verla aquí con todo preparado, misma hora y lugar.
¿Alguna duda?”

“No, señor Dawson, nos vemos el miércoles.”

¡Pero qué he hecho yo para merecer esto! No tengo tiempo, es imposible que pueda terminarlo. Sin duda es una buena noticia, y el hecho de que haya insinuado que me voy a incorporar al horario laboral me obligará a trabajar de verdad. Pero no... es imposible, totalmente imposible que pueda terminar el proyecto, sólo renderizando el diseño necesito más tiempo.

"Lya, estás pálida. ¿Me cuentas qué te han dicho?"

“Tengo que presentarme allí el miércoles, con el diseño de detalle preparado. Y ya no es sólo que lo tenga retrasado, muy retrasado... es que ni dedicando 24/7 renderizaría el proyecto. Mi portátil no es tan potente. Ah, y ha dicho que me dará un horario laboral y acceso a las instalaciones para que trabaje en los prototipos, esos prototipos que no podré hacer porque no tendré bastante tiempo como para poder terminar lo que debería entregar el miércoles. De esta me despiden Jay...”

Sueno abatida, me doy cuenta.

“Usa el mío. Edito con él, renderizará tú proyecto sin problemas, y no te van a despedir.”

“¿Me dejarías tu Macbook? ¿De verdad?”

Me acaba de salvar la vida, pero necesito comprobar si lo he captado bien.

“El iMac y el Mustang, lo necesitarás para ir al trabajo. Mi apartamento está

más lejos que el hotel y no me fio de que vuelvas a huir de mí, así que vamos a ir a recoger tus cosas, te vas a venir conmigo y te vas a poner a trabajar en el proyecto. Además, yo también tengo que terminar unas composiciones antes de que Kirk decida echarme de mi propio grupo por no terminar el trabajo a tiempo.”

¿Hola? ¿Hay alguna neurona en mi cerebro que no se haya desmayado? ¿Acaba de decir que me va a llevar a *vivir* a su apartamento? Juro que no sé cómo tomarme a este hombre, tan pronto dice que no cree en las relaciones de pareja como me dice con total naturalidad que voy a ir a su apartamento, con una autoridad que me ha dejado perpleja. Jay es una caja de sorpresas...

¡Ostras! No he llamado a Ana, me va a matar, tengo que decirle al menos que sigo viva, le contaré lo del trabajo, si le cuento el resto no estoy segura que pueda entenderlo, y menos de mí.

“Tengo que llamar a Ana, estará preocupada.”

“Deberías, ya de paso, contarle al menos que te vas a venir conmigo. Es más que probable que la prensa se entere y creo que preferirás que se entere por ti antes que viéndote en una revista conmigo.”

Oh, oh... no había pensado en eso... ¿y ahora qué hago? Tengo que afrontar mi realidad, aunque parezca sacada de un culebrón. Respiro hondo y llamo.

“¡Joder Lya! ¿Dónde te has metido? ¡Te he llamado un montón de veces! Te juro que si Gabri no me para me voy a buscarte.”

“Perdón, las cosas por aquí están moviditas y me cargué el móvil sin querer, así que hasta hoy no he podido reponerlo, pero tranquila. Estoy bien...”

“¿El trabajo bien? No me dejó muy tranquila tu WhatsApp después de la reunión de la semana pasada.”

“Ya, a mí tampoco, pero he hablado hoy con ellos y me voy a incorporar al

trabajo el miércoles aquí. Me han aprobado el proyecto, ya sabes cómo funciona esto...”

“¡Eso es genial Lya!”

Me corta, siempre me corta...

“Lo es, pero tengo un problemilla Ana, y es que lo llevo retrasado y no voy a poder rendederizar el diseño antes del miércoles, así que Jay... el chico de la tablet, ya sabes... me ha ofrecido su ordenador que es un iMac para poder terminar el proyecto y me traslado a su apartamento para poder trabajar.”

“¿Qué me estás contando Lya? Pero... espera mejor dicho ¿qué no me has contado? Desembucha ahora mismo, quiero saberlo absolutamente todo, y quiero saberlo ayer.”

Cojo aire, esto... va a ser intenso. Jay me mira y sin duda sé que le está divirtiéndose todo esto.

“A ver Ana, relájate... Se llama Jay Bryant y como sabes...”

“¡¡Jay Bryant!! ¿Pero Lya, tú sabes quién es Jay Bryant? No puedes estar diciéndome...”

Esta vez voy a cortarla yo, o esto se va a hacer eterno.

“Sí Ana, sí... no lo sabía cuándo le conocí, pero ya sé quién es y está aquí mirándome divertido mientras intento explicarte esto, así que por favor, no me lo pongas más difícil y deja que me ahorre los detalles. Sólo quiero que estés tranquila, estoy y estaré bien.”

“¿Estás saliendo con un famoso? ¿Pero tú estás loca? Además... ¡¡Te saca

al menos diez años!!”

“No... bueno sí, algo así... no, en realidad no... ¿Y eso qué más da Ana? *Seize de day*¹, tú me enseñaste eso. Ahora apechuga bonita. Tengo que dejarte, necesito terminar el trabajo para que no me despidan. Te prometo contártelo todo en otro momento... ¿ok? Te quiero loquichuela.”

“Oh, sí... claro que me lo vas a contar todo... no te vas a librar de eso. Y... Lya... ten cuidado y mantén los pies en el suelo ¿de acuerdo?”

“Te lo prometo.”

Cuelgo y no sé si reír o llorar, ha ido mejor de lo que esperaba, pero me parece que todo esto es surrealista. Jay me mira, creo que espera que le cuente que tal han ido las cosas con Ana, su sonrisa pícara ha vuelto y me derrito.

“No estoy muy segura de lo que estoy haciendo... pero vamos antes de que me dé un ataque de pánico y me arrepienta.”

Intento sonreír, pero lo cierto es que tengo bastante miedo, me estoy adentrando en algo que no sé cómo va a salir.

“Entonces vamos. Tienes que trabajar señorita... y yo también.”

Nos dirigimos al hotel mientras instalo las app que suelo usar en mi nuevo y flamante iPhone. Nada más instalar el WhatsApp miro los mensajes de Ana, la conozco y sé que me ha escrito después de hablar conmigo. No falla.

Oye Lya, me parece genial que lo pases bien y que hayas conocido a alguien interesante en Los Angeles. Pero como te he dicho, mantén los pies en la tierra. Tú no controlas mucho sobre relaciones y no quiero que te des un

batacazo por enamorarte de la persona equivocada. Si ese Jay es quien dices, no es para ti. Piensa que tenéis vidas y nacionalidades diferentes, tarde o temprano te pasará factura, así que disfruta con realismo. Fotos... ¡quiero fotos!

Gracias a la tecnología que tanto adoro, y al almacenamiento en la nube, tengo el selfie de la playa, la copia de seguridad se ha descargado y como se la había pasado a Jay, la conservo. Le mando la foto a Ana, se me ve feliz y seguro que le gusta, además de saciar su curiosidad. Su respuesta no tarda en llegar.

¡Qué guapa estás! Y sin duda, ese hombre es quien yo pensaba... ten cuidado. Aunque he de reconocer que está buenísimo jajajaja

Esta es mi Ana. Y sí, el hombre que está a mi lado es realmente impresionante, debo hacerle caso y no emocionarme demasiado con esto, pero creo que para lo de enamorarme del hombre adecuado o no, para eso ya es tarde.

Tras recoger lo poco que me he traído a L. A. vamos al apartamento, mis nervios se incrementan conforme nos acercamos, tengo que mentalizarme.

Una vez dentro, Jay me enseña su casa, es enorme y la distribución me parece muy acertada. Después de deshacer la maleta, observo mis cosas junto a las suyas, me ha hecho un hueco en su armario y me siento como una adolescente. Me acompaña hasta su despacho.

“Puedes trabajar aquí sin distracciones, prometo no molestarte demasiado, aunque la tentación de tenerte aquí es grande. Siéntete libre de explorar la casa y coger lo que necesites, no necesitas mi permiso, estas en casa. ¿De acuerdo? Tengo que ir al estudio, volveré para cenar.”

Se despide con un beso y se va sonriente. Y aquí estoy yo en su casa, sola...

¡Y con un montón de trabajo! Me pongo manos a la obra, no puedo quedarme sin trabajo. Heredé la casa de mi abuela cuando murió y con lo que me habían dejado mis padres la reformé, pero aparte de eso y mi querido Volkswagen golf, no tengo nada más. Necesito trabajar para vivir y pagar el coche y los gastos de la casa. Además, me gusta mi trabajo y con la de paro que hay, no puedo permitirme perderlo.

Pasan las horas y estoy tan sumida en mi proyecto que no me he dado cuenta de que Jay está en la puerta del despacho mirándome atentamente.

“Me encanta observarte, pero he preparado la cena y si no vienes se va a enfriar.”

¡Cocina! Este hombre es una caja de sorpresas. Llevo bien el ritmo de trabajo, así que me puedo permitir pasar un ratito cenando con él.

“Claro, vamos... siento curiosidad por la cena.”

Me mira, se ríe y se encoje de hombros.

“La cocinera es mi hermana, no esperes gran cosa.”

Cualquier cosa será más de lo que espero. Ha preparado cuscús con verduras asadas y está riquísimo. Después de cenar, le ayudo a recoger y cuando voy a volver al trabajo me detiene.

“Espera, necesito hablar contigo un momento.”

Un escalofrío recorre mi cuerpo y me siento a su lado, esperando que me diga lo que sea que tenga que decirme.

“He grabado en el GPS la dirección de tu trabajo y la de casa. Aquí tienes las llaves del coche y las del apartamento. Tienes total libertad, no lo olvides. Y ahora nena, dame un beso y a trabajar.”

Cojo el llavero que me tiende y sin poder quitarme la sonrisa de la cara le beso, le beso como si se acabase el mundo ahora mismo.

Una vez estoy en el despacho trabajando recibo un mensaje de Ana que me pregunta cómo va el cambio, y sin demora me hago un selfie con el iMac y se la envío. Siempre he pensado que una imagen vale más que mil palabras.

Son las doce de la noche cuando Jay entra y colocándose detrás de mí para ver la pantalla del ordenador me abraza.

“Nena, ¿qué te parece si dejamos de trabajar por hoy y nos vamos a la cama?”

“Contigo al fin del mundo.”

Las palabras salen de mi boca antes de procesar lo que iba a decir, soy una bocachancla y me he dejado llevar por el momento. Por suerte en el reflejo de la pantalla veo que Jay sonrío y dándome un beso en el cuello me invita a levantarme.

Nos acostamos y me duermo inmediatamente abrazada al hombre más guapo del planeta.

Suena el despertador, no quiero levantarme, doy un par de vueltas en la cama, no quiero pero debo hacerlo. Jay ya está en pie, el que ha sonado era su despertador y está vestido con ropa de deporte, sexy.

“Voy al gimnasio, quédate durmiendo si quieres nena, son las 7 todavía.”

“Me encantaría, pero tengo que trabajar, tu ordenador es una pasada y llevo el proyecto mucho mejor de lo que pensaba, pero no puedo dormir en los laureles, es para mañana.”

“Ok, nos vemos luego, nena.”

“Te echaré de menos.”

Tras darme una ducha en el enorme baño, me voy al despacho a trabajar. Es increíble lo a gusto que me siento en esta casa.

Después de varias horas sólo falta que el render final termine y preparar una presentación, no me han dicho si lo tengo que presentar, pero es mejor ser precavida. Dejo el iMac haciendo su magia y voy al estudio a buscar a Jay. Está guapísimo con su guitarra, como no quiero molestar, le observo en la puerta hasta que se percata de mi presencia y para de tocar.

“¿Ya has terminado el diseño?”

“Casi, está renderizando y cuando termine prepararé la presentación. Sin tu ayuda no lo hubiese conseguido, no sé cómo podré agradecértelo.”

“No vuelvas a huir, confía en mí y promete que hablaremos las cosas como los adultos que somos antes de tomar cualquier decisión, con eso me doy por satisfecho Lya. No me gustaría que cualquier día veas algo inventado en la prensa y huyas como cuando supiste a qué me dedico.”

“Prometido.”

Tiene razón, la prensa siempre está inventando historias para vender y yo he demostrado ser muy impulsiva. Desde luego ha sido muy paciente conmigo y aunque yo querría que las cosas fueran de otro modo, no puedo decir que no me trate bien.

“Me ha llamado antes Karen, ha vuelto y quiere comer conmigo. ¿Te vienes?”

“No sé si es una buena idea después de lo que pasó, mi comportamiento...”

ya sabes.”

“Karen se alegrará de verte aparecer conmigo, es una hermana genial.”

“En ese caso... supongo que me apunto.”

Una hora después entramos en el restaurante y estoy como un flan. Jay confía en que su hermana se alegrará, pero yo no estoy tan segura. Allan nos recibe y se pone rojo al verme, la última vez no me trató demasiado bien, y que vaya con el hermano de la jefa le puede suponer un problema si me quejo. Pero no le voy a poner en un aprieto, así que le sonrío para que vea mi buena intención y se relaja. Nos acompaña hasta la mesa en la que hablé con Karen y se va para avisar de que hemos llegado. No pasa mucho tiempo cuándo ella aparece ante nosotros y tiene una sonrisa amplia, tan bonita como la de su hermano. A diferencia de Jay, ella es bastante morena y tiene los ojos color miel.

“Vaya, vaya... esto sí que es una sorpresa hermanito. Me alegro mucho de verte de nuevo Lya, ya debes haber aprendido, por las malas, que mi querido hermano es un tipo complicado de tratar. Es la mejor persona que conozco, pero es especialito... Ya le irás conociendo. Jay y su peculiar forma de ver el mundo.” Ríe.

“Gracias Karen, tú siempre tan amable conmigo. Déjame decirte que Lya me conoce muy bien, el hecho, de que no supiera a qué me dedico, me dio la oportunidad de que me conociera sin ideas preconcebidas. Aunque cuando se enteró se enfadó bastante y fue cuando vino a verte.”

“¡Lya! ¿Por qué no me lo contaste? Podríamos haber hablado...”

“Digamos que me asusté. Aunque la cosa es más complicada. Por suerte es un cabezón y de nuevo vino a buscarme.”

“¿Mi hermano persiguiendo a una chica? Esto es inaudito, siempre ha huido de ellas. Y “de nuevo “... creo que tenéis muchas cosas que contarme.”

“Karen, déjalo en que Lya es bastante distinta a cualquier otra mujer que haya conocido, es digamos... única.”

“No lo dudo, lleva el colgante de mamá. Venga, vamos a comer, ya nos pondremos melancólicos en otro momento.”

El resto de la comida transcurre tranquila, entre risas y anécdotas. Me hacen sentir una más y por unas horas olvido por qué estoy a casi 13h de avión de mi hogar.

Estamos volviendo a casa tranquilamente cuando suena el teléfono de Jay y responde por el manos libres del coche.

“¿No me vas a dejar ni un puñetero día libre, verdad Rick?”

“*No*, tienes que venir a mi oficina, han llamado de la productora por una oferta. Tengo que responder en 24h.”

“Voy.”

Cuelga y se encamina a la oficina de Rick, creo que ha olvidado que voy en el coche con él, pero no.

“Será un momento, te lo prometo.”

Aparca y cuando va a bajar, aclaro.

"Te espero aquí."

“No, tú te vienes conmigo, quiero presentarte a Rick, además si voy contigo no me retendrá mucho tiempo.”

Entramos en un edificio de oficinas y tras unos cuantos pisos el ascensor se detiene. Jay me coge de la mano y entramos en la oficina de su manager. Es bastante grande y con un diseño moderno, en tonos azules. Un lugar agradable. Llama a la puerta.

“Pasa, esto te va a encantar.”

Jay sonrío, sabe que sin duda la sorpresa se la va a llevar él cuando le vea conmigo. Abre y entra, arrastrándome tras él. La cara de Rick es un poema, y no puedo ocultar la sonrisa ante lo divertido de esta situación.

“Rick, ella es Lya. Nena, este es el pesado de Rick.”

“Es un placer señorita. Bryant, qué callado te lo tenías... seguro que ella es el motivo de que estuvieras tan ocupado últimamente, ¿verdad?”

“Y de que anulara algunos compromisos, pero no he venido a hablar de eso...”

Me siento incómoda y mi teléfono me salva, Ana me llama y tengo la excusa perfecta para salir del despacho.

“Disculpadme, he de contestar, encantada Rick.”

Salgo y me siento en una silla de la sala de espera.

“Hey loquichuela, ¿qué pasa?”

“Escucha Lya, me ha llamado Hugo. Se le ha roto el coche y sabe que me dejaste las llaves del coche y del piso, como haces siempre. Me ha pedido que se lo deje unos días mientras reparan el suyo... Le he dicho que tenía que consultarte. Creo que sale con Vera, se llevan un rollito raro y el otro día lo vi salir de su casa. Por mí que le pida el favor a ella... pero tengo que preguntar ¿Qué le digo?”

“Déjale las llaves, pero lo quiero impecable y con gasolina, díselo. En cuanto a si sale o no con Vera me trae sin cuidado. Hugo es pasado.”

“Me asombra cómo has pasado página. Está bien, ahora le llamo. ¿Todo bien por ahí?”

“Genial, tengo el proyecto casi listo. Tengo que colgar.”

“Vale, hablamos.”

Jay está saliendo del despacho con Rick. Cuelgo y espero sentada. En ese momento entra una rubia, rubísima y despampanante que parece sacada de los vigilantes de la playa. No me ha visto, normal... no aparta los ojos de Jay. Se acerca a ellos contoneándose y yo me levanto para acercarme también y despedirme de Rick. No sé dónde se cree que va esa loba, pero no me gusta.

La rubia se percata de mi presencia y con una voz estridente que me resulta familiar me deja clavada en el sitio.

“Tú no puedes estar aquí, no tienes cita. ¿Quién diablos te crees que eres?”

Parpadeo incapaz de moverme o articular palabra cuando Jay, que está viendo el espectáculo boquiabierto se acerca rápidamente a mí mientras le aclara las cosas a la muchacha.

“Ella es Lya, mi novia. Y si no te importa, Wendy, me gustaría que la trataras con el respeto que merece.”

Todos en la sala estamos perplejos. En un absoluto silencio.

¿¿Novia?? ¿¿Ha dicho que soy su novia?? Vamos a ver, no voy a negar que es justo lo que quería escuchar, pero hubiese preferido enterarme de una manera más romántica, no sé... será cosa mía. De todos modos, igual sólo lo ha dicho para quitarse a la tal Wendy del medio, no tengo que emocionarme con esto, aunque me va costar no dar saltitos de alegría, no lo puedo negar. Una sonrisa tan enorme como estúpida se instala en mi rostro.

Jay, que ya ha llegado a mi altura, me agarra por la cintura. Rick se ve en

la responsabilidad de suavizar la situación.

“Wendy, desaparece de mi vista. Haz algo productivo y ve a comprobar mi agenda, concierta una cita con la productora. Ya hablaremos de esto más tarde.”

Veo desaparecer a la rubia con gesto de enfado y se me escapa una risita, no puedo evitarlo, esta situación es divertida.

“Rick, necesitas un domador. Lya y yo nos vamos a casa, ya me avisas con lo de la productora, en un principio me atrae la idea, pero habrá que ver si las fechas son viables.”

“Perfecto Jay, te llamo cuándo tenga algo. Lya, siento muchísimo el comportamiento de Wendy, te prometo que no volverá a molestarte si quiere seguir trabajando aquí.”

“Tranquilos, comienzo a ser consciente de la horda de féminas que me va a odiar.”

No puedo evitar darle humor a la situación, y parece que lo consigo a juzgar por sus carcajadas. No soy rubia, ni despampanante, pero al menos soy graciosa.

“Lo dicho Rick, hasta luego.”

“Adiós chicos, Jay no la pierdas, esta chica vale mucho, estoy seguro.”

Volvemos al coche y nos dirigimos al apartamento.

“Siento lo de Wendy nena, es insufrible, no soy capaz de entender por qué Rick la mantiene en el despacho.”

“No es nada.”

Espero que se retracte de su afirmación sobre nuestra relación, con la excusa de que es una pesada, pero no lo hace y volvemos a casa hablando de cosas banales. Me siento bien, y más cuando al entrar a ver cómo va el render, veo que ya ha terminado. Sin perder ni un segundo preparo la presentación. A la hora de la cena ya está lista así que voy a ayudar a Jay en la cocina. Preparamos la cena entre risas y nos sentamos frente a la ventana a cenar. Esto es maravilloso.

“Oye Lya, en relación a lo que ha pasado esta tarde tengo que aclarar algo.”

Y mi felicidad se va tal como apareció. Ya sabía yo que no podía durar mucho.

“No es necesario.”

“Lo es.”

“Ok.”

Dejo el tenedor en la mesa y le miro con atención. Intento prepararme mentalmente para el golpe.

“La prensa no tardará en hacerse eco de que tengo novia y van a investigarte. Ya te dije que yo no he tenido muchas parejas, así que va a ser un bombazo muy a mi pesar. Seguramente sacaran cosas de tu pasado que no quieres recordar e inventarán otras. Debes estar preparada para todo. También afectará a tu trabajo, pero no te preocupes, no van a despedir a la novia de Jay

Bryant, sería una pésima publicidad para ellos. Deberías avisar a la gente que te importa... no se tomarán bien enterarse por la prensa.”

“Vale, lo haré e intentaré estar preparada...”

Madre mía, ¡Madre mía! ¡Que soy su novia! Cojo el tenedor y antes de llevármelo a la boca añado la guinda a este increíble día.

"Sin duda Jay, esto es *más*.”

Me sonrío con sinceridad, sabe que es *más* pero le gusta que yo me haya dado cuenta. Ha apostado muy fuerte por esto y tengo que estar a la altura.

Después de cenar vemos una película. Preparo mi maletín con lo que necesitaré llevar a la empresa y nos vamos a la cama. Quiero abalanzarme sobre él, pero tengo que madrugar, así que controlo mis instintos primarios y me duermo abrazada a mi Jay, a mi impresionante novio.

CAPÍTULO 10



*Y*a es miércoles, cuando me he levantado esta mañana había una notita de Jay en la mesita de noche.

*Nena, me voy al gym. No te despierto porque estás preciosa durmiendo.
Muchísima suerte en el trabajo. Llámame cuando salgas.
Jay*

Estoy al volante del impresionante Mustang, camino a la empresa. Son las 8.33 de la mañana y no hay apenas tráfico cuando estoy a dos manzanas de mi destino. Meto el coche en el parking de la empresa, como no tengo acreditación lo dejo en la zona de visitas. Con paso firme y decidido me dirijo a la recepción para avisar que he llegado, hoy me he vestido con una falda de lápiz gris, el blazer a juego y una camisa negra con motivos en blanco. Me he puesto unos tacones negros y por los botones desabrochados de la camisa asoma el famoso colgante. Me he maquillado con un delineado marcado, máscara de pestañas y los labios rojos. No sólo quiero parecer segura y causar buena impresión, quiero sentirme sexy e impresionante. Y creo que lo consigo cuando la mujer de recepción me mira acercarme a ella con la boca abierta. ¡Sí! No soy espectacular, pero tampoco estoy mal.

“Buenos días, soy Lya Wickler, el señor Dawson me espera en la sala de reuniones verde.”

“Claro, enseguida le aviso que está usted aquí. Ascensor 2, planta 16.”

Objetivo conseguido, me siento segura y bien. Llego a la planta y tras dar unos golpecitos en la puerta de la sala de reuniones entro sin esperar respuesta.

"Buenos días señor Dawson.”

Me mira perplejo, esta Lya poco tiene que ver con la que conoció la semana pasada.

“Buenos días señorita Lya, por favor tome asiento. En primer lugar quisiera darle sus acreditaciones. Aquí tiene la tarjeta de acceso y su identificación personal. ¿Qué método de transporte utilizará para venir al trabajo?”

“Vendré en coche. Hoy lo he dejado en una plaza para visitantes, espero que no haya problema por ello.”

“No, claro que no. Es una buena opción que haya alquilado un coche, le será útil, puesto que tendrá que desplazarse entre dos de nuestros edificios. Necesitaría que me facilite el modelo y la matrícula del vehículo para poder asignarle una plaza.”

“Por supuesto, es un Ford Mustang GT convertible negro, el modelo de este año, matrícula 9JLL628.”

Doy gracias a mi memoria fotográfica, me he aprendido la matrícula y eso le ha dejado perplejo ¿o habrá sido el modelo del coche de Jay? Esto me está resultando extrañamente divertido.

“Vaya, un gran vehículo. No estoy seguro de si la empresa podrá asumir la totalidad de los gastos derivados del alquiler, se trata de un coche de alta gama y...

“No es alquilado, no tiene que preocuparse por ello señor Dawson.” Le corto.

“Oh, claro, perdón. Al venir usted desde España para trabajar durante poco menos de dos meses no Pensé que hubiese adquirido un vehículo.”

“Tampoco lo he adquirido. Y antes de que presuponga usted que es robado, le aclararé que el vehículo es de mi novio, aunque en estos momentos lo uso yo.”

Toma revés, estirado.

“Disculpe señorita. No pretendía incomodarla, es sólo que su revelación ha sido un tanto sorprendente. Volviendo al tema que nos ocupa, me encargaré de la identificación y le haré llegar por correo electrónico los datos sobre su plaza de aparcamiento. Lo tendrá antes de que finalice el día. Por otro lado aquí tiene su horario, trabajará de lunes a viernes de 09.00 a 14.00h, le hemos asignado un despacho en la planta 19, el número 7172, la acompañaré luego y le enseñaré las instalaciones. Los talleres de creación de prototipos se encuentran en el edificio 1, tiene la dirección apuntada en el reverso de su horario laboral. También tiene las condiciones laborales y sus honorarios. Puesto que no está usted en su oficina habitual estos se han visto aumentados a causa de los gastos derivados de su estancia en Los Angeles. ¿Tiene alguna duda?

“Todo claro señor Dawson.”

“Por favor, ahora que somos compañeros, llámeme Loren, el señor Dawson es mi padre.”

“Sólo si usted me llama Lya.”

“Por supuesto, Lya. Veamos cómo ha quedado el diseño, quedé impresionado el otro día con su idea.”

Tras una larga e intensa hora le muestro a Loren en qué he estado trabajando y pese a la primera impresión que me dio, es un tipo bastante agradable. Sin duda mi aspecto, mi seguridad y su suposición acerca de que mi novio debe ser alguien bien posicionado, debido al coche que me ha prestado, han hecho que me trate como a una igual. Me da muchísima rabia que las personas te juzguen por lo que aparentas y no por lo que eres, pero supongo que no puedo hacer más que ser distinta. Tras enseñarme el edificio y presentarme a algunas personas nos despedimos y tengo la sensación de haber conocido a un Loren Dawson totalmente distinto al que recordaba.

Salgo del edificio muy contenta por cómo ha ido el día y le mando un mensaje a mi querida loquichuela mientras camino hacia el coche.

Acabo de salir de la reunión, mañana empiezo de 9 a 14. Tendré despacho y plaza de aparcamiento... además me han dado un aumento por estar fuera de mi país. El proyecto ha sorprendido y todo va sobre ruedas.

Una vez dentro del coche, me pongo en marcha y llamo a Jay como me ha pedido.

“Hola nena, ¿ha ido bien?”

“Demasiado bien, cuando me ha preguntado cómo vendría a trabajar y le he dado los datos de tu coche para que me asignaran una plaza de aparcamiento se ha suavizado mucho la cosa. Ya sabes que esta gente es muy *snob*. Pero bueno, mi proyecto ha gustado. Trabajaré de lunes a viernes de 9 a 14, despacho propio y aumento de sueldo. No me puedo quejar aunque sólo estaré unas semanas aquí...”

Pensar en que tengo que volver a España me ha devuelto a la realidad de golpe y porrazo. Supongo que él tampoco lo había pensado porque se queda callado un momento para digerir la noticia.

“Me alegro que haya salido todo bien, ¿de dónde le has dicho que habías sacado el coche?”

“Le he dicho que me lo ha dejado mi novio, y su cara ha sido un poema. Habrá pensado que eres un pez gordo o algo, porque no creo que esta preciosidad cueste menos de 40.000\$”

“No, en realidad cuesta unos 70.000\$ con los cambios y los extras, no les has contado quien es tu novio todavía, ¿no?”

“No, ya se enterarán, supongo.”

“Bien, sí... se enterarán. Tengo una gala benéfica el sábado y sería genial que me acompañaras. Te presento en sociedad y esas cosas.”

No sé qué decir, me he quedado seca.

“Tendré que comprarme algo adecuado para la ocasión, ¿me acompañarás mañana?”

“Claro nena. Oye, estoy en el despacho de Rick, la dirección está en el GPS ¿qué tal si pasas a recogerme y me cuentas mejor qué tal ha ido la mañana? Tengo que ponerte al día yo también sobre algunas cosas.”

“Me muero por verte, pero para poner la ruta y voy.”

“Nos vemos ahora, nena.”

“Jay...”

“¿Sí?”

“Te quiero.”

Y cuelgo, soy feliz y tenía que decírselo. Conduzco sonriente hasta encontrarme con mi hombre. Esto va en serio, es la primera vez en mi vida que siento esta ilusión por alguien y me llena por completo.

Cuando llego y bajo del coche para ir a su encuentro silba al verme, está claro que hoy causo furor y eso me da una inyección de autoestima muy necesaria.

“Vamos, por aquí hay un local que está bien para tomar algo y charlar tranquilos.”

Caminamos por la calle cogidos de la mano, Jay también está hoy guapísimo, siempre lo está, pero me encanta verle con vaqueros, camisa y americana, es tremendamente sexy.

Minutos después estamos tomando un café, o mejor dicho, lo que aquí llaman café...

“Bueno, ¿tenías que ponerme al día?”

“Sí, verás, he hablado con Rick y estamos negociando las condiciones para una peli, seguramente saldrá adelante.”

“¡Eso es genial!”

“Sí, me encanta mi trabajo, ya lo sabes. Pero el mes que viene sale el nuevo álbum y voy a tener que compaginar la gira con la promoción de la película que hemos terminado de rodar hace poco, después los actos derivados del estreno y después si firmo el contrato con la productora, tendré que empezar a trabajar en el nuevo rodaje.”

“Vaya... eso suena a mucho trabajo...”

“Sí, estaré bastante tiempo fuera trabajando y me gustaría que vinieras conmigo lo máximo posible. Tendré muchos actos sociales de los que no podré escapar, y tengo unos proyectos como embajador de la WWF que no quiero dejar de lado. Quiero que estés conmigo y me acompañes a los eventos. Sé que tienes trabajo y sé que te gusta, por lo que no puedo, ni quiero pedirte que lo dejes todo por el mío. Pero podrías plantearte pedir unas vacaciones o una excedencia cuando termines en L.A. para que puedas acompañarme a los compromisos.”

“Pero Jay, dentro de dos semanas, tres a lo sumo... terminaré el trabajo aquí y tendré que volver a España. Ya te conté cuando nos conocimos cual era el motivo de mi estancia aquí y sabías que tendría que volver a mi país y a mi trabajo.”

“Soy consciente de ello. Pero todo ha cambiado, nuestras vidas han cambiado, ahora eres mi novia, no necesitas trabajar si no quieres. Y si quieres seguir haciéndolo podríamos buscar una solución para compaginar

nuestros trabajos... ¿te has planteado pedir un traslado?”

No voy a negar que sí he pensado en un traslado, pero no creo que sea posible, además mi vida no está aquí, no sé cómo voy a poder sobrellevar esto... no lo había pensado y ahora tengo que decidir entre mi vida y mi corazón. Maldita sea, ¿Por qué es tan complicado todo? Sin duda Ana tenía razón en cuanto a que me he enamorado de la persona equivocada, si me separo de él... ¡no puedo ni pensarlo! Me niego. Pero la otra alternativa es dejarlo todo, no es que sea mucho, pero es mi vida y mi hogar.

“A ver, pensarlo... pues sí, lo he pensado pero sinceramente Jay, no creo que sea factible. Quiero trabajar, no me gusta la idea de que nadie me mantenga, necesito sentirme útil. Además como tú has dicho yo también adoro mi trabajo. No me había planteado hasta ahora que nuestros trabajos fueran a chocar de este modo.”

“Ahora entiendes por qué te dije que las relaciones de pareja no son lo mío, y por qué no me gusta sentirme atado a nada ni a nadie, lo complica todo... Yo siempre he funcionado sólo, sin tener que depender ni rendir cuentas a nadie. Te dije que no creía en el amor, pero creo que ya debes tener claro que tú has cambiado eso. Mi trabajo es absorbente, podría declinar la oferta de la productora, pero aun así no podría librarme de los compromisos derivados del grupo y de la promoción y el estreno de la película. Podría en un futuro disminuir el ritmo de trabajo, pero desde luego sería a largo plazo porque no puedo escaquearme de los compromisos que ya tengo.”

“Me niego a que dejes de hacer lo que te gusta por mi culpa Jay, jamás me lo perdonaría. No puedo decirte que encontraremos la forma de sobrellevar esto, porque no sé cómo hacerlo. Te prometo que cuando vuelva a España hablaré con Macelo, mi jefe, y le plantearé la opción del traslado, incluso la posibilidad de trabajar para AKIA como *freelance*. Pero no puedo prometerte nada, intentaré dar lo mejor de mí aquí para que me quieran en su plantilla. ¿Te das cuenta que me pides que deje todo por lo que he luchado durante años? Te quiero, y perderte me dolería más que dejar mi vida en España y mi trabajo. Pero nos conocemos desde hace algo más de dos semanas, y ya tengo que tomar una decisión de este calibre, sin siquiera tener una mínima certeza sobre

si lo nuestro va a funcionar.”

“Entiendo el problema que esto supone. Pero ten en cuenta que el hecho de que nuestra relación se haga pública facilitará las cosas. Para tu empresa será una buena publicidad que la novia de Jay Bryant trabaje para ellos.”

“No comparto tu optimismo al respecto. ¿Pero qué sé yo de este mundillo? Disfrutemos el tiempo que tenemos y veremos cómo vienen las cosas.”

“¿Cuándo hemos intercambiado los papeles Lya? Me sorprende como afrontas esto, a mí me está desquiciando.”

“No me reconozco, pero alguien me hizo grabarme a fuego en la mente que debo disfrutar el momento. Y eso intento.”

“Bien... porque hay más.”

“Sorpréndeme.”

“La gala del sábado, es en Manhattan, quiero que vayamos juntos y presentarte como mi novia. A partir de ese momento pasarás a ser un personaje público, tu vida cambiará. Intentarán hacerte daño e intentarán separarnos. Tienes que prometerme que serás fuerte y no harás caso de lo que se diga. ¿Estás preparada para eso?”

“¿Acaso se puede estar preparado para algo así? Tarde o temprano se enterarán, es mejor que al menos no me pille por sorpresa.”

Por primera vez en toda la mañana le veo sonreír y sé que no quiero perder de vista esa sonrisa, ni esos ojos, ni este hombre maravilloso del que estoy completamente enamorada. Jamás pensé que el amor sería así, pero aunque no lo reconoceré nunca en voz alta, sé que dejaría absolutamente todo lo que tengo y por lo que tanto he luchado con tal de estar a su lado. Sé que todo lo que necesito para ser feliz es su amor.

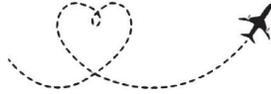
“Tienes razón, ¿Te parece si mañana cuando salgas del trabajo vamos a comprar ese vestido que necesitarás para la gala? Puedo ir allí hacia las 14 y nos vamos a comer juntos y de compras.”

“Me parece perfecto, cariño.”

El resto del día transcurre con normalidad y no volvemos a mencionar el tema

que nos horroriza. Nuestras vidas chocan y a ambos nos asusta el hecho de que sea un obstáculo insalvable.

CAPÍTULO 11



Hoy es mi primer día de trabajo de verdad. Jay está se ha marchado al estudio temprano y tengo toda la casa para mí, así que enciendo el equipo de música a todo volumen y su voz me envuelve de inmediato. Nunca había escuchado su grupo y ya soy una fan incondicional. A la vista de la impresión que causó ayer mi aspecto, he decidido que el modelito y el maquillaje de hoy vayan en la misma línea, así que me siento y me veo realmente atractiva y triunfadora.

Salgo de casa y me monto el cochazo que ya siento como mío, pongo el GPS y salgo hacia el trabajo con una enorme sonrisa, creo que nunca había ido a trabajar tan contenta. Loren me mandó ayer la identificación para el parking, así que nada más llegar me dirijo directamente a mi plaza, la 971. Esto es fantástico, en la sede de España no sólo no tengo plaza de aparcamiento, tampoco tengo un despacho propio. Me siento importante y eso me gusta. Subo hasta mi despacho y nada más encender mi ordenador para ponerme a trabajar salta un correo de Marcelo, no puedo decir que le echara de menos.

Buenos días Lya,

El señor Dawson me ha puesto al corriente de tu actual situación y me ha dado la enhorabuena por mi elección al enviarte a ti. Están muy contentos con tu proyecto y tu éxito es mi éxito así que trabaja duro. Me ha dicho que te habían asignado una plaza de parking y un despacho, ¿Por qué has alquilado un coche? No creo que la empresa pueda acarrear con ese gasto así que espero que no me mandes la factura del renting, porque sabes

que la situación de la empresa no es la mejor y no voy a poder hacer nada por ti, no está en tu contrato.

Por otro lado, quiero que me mantengas informado de todo lo que veas y oigas en la central, de tu proyecto, y que me expliques lo referente a los gastos adicionales, como el coche, si el señor Martínez se entera de ello me va a hacer muchas preguntas y no quiero tener problemas.

Espero que me demuestres que no me equivoqué al mandarte a ti.

Madre mía, Loren ha hablado más de la cuenta, aunque supongo que es su trabajo... en cambio, mi primer trabajo del día es dar explicaciones sobre mi vida privada a mi jefe. ¡Genial!

Buenos días señor Marcelo,

En primer lugar darle las gracias por sus felicitaciones, y en segundo lugar decirle que no tiene usted que preocuparse por ningún gasto adicional durante mi estancia en la ciudad de Los Angeles, es cierto que me han asignado un despacho y una plaza de aparcamiento debido a que me desplazaré al trabajo en coche. No obstante el vehículo no procede de un renting, mi pareja me ha prestado su coche para poder desplazarme al trabajo con comodidad ya que voy a tener que trabajar en dos edificios diferentes.

No voy a darle información adicional, en los cuatro años que estuve con Hugo, Marcelo nunca supo de su existencia, así que espero que ahora no haga muchas preguntas, no quiero ser maleducada y no le voy a contar mi vida.

Comienzo a revisar mi trabajo cuando llaman a la puerta, parece que hoy no me van a dejar. Es Loren.

“Buenos días Lya.”

“Buenos días Loren, ¿en qué puedo ayudarte?”

“El sábado hay un evento de la empresa y sería conveniente que acudieras

y te relacionaras con el personal y con los clientes.“

“El sábado tengo un compromiso importante y no puedo escaparme, lo siento Loren, no estaré en la ciudad.”

“¿Un compromiso importante? Un evento de tu empresa es un compromiso importante Lya, tendrás la oportunidad de conocer a nuestros clientes y adivinar sus necesidades para poder ofrecerles mejores soluciones.”

“Entiendo lo que dices, pero de verdad que me es imposible.”

“Intenta que sea posible. Tu futuro en la empresa pende de un hilo.”

Maravilloso, ¿se supone que tengo que decidir entre acompañar a mi maravilloso novio a la gala y hacer pública nuestra relación o mi trabajo? Tengo que hablar con él sobre esto, sin duda no le va a gustar.

Consigo trabajar con normalidad durante el resto de mi jornada, por suerte no me encuentro con Loren, la situación no es favorable y en condiciones normales, estaría encantadísima de asistir a un evento así, en mi sede nunca he podido hacerlo, siempre es Marcelo el invitado y está claro que sería una gran oportunidad, pero no puedo decepcionar a Jay, ahora que todo va bien entre nosotros no puedo estropear las cosas.

Estoy recogiendo mis cosas cuando suena el teléfono de mi despacho, espero no tener que quedarme más tiempo en el trabajo, hoy no.

“¿Sí?”

“Señorita Wickler, el señor Jay Bryant está en recepción y pregunta por usted.”

Por su voz sé que no puede creer lo que está viendo, mi hombre es impresionante y sin duda que pregunte por mí debe haber dejado atónita a la repelente mujer de recepción.

“¡Oh! Casi olvido que venía a buscarme, bajo enseguida.”

Cuelgo y termino de recoger a toda prisa, no me hace demasiada gracia que se coman con los ojos a mi estupendo hombre, aunque es algo que tendré que asumir tarde o temprano. Mi suerte parece haberse esfumado cuando el ascensor se detiene y en él entra Loren Dawson. Justo la última persona a quien me apetecía ver. Bajamos las pocas plantas que nos separan de recepción en silencio tras un escueto saludo, la tensión podría cortarse con un cuchillo.

Cuando se abren las puertas del ascensor salgo con paso rápido sin mirar atrás, allí está Jay, guapísimo y sonrío al verme, sin pensármelo ni un segundo le abrazo y le planto un morreo de los que quitan el hipo. Sin duda acabo de marcar mi terreno, aunque debería haberlo pensado mejor, puesto que le acabo de revelar a mi jefe aquí quien es mi novio.

“Buenas tardes Lya.”

El muy... se ha acercado hasta nosotros y espera que haga las presentaciones. Espero que Jay no se moleste.

“Hola Loren, este es mi novio Jay Bryant. Cariño, este es mi jefe aquí en L.A. el señor Loren Dawson.”

Loren intenta ocultar su sorpresa, pero sus ojos lo delatan. Tengo que aprovecharme de esto.

“Es un placer, señor Dawson.”

“No puedo ocultar que me sorprende verle por aquí señor Bryant.”

¿Qué? ¿Qué le sorprende? Tengo que aprovechar esta baza y ya.

“Jay ha venido a recogerme porque tenemos que ir a recoger mi vestido para la gala del sábado. Ya te he dicho, Loren, que no puedo asistir al evento porque tengo un compromiso importante.”

“El sábado se celebra la Gala Anual a favor de la WWF de la cual soy embajador, y ni mi maravillosa novia ni yo podemos faltar a ese compromiso, señor Dawson, espero que la disculpe. Se trata de algo importante y es una causa en la que ambos colaboramos de forma muy activa.”

Salvada por Jay, espero...

“Entiendo señor Bryant. Lya, no me habías dicho que tu evento fuera tan vistoso, tampoco me habías dicho que tenemos a una celebrity trabajando en AKIA, aunque debería haber imaginado que el Mustang con el que vienes al trabajo venia de Beverly Hills. Supongo que podré disculpar tu ausencia frente a nuestros clientes dado que tienes que asistir a los compromisos de trabajo de tu novio.”

“No suelo hablar de mi vida privada en el trabajo, señor Dawson. Y como le ha indicado Jay, no se trata únicamente de un compromiso de trabajo suyo, sino de ambos, ya que yo también colaboro de forma activa en la WWF desde hace muchos años. Y no me considero ninguna celebrity, Jay es un artista polifacético y yo soy ingeniera. Espero que el hecho de que comparta mi vida con un personaje público y este hecho me convierta en uno no sea ningún inconveniente para mi trabajo. Sin duda, será una buena publicidad para la empresa tener a alguien como yo trabajando para AKIA.”

Este tío es duro de roer, pero con Jay a mi lado soy la mujer más segura del mundo y le estoy haciendo frente de un modo que jamás hubiese imaginado.

“Por supuesto que sería una maravillosa publicidad que hablaras bien de la empresa en la que trabajas, Lya. Estoy seguro que no habrá ningún problema

con que no puedas asistir el sábado. Tal vez deberías haber mencionado quien eras en realidad.”

“No pretendía obtener ningún trato de favor a cambio de la publicidad que puedo ofrecer, quería ser valorada por mi trabajo ya que me considero buena en lo que hago, Loren, espero que lo entiendas y ahora si nos disculpas tenemos cosas que hacer.”

“Entiendo, bueno, después del sábado lo sabrá toda la oficina, así que el lunes vas a ser un tema de conversación. Encantado de conocerle señor Bryant, espero verle en los próximos eventos de la empresa.”

“Siempre que podamos, allí estaremos.”

“Será estupendo. ¡Ah! Y tiene usted un coche impresionante.”

“En realidad, Lya es muy modesta. El coche es suyo, ella es la apasionada del motor, yo uso un funcional Land Rover de 20 años.”

Espera... ¿cómo que el coche es mío? Espero que Jay sólo haya dicho eso por vacilar a Loren. Mi jefe asiente y sonriendo sale del edificio, nosotros también nos dirigimos al parking y nada más entrar en el coche necesito aclarar las cosas.

“¿Por qué le has dicho que el coche es mío?”

“Porque es tuyo, lo compré para ti y está a tu nombre.”

“¿En serio? ¿Pero tú te has vuelto loco?”

“¿No te gusta?”

“¡Me encanta! Pero es demasiado, no necesitas regalarme un coche de 70.000\$”

“Puede, pero quise hacerlo. Y ahora vamos, tu jefe es un capullo y me muero de hambre, ya sabes que lo que más me gusta en el mundo por detrás de mi preciosa mujer es comer.”

“¿Tu preciosa mujer?”

“Deberías plantearte en serio el cambio de apellido. Lya Bryant suena realmente bien.”

“¿Pero qué dices Jay?”

“Digo, que Las Vegas está sólo a una hora de avión de aquí.”

“Quiero pensar que no te estoy entendiendo.”

“Ya veo... vamos al Sage, intentaré que me entiendas con el estómago lleno, soy más convincente cuando no tengo hambre.”

No puede haberme insinuado que me case con él. Sé que es una de las personas más imprevisibles que he conocido en mi vida, pero no puede, el Jay que yo conozco, no puede haber dicho eso. Seguramente no le he entendido bien, si ya que sea su novia es como un imposible, no puede haberme dicho que vayamos a Las Vegas a casarnos, así, sin más. Aunque... estoy conduciendo un Mustang increíble desde hace días sin saber que era mío. Pero no, definitivamente no. Le he entendido mal.

Por suerte durante la comida no ha mencionado el tema, y me siento aliviada. Esta vez conduce él y me lleva a Beverly Boulevard, ni más ni menos que a Gucci. Vamos a ver, ¿este hombre no entiende que con un modesto vestidito de Zara tengo bastante? Se ha empeñado en comprarme un vestido impresionante, que no voy a negar que me queda de escándalo, pero que lo que cuesta es más escandaloso aún. Me hace sentir incomoda el hecho de que derroche así en mí. No me importa el dinero, nunca me ha sobrado, pero con tener suficiente para vivir y tener algún caprichito soy feliz, todo esto me abruma. Me apetece volver a casa, aunque no sea mi casa, ese apartamento se ha convertido en mi pequeño santuario de paz. Es tan luminoso, tan blanco y tan puro... me siento en casa, aunque no tenga nada que ver con mi pisito de 70m².

Nada más llegar me arrepiento de haberlo deseado.

"Lya, piénsalo, nos facilitaría mucho las cosas que fueras mi mujer. En la empresa sería más fácil que te concedan un traslado, tu marido no sólo sería estadounidense, sino que tú también obtendrías la nacionalidad y tendrías un motivo de fuerza para solicitar el traslado. Además, llevando mi apellido no creo que te lo negaran, ya has visto que tu jefe ha entendido que no sólo eres una gran ingeniera, sino que también eres un valor añadido a la empresa por estar relacionada conmigo.”

“No puedes estar hablando en serio Jay. Nos conocemos desde hace dos semanas y me estás insinuando que cojamos un avión a Las Vegas, para

casarnos, así... ¿sin más? ¿Te has vuelto loco?”

“Posiblemente, me he vuelto loco desde que te conocí. Sé que quiero pasar el resto de mi vida a tu lado, sabes muy bien cual era mi modo de ver y entender el amor hasta hace muy poco. Tú has cambiado todo eso, y no veo por qué no podemos aprovecharnos de lo bueno que puede reportarnos a los dos. Lya, para mí, ya eres mi mujer, firmar unos papeles no va a cambiar más que tu apellido y la forma en que los demás nos vean, estamos viviendo juntos ¿no es eso lo que se supone que hacen los casados? ¿Cuál es la diferencia nena? Me haría muy feliz que llevaras mi apellido y que las cosas fueran más fáciles a la hora de compaginar nuestros trabajos, y no me puedes negar que tú misma has visto hoy qué ocurre cuando saben quién eres.”

“De todos modos eso no serviría, en España no sería legal.”

“Puedo pedirle a mi abogado que agilice los trámites, podríamos casarnos mañana mismo. Ser quien soy simplifica las cosas, estoy intentando que lo entiendas Lya.”

“¿Y eso te haría estúpidamente feliz, Jay?”

“Sí.”

“Ok.”

“¿Ok?”

“Está bien, haría lo que fuera por ti, deberías saberlo a estas alturas, maldita sea... Jay.”

“¿Qué tal si te recojo mañana después del trabajo y vamos? Le pedí hace unos días a Dan tu documentación y ha llegado esta mañana. Sólo tenemos que ir a Las Vegas, casarnos y será legal aquí. Dan llevará los papeles a tu embajada y se asegurará que lo legalicen lo más rápido posible.”

“No sé que estoy haciendo Jay. Lo único que tengo claro ahora mismo es que no concibo mi vida sin ti y si esto es necesario para estar a tu lado, tendré que cambiar mi mundo por el tuyo. Sólo te pido que no juegues conmigo. No lo soportaría.”

“¿No ves que eres tú quien ha cambiado mi mundo? Tú, Lya, lo has cambiado todo, has cambiado las reglas de mi juego y sólo quiero que nos resulte lo más sencillo posible, aunque también en cierto modo...”

“¿Qué?”

“Que me da cierta seguridad respecto a que no vas a huir de mí otra vez.”

“Créeme, eso me dolería más a mí que a ti.”

“Piensa si quieres algo especial para mañana, nena. Haré cualquier cosa que me pidas.”

“Sólo una cosa...”

“Lo que sea.”

“A ti, tonto.”

CAPÍTULO 12



Suena el despertador, hoy es el día. Tengo que ir al trabajo, afrontar a mi Jefe y luego coger un avión a Las Vegas para casarme con mi novio, un viernes normal en la vida normal de una chica de 29 años, vamos.

Nada más abrir los ojos, miro el móvil que tiene lucecitas parpadeando. Un WhatsApp de Ana.

¡Feliz Cumple Lya! Tenemos que celebrar esos 30 cuando vuelvas a casa, ¡tiene que ser épico! Ya sabes que no todos los días se cumplen tres décadas. Te quiero mucho petarda, no trabajes mucho. Tengo un regalito para ti, pero tendrás que esperar a venir para verlo... ¡pronto!

¡Joder! con todo lo que ha pasado me había olvidado que hoy es mi cumpleaños... “volver a casa”, “celebrar”, “pronto”... dios mío, ¿qué estoy haciendo con mi vida? Se supone que voy a casarme en unas horas y mi mejor amiga ni siquiera lo imagina. Debo llamarla y ponerla al día, pero lo haré luego.

Como siempre, Jay ya se ha ido y me ha dejado el desayuno en la cocina.

Llego al trabajo en el que ya es oficialmente mi coche. Hoy la mujer de recepción me mira de forma distinta, hasta me sonrío la muy... Respira Lya.

Entro en mi despacho y hay un precioso ramo de rosas rojas, una cajita y una nota sobre mi escritorio. Abro la nota, siempre la nota.

*¡Feliz cumpleaños mi amor!
Espero que te guste el anillo de compromiso que he elegido para mi futura
señora Bryant.
Te quiero,
Jay.*

¡Jay se ha acordado que es mi cumple! Está en todo... es increíble, además, no se me escapa el detalle de que es la primera vez que me dice que me quiere. Abro la cajita con miedo, y mi mandíbula cae en picado al ver el anillo de oro blanco con un diamante en el centro y una inscripción en su interior.

Moriría y viviría por ti – J+L –

Es precioso, me lo pongo sin dudar ni un segundo, evidentemente es de mi talla. Guardo la cajita y la nota en mi maletín y me siento a trabajar lo más tranquila que puedo mientras mis ojos se desvían una y otra vez a las flores y el anillo. Esto es un sueño del que no quiero despertar.

Nunca, jamás hubiera imaginado que el chico del parque, ese chaval delgado, no muy alto, castaño, de ojos azules. Vestido con pantalones rotos, camisetas cortadas, camisas anudadas a la cintura y deportivas llamativas, fuera a cambiar así mi vida. No pensé que sería quien es, más bien me parecía un chaval de algún suburbio... muy atractivo, eso sí. Creo que justo eso de él me atrajo, Hugo es serio y formal, Jay parece un chico malo con cara de bueno, un chico travieso, pícaro, divertido... y eso me causó curiosidad, me atrajo... Aunque no podría haber imaginado nunca que alguien así pudiera atraerme. Tampoco imaginé que podría ser quien es para mí, no pensé que pudiera amar

a alguien de este modo. Me ha contagiado su energía, su optimismo, su fuerza, su locura... Es un luchador, sus ideales, su corazón, es como un sueño. No sólo es atractivo, tiene una personalidad que admiro, lucha por cambiar el mundo, por la gente desfavorecida, por los animales que no se pueden defender, por la naturaleza que muere, por lo que es justo, y lo hace como si le fuese la vida en ello. Ojalá yo tuviera el valor suficiente para ser así, es tan resuelto...

Me quedo en las nubes pensando en él, en mi vida en este punto. Me parece estar en una vida que no es la mía, como estar en una película y apenas recuerdo como era mi vida antes de todo esto. En unas semanas me he olvidado de quien soy y sólo puedo ver lo que está ocurriendo ahora como si fuera a despertar de un dulce sueño en cualquier momento.

Me caso en unas horas, nunca quise casarme. No es algo que me haya hecho ilusión nunca, ni siquiera ahora. Me siento tan aturdida que tengo miedo de no disfrutar estos momentos lo suficiente, tengo miedo de que todo acabe. De no recordar lo que estoy viviendo y lo que siento en estos momentos, lo que siento a su lado.

Necesito poner cordura a esta locura. Voy a llamar a Ana, necesito que pinché esta maldita burbuja.

“Felicidades petarda. ¿Pasa algo?”

“Siento haberte despertado, pero es importante y te necesito.”

“¿Qué te ha hecho ese maldito bastardo? Mira que sabía...”

“No Ana, escúchame. Me... me ha pedido que me case con él y que pida el traslado a la central si quiero seguir trabajando, porque según él no lo necesito... ya no lo necesito. ¡Me ha regalado un jodido Mustang de 70.000\$ Ana! Y yo... yo... pues le he dicho que sí, me caso dentro de unas horas y sé que si no lo hago me arrepentiré el resto de mi vida, pero no sé si estoy haciendo lo correcto, me siento aturdida y tengo miedo, miedo de que pueda salir mal, que termine sufriendo. Creo que no me había enamorado nunca y no sé si las cosas son así cuando amas a alguien o es que el aire de esta maldita ciudad me ha vuelto más loca de lo que ya estaba.”

“¿Que qué? Pero vamos a ver Lya, ¿tú te has vuelto completamente loca? ¿Cómo te vas a casar? Si ni siquiera os conocéis... por dios, reacciona no puedes...”

“Escucha Ana. Si le pierdo me muero, crees que me estoy equivocando...”

yo no lo sé, no puedo saberlo, pero... ¿y si no lo hago y pierdo la oportunidad de ser feliz? He huido de él dos veces, dos malditas veces y ha venido a buscarme, ha hecho lo posible por dar conmigo Ana... podría tener a cualquier otra, a una famosa o a cualquier chica. Pero me ha buscado, a mí... y cuando me mira veo en sus ojos que no existe nadie más en el mundo para él, siento que sólo estamos él y yo. Es... increíble Ana.”

“¿Tan fuerte te ha dado? Nunca te he oído hablar así, y me estás asustando Lya.”

“Estoy total, completa y absolutamente enamorada de él. Es mi todo ahora mismo, así lo siento... o eso creo.”

“Joder Lya, no me puedo creer que esas palabras salgan de tu boca. Te apoyaré en todo, aunque te equivoques. Enhorabuena, supongo... yo, es que no sé qué decir, me dejas atónita.”

“Te prometo que te invitaremos cuando lo celebremos de forma oficial. Me caso en las vegas, sin historias... más adelante haremos algo bonito si eso...”

“¿Por qué así? ¿Por qué ahora? No sé, llevas dos semanas en L.A y ya no te reconozco.”

“El así, lo he decidido yo, no me apetece una bonita ceremonia rodeada de gente a la que no conozco, su hermana Karen es un encanto, y la gente de su entorno a la que he conocido no es que me caigan mal, pero no les conozco lo suficiente. Sinceramente Ana, no me hace ilusión, no es que no quiera a Jay, supongo que es todo fruto del miedo que siento a que las cosas puedan salir mal, miedo a fracasar de nuevo... ¿me entiendes verdad? Prefiero que seamos sólo él y yo. El cuándo es necesario... nos facilitará las cosas, legalizar los papeles llevará tiempo y a mí me queda poco en USA, si quiero la nacionalidad como él me ha sugerido... tiene que ser ahora o tal vez los papeles lleguen demasiado tarde como para poder pedir un traslado. Además, las cosas en AKIA están fatal y que mi marido sea estadounidense y joder, que sea el maldito Jay Bryant me pondrá las cosas fáciles para el traslado. Ayer mi jefe aquí se enteró que salgo con él y sólo le faltó besarle los pies para que hagamos buena publicidad de la empresa, me molesta admitirlo, pero veo que facilita las cosas. El poder compaginar nuestras vidas. Mañana hay una gala en NY y me presentará oficialmente. Quería que te enteras es por mí y no por la prensa.”

“Wow, sinceramente, no sé qué decirte Lya. Te quiero pero no sé si estás haciendo lo correcto, creo que es todo demasiado complicado y precipitado. De verdad... ¿dejarás todo por él? Tu trabajo, tus amigos, tu vida... Lya... lo

vas a perder todo por un hombre, famoso o no, es sólo un hombre. Espero que estés segura de que merece la pena. Yo... no sé si sería capaz de hacer algo así por Gaby y sabes que el centro de mi universo. Lya, de verdad, piénsalo... si te quiere y quiere estar contigo no es necesario que hagas todo esto, habrá algún modo de que podáis salir y conoceros, y con el tiempo si te sientes preparada, pues no sé, quizás entonces... pero ahora Lya, es que lo veo surrealista, no puedo creerme lo que me estás diciendo. Vamos a ver, no es que no confíe en ti y en tu criterio, pero es que no estamos hablando de un chaval normal y corriente, que ni aun así... ¡Joder Lya! Eres mi mayor fracaso, ¿lo sabes verdad?"

"Ana, tengo más miedo del que he sentido en mi vida, pero es miedo a perderle porque no concibo un mundo sin él, ¿sabes que ha grabado en mi anillo de compromiso? "moriría y viviría por ti" y es exactamente lo que yo siento, puede que la esté cagando, Ana, pero... no quiero arrepentirme de lo que he dejado de hacer por miedo. Eso me lo ha enseñado él y, la verdad es, la verdad es que no quiero nada que no implique tenerle a mi lado. Te voy a querer siempre, te echaré de menos, pero tengo que hacer esto, por mí, por él... Dios Ana... tengo que hacerlo, ¿me entiendes verdad?"

"Espero que no tenga que recoger tus pedazos Lya."

"Si llega ese momento, no lo hagas."

"No te abandonaré nunca, eres mi hermana. Mi pepito grillo que se ha vuelto completamente loco. No puedo decirte que estoy de acuerdo con todo esto, pero te quiero y sabes que me vas a tener a tu lado y que te voy a apoyar, aunque no me parezca bien."

"Gracias, necesitaba esta charla. Te llamaré, estoy en el trabajo y tienes que dormir. Gracias por ser mi familia."

Sé que siempre estará a mi lado, pero siento que la he decepcionado, me siento entre dos mundos, mi mundo real que está en España, en el que está Ana, mi ex, mis pocos amigos, mi trabajo, mi coche, mi casa... las pocas cosas que he conseguido con esfuerzo. Y en el otro lado está este mundo, este mundo de fantasía, este maldito cuento de hadas que me hace soñar, que me hace pensar que una chica como yo puede ser feliz al lado de alguien como él. Pero... los cuentos de hadas sólo acaban bien en las películas de Disney. Si no dejo de darle vueltas voy a terminar en el manicomio.

Me pongo a trabajar. No han pasado ni 20 minutos cuando, sin llamar a la

puerta Loren entra en mi despacho. El día empeora por segundos. ¿Y se supone que este ha de ser el día más feliz de mi vida? ¡Y un carajo!

“Hola Lya, tengo que hablar contigo un momento.”

“Claro, pasa, siéntate.” Espero que se dé cuenta que ni ha llamado a la maldita puerta.

“Vaya, un ramo de flores precioso. De tu novio imagino.”

“Sí, es mi cumpleaños.”

“Oh, felicidades entonces.”

“Gracias. ¿Qué querías decirme Loren?”

“Verás... las noticias vuelan y el jefe quiere verte. Se ha enterado que no vas a venir al evento de mañana y de tu relación con ese actor... y bueno. Sólo sé que me ha llamado su secretaria y me ha dicho que quiere vernos a los dos de inmediato en su despacho. Verás, el jefe se llama Irvin Mayson y es un hombre... serio y autoritario. De él depende tu futuro en AKIA.”

“¡Joder! Perdón... yo... esto... Vamos, supongo que no hay que hacerle esperar.”

“Está bien, vamos, sígueme.”

De maravilla, voy a conocer al pez gordo de AKIA. ¿Se habrá enfadado porque no voy al evento? ¿Por qué salgo con un actor de hollywood? Madre mía, me siento como en una película de terror en el que todos los psicópatas persiguen a la chica, y yo soy esa chica. Entramos en silencio en el ascensor y no soy capaz ni de ver qué piso pulsa Loren, apenas escucho otra cosa que no sea el fuerte latido de mi corazón, no he estado tan nerviosa en mi vida, creo. El ascensor se detiene y mi acompañante sale de él, yo me he quedado paralizada.

“Vamos señorita Wickler. No conviene hacer esperar al señor Mayson.”

Sin decir nada salgo del ascensor y sigo a Loren en silencio. Intento mantener

la cabeza alta y dar sensación de seguridad pero ahora mismo me siento diminuta, como una polilla.

“Brenna, avisa al señor Mayson de que estamos aquí.” Oigo decir a Loren.

Una voz dulce resuena en la estancia.

“Irvin, Loren y la chica están aquí. ¿Les digo que pasen? Enseguida.”

Cuelga el teléfono y creo que me voy a desmayar, esto va en serio.

“Pasad.”

Entro después de Loren y me sorprende al ver que el tal Irvin no parece demasiado mayor, no creo que tenga más de 45 o 50 años. Es rubio y sus ojos son del color del otoño, alto y de constitución fuerte. Sus facciones son duras pero es un hombre realmente atractivo, ahora me siento intimidada a la par que asustada. Esperaba encontrarme con un hombre mayor, regordete y canoso, tal vez con gafas y con cara de mal genio.

“Buenos días Loren, Lya. Sentaros.”

Vaya, así que vamos a tutearnos... ¿o no? Hay dios mío, esto no lo enseñan en la maldita universidad.

“Buenos días.” Respondemos los dos al unísono.

“Bien, os he hecho llamar porque han llegado a mis oídos ciertos rumores que quiero aclarar. Loren, ¿es cierto que sólo tú asistirás mañana al evento de AKIA en representación de tu departamento?”

“Sí, así es Irvin.”

“¿Puedo saber el motivo? No creo en los cuchicheos de la oficina.”

Loren va a responder, pero esto debo hacerlo yo.

“Verá señor Mayson, el señor Dawson acudirá sólo porque me resulta imposible asistir mañana al evento de AKIA, debido a que tengo un compromiso anterior en Nueva York al que debo asistir sin demora. Mi pareja, de quien quizá haya oído hablar, es un polifacético actor y músico, llamado Jay Bryant y es embajador de la WWF, cuya gala anual se celebra mañana en Manhattan. Yo llevo más de 10 años colaborando como voluntaria en esta asociación y ambos estamos muy implicados en la causa. Como comprenderá no puedo faltar al evento. Además, y antes que tenga que enterarse usted por los cuchicheos de la empresa. Mañana anunciaremos públicamente nuestro matrimonio. Por este motivo, señor Mayson, me es totalmente imposible acudir al evento. No obstante, no tendré inconveniente en hablar bien de la empresa en la que trabajo, la cual me facilita compaginar mi vida pública y la de mi marido con mi trabajo, claro.”

Le he echado morro, pero espero que le haya quedado claro. Loren nos mira con la boca abierta, no sé si porque he dicho que Jay es mi marido o porque le he hablado de ese modo al jefe. Pero a lo hecho, pecho.

“Lya, por favor llámame Irvin. Tengo que reconocer que me ha disgustado profundamente saber todo esto y más aún enterarme por los cuchicheos de mi secretaria. Pero tras escuchar tus últimas palabras creo que podría ser interesante tenerte en la empresa. En fin, cualquier publicidad positiva es bien

recibida en estos tiempos y tener a la señora Bryant trabajando en AKIA, parece una buena publicidad. Tu marido es alguien muy querido y aclamado en la industria del cine y la música. Además, será un honor contar con su presencia en futuros eventos.”

Su presencia, claro... él será quien lleva la prensa. Me siento un poquito cebo.

“Disculpe que le interrumpa, Irvin, pero creo conveniente recalcarle que me quedan poco más de dos semanas en L.A., en AKIA y que es mi intención solicitar el traslado nada más vuelva a España. No quiero que considere esto como una amenaza, porque no lo es, pero sí creo conveniente que deba saber que si este traslado no me es concedido me veré obligada a dejar la empresa. Como comprenderá, voy a vivir aquí en Hollywood Hills, y no voy a poder trabajar en España.”

“¿Y en qué lugar nos dejaría la prensa si le negáramos el traslado a la señora Bryant?”

“Sinceramente, llegados a ese punto no sería asunto mío, Irvin. Me gusta mi trabajo y aunque sé que no lo necesito, mi intención es la de seguir trabajando como ingeniera, sea aquí en AKIA o no.”

“Su traslado será aprobado. Pídale ya, necesitaremos algunos papeles, pero yo mismo lo aprobaré. No puedo permitir que se vaya usted a la competencia o que nos dé mala prensa. Además, Lya, eres buena en tu trabajo, tu proyecto a ciegas me ha sorprendido como hacía años que no me sorprendía ningún proyecto, es realmente fascinante. No obstante, Lya, quiero buena publicidad de la empresa. Esto es un trato poco convencional. Después de ver tu trabajo, tenía preparada tu renovación del contrato y pensaba en proponer más adelante tu traslado, pero ya que las cosas han venido de este modo... Bienvenida a la plantilla.”

“Gracias Irvin. También gracias a ti, Loren... Marcelo me comunicó que había hablado contigo.”

Loren sólo asiente. Si yo estoy alucinando, no quiero ni imaginar él. ¡Soy una caja de sorpresas incluso para mí!

Por fin salimos del despacho del jefe y nada más entrar en el ascensor Loren me asedia.

“¿Matrimonio? Eres una caja de sorpresas, Lya.”

“Me caso en unas horas.”

“Reconozco que me impactó mucho ver quien era tu pareja. En ningún momento me diste la impresión de ser quien eres el primer día que viniste a la empresa. Además, tu jefe tampoco nos había comentado nada al respecto, imagino que te asignó a ti porque ya conocías la ciudad y...”

Las puertas del ascensor se abren y le obligan a interrumpir su discurso, y menos mal, porque no me veo contándole la verdad y no está muy bien encaminado.

“Las apariencias engañan Loren, tú mismo me pareciste un auténtico capullo el primer día que vine a la empresa y ahora pareces hasta majo... a veces.”

Y tras guiñarle un ojo me meto en mi despacho. ¿No soy una caja de sorpresas? Pues toma sorpresa.

Tengo que informar a Jay de lo ocurrido pero no quiero llamarle, así que un WhatsApp estará bien, vive pegado al móvil, es como Ana en eso.

Hola, he tenido problemas, el gran jefe se ha enterado de lo de mañana y me ha citado en su despacho. No te preocupes le he plantado cara y todo Ok. Sólo que sabe lo de la boda y eso... y aprobará el traslado, con la condición de que hablemos bien de la empresa y te dejes caer en algún evento. Te veo en un rato, te quiero.

Su respuesta no se hace esperar.

Bien, espero que no se vaya de la lengua antes de tiempo.

Genial, no se lo ha tomado muy mal. Comienzo a estar nerviosa, no puedo creerme lo que voy a hacer. Soy incapaz de trabajar o concentrarme en nada... y menos cuando mi teléfono empieza a sonar. El número es desconocido pero es de un móvil estadounidense.

“¿Hola?”

“¿Lya?”

“Sí, ¿quién es?”

“Lya, soy Karen...”

“¡Ah! Hola Karen, ¿ocurre algo?”

“He hablado con mi hermano y me ha contado vuestros planes. Verás, no tengo nada en tu contra, me parece una chica maja y me caes bastante bien, pero creo que esta historia ya ha ido demasiado lejos. Mi hermano es un buen tío y no quiero que ninguna cazafortunas se aproveche de él. ¿Por qué Jay? Hay muchos famosos en la ciudad, ¿por qué acercarte a él? La historia de que no sabías quien es no me la creo, Lya. Tienes que frenar esto a tiempo, no quiero ver hundirse a mi hermano de nuevo, y tú no eres la persona adecuada para él. Acabará arrepintiéndose de esta tontería y quizás sea tarde. ¿Lo entiendes verdad? Si buscas dinero puedo ayudarte a saldar tus deudas o darte un incentivo, pero aléjate de mi hermano.”

No doy crédito a lo que escucho, pensaba que Karen era maja y que yo le caía bien. Pensaba que se alegraba de estuviéramos juntos. Siento tanta rabia que creo que voy a estallar.

“Karen, piensa lo que te dé la gana. No sabía quién es tu hermano y sinceramente, ojalá no fuera famoso. Le quiero, a él, a la persona que es y me importa un pimiento lo que tú pienses o vuestro dinero. No quiero nada de eso. Además ha sido idea suya y haría cualquier cosa para hacerle feliz, me alejaría de él si eso fuera necesario para verle sonreír, aunque eso me destrozara el corazón, pero no es el caso. Lo siento pero le amo y no voy a huir de él de nuevo. Firmaré todos los malditos acuerdos prematrimoniales que tú, él, el abogado o quien sea queráis... pero no puedo ni quiero alejarme de su lado.”

“¿Cómo puedes tener la cara tan dura? Jay ya me ha contado que pondrá todo a nombre de los dos y que no quiere firmar nada, que todo irá a medias. No sé cómo le has convencido de eso, porque está claro que no ha salido de mi hermano, él no es así... no después de lo que pasó... pero es una maldita estupidez. Le ha costado mucho esfuerzo y sufrimiento llegar dónde está y no permitiré que nadie se lo arrebate.”

¿Después de lo que pasó? Me encantaría saber qué maldito capítulo de la vida de mi futuro marido me he perdido, sobretodo porque parece ser bastante importante y me duele no tener ni la más remota idea de a qué narices se refiere Karen.

“¿Que qué? No quiero nada de todo eso, sabe que no quiero su dinero, ¡Joder lo sabe! No pienso firmar ni un jodido papel que no sea para protegerle. Sabe que jamás aceptaría eso y como ya te he dicho, no me importa lo que tú pienses. Me gustabas Karen, entiendo que es tu hermano y que quieras protegerle... pero te equivocas conmigo y eso me ha dolido.”

“Haré todo lo posible para frenar esta estupidez, te guste o no.”

Ufff no puedo contarle a Jay la conversación con Karen pero tengo un miedo atroz a que logre separarnos, sé que Jay la quiere y la tiene muy en consideración. Tengo que salir antes del trabajo, no puedo permitir que se aleje de mí.

Recojo mis cosas y llamo a Loren.

“Loren, me ha surgido algo, tengo que salir antes del trabajo.”

“Está bien, recupera las horas el lunes.”

“Gracias.”

Salgo haciendo verdaderos esfuerzos por no echar a correr y por no llorar. Mi sueño amenaza con desvanecerse y no me creo capaz de sobrevivir a ello. Nada más salir del edificio llamo a Jay necesito saber que sigue en mi vida.

“¿Pasa algo Lya?”

“He salido antes del trabajo, te echaba de menos y quiero comentarte algo. ¿Dónde estás?”

“Estoy en casa esperando a Karen.”

Mierda, no tengo tiempo, tengo que contarle la verdad. Ni una maldita mentira entre nosotros... al menos no por mi parte, ya tiene bastantes secretitos él.

“Karen me ha llamado, cree que soy una cazafortunas Jay. Quiero firmar un jodido acuerdo, no quiero nada, no quiero dinero, no quiero propiedades, no quiero el coche... no quiero nada salvo tu amor. Por favor, no quiero perderte.”

Ha sonado más desesperado de lo que sonaba en mi cabeza y no logro contener más mis lágrimas. Desde luego, hoy va a ser un día inolvidable y no precisamente por los buenos recuerdos.

“¿Qué Karen ha hecho qué? Voy a hablar con ella y por supuesto que no...”

“Jay, joder, escúchame, Karen te quiere sólo intenta protegerte pero tengo miedo que ella o cualquier otra cosa pueda separarnos, firmaré lo que sea que la tranquilice y te proteja, no quiero nada salvo a ti y lo sabes, joder, lo sabes...”

“Ah no, quiero compartir mi vida contigo, al 100% y eso incluye cosas materiales. Os guste o no, conmigo es todo o nada y tú también lo sabes.”

“Por favor, Karen me ha dicho que hará lo que sea para frenar esta locura. Tengo miedo que haga alguna tontería Jay, por favor...”

“Se va a enterar...”

“Jay, no... es tu hermana, ella es más importante que yo, te quiere.”

“Deja de decir estupideces joder Lya, ven a casa, Karen está subiendo.”

Joder, por qué narices hay tanto tráfico hoy... el trayecto se me está haciendo interminable.

Por fin me encuentro frente a la puerta del apartamento, de *su* apartamento y escucho los gritos desde fuera, aunque no entiendo ni una maldita palabra de lo que dicen. Dudo durante más tiempo del necesario si debo o no entrar, pero el consciente de mi subconsciente me grita “*Entra de una jodida vez, es tu vida la que se está debatiendo ahí dentro*” y tiene razón.

Ambos se callan cuando se abre la puerta y entro. Karen me mira con una expresión de enfado que me hace sentir algo muy parecido al pánico, parece fuera de sí.

“Hola...” No atino a decir más.

“¿Qué narices haces tú aquí?”

El tono que emplea Karen hace que no tenga ni la más mínima duda de lo molesta que está con mi presencia, pero no logro responder antes que Jay.

“¡Esta es su puta casa Karen! Además, te recuerdo que compré este maldito apartamento el día que la conocí en el parque porque mi casa está demasiado

lejos del hotel en que ella se alojaba.“

“No consigo decir nada aunque mi boca está totalmente abierta y los ojos se me van a salir de las órbitas. No sabía absolutamente nada de eso, sólo puedo observar su discusión moviendo los ojos de un lado a otro como si estuviese siguiendo la diminuta pelota de una partida de ping-pong.”

“¿¡Su casa!?! No la conoces de nada Josh, eres incapaz de ver que estás tirando tu vida por la borda, todo tu esfuerzo, el sufrimiento, todo... ¿Qué crees que ocurrirá cuando tenga lo que quiere? Cuando tenga fama, dinero... todo lo que tú has luchado durante años por conseguir... Cuando tenga todo eso te dejará, te desechará como un maldito pañuelo usado y no quiero que vuelvas a esos lugares oscuros en que estuviste hace años. No lo permitiré.”

Espera... ¿le ha llamado Josh? Vamos a ver, no es que esté yo muy familiarizada con los diminutivos que se usan por aquí, pero me cortarían un dedo porque Josh no es el diminutivo de Jay... es más, apostarían a que Jay no tiene diminutivo... Un incómodo silencio se ha instalado en el ambiente y sé que es mi momento.

“¡Ya está bien! ¡Los dos! Sois hermanos joder, dejad de discutir. No quiero una jodida mierda, no quiero dinero, no quiero casas, no quiero coches y muchísimo menos quiero fama. Odio el mundo en el que vives Jay. Sabes que lo odio, me gusta ser nadie, me gusta que la gente no me conozca, me gusta el anonimato, me gusta tener que ahorrar meses para poder permitirme una maldita Tablet nueva, me gusta tener que preocuparme de mantener mi trabajo para pagar mis facturas, me gusta ser una jodida persona normal... y estoy dispuesta a vivir en tu mundo, a dejarlo todo por ti... porque pese a los miles de secretos que me ocultas y el hecho que me aterre tu maldita forma de vida te quiero, me he enamorado del chico del parque, ese que sé que habita en algún maldito lugar de tu interior. Se supone que hoy debería ser el día más feliz de mi vida, y no sólo porque sea mi cumpleaños, se supone que hoy iba a unir mi vida a la tuya, por amor. En cambio todo esto no es más que una pesadilla. Contigo es todo o nada, entiendo que lo quiero todo de ti, pero a la vez no quiero nada. Quiero el todo de ti que no es material, quiero tus pensamientos, tu cariño, tus días y tus noches, quiero tu amor... no quiero tu

dinero, tu fama, tu casa... esas cosas no las quiero, no las necesito. Si quieres que me case contigo, tendrás que aceptar que no quiero nada de eso, que firmaré cualquier maldito papel que Karen o quien sea considere apropiado para protegerte de ti mismo.”

Ale ya está, acabo de soltar el monólogo de mi vida y a juzgar por sus caras están tan sorprendidos como yo. No sé si será porque normalmente no soy tan mal hablada, pero me están sacando de mis casillas.

“Lya, mi amor lo tienes, quiero compartirlo todo contigo porque sin ti no quiero nada. Ya no, he luchado mucho por llegar aquí, he luchado por alejarme de lugares en los que jamás debí entrar, he sufrido y causado mucho sufrimiento para estar dónde estoy... pero siempre me ha faltado algo. Siempre me ha faltado una parte de mí, alguien en quien confiar ciegamente y con quien compartir mi infierno y mi vida. No lo supe hasta el momento en que huiste de mis brazos, sentí un vacío que no había sentido nunca y supe que nada volvería a ser igual, no me importaba mi carrera, no me importaba nada salvo volverte a tener entre mis brazos, era lo único que necesitaba, tu eres mi hogar. Si me dejas, si te llevas mi corazón no necesito nada de lo que he conseguido durante estos años, todo o nada, Lya. Tú eres mi todo, sin ti no existe un mañana, sin ti es sólo nada.”

Al ver que nadie más era capaz de articular palabra ni de moverse un solo milímetro se giró hacia su hermana.

“Karen, sé que quieres protegerme. Pero te equivocas, te equivocas con Lya y te equivocas conmigo. Sé, ambos sabemos muy bien qué es ser nadie, ambos sabemos lo que es no tener nada, ambos sabemos muy bien como es el infierno. Hasta hace poco, vivía en una lucha constante con mis demonios. Una lucha que amenazaba con destruirme o volverme más loco en cualquier momento. Pero entonces... entonces la encontré Karen, cuando la toqué y sentí

como si un rayo me atravesase lo supe, la miré a los ojos y estuve seguro que era ella y no otra quien completaría mi vida, quien llenaría el vacío que había sentido siempre, quien estaría dispuesta a compartir mi infierno particular y a combatir conmigo mis demonios. Me conoces Karen, sabes que ella tiene más que perder que ganar a mi lado, sabes que siempre he sabido que terminaría mis días encerrado en algún manicomio, torturándome por mis pecados... pero ella... ella hace que quiera mantenerme cuerdo, que quiera luchar por una vida juntos y te quiero Karen, os quiero mucho a ti y a mamá. Pero es mi vida y creo que puedo decidir por mí mismo, creo que tengo derecho a equivocarme, a caer y aprender a levantarme tantas veces como sea necesario. Deja de culpabilizarte por haberme arrastrado a tu mundo cuando éramos pequeños, deja de sentir que me debes algo. Fui yo quien decidió seguirte, fui yo quien decidió robar, fui yo quien decidió tomar drogas... y fui yo quien decidió dejarlo y tomarme en serio mis estudios, fui yo Karen, quien decidió que aquella no era la vida que quería tener y fui yo quien encontró la fuerza necesaria para salir de aquello y para sacarte a ti, fui yo quien te inscribió en las clases de cocina, fui yo quien abrió tu restaurante y fui yo quien estuvo a tu lado cuando no podías vivir sin tu mierda... fui yo Karen, siempre fui yo quien tuvo la fortaleza para tomar las decisiones complicadas, quien hizo un maldito pacto con el diablo para daros una vida mejor a ti y a mamá, siempre he sido yo quien ha tenido las cosas claras. No me debes nada, nada salvo respeto y confianza. Y no me llames Josh, Josh no existe, ya no.”

Jo-der. Esto es un cursillo acelerado sobre el pasado de los Bryant. Por algún motivo me siento fuera de lugar, comienzo a pensar que esto es algo entre ellos y que yo sólo he sido el detonante. Aprovechando el momento me escabullo hacia la habitación para dejarlos solos, pero una mano firme me coge del brazo para detenerme. No siento el escalofrío que recorre mi cuerpo cuando Jay me toca... me doy la vuelta y no puedo evitar sonreír cuando veo que es Karen quien me ha detenido.

“¿Dónde te crees que vas?”

No me digas que ahora va a echarme un sermón sobre si puedo o no moverme por la casa de mi prometido. Me abstengo de responder, no sin echarle una mirada asesina que amenaza con hacer que mi boca suelte una retahíla de tacos muy poco apropiados si no me suelta rápido, eso sí... parece surgir efecto porque me suelta de inmediato, aunque no consigo dar un paso antes de oírla de nuevo.

“Lya, no huyas. Si vas a ser parte de la familia, y parece que mi hermano está dispuesto a que así sea, debes saber algunas cosas.”

“No necesito saber nada que no sepa.”

“¿No necesitas saber por qué no le gusta que le llame Josh?”

Vamos a ver, necesitarlo... no es que lo necesite para respirar pero la verdad es que tengo curiosidad por saberlo. De todos modos creo que sé perfectamente por qué no le gusta, así que me aventuraré a darle a entender a mi queridita cuñada que no soy tan tonta como parezco. Al fin y al cabo, Josh es el diminutivo de Joseph ¿no?

“No le gusta que le llames Josh porque es el nombre que utilizaba en una época de su vida que no le gusta recordar. ¿Sabes Karen? Está bien tener dos nombres, porque siempre puedes elegir el que más te identifique en cada momento de tu vida. Jay fue Joseph, Josh... durante una época de delincuencia y perdición. Puede que tú no lo entiendas, pero yo soy capaz de comprender que no le molesta que le llames así porque Cam lo hacía, sino que le molesta que le llames así porque le ha costado mucho dejar atrás toda esa mierda y no necesita que nadie se la recuerde para saber que le perseguirá siempre.”

Los dos me miran con la boca abierta, Karen porque no se puede creer que Jay me haya contado eso y Jay porque evidentemente no me lo ha contado. Siempre he tenido una buenísima intuición y he sabido leer muy bien entre líneas, así que para mí, cualquier pequeño detalle es una revelación que

consigo descifrar. No he necesitado demasiado tiempo para atar cabos y entender qué quería conseguir Karen, pretendía que me sintiera celosa, que pensara que le molestaba que le llamara por su segundo nombre porque *la* ex de mi prometido le llamaba así, y ya de paso, me daba a entender que le duele porque siempre sentirá algo por ella y yo sólo seré una sombra de lo que hubo entre ellos... pero la verdad es que conozco a Jay lo suficiente como para saber que no es así y aunque no me haya hablado de ello, he unido todas las piezas del puzzle a raíz de comentarios aleatorios y conozco la historia, así que al menos por ahora... Karen 0 – Lya 1.

“Como ves, Karen, Lya me conoce mejor de lo que crees. Piensas que ella busca una fortuna, pero el afortunado soy yo. Soy yo porque ella me conoce de verdad, sabe más de mil de lo que me he atrevido a contarle, porque es capaz de leer mis ojos, es capaz de ver dentro de mí y aun así... aun así está dispuesta a casarse conmigo y permanecer a mi lado. Me gustaría que mi felicidad te llegara al corazón Karen, pensé que te alegrarías de que por fin fuera completa y estúpidamente feliz al lado de alguien que me quiere por quien soy y no por lo que soy. Alguien que admira el Jay de mi interior y no el resultado de mi trabajo. Me hubiese encantado que nos acompañases a Las Vegas y fueras testigo en nuestro enlace, pero comienzo a ver que no será posible. No puedes obligarme a decidir entre mi familia y la persona a la que amo, no te gustaría el resultado... siempre serás mi hermana, pero si no eres capaz de querer entender lo que ocurre, será mejor que te mantengas al margen.”

“Iré, ya no sé si os estáis equivocando o soy yo quien tiene miedo... pero iré con vosotros.”

Sé que eso hará muy feliz a mi hombre y yo deseo de verdad llevarme bien con Karen, sé que en el fondo no me odia, sé que como ha dicho tiene miedo de ver sufrir a su hermano y no puedo culparla por ello. Sin pensarlo doy un paso hacia mi futura cuñada y la abrazo con cariño, con todo el cariño que siento por alguien que intenta proteger a la persona que más quiero en este mundo. Se muestra sorprendida y desconcertada, no es que se haya portado de maravilla conmigo en las últimas horas y tal vez debería odiarla un poquito, pero no

puedo. Tras susurrarle un gracias al oído que no estoy segura si va a entender deshago el abrazo y Jay me arrastra hacia él, pegando su pecho a mi espalda mientras deposita tiernos besos por mi cuello.

“Venga señoritas, tenemos una boda que celebrar... ¡Nos vamos a las vegas!”

CAPÍTULO 13



*H*ace tan sólo una hora que el avión ha aterrizado en Las Vegas. Estoy sola en una habitación de hotel, no es un hotel de lujo como cabría esperar, es un hotel normal y corriente, y me siento cómoda. Estoy nerviosa, no voy a tener un precioso vestido de novia blanco, ni un banquete de boda, ni a mi gente a mi lado. No voy a tener una boda convencional como las que suelen soñar las chicas. Mi príncipe azul es más bien un caballero oscuro y mi vestido de novia unos vaqueros negros ajustados, unos botines moteros negros, una camiseta burdeos de tirantes con un símbolo que usa el grupo de mi futuro marido en el centro y una camisa de cuadros de Jay por encima... *la* camisa, esa que llevaba atada a la cintura el día que nos conocimos. No llevaré un peinado de novia y un velo, llevo el pelo suelto y alborotado, todo mi maquillaje es un poco de colorete malva, un sutil delineado de ojos en negro y un poco de máscara de pestañas. No llevo el anillo que me ha regalado esta mañana porque he insistido en que sea mi alianza y le he comprado una a Jay en una joyería del aeropuerto, de acero y con la misma inscripción en el interior. Lo que sí que me acompaña es su colgante en mi cuello. Me observo en el espejo y sí, puede que no sea una novia radiante, pero soy una mujer feliz, apunto de darle el sí quiero a la última persona que hubiese imaginado en el universo, a un hombre que siquiera sabía que existía hace un par de meses. Al que sé, sin duda alguna, que es el hombre de mi vida y en cuyos abrazos he encontrado por fin mi hogar. Él está abajo con Karen y James, nuestros testigos, con algo de papeleo, me queda poco tiempo antes de que suba a por mí para ir juntos hacia la pequeña capilla del hotel en la que se celebrará el enlace, así que aprovecho para sacarme un selfie y mandárselo a Ana por WhatsApp.

¿Te gusta mi vestido de novia? No sé si estoy radiante, pero soy yo misma, con mis locuras y mi cordura... enamorada hasta las trancas.

Como siempre, su respuesta llega casi de inmediato pese a la diferencia horaria.

Estás guapa hasta con un saco de patatas. El brillo de tus ojos ha disipado todas mis dudas... pese a que estás tan lejos te veo tan feliz... te quiero petarda, y quiero fotos.

Sé que no es del todo sincera, nada ha disipado sus dudas, pero no quiere poner un mal recuerdo en este momento de mi vida que se supone que debe ser único y precioso. La verdad es que no sé si lo está siendo, pero de lo que estoy segura es que no lo olvidaré mientras viva.

Llaman a la puerta y tras guardarme el iPhone en el bolsillo voy a abrir, es James.

“Hola.”

¿Dónde está Jay? James está serio y eso no puede ser bueno.

“Hola, ¿y Jay?”

“Jay... está... abajo.”

“A qué narices viene tanto misterio?”

“Pues vamos abajo, ¿no?”

“¿Eh? Sí, me ha dicho Karen que subiera a por ti.”

Salgo cerrando la puerta a mi espalda, y tengo un mal presentimiento. No sé por qué Karen le ha dicho a James que suba y aún menos por qué Jay no ha subido él mismo como me había dicho.

Tras llegar a la recepción del hotel, no veo a Jay por ninguna parte, tampoco veo a Karen y mis nervios comienzan a hacerse visibles. Tanto que James me coge por la cintura para intentar sujetarme y me conduce por un pasillo que no sé dónde lleva. Al llegar al final abre una gran puerta de madera y lo veo todo claro.

Veó a Jay al fondo de la sala, guapísimo con unos vaqueros y una camiseta de ERD, una de esas que tanto le gustan aunque parece que haya visto tiempos mejores. Lleva botas y el pelo alborotado. Sus ojos brillan y hace un gesto hacia dos chicos que hay en un lateral, uno con una guitarra acústica y otro con un violín. Los reconozco como miembros de su grupo y no sé cuándo narices ha tenido tiempo de organizar esto, lo pienso justo en el momento en que comienzan a tocar los acordes de la canción que compuso para mí. No sé si es una canción adecuada para una boda, pero desde luego es una canción importante en nuestras vidas.

Camino hacia él con paso decidido, intentando no acelerarme y cuando llego a su altura me salto cualquier posible protocolo al tirarme en sus brazos para abrazarle y besarle. Con tanto misterio me había imaginado cualquier cosa mala y ver que todo era por la sorpresa me ha emocionado. 20 minutos después, tras darnos el sí quiero, salimos de la capilla entre risas y besos... ya soy oficialmente la señora Bryant y no me lo puedo creer.

¡Me he casado! ¡Estoy enamorada! No tenemos tiempo de celebrar nada, porque nuestro avión a NY sale en apenas una hora. Nos despedimos de los pocos testigos de nuestra unión y tras hacernos unas cuantas fotos con los móviles para recordar siempre el momento cada uno toma un camino diferente. Karen y James se quedarán unos días en Las Vegas, James quiere ver algunos sitios para exponer y Karen parece embobada con James, así que imagino que él es su motivo para quedarse. Los compañeros de Jay, Kirk y Logan vuelven a L.A.. Una vez en el taxi que nos lleva al aeropuerto le mando a Ana un WhatsApp con las instantáneas de la boda y su respuesta no es más que un emoticono en forma de corazón.

Tras 6 horas de vuelo estamos en NY, cogemos un taxi hasta el hotel, en el centro de Manhattan y esta vez, sí es un hotel de lujo. Una vez en la recepción, no puedo evitar sonreír cuando mi recién estrenado marido le indica a la recepcionista que somos el señor y la señora Bryant. Lya Bryant... sí, creo que podré acostumbrarme.

Con el poco equipaje deshecho y nos sentamos en el sofá de la gran suite para ver una película. Jay se ha empeñado en que vea una de sus películas favoritas y a mí me vale con estar acurrucada entre sus brazos. Cenamos mientras vemos la película y nos quedamos charlando durante un par de horas hasta que suena mi teléfono. Doy un brinco al ver el nombre que aparece en la pantalla y cuando Jay lo reconoce su sonrisa desaparece en una fracción de segundo. Tengo que cogerlo, sin apartarme de su lado descuelgo con una mueca de desgana.

“Hola Hugo, ¿qué ocurre?”

“Hola cielo, ¿cuándo vuelves? He estado pensando en lo nuestro y te echo de menos... Por cierto, he dejado tu coche en mi garaje, ya sabes que es más seguro y aunque el mío ya está reparado estoy utilizando más el tuyo. Tengo ganas de verte, perdona por no haberte llamado antes, creí que necesitarías un tiempo tras lo que ocurrió para que se te pasara el enfado y yo... no quería molestarte.”

“No sé cuándo volveré Hugo. Tengo trabajo aquí y he pedido el traslado,

seguramente iré en un par de semanas para arreglar algunos papeles en la empresa antes de volver a L.A. En cuanto a lo otro, lo siento, pero no, no estoy enfadada, no lo he estado nunca. Entendí tus motivos y sé que tenías razón así que deberías seguir con tu vida como yo seguiré con la mía.”

“¿Qué has pedido el traslado? ¿Pero te has vuelto loca? Así que es eso... por eso Ana siempre me da largas cuando intento hablar con ella sobre ti y me dice que cuando vengas ya hablaremos. ¿En serio te vas a ir a vivir a USA? ¿Pero qué se te ha perdido allí Lya? Tus amigos y tu familia somos nosotros, allí no tienes nada... no hagas nada de lo que te vayas a arrepentir, yo te perdono cielo, te perdono y estoy dispuesto a volver contigo y que arreglemos las cosas.”

“Mira Hugo, no hay nada que arreglar, lo que hubo entre nosotros terminó. Ahora mi vida está aquí y me gustaría que lo entendieras.”

“¿Tu vida? Por dios Lya, llevas menos de dos meses allí y ya te crees que ahí tienes una vida... Tu vida está aquí, conmigo y con nuestros amigos.”

“No Hugo, mi vida está aquí, con mi marido, con mis amigos y con mi trabajo. Ana sigue en España, pero en mi casa tendrá sitio siempre que quiera, igual que Gabriel. Y ahora por favor, no insistas.”

“¿TU MARIDO? ¿Pero de qué narices hablas Lya?”

“Me he casado Hugo. He conocido a alguien, me he enamorado y me he casado. Fin de la historia... piensa lo que quieras.”

Sin esperar respuesta cuelgo el teléfono ante la mirada de mi recién estrenado marido que no ha entendido nada de la conversación pero que por su gesto ceñudo, puedo entender que por mi voz no está muy feliz con la llamada. ¿Y ahora qué hago? Supongo que debo darle una explicación.

“Era Hugo, mi ex. Parece que mi amiga Vera le ha dado calabazas y me ha llamado para decirme que me perdona y que cuando vuelva quiere volver conmigo y que me echa de menos. Le he dicho que volveré dentro de poco para arreglar unos papeles en la empresa, ya que he pedido el traslado a Los Angeles, pero que no tengo ninguna intención de volver con él. Le he dejado claro que ahora mi vida está aquí, con mi marido. No se lo ha tomado muy bien cómo te puedes imaginar, pero en realidad eso no me importa. Hugo es pasado y tarde o temprano tendrá que asumirlo.”

“¿Sientes algo por él? ¿Todavía le quieres?”

“Nunca le he querido.”

“Estuviste varios años con él... estoy seguro que aunque no quieras reconocerlo sí que le quieres o al menos le has querido.”

“No Jay, nunca le he querido. Ya te lo dije, comencé a salir con él casi que por obligación, porque se suponía que era lo que una chica de mi edad debía hacer, pero nunca le dije *Te quiero*, porque nunca le quise. Siempre fue una mera convención social... y sé que suena cruel, pero es así. No me he portado bien con él, aunque siempre ha sido correcto y amable conmigo. Le debo muchas explicaciones y más de una disculpa, pero no sé si llegará el momento en que podamos sentarnos y hablar las cosas como adultos...”

“No me gustaría que te vieras con él...”

“¿Celoso?”

“Supongo que sí.”

“No tienes nada de lo que preocuparte, soy tu mujer y te amo.”

Un par de minutos después la ropa comenzó a volar por la habitación y tras hacer el amor varias veces llegó la hora de dormirse abrazados.

CAPÍTULO 14



Oh dios... no quiero levantarme. Tengo sueño y no quiero separarme de mi hombre.

“Jay, mi amor... apaga ese maldito cacharro del infierno.”

"Hummm me encantaría quedarme en la cama contigo un ratito más, pero no puedo. Y tú tampoco, quedé para desayunar con mi amigo Gale y quiero te os conozcáis. Es un famoso fotógrafo y un muy buen amigo mío.“

“Está bien... voy a darme una ducha. ¿Qué me pongo?”

“Lo que te apetezca, no es un snob, es amigo mío... recuerda eso.” Y sin parar de reír continua. “Además, esta noche tenemos que ir arreglados, ponte cómoda... iremos a desayunar a un bar cerca de su estudio, algo normal.”

“Genial... ¿vienes a la ducha?”

“Mmmm me encantaría, pero como vaya contigo no salimos de ahí en todo el día. Le llamaré mientras para confirmarle que vamos hacía allí en 20min.”

"De acuerdo... te veo ahora.”

Después de una ducha rápida y de ponerme mis vaqueros, los botines, una camiseta de *Smashing Pumpkins* y mi chaqueta de símil de piel estoy de los nervios. ¿Cómo se tomará su amigo que aparezca con una mujer que no conoce, con su mujer...? No debo pensar en ello, mientras él se arregla para salir me recreo viendo las fotos de ayer hasta que me doy cuenta que tengo un correo.

Hola Lya,

He hablado con Ana, me ha confirmado que lo que me dijiste ayer era cierto. No me lo puedo creer, pensé que eras un tipo de persona y me doy cuenta que no te conozco en absoluto. Estoy enfadado y decepcionado contigo. Has jugado durante años conmigo y con mis sentimientos. ¿Tan poco te he importado? ¿Tan poco me has querido? Aunque nunca me lo dijiste, estaba seguro que sentías lo mismo por mí que yo por ti, no entiendo como en tan poco tiempo has podido caer en los brazos de un desconocido.

Me siento engañado. Cuando vuelvas, por favor, quiero hablar contigo. Hay algunas cosas que quisiera recuperar y otras que quiero devolverte. Tu coche y sus llaves vuelven a estar dónde los dejaste. Eres una mala persona Lya, no sé cómo has podido ser capaz de todo esto.

*Adiós,
Hugo*

Sabía que tarde o temprano este momento llegaría.

Hola Hugo,

Lo siento, siento mucho que te sientas así y asumo mi culpa. Entiendo que estés enfadado y decepcionado. Nunca fue mi intención hacerte daño, simplemente las cosas han salido así. En cuanto a lo que quieras recuperar o devolverme, si no quieres esperar a que vuelva o simplemente no quieres verme, cosa que comprendo, habla con Ana. Tiene las llaves de mi piso y puede darte lo que sea que quieras recuperar, así como tú puedes darle a ella lo que me quieras devolver y ella lo dejará en mi casa. En cuanto al coche, si lo necesitas pídeselo a Ana.

Sé que por mucho que te diga que lamento lo ocurrido no voy a conseguir que te sientas mejor, pero aun así, lo siento Hugo.

Joder, que forma de comenzar la mañana... Mis ojos se desvían cuando Jay sale del baño, con la toalla en la cintura y el pelo mojado. Mi marido es un auténtico monumento, espectacular. Le observo vestirse en silencio desde la cama y no puedo evitar sonreír como una tonta. ¿Así que esto es lo que se siente cuando una está enamorada? Amo a este hombre, es lo único que tengo claro en la vida.

“Nena, ¿nos vamos?”

“Contigo al fin del mundo.”

No puedo evitar sonreír, está realmente guapo con sus vaqueros, una camiseta azul y una camisa a cuadros por encima. Parece tan juvenil... aunque sin duda lo que mejor le queda es la sonrisa, es perfecto.

Parapetado tras unas gafas de sol y una gorra va contándome anécdotas sobre su amigo mientras caminamos cogidos de la mano como cualquier pareja normal, hasta que llegamos a una cafetería de estilo bohemio que me resulta muy acogedora. Nada más entrar reconozco a su amigo sentado en una mesa al fondo, no podría haberlo descrito mejor. Nos acercamos a él con sigilo, mientras, mirando por la ventana no se percata de nuestra presencia hasta que Jay le hace girar la vista de golpe.

“Hola colega, ella es Lya, mi mujer.”

Gale me observa con los ojos como platos, sin duda no se esperaba una

noticia así y sinceramente... yo tampoco esperaba que me presentara tan a bocajarro, por lo que me quedo plantada allí, como si fuese una escultura de piedra. Jay, que sin duda se divierte ante nuestro desconcierto sonrío mirándonos hasta que su amigo, logra reaccionar y me saca de mi estado catatónico.

“Hola Lya, encantado de conocerte, soy Samuel, un viejo amigo de Jay.”

“Ya me ha puesto al día de vuestras batallitas.” Consigo decir soltando una sonora carcajada que relaja el ambiente. “Siento la forma tan poco delicada que ha tenido el bruto de mi marido para presentarnos, pero estoy segura que dado que le conoces bien, sabes lo loco que está.”

“Eh, eh... ¡Qué estoy delante!”

“Lo sé amor, pero creo que le has dado un susto de muerte a tu amigo Gale...”

“Samuel, llámame Samuel.” Y clavando sus almendrados ojos de color marrón en Jay dispuesto a obtener información, continúa. “¿Tienes algo que contarme?”

“Conocí a Lya, me enamoré de ella y para que no se me vuelva a escapar ayer conseguí que se casara conmigo.”

“Muy bien cariño, creo que estás asustando más a Samuel.”

“Oh no, tranquila Lya, más bien estoy sorprendido de que haya sido tan detallista en su descripción de los hechos.”

No entiendo a qué ha venido eso, por lo que decido que estoy mucho más mona calladita, así que les observo mientras Jay, con los ojos iluminados pone al día a su amigo. Una hora más tarde, Samuel debe volver al estudio y nosotros volvemos al hotel.

“¿Qué te ha parecido Gale?”

“Es un tipo muy simpático, me cae bien.”

“Es un excelente fotógrafo, gran amigo y mejor persona. Estoy seguro de que os llevaréis bien.”

“¿Su mujer es igual que él?”

"Hummmmm no, Chrystal es todo lo contrario que Samuel, estoy tan seguro de que te llevarás bien con él como lo estoy de que su mujer no te va a gustar nada."

"¿Por qué?"

"Porque Chrystal es una mujer superficial, que juzga a la gente por su riqueza y no por su corazón."

"Oh... entonces creo que alguien como yo no le va a gustar."

"Sí, le vas a gustar... todo lo que era mío, ahora es tuyo también. En cambio, ella no te va a gustar a ti, igual que no me gusta a mí y soy incapaz de entender como le gusta a Sam."

"Ok, pero no es necesario que me recuerdes eso que sabes que no me gusta, Jay."

"Debes acostumbrarte Lya."

"Lo sé, pero no me gusta pensar en ello."

El resto de la mañana transcurre con normalidad, mientras mis nervios aumentan conforme se acercaba la hora de la gala, no estoy segura de estar a la altura de lo que mi marido espera de mí y eso, de algún modo, me tiene asustada. Jay decidió que lo mejor era comer en la suite del hotel, mientras me iba explicando paso por paso como sería la gala desde nuestra llegada y lo que tenía que hacer. Me explica cómo tratar con algunas de las personas que irán y me advierte sobre algunas otras, que a él no le gustaban en exceso. Por mucho que intentaba retener la información estaba demasiado asustada como para poder retener todo lo que me iba diciendo.

Llega el momento de arreglarnos y no puedo esconder mi nerviosismo, él está tranquilo y en cambio yo tengo que hacer verdaderos esfuerzos por mantenerme en pie sin temblar. Soy consciente de que él intenta tranquilizarme con sus palabras y muestras de cariño, pero yo siento que todo esto me desborda y sólo de pensar que a partir de ahora mi vida estará llena de momentos como este hace que me estremezca y sienta auténtico terror. No sé dónde se ha quedado la seguridad que tiempo atrás pensé que tenía, pero estaría genial que apareciera ahora, porque realmente la necesito.

Tras ponerme el maravilloso vestido y maquillarme llega la peluquera que mi maravilloso marido a contratado para que me haga un espectacular recogido, he de reconocer que la mujer tiene talento, me veo realmente guapa con el peinado que me ha hecho y comienzo a sentirme mejor al encontrarme

con una Lya reflejada en el espejo que aunque no tiene mucho que ver conmigo, creo que dará el pego en la gala. Me siento disfrazada, pero realmente guapa.

Estoy concentrada, intentando repasar mentalmente las instrucciones que Jay me ha dado durante nuestra comida, cuando de pronto el sonido del teléfono de la suite me saca de mi burbuja particular. La voz de mi esposo anuncia que la limusina ha llegado para recogernos y, armándome de valor, sonrío al hombre por el que estoy haciendo todo esto y tras darle un más que apasionado beso en los labios salimos de nuestra suite para dirigirnos a la impresionante limusina blanca que nos llevará a la gala.

El trayecto me parece más corto de lo que quisiera admitir, y cuando hemos llegado y veo la marabunta de prensa que hay a los lados de la alfombra roja que se extiende frente a la limusina deseo no salir de allí. Jay, mucho más acostumbrado a estos eventos que yo, baja con agilidad y una preciosa sonrisa mientras me tiende una mano y me ayuda a salir de mi escondite.

Segundos después los flashes me ciegan, pero tal y como él me ha indicado, intento mirar al frente con los ojos abiertos y una encantadora sonrisa mientras él, me coge por la cintura con naturalidad y disimulo para guiarme. Llegamos al Photocall dónde veo a tal cantidad de famosos haciendo lo que se supone que debemos hacer nosotros que necesito cerrar los ojos por un segundo y canalizar mis nervios si no quiero desmayarme allí mismo. Jay, entendiendo como me siento, sin importarle las cámaras y la prensa me besa con pasión y noto como los flashes de pronto se centran en nosotros, con una sonrisa, nos acercamos hacia los paparazzis que no paran de lanzarle preguntas a mi marido que con su espectacular sonrisa les informa.

“Ella es mi esposa, Lya Bryant.”

La sorpresa de la prensa es tal que de pronto, toda su atención se centra en nosotros y tengo que contener mis ganas de salir corriendo mientras intento responder a sus preguntas con una fingida tranquilidad. Por suerte, mi marido, con su experiencia y naturalidad consigue apaciguar a las fieras y tras unos momentos de caos y nuestra pasada por el Photocall entramos en una enorme y

lujosa sala dónde entre famosos y personalidades unos camareros con esmoquin blanco reparten cava y canapés. Cuando una bandeja para cerca de nosotros, Jay intercepta dos copas de champan.

“Toma amor, creo que lo necesitas. Aunque estoy sorprendido por lo bien que lo estás llevando y por cómo has manejado las preguntas de la prensa tras comunicarles que eres mi mujer.”

“Sinceramente cariño, todavía pienso que en cualquier momento me despertaré tranquilamente en mi cama.”

*¿Qué les deparará el futuro a los felices señor y señora Bryant?
La segunda parte de Más, próximamente.*

NOTAS

CAPÍTULO 6

1 Tal vez esta noche podemos olvidarlo todo, podría ser como el paraíso, soy una máquina, sin vida, solo un caparazón de lo que soñé.

CAPÍTULO 7

1 Qué si hubiese querido romper, burlarme en tu cara, ¿qué harías?. Qué si cayese al suelo, sin poder soportar más esto, ¿qué harías?. Vamos, rómpeme, entiérrame, entiérrame, estoy acabado sin tí. Qué si quisiera luchar, suplicar el resto de mi vida ¿qué harías? Dijiste que querías más ¿a qué estás esperando? No estoy huyendo de tí. Intenté ser otra persona, pero nada pareció cambiar, lo sé ahora, este es quien realmente soy en el interior. Al fin me encontré a mí mismo, luchando por una oportunidad, Ahora lo sé, este es quien realmente soy. Mírame a los ojos, me estás matando, todo lo que quería eras tú.

CAPÍTULO 9

1 Aprovecha el día.

CAPÍTULO 5

1 Abogados, en inglés.

CAPÍTULO 9

1 Hum, eso no va a pasar.

CAPÍTULO 14

1 Una Hermosa Mentira

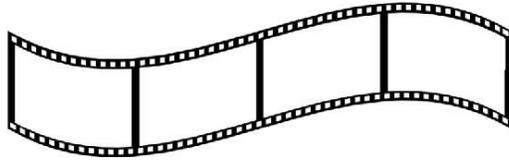
CAPÍTULO 15

1 “Mis intenciones nunca cambian, lo que sería sigue siendo lo mismo, y sé lo que debo hacer, es tiempo de incendiarme. ¿Fue un sueño? ¿Fue un sueño? Es esta la única evidencia que lo prueba, ¿una fotografía tuya y mía?. Tu reflejo he borrado, como mil ayeres quemados. Créeme cuando digo adiós para siempre, es para mejor.” Was it a Dream? - Thirty Seconds To Mars.

CAPÍTULO 18

1 ¿Alguien te ha arrebatado tu fe? Es real, el dolor que sientes. La vida, el amor. Mueres por curarte. La esperanza que comienza. Los corazones rotos. Confías, debes confesar. Best of you - Foo Fighters

MÍA



LA ESPERADA SEGUNDA PARTE DE "MÁS"

mía

MAY MARS

SINOPSIS

Lya conoce a Jay en su viaje de trabajo a Los Angeles. Tras tratar de negar sus sentimientos decide afrontarlos y pedirle *más* al hombre de sus sueños. Sin embargo, el secreto que él le ha estado ocultando complica las cosas. Por mucho que le quiera, el hecho que le haya ocultado que es un actor famoso no va con ella, el chico de sus sueños no puede ser una *celebrity*.

Finalmente el amor triunfa entre ellos y ese *más*, se convierte en una boda express en Las Vegas y su presentación en sociedad tan sólo unas horas más tarde. La fama y Lya no se llevan especialmente bien, y aunque ama a su marido, la feliz vida de los Bryant se desmorona tan rápido como ha ido su relación.

Cuando Lya tiene que volver a España por unos meses antes de poder trasladarse definitivamente a EEUU, todo cambiará, la vida de la española se convertirá en una vorágine de celos, mentiras y falsedad. Cuando todo toque fondo, *más* ya no será suficiente.

Leer nos da un lugar a donde ir cuando tenemos que permanecer en donde estamos.

— MASON COOLEY

“Prométeme que serás mía, ahora y siempre.”

PRÓLOGO

DOS SEMANAS ANTES



Una lujosa limusina blanca nos había dejado justo a los pies de la alfombra roja. El trayecto, desde el hotel hasta el histórico edificio en que la gala tenía lugar, se me pasó volando, en parte por los nervios y en parte por la compañía. Cuando el vehículo se detuvo, y vi toda la prensa que había apostada a ambos lados del pasillo de entrada, quise hacerme pequeñita hasta desaparecer. Afortunadamente Jay, acostumbrado a lidiar con la prensa y eventos de todo tipo, me ayudó a salir con una naturalidad que casi, pero sólo casi, hizo que creyese que todo aquello era normal. Y tal vez en su mundo lo era, pero en el mío, aquello sólo pasaba en las películas.

Mantener la cabeza alta, la mirada al frente y la enorme sonrisa, mientras los flashes no dejaban de centellear en mis ojos, no fue nada fácil. Me recordé a mí misma que, el amor del hombre que me guiaba con su brazo rodeando mi cintura, merecía el esfuerzo.

Pese a saber dónde estaba, y con quien, la cantidad de famosos que estaban en la zona del Photocall no dejó de sorprenderme. Les veía posar y sonreír, responder a las preguntas de la prensa como si llevasen haciendo justo eso toda su vida, y seguramente así era, pero tan sólo imaginar que en unos instantes seríamos nosotros los que ocuparíamos su misma posición, me hacía estremecer. Sin embargo, el señor tiempo no fue clemente y antes de que pudiera darme cuenta, allí estaba, siendo el centro de atención de todo el mundo, y el sujeto de todas las preguntas. Mi corazón latía a mil por hora y no se tranquilizó en absoluto cuando escuché a mi flamante marido declarar sonriente:

“Ella es mi esposa, Lya Bryant.”

La respuesta de la prensa no se hizo esperar, los gritos de sorpresa de los espectadores, que habían acudido al lugar para poder ver de cerca a sus celebridades favoritas, me intimidaron y tuve ganas de salir corriendo. Sin embargo, me armé de valor y sonreí como un maniquí, mientras trataba de ayudar a Jay a responder a las miles de preguntas que estaban lanzando los periodistas en nuestra dirección.

Tras lo que me pareció una eternidad, aunque fueron unos pocos minutos, Jay me guió al interior del edificio, seguramente la palabra *lujo* iba acompañada en el diccionario por una foto de aquel lugar, los camareros con esmoquin blanco se paseaban con gracia ofreciendo canapés y copas de Champagne a los presentes, Jay interceptó un par de ellas para nosotros cuando tuvo ocasión y me ofreció una sonriente.

“Toma amor, creo que lo necesitas. Aunque estoy sorprendido por lo bien que lo estás llevando, y por como has manejado las preguntas de la prensa tras comunicarles que eres mi mujer.”

“Sinceramente cariño, todavía pienso que en cualquier momento me despertaré tranquilamente en mi cama.”

El resto de la noche pasó como un vendaval, apenas fui consciente de lo que estaba ocurriendo a mi alrededor. Jay me presentó a personalidades que tan sólo había visto en la televisión, entre ellas al actor que encarnaba mi personaje favorito, en mi serie favorita de la adolescencia. Al parecer, la gala había sido un éxito y se había recaudado mucho más dinero del que se había estimado inicialmente, aquello me alegró, pero seguía sin poder evitar preguntarme como encajaba yo en aquél lugar.

Después de la gala pasamos el domingo en la ciudad, haciendo turismo hasta que fue hora de coger un avión privado que nos llevaría de vuelta a casa. Cada vez que alguien reconocía a Jay por la calle y nos paraban, lo que pasaba mucho más frecuentemente de lo que había podido pensar, mi mundo amenazaba con resquebrajarse. Por alguna razón no conseguía asimilar que el hombre que caminaba a mi lado, con los ojos azules más increíbles del mundo,

unos ojos llenos de amor, fuera un actor de fama mundial. Tal vez algún día llegaría a acostumbrarme, pero en el fondo sabía que para mí siempre sería sólo Jay, mi marido y el amor de mi vida.

“¿Es esto *más*, Lya?” Dijo Jay a un mero centímetro de mi boca, cuando estábamos a punto de aterrizar en la que, al parecer, iba a ser la ciudad en que estaba mi nuevo hogar.

“Sin duda, Jay, esto es *mucho más*.” Sonreí antes de besarle.

CAPÍTULO 1



No me podía creer que hubieran pasado dos semanas! Pero sí, habían pasado dos semanas desde que Jay anunció nuestro matrimonio en la alfombra roja. Desde que mi sueño de cuento de hadas había comenzado a tomar forma, desde que me di cuenta que podía amar y ser feliz, que no estaba vacía. Solo que no había encontrado a la persona adecuada, todavía.

Sabía que la despedida iba a ser dura, estábamos en el LAX, Jay estaba de pie frente a mí, mientras yo le observaba moverse nervioso, sentada en uno de los incómodos asientos de la terminal. Me estaba mirando como si fuera el diamante más caro de la tienda, o el plato vegano más delicioso del menú, en su caso. Yo sin embargo no conseguía retenerle la mirada, sabía que si me perdía en esos ojos azules no sería capaz de coger el avión que salía en apenas una hora.

Pese a la insistencia de Jay, me había negado a ir en primera clase, tenía claro que se lo podía permitir pero no quería pertenecer a ese grupo de gente, no quería estar rodeada de personas que te juzgan por lo que cuesta la ropa que llevas puesta, o por cuántos ceros tiene tu cuenta bancaria. Él se empeñaba en recordarme todo lo que venía con el pack de ser “la señora Bryant”, yo me negaba a reconocer lo mucho que estaba cambiando mi vida por ser su mujer.

Lo que realmente me preocupaba en aquellos momentos, era que dentro de poco iba a tener que embarcar, y el mero hecho de pensar que iba a tener que estar tres meses lejos de él formaba un nudo en mi estómago que no estaba segura de saber como manejar. Tenía que hacerlo, sería difícil, pero tenía que hacerlo. Me consolaba pensar que una vez terminados esos tres angustiosos meses separados que tenía por delante, volveríamos a estar juntos, para

siempre.

Cuando anunciaron mi vuelo me levanté como un resorte, me di cuenta entonces que mis piernas eran dos barras de gelatina, y no fui consciente de que no iban a poder mantener mi peso hasta que me encontré en sus brazos, en mi hogar.

“Tengo que irme amor.”

“No *tienes* que irte, pero eres demasiado cabezota para quedarte.”

"Jay no empieces... no tenemos mucho tiempo y no quiero que nos peleemos." Porque aquella conversación llevaba pesando sobre nuestras cabezas toda la semana. Él me decía que no necesitaba irme, que no tenía necesidad de mantener mi trabajo en la empresa, porque él tenía dinero suficiente como para mantenernos de por vida. Yo, por mi parte, me negaba en rotundo a echar por la borda todo aquello por lo que había luchado tanto durante toda mi vida adulta.

"Lya, no tienes que trabajar, no tienes que luchar por mantener un hueco en esa maldita empresa, puedes encontrar otro trabajo, puedes no volver a trabajar en tu vida, puedes hacer lo que quieras, puedo darte la vida que quieras."

“Esto es lo que quiero Jay, quiero mi trabajo, en mi empresa.” No quería rendirme, dejar que los tiburones entre los que yo, un diminuto pececillo, llevaba nadando y sobreviviendo a duras penas, estos últimos años se creyesen vencedores con mi abandono. Pero no podía decirle eso, no lo entendería. “Quiero ser reconocida por mi profesión, por mi trabajo. No te lo tomes a mal... te amo, pero no quiero que ser tu mujer me abra puertas, me encanta ser la señora Bryant, pero no me entusiasma lo que ello comporta.”

“¿Te acostumbrarás algún día?” Me reprendió decaído, claramente triste por lo que mi declaración comportaba, no es que renegase de él, pero hasta yo era consciente de que era así como sonaba.

“Tal vez.” Respondí encogiendo de hombros, mientras me acercaba más a él y le daba un abrazo, estrujándole con todas mis fuerzas. “Y ahora bésame, tengo que irme.”

No hubo promesas de vernos pronto, ambos sabíamos que estaban de más. Jay también tenía que coger un avión en unas horas, a un destino completamente diferente al mío. Él se iba a Texas a rodar algunas escenas de una película en la que iba a participar, yo a España, a terminar los tres malditos meses de

trabajo que la empresa me imponía antes de mi ansiado traslado definitivo a Los Angeles.

El avión iba directo de Los Angeles a Madrid, había conseguido un billete en uno de los vuelos sin escalas, y tan sólo tenía que preocuparme de como iba a pasar las larguísimas once horas y cinco minutos que duraba el condenado vuelo, por que estaba más que segura de que no lograría pegar ojo, no ahora que me había acostumbrado a dormirme y despertarme entre sus brazos.

Conforme el aparato se despegaba del suelo e iba cobrando altura, mi corazón se iba parando poco a poco, me costaba respirar y sentí como las lágrimas empañaban mis mejillas. No tenía miedo a volar, pero iba a echar demasiado de menos a Jay.

Fui consciente entonces de lo largos y duros que iban a ser esos malditos tres meses lejos de él. Tal vez, mi marido tenía razón y no necesitaba mantener mi trabajo en AKIA, pero ya era demasiado tarde para arrepentimientos. Mi vuelo de vuelta a España había comenzado, y tan solo me consolaba la idea de volver a ver a mi mejor amiga, Ana.

CAPÍTULO 2



Cuando puse mis temblorosas piernas en aquella terminal del aeropuerto de Barajas, me sentí perdida, la tranquilidad y familiaridad de estar de vuelta en casa que debía sentir, no aparecieron en mi sistema, en su lugar crecía en mi interior un sentimiento de ansiedad y miedo. Miedo de no ser capaz de hacer aquello sin Jay a mi lado, aquella era la ciudad en que yo había fracasado en todo, en todo menos en mi trabajo, más o menos. Había necesitado alejarme de todo, marcharme al otro lado del charco para ver la luz, para conocer la felicidad. ¿Y si volver a estar en Madrid lo estropeaba todo? ¿Por qué no le había escuchado? ¿Por qué no...?

“¡Lya!” Antes de que pudiese reaccionar, los delgados brazos de Ana me envolvieron en un caluroso abrazo, calmando en parte mis miedos. Esos que prácticamente desaparecieron cuando me encontré con su sonrisa.

“¡Ana! Te he echado de menos.”

“Y yo a tí, petarda, tienes mucho que contarme.”

“Estoy molida.” Dije queriendo no echarme a llorar, todavía no hacía 24 horas que me había separado de Jay, ya le echaba de menos de una forma casi insana.

“Tenemos tres meses por delante, creo que podré esperar unas horas mientras descansas.” Aquellas palabras me dolieron, tres meses, tres malditos meses. Antes no me habían parecido tanto tiempo, sin embargo ahora... ahora se alzaban ante mí como una maldita montaña. Tal vez la montaña más alta del mundo.

“Claro.”

“Vamos, Gabri nos está esperando fuera.”

Me comporté como una autómatas mientras mis amigos me llevaron hasta mi piso, mirando por la ventanilla aquellas familiares calles que ahora se sentían tan extrañas para mí. No tenía sentido, sólo había estado fuera un mes, ¿por qué todo me parecía tan foráneo? No me gustaba la sensación de sentirme completamente fuera de lugar. Gabriel trató de darme conversación, pero únicamente recibió monosílabos, por lo que en algún punto desistió, sentí como Ana me estaba analizando, pero en esos momentos ni siquiera me importó, estaba segura de poder achacar mi taciturno humor al cansancio, a fin de cuentas el vuelo se había retrasado y tras doce horas en el aire, era normal encontrarme agotada.

Se empeñaron en ayudarme a subir mi maleta, pese a que cogimos el ascensor y apenas llevaba equipaje. Estaba segura que no era más que una misión de vigilancia, no podía culparles, hasta yo me daba cuenta de lo extraño que resultaba todo aquello. Tampoco me pasó desapercibida la decepción en sus ojos, cuando me despedí de ellos en la puerta sin darles la opción de entrar. Estaba siendo maleducada, pero todo lo que necesitaba en aquellos momentos era echarme en la cama y llamar a Jay. Le había prometido que lo haría cuando llegase a *casa*, dijo que estaría pendiente, que le llamase, fuese la hora que fuese.

Pese a la diferencia horaria respondió al primer tono, lo que me hizo sonreír por primera vez en todo el día.

“Hola nena, ¿has llegado bien?”

“Sana y salva, el vuelo se ha retrasado, pero mis amigos han venido a recogerme así que ya estoy en casa.”

“Los vuelos siempre se retrasan.”

“Te echo de menos Jay, ya sé que hace sólo unas horas, pero saber que estás tan lejos...”

“Te dije que...”

“No, por favor, no me hagas esto Jay. Supongo que nos acostumbraremos, además son sólo tres meses, no es tanto tiempo.”

“Es más tiempo del que llevamos juntos, ¿estás segura de querer hacer esto, nena? Todavía puedes echarte atrás, puedes coger un vuelo a casa en cualquier momento, no necesitas...”

“No puedo rendirme, al menos no sin intentarlo. Te quiero, te echaré de menos, pero necesito esto.”

“Está bien, no puedo decir que lo entienda, pero si algo me gustó de ti desde el principio es que eres diferente, y eso te hace especial, aunque a veces me vuelvas loco con tu cabezonería.”

“Y lo que te queda.”

“Ahora que eres mi mujer, para siempre ya no me parece tanto tiempo.”

“Técnicamente, aquí no estamos casados, ¿sabes?”

“Dan se está encargando de eso.” Su voz sonó molesta, y la verdad es que no sabía a qué demonios había venido mi comentario. Quería a Jay, quería estar casada con él, quería ser la señora Bryant, no había en el maldito universo nada que quisiera más, y odiaba haberle dado una impresión distinta a mi marido.

“Espero que se dé prisa, no me gusta la sensación de sentirme dos personas distintas.”

“Hablando de eso, vas a tener que aprender.”

“¿Qué? ¿Por qué?”

“Porque si no te creas un personaje público, una cara de tí que dejes ver y conocer a la prensa y los fans... entonces te vas a volver loca, sintiéndote constantemente expuesta. Es mejor que te crees un alter ego, no tiene por qué ser alguien distinto a tí, sólo una versión de ti misma que quieras compartir.”

“Eso me parece falso e innecesario, de todos modos tú eres el famoso, no es que yo vaya a tener que dar la cara en los medios.”

“Lya, ya hemos hablado de esto...”

“Lo sé, lo sé, pero también dijimos que iríamos asumiendo las cosas según llegasen, no merece la pena adelantarse a acontecimientos que tal vez ni sucedan, no creo que la gente se acuerde de mi en un par de semanas.”

“Está bien, hablaremos de ello más adelante, tengo que irme nena, te llamaré mañana.” Escuché voces a su alrededor, gente llamándole.

“Te quiero.” Dije, pero ya había colgado.

Dejé caer el teléfono sobre la cama y me tapé los ojos con el antebrazo, tenía todo el día de mañana por delante para organizarme, al día siguiente tenía una cita en el trabajo, con el Señor Martínez, que no era otro que el jefe.

Marcelo, mi jefe más directo, me había advertido que era un hueso duro de roer, así que podía esperar que no se tomase nada bien mi petición de traslado. Tampoco comprendía por qué diantres tenía que trabajar otros tres meses en la oficina de AKIA en España. No cuando mi proyecto en LA había sido exitoso

e iba a comenzar a desarrollarse, ¿no sería mucho más lógico tenerme allí? ¿desarrollando mi maldito proyecto? No, claro que no, les había parecido una mejor forma de tortura que otros llevasen a cabo el proyecto, *mi proyecto*, mientras yo me moría de asco en mi antiguo puesto de trabajo, porque, si no lo había mencionado antes sí, mi traslado a USA venía con ascenso incluido. Sin duda una forma de hacerse publicidad a costa de mi nuevo apellido, tal vez, ahora que lo pensaba, lo de los tres meses no era más que una estrategia para que todos los papeles estuviesen en regla, y asegurarse de que no les estaba tomando el pelo.

Me levanté de la cama en una oleada de rabia y comencé a deshacer mi maleta, había cogido poco equipaje. La mayoría de las cosas las había dejado en casa de Jay, bueno, en nuestra casa. En Madrid tenía ropa suficiente como para pasar los tres meses, así que no tenía sentido ir más cargada, a fin de cuentas esto era sólo temporal, y tendría que decidir qué hacer con el resto de cosas que iba a dejar en la ciudad. Tal vez podía donar la ropa que no me llevase a la beneficencia, vender el coche y alquilar el piso. Seguro que, si se lo pedía, Ana podía encargarse de todas esas cosas. No en balde era mi mejor amiga, más bien mi hermana de otros padres. Ella siempre tenía mi espalda cubierta, y no podía quererla más, aunque a veces me comportase como una idiota.

CAPÍTULO 3



Aproveché el domingo para poner en orden mi piso, nunca había sido la reina del orden, más bien encontraba las cosas en mi propio caos. Pero de vez en cuando, cuando estaba nerviosa o me sentía triste, limpiar y ordenar el piso me ayudaba a evadir los malos pensamientos. Mi abuela Herminia me había enseñado eso, también decía que *el que canta su mal espanta*, pero yo era un espanto cantando, no necesitaba al mal para ello, así que limpiar era una opción mucho más segura.

Ana me llamó tres veces durante la mañana, tres veces que ignoré, sabía que ella no merecía eso, pero no tenía la cabeza en su sitio. No podía fingir alegría delante de ella y si me veía llorar jamás oiría el final de la historia, esta era, de nuevo, la apuesta más segura. Al menos lo fue hasta que llegó la hora de comer, y me di cuenta de que no había absolutamente nada de comida en el piso. Al parecer, Ana había pensado lo mismo, porque cuando cogí el bolso para salir de casa, llamaron al timbre, y supe que era ella antes de abrir la puerta. Siempre llamaba con una tonadilla especial, lo había hecho desde que éramos niñas. Aquella tontería me arrancó una sonrisa, tal vez después de todo, estos tres meses separada del hombre de mi vida no iban a ser tan malos.

“Ho...”

“¡Pero bueno! ¿Tú para qué tienes el móvil?”

“Lo tenía cargando en la habitación, y con la música puesta no lo había oído.” Mentí, aunque sabía a ciencia cierta que Ana no había creído ni una sola palabra de mi mentira, ni por un segundo.

“Si eso es lo que quieres hacer, bien, por ahora.”

“¿Necesitas algo? Iba a salir a comprar algunas cosas.”

“¿Un domingo? ¿El jet lag se ha comido tu neurona sana?”

“¡Oye! No hace falta ser tan borde.”

“Vaya, esa es nueva. Mira Lya, escucha, somos amigas desde hace mucho tiempo, sabes perfectamente que lo que te tenga que decir, lo diré a la cara, directamente y sin tapujos ni florituras. Te estás comportando como una adolescente idiota desde que conociste al tal Jay, así que madura jovencita.”

“No sé de qué me estás hablando.”

“Oh, cierto, olvidé cual era tu juego. En fin, había venido a buscarte para ir a comer, sé perfectamente que has estado ignorando mis llamadas, seguramente lloriqueando sobre tu mala suerte. Y a juzgar por lo limpio y ordenado que está esto,” dijo señalando el interior del piso, “has estado lloriqueando mucho.”

“No he estado lloriqueando, el piso necesitaba un poco de limpieza después de un mes cerrado. Y si has venido para invitarme a comer, vámonos, tengo hambre.”

“He dicho que he venido a buscarte para salir a comer, no he dicho nada de invitarte, es más, vas a invitarme tú, que ahora eres *muchimillonaria*. Seguro que tu Joseph Bryant te ha dado una de esas tarjetas negras con letras doradas de las que hablan en las películas.”

“Primero, esa palabra no existe. Segundo, no me importa el dinero que tenga mi marido, no me he casado con él por eso. Tercero, se llama Jay, no le gusta que le llamen Joseph. Y por último, sí, me dio una de esas tarjetas, pero no pienso utilizarla. Así que vamos, te invitaré a comer con mi penoso sueldo de mileurista.”

“¿Cuál es su segundo nombre? Todos los americanos tienen uno.”

“¿Qué? ¿A qué viene eso?”

“Viene a que así puedo decir su segundo nombre en público sin que levante sospechas, vamos, no creerás que la noticia de Jay Bryant, casándose de sopetón con una española a la que no conoce ni cristo, no ha llegado a la prensa nacional. Porque si lo pensabas, estás muy, pero que muy equivocada hermanita.”

“Está bien,” resoplé, pero respondí igualmente. “Christopher, Joseph Christopher Bryant.”

“Bien, le llamaremos Chris.”

“Eso no le va a gustar nada.”

“Tampoco va a enterarse, anda vamos, tú tendrás jet lag, pero yo tengo un hambre de mil demonios.”

Sin ganas de discutir con Ana, porque esa era una batalla perdida de antemano, salí del piso y la seguí hasta su coche. Puse la radio a un volumen lo suficientemente alto como para que no me diese conversación, y llegamos hasta el VIP's de Gran Vía sin decir ni una sola palabra. Una vez dentro del restaurante, sentadas en nuestra mesa con sofás, no pude evitar el interrogatorio de mi amiga por más tiempo.

“Veamos, ¿vas a contarme qué te pasa? Normalmente la gente paga para que la escuche, ¿sabes?”

“Le echo de menos, ¿de acuerdo?”

“Lya...”

“Es sólo que pensé que tres meses separados no sería para tanto, pero al llegar aquí no he podido dejar de pensar en que tal vez él tenía razón.”

“¿Tenía razón en qué?”

“En que no merecía la pena volver por el puesto de AKIA, podría buscar otra cosa allí, seguro que con su influencia podría encontrar trabajo rápidamente.”

“Tú no eres una mujer florero Lya, no creo que alguien que piense que te vas a sentar en casa sin hacer nada más que decorar su brazo, te conozca en absoluto.”

“No creo que Jay piense eso, es solo que ni siquiera hemos tenido luna de miel, no nos ha dado tiempo. Supongo que hubiese preferido no tener que pasar los tres primeros meses de casados a *tropecientosmil* kilómetros de distancia.”

“Sigo sin entender como, la Lya que yo conozco, se ha casado con un completo desconocido. Uno famoso para más cachondeo.”

“Si le conocieras lo entenderías Ana, Jay es atento, cariñoso, detallista, amable, simpático, me hace reír y lo más importante de todo, me quiere.”

“Me gusta verte enamorada, pero sigo sin tenerlas todas conmigo.”

“Nos queremos, nada va a poder con eso.”

“Espero que tengas razón.” Yo también lo esperaba, aunque eso no iba a decirlo en voz alta, ni siquiera podía reconocérmelo a mí misma sin que se me formase un nudo en el estómago.

Ana se negó a dejarme sola el resto del día, por lo que, tras llegar de nuevo a mi piso, llamó a Gabriel. Ambos se hicieron dueños de mi sofá y mi televisión. Yo me dediqué a revisar cosas del trabajo en el portátil y a

prepararme mentalmente para la reunión que tendría al día siguiente. Había llamado un par de veces a Jay, pero ambas llamadas habían ido directas al buzón de voz. No me había llamado de vuelta, así que supuse que estaría durmiendo o trabajando, decidí mandarle un mensaje.

Lya: Hola Jay, te he llamado un par de veces, tranquilo, no pasa nada, es solo que te echaba de menos. Llámame, no importa la hora. Te quiero.

Si sonaba muy desesperado, desde luego no me importó, podía reconocer que echaba a mi marido de menos y quería oír su voz, no era tan descabellado.

Y, aunque lo intenté sutil y no tan sutilmente, no conseguí echar a mis amigos, o mejor dicho guardianes, de casa antes de la hora de la cena, por lo que Gabri decidió pedir unas pizzas para los tres, tan listo como era, dijo que él invitaba para evitar que le dijese que no.

Pasamos un buen rato riendo y hablando de todo un poco, comentando anécdotas y poniéndonos al día sobre lo que había pasado en este último mes.

Por lo visto, la relación de Hugo y Vera era más o menos oficial, y el primero estaba cabreado conmigo, por lo que mi supuesta amiga también había dicho algunas lindezas sobre mí. ¡Qué bonito estar de nuevo en casa!

CAPÍTULO 4



Llegué a la oficina media hora antes de lo previsto, pese a que esta se encontraba en el centro de Madrid, lo que se traducía en un tráfico de mil demonios. Aquella noche no había podido pegar ojo, no había hecho más que mirar mi móvil cada pocos minutos, esperando una llamada, o un mensaje que no llegó. Sabía perfectamente lo estresante que podía llegar a ser la vida de Jay, y más aún lo estaría siendo en medio de un rodaje, así que no quería agobiarle, pero no podía evitar sentirme mal por no haber podido hablar con él todavía.

Como era temprano y no sabía si mi mesa en AKIA Spain, seguía siendo mi mesa, esperé a que Marcelo llegase en la antesala de su despacho, hablando con Diana, su secretaria, que me hizo un interrogatorio sobre mi aventura en Los Angeles y mi relación con Jay Bryant, que riéte tú de la prensa del corazón. La muchacha, unos años más joven que yo, era una cotilla de primera, eso no era secreto en la oficina, pero tuve que reconocer que me entretuvo bastante bien, además, me apetecía poder hablar de mi relación con alguien que no me juzgase. Claro que ella tampoco conocía toda la historia, pero al menos parecía encantada con lo que le contaba y me sonreía con cierta admiración, nada que ver con las miradas acusadoras que Ana me había lanzado durante el día anterior.

“Buenos días. Lya, llegas pronto, pasa a mi despacho. Diana, quiero mi agenda y mi café en cinco minutos.” Dijo Marcelo, pasando por la antesala como un huracán y entrando en su despacho.

“Voy para dentro Diana, hablamos en otro momento.”

“¡Y acuérdate de las fotos!” Aquello había sido mucho más ruidoso de lo que debería y podía sentir los ojos, y los oídos, de toda la oficina puestos en

mí, genial, justo lo que necesitaba en mi primer día.

Me colé en el despacho de Marcelo cerrando la puerta detrás de mí, no recordaba haber estado tan nerviosa en este lugar nunca antes. El despacho de mi jefe era acogedor, muebles clásicos oscuros y archivadores de metal, todo ello en contraste con dos sillones en color crema y su gigantesca silla de oficina que parecía más bien un sillón de relax, en un tono más oscuro que las demás sillas. Marcelo podía parecer un ogro muchas veces, pero después de haber estado en la oficina de Los Angeles lo veía con mejores ojos, mucho mejores. Me miró expectante cuando me senté frente a él, pero en lugar de hablar, me dediqué a observarle. Era unos pocos años mayor que Jay, pero a diferencia de mi marido, aparentaba los años que había cumplido y tal vez algunos más, la camisa de su traje se veía arrugada y sus ojos verdes cansados. Rompió el silencio algo molesto por mi actitud, sin duda no le gustaba sentirse observado.

“Bueno, ¿a qué debo el honor?”

“No sabía dónde ir, después de todo lo que ha pasado últimamente, no sé si todavía tengo mi mesa o si me vais a enviar a otro sitio.”

“Te marchas a Los Angeles.”

“Dentro de tres meses.”

“De haber sabido que esto terminaría así nunca te hubiese enviado a ti.”

“¿Como que nunca me hubieses enviado a *mí*?” Hasta dónde yo sabía, mi arrogante jefe me había enviado para ponerme a prueba, para poder echarme de la empresa si fallaba, ya que mi contrato terminaba en tres meses y por lo visto, de lo ocurrido en LA dependía mi renovación.

“Desde allí nos pidieron que enviásemos a alguien fresco, talentoso, creativo. Por lo visto estaban teniendo problemas con su equipo y puesto que, los mejores proyectos de la empresa salen desde esta oficina, querían alguien de aquí para darles una lección, un aliciente o simplemente inspirarles.” Hizo una pausa, observándome fijamente. “Vete tú a saber qué pasa por las cabezas de esos americanos. Te envié a ti porque sabía que podrías sobrevivir, y porque aunque me cueste reconocerlo, eres la mejor del equipo, aunque seas una mujer. Así que, de haber sabido que te perderíamos, nunca te hubiese enviado.”

“Dijiste que dependía de ese proyecto para que me renovaran el contrato, Marcelo.” Le recriminé tratando de no echar humo por los oídos, estaba

molesta, más bien cabreada, y mucho.

“En cierto modo, sí. Si hubieses fracasado estrepitosamente, Martínez me hubiese dado un mal rato, y posiblemente se hubiese negado a mantenerte en la plantilla.”

“¿Me estás diciendo que he estado al borde de un ataque de nervios con todo este asunto por nada? Sabía que no soy tu persona favorita, Marcelo, pero no pensaba que me odiases tanto.”

“No pongas en mi boca palabras que yo no he dicho, Lya. Te he dicho que eres la mejor de mi equipo, y estoy muy, pero que muy disgustado con todo este asunto. Confié en tí y me siento traicionado.”

“¿Qué tú te sientes traicionado?! Esto es lo que me quedaba por escuchar...”

“Has sabido mantener en secreto tu relación, de haber sabido que este proyecto te daría alas para marcharte, que te pondría las cosas tan fáciles para pedir el traslado... nunca, y escúchame bien, *nunca* te hubiese recomendado.”

“No he mantenido en secreto nada, Marcelo, conocí a Jay Bryant a los pocos días de llegar a Los Angeles. No te he mentado nunca, cosa que tú no puedes decir. Siempre has sido más duro conmigo que con el resto de mis compañeros, siempre me habéis tratado como si fuese inferior por ser mujer, siempre he tenido que trabajar el doble, que demostrar el doble, para que me tuvieseis en cuenta... si alguien en este maldito despacho tiene motivos para estar cabreada, esa soy yo.” Dije levantándome de la silla, dispuesta a marcharme de allí.

“Tienes razón Lya, siempre te he exigido más que a tus compañeros, pero te equivocas en el motivo. No es porque seas mujer, es porque eres buena. Ven aquí, quiero que veas algo antes de que vayamos al despacho de Martínez.”

Señaló la pantalla de su ordenador con el mentón, y rodeé su escritorio a regañadientes, manteniéndome alejada de él, pero lo suficientemente cerca como para poder leer lo que fuese que me quería enseñar. Abrió la aplicación de correo de la empresa y, tras filtrar los correos por destinatario, navegó hasta dar con uno que estaba fechado de hacía casi un año, cuyo receptor no era otro que Martínez. Cuando el correo se abrió, se apartó para que pudiese leer lo que ponía y me quedé atónita.

Señor Martínez,

En respuesta a su petición, le adjunto el estudio detallado que me pidió y, le adelanto, que la persona que propongo para el ascenso y nombro como mi sucesora es la señorita Lya Wickler García. Como usted mismo podrá comprobar, es la mejor diseñadora que tenemos y con todo su potencial será capaz de grandes cosas.

*Atentamente,
Marcelo Rodríguez Baute*

Mi mandíbula cayó al suelo de inmediato, no podía creer las palabras que estaba leyendo. Nunca, ni en el mejor de mis sueños, pude llegar a imaginar que Marcelo me tuviese en tan alta estima, es más, hasta este maldito instante pensaba que me odiaba, que tan sólo era un cerdo machista más, pero estaba equivocada. Y si me había equivocado en esto, ¿en qué más me habría equivocado?

“No sé que decir.” De verdad, no tenía ni la más remota idea.

“Sé que siempre he sido duro contigo, pero espero que entiendas ahora el motivo. Sé que no soy el jefe más fácil de llevar, pero con tu deserción mis pelotas cuelgan de un hilo.” Nunca le había escuchado hablar de aquel modo, y me volví para mirarle, sus ojos estaban vidriosos y pude adivinar el pavor en ellos, no comprendía como mi decisión de marcharme de la oficina podía afectarle a él.

“Sigues siendo mi jefe.” Dije, porque seguía sin saber que otra cosa decir después de aquella revelación.

“No, en realidad ya no soy tu jefe.”

“¿Qué demonios...?”

“Martínez te lo explicará mejor, deberíamos ir subiendo a su despacho.”

“Oye Marcelo...”

“No. Sólo recuerda que puede que haya sido demasiado duro contigo, pero nunca tuve mala intención.”

“¿Por qué...?” Negó con la cabeza y me callé. Si la situación era capaz de poner a Marcelo, el hombre de hielo, en este estado comenzaba a estar

tremendamente *acojonada*.

Salimos del despacho cuando Diana volvía con un brazo cargado de papeles y una taza de café, se quedó parada de inmediato y Marcelo le hizo una señal con la cabeza, para que dejase las cosas en su despacho sin preguntas. La secretaria solía ser alegre y jovial, demasiado ruidosa para mi gusto, pero aunque parecía tener tontería de sobra, no me caía mal, así que me sentí mal por ella cuando su sonrisa se esfumó.

Llegamos al despacho del gran jefe en silencio, nunca había estado allí antes. Los de recursos humanos parecían tenerle algo de miedo, y la actitud que estaba teniendo Marcelo respecto a la inminente reunión no me estaba dando buena espina. Su secretaria era una mujer seria, bien entrada en los cincuenta. No presté atención a lo que estaba hablando con Marcelo, en su lugar saqué mi móvil y revisé que no me hubiese perdido ninguna notificación, en efecto seguía sin tener noticias de mi marido, dejé el móvil en silencio y lo volví a guardar, justo en el momento en que sentí la mano de Marcelo en mi espalda, mientras me guiaba de un modo demasiado familiar hasta el despacho de nuestro jefe.

Aquel sitio nada tenía que ver con el *despachito* de Marcelo, era un despacho moderno con un escritorio de metal y vidrio, en forma de ala de avión que llamó mi atención de inmediato. Una voz profunda y fría me hizo levantar la mirada y me detuve en el acto.

“Ya era hora.” Dijo el señor Martínez, que debía tener de treinta y pocos. Era alto y con un cuerpo atlético que hacía que el traje a medida que llevaba, le hiciese parecer un modelo. Se pasó una mano por el pelo negro y revuelto, y clavó sus ojos oscuros en mí, con el ceño fruncido. “¿Tú eres Lya?”

“Sí señor Martínez, ¿ocurre algo?”

“No, simplemente te imaginaba más... exótica, dadas las circunstancias.” Me sonrojé con sus palabras, sintiéndome de pronto pequeña e indefensa.

“La señorita Wickler...” Comenzó a decir Marcelo, sin embargo, nuestro jefe levantó una mano de forma brusca para interrumpirle, y este se calló de inmediato, intimidado. Nunca, jamás, había visto a Marcelo sin su aire de superioridad, y ahora mismo parecía un cervatillo acorralado, lo que no ayudó en absoluto a tranquilizar mis nervios.

“Es suficiente Rodríguez, puede marcharse.”

Tras aquellas palabras todo el aire abandonó mis pulmones, debí parecer tan asustada como estaba, porque cuando me volví para ver a Marcelo abandonar el despacho, me devolvió una mueca que parecía querer ser una disculpa, pero sólo consiguió transmitirme su sentimiento de culpa, sin duda sentía lástima por mí y eso no hacía que la situación pintase mejor, de hecho pintaba condenadamente mal.

“Siéntate Lya.” Escuché decir a Martínez, cuando me volví en su dirección le encontré de espaldas, una espalda ancha que se adivinaba musculosa debajo de la chaqueta que se estaba quitando. Se volvió hacia mí dejando dicha chaqueta sobre la mesa, y se detuvo a observarme mientras se remangaba las mangas de la camisa blanca, dejando a la vista unos antebrazos fuertes. Me obligué a evocar mentalmente la imagen de Jay y su sonrisa, porque no me gustaba la sensación que estaba causando en mí mi jefe. “Siéntate.” Repitió, porque me había quedado parada, mirándole embobada como una adolescente.

“Sí, perdón.” Balbuceé en voz baja, sentándome enfrente de él, que acababa de tomar asiento y se alzaba majestuoso tras el escritorio. Me miró alzando una ceja, fijándose en mis manos, que jugaban nerviosamente con el dobladillo de mi falda de lápiz gris.

“Irvin Mayson me ha puesto al corriente de tu situación.” Dijo reclinándose en su silla. Traté de leer su expresión, pero no lo logré, era guapo y atractivo, pero su rostro imperturbable y sus fríos ojos negros le conferían un aire feroz e intimidante. Se mantuvo en silencio por lo que me pareció una eternidad, observándome, serio. Finalmente soltó un suspiro exasperado y se incorporó cruzando los brazos sobre el escritorio, mirándome fijamente a los ojos. “¿Te importaría explicarme qué demonios está pasando, Lya?”

“Pedí el traslado a Los Angeles.” Dije en voz baja.

“¿Qué has dicho? Si no alzas la voz no puedo oírte.” Aunque por su expresión, sabía que me había escuchado perfectamente, pese a que lo había dicho en un susurro.

“Lo siento señor Martínez.” Esta vez lo dije en voz alta, tratando de aparentar una seguridad que no sentía.

“Asier.”

“¿Qué?” Pregunté confundida.

“Me llamo Asier, el señor Martínez es mi padre.”

“Perdón yo...”

“¿Tú qué? ¿Esperabas que la reunión fuese con mi padre?” Lo dijo molesto, como si la comparación con su progenitor le ofendiese de sobremanera. No conocía al anterior director, pero su reacción explicaba muchas cosas. Y su mueca de asco al mencionar a su padre todavía dejaba entrever muchas más, así que me envalentoné.

“No. No tenía ni idea de quién era el jefe, siempre he trabajado bajo las ordenes de Marcelo. Aunque todo el mundo parecía tenerle miedo. A tu padre, supongo.”

“Ya no estás bajo sus ordenes.”

“¿Por qué?”

“Porque está despedido.”

“¿Qué? ¿Por qué?” Aquella noticia me pilló desprevenida.

“Por tu culpa, evidentemente.” Aseveró, como si fuese la cosa más lógica del mundo, que por su puesto, para mí no lo era en absoluto.

“¿Cómo? Yo solo...”

“Has pedido un traslado a la oficina de LA, traslado que Irvin personalmente se ha asegurado de promover. Pero antes, tienes tres meses restantes de contrato aquí, que no estoy dispuesto a pasar por alto.” Así que era cosa suya, maldito... “De todos modos, no es un traslado lo que necesitas.” Le miré con los ojos como platos, no entendía nada.

“¿Qué?” Parecía lela, pero no le estaba siguiendo en absoluto.

“Mi padre me cedió la dirección de esta empresa el mes pasado, y yo rompí el contrato con AKIA hace unos días. Así que, técnicamente, eres mi empleada y no una empleada suya, por lo que, cuando termine tu contrato y te deje libre, ambas empresas ya no estarán vinculadas. Depende de ellos que te contraten o no, a menos que quieras el puesto de Marcelo, como él mismo sugirió a mi padre, en cuyo caso podríamos comenzar a hablar de las condiciones del contrato. Las cosas por aquí van a cambiar mucho bajo mi mando.”

“¿El puesto de Marcelo?”

“Más bien como freelance, sí. Estamos en la era de la tecnología y las redes, es absurdo atar a la gente a una oficina, ¿no crees?”

“¿Freelance?”

“¿No sabes qué significa?”

“Sí, claro que sí, pero ¿qué habría que discutir entonces?”

“Disculpa, no me he explicado bien. Te ofrezco el puesto de tu jefe, pero no trabajarías en su despacho, o en la oficina. Es decir, harás su trabajo desde

donde quieras. Entiéndelo como una mezcla entre una empleada con contrato fijo y la libertad de trabajar como freelance en exclusiva para mí.”

“¿Entonces no tengo que volver?”

“Eso depende, ¿quieres el ascenso o no?” Preguntó sonriendo.

“No.” Y su preciosa sonrisa se borró de inmediato, volviendo a su rostro inexpresivo y mirada cruel.

“¿Estás segura de que no quieres pensártelo? No existe garantía alguna de que AKIA te contrate en Los Angeles, no después de que tu contrato finalice, no con las cláusulas que firmaste.” Mierda, las cláusulas, no recordaba nada de eso hasta que él me lo recordó, las cláusulas de mi contrato eran peliagudas, pero en resumen, no podría trabajar para otra empresa del sector durante los siguientes dos años al término del contrato. Secreto profesional, bla, bla, bla, exclusividad, bla, bla, bla, espionaje industrial, bla, bla, bla. Todo aquello me había parecido de película en su momento, ahora me arrepentía de no haber prestado más atención al condenado *detallito*. Le miré en silencio, sin poder ocultar mi enfado. “Eso pensaba, te daré tres meses para pensártelo. Mientras tanto, vuelve a tu puesto de trabajo.”

“Gracias, señor Martínez.” Gruñí entre dientes, tratando de no dejar que notase mi molestia, porque parecía divertirse. Asintió con una media sonrisa que no me gustó un ápice, o que mas bien no me gustó que me gustase, para el caso, era lo mismo. Y me levanté para abandonar el despacho a toda velocidad.

“Y Lya.” Me llamó, haciendo que me detuviese con una mano en el pomo de la puerta, y me volviese a mirarle, con una ceja alzada. No podía contener mi genio por mucho más tiempo y no debía perder mis maneras con el jefe.

“Sí, señor Martínez.”

“Asier.” Replicó molesto, pero no respondí, y su voz se volvió más gélida que al principio de la reunión. “Nada de lo que se ha hablado puede salir de aquí, ¿entendido?”

“Sí, señor.” Y salí de su despacho sin darle opción a responder nada, Asier era un capullo muy atractivo, pero era mi jefe y ahora mismo le odiaba.

Me fui directa a mi escritorio y encendí el ordenador, mis compañeros ni siquiera miraron en mi dirección, eran así que simpáticos y amables conmigo, siempre lo habían sido. Recibí la notificación de dos correos entrantes de inmediato, pero decidí ignorarlos y saqué mi teléfono. Afortunadamente Jay

me había respondido, por fin, y vi la pequeña luz al final del oscuro túnel en que se había tornado mi mañana.

Jay: Lo siento nena, hay muy poca señal aquí. Yo también te echo de menos, te llamaré cuando pueda, recuerda que te quiero, señora Bryant.

Lya: Imagino... yo también te quiero. Espero que podamos hablar pronto.

Omití cualquier cosa relacionada con el trabajo, después de lo que acababa de saber sobre el futuro de la empresa no sabía cómo se iba a tomar las cosas Jay, y sinceramente, tampoco sabía como tomármelas yo, no más allá de la rabia y la frustración que ya estaba sintiendo.

Me fui hasta la máquina de café, y saqué un capuchino antes de abrir los correos que me esperaban en la pantalla de mi ordenador, había visto los remitentes en la notificación. Mis dos jefes, lo que no debía de significar nada especialmente bueno.

Abrí primero el de Marcelo, por nada el particular excepto que era el que primero había llegado.

Señorita Wickler,

Imagino que el señor Martínez le habrá hecho firmar una PDA y no podrá contarme nada de lo que han hablado en su despacho, si no es así, agradecería cualquier información que pueda brindarme. Por otro lado, tiene toda la información necesaria para ponerse a trabajar en la intranet.

Marcelo Rodríguez
Coordinador de Diseño AKIA Spain



Abrí el siguiente.

Asier, Lya. Me llamo ASIER.

Tienes tres meses, si algo de lo que hemos hablado se filtra olvídate de trabajar, donde sea, en lo que sea. Te adjunto una copia de tu contrato, por si se te han olvidado las cláusulas que firmaste. Te aconsejo que consideres mi oferta muy seriamente.

Este correo, por supuesto, también es estrictamente confidencial.

Asier Martínez
Director de Ingeniería y Diseño AMart

Perfecto, sencillamente genial.

Abrí el archivo adjunto y comencé a repasar el pdf con mi contrato. Salté directamente a las cláusulas y con cada una que leía, más rabia sentía. Estaba atada de pies y manos, si el maldito Asier decía la verdad respecto al contrato con AKIA, cosa que tampoco dudaba, no podría trabajar de lo mío, no en dos malditos y eternos años. No es que lo necesitase, Jay se había asegurado de grabármelo a fuego, pero yo no estaba dispuesta a dar mi brazo a torcer, había luchado demasiado por mi profesión como para tirarlo todo por la borda. Lo que no entendía era por qué demonios ni Loren Dawson ni Irvin Mayson me habían dicho nada, al menos Irvin tenía que estar al corriente de la ruptura del contrato.

Respondí a los dos correos después de calmarme un poco, si respondía en caliente, sobretodo al segundo, corría el riesgo de terminar de patitas en la calle antes del final del día.

Señor Rodríguez,

La reunión que he mantenido con el señor Martínez es, como bien ha supuesto, de carácter confidencial. Siento no poder serle de ayuda.

Ya he revisado la intranet, me pondré a trabajar de inmediato.

Lya Wickler



Señor Martínez,

Me ha quedado claro cuál es su nombre, pero no me parece profesional llamarle por su nombre de pila, siendo usted el director de la empresa.

Gracias por facilitarme una copia digital de mi contrato, he revisado las cláusulas y en efecto tenía usted razón, no obstante se lo remitiré a mi abogado por si existe alguna laguna en que ninguno de nosotros haya reparado.

Dadas las circunstancias, acepto su oferta de pensarme el puesto que me ofrece como coordinadora de diseño, le daré mi respuesta antes de la finalización de mi actual contrato.

Lya Wickler
AKIA Spain

Todavía no habían pasado cinco minutos cuando su respuesta llegó, pensé en no leer el correo, pero la tentación fue superior a mí.

Tienes razón Lya, soy el director de la empresa y como tal te **ordeno** que me llames por mi nombre, ya que tan claro te ha quedado cual es.

Respecto a tu contrato, no hay ninguna laguna, pero eres libre de hacer perder el tiempo a tu abogado si así te sientes mejor.

Tres meses Lya, ni un día más.

PD/ Cambia la firma de tus correos, en menos de 24h el nombre de la empresa será oficialmente Ingeniería y Diseño AMart.

Asier Martínez
Director de Ingeniería y Diseño AMart



Señor Martínez,

Su **orden** no me parece adecuada, tengo mis principios.
Estoy segura que Dan estará encantado de revisar el contrato igualmente.
¿Así está bien?

Lya Wickler
Ingeniería y Diseño AMart



Mucho mejor.

Una orden es una orden, señorita Wickler.
Dan debe estar muy aburrido entonces.

Asier Martínez
Director de Ingeniería y Diseño AMart



Señor Martínez,

El título correcto es Señora Bryant, gracias.

Lya **Bryant**
Ingeniería y Diseño AMart



Dado que insistes en dirigirte a mí por mi apellido, yo insistiré en llamarte como me plazca. Gracias.

Y ahora, señorita Wickler, deje de enviar correos y póngase a trabajar, que para eso le pago.

Asier Martínez
Director de Ingeniería y Diseño AMart
(TU JEFE)

Maldito capullo egocéntrico, pensé. Aunque en aquello último tenía razón, desde luego no era para nada el jefe que esperaba que fuese, sin duda era mucho peor. Ahora tenía que pensar cómo pedirle a Jay que Dan revisase mi contrato sin levantar sospechas. Por fortuna, Daniel Trujillo era de origen latino y no tendría problemas con el contrato en castellano, además, si Jay decía que era el mejor abogado que había conocido en su vida, seguro que yo no podría encontrar a nadie mejor por mi cuenta.

Comencé a trabajar los bocetos, para seguir con el estudio de viabilidad del proyecto que Marcelo me había asignado, era algo con lo que me sentía cómoda porque me permitía dar rienda suelta a mi creatividad, tenía que diseñar unas piezas de mobiliario para uno de los clientes de la empresa que mayor libertad nos daba, las únicas premisas eran gama cromática y material. Pero aún con esas pequeñas limitaciones se podían hacer muchas cosas, tantas que mi cabeza ya iba a mil por hora esbozando posibles diseños.

Sentí vibrar el teléfono sobre la mesa y lo miré de inmediato, esperando que fuera Jay, pero sólo era la alarma que indicaba que era hora de recoger y marcharme a casa. Era por esto que no quería renunciar a mi trabajo, era mi pasión y no quería tener que vivir sin ella, por feas que pudiesen parecer ahora mismo las cosas cuando miraba al futuro inmediato.

Llegué a casa y me di cuenta de lo cansada que estaba cuando me dejé caer en el sofá y me quité los zapatos de tacón, que me estaban matando. Fui descalza hasta la cocina y sonreí al ver una nota de Ana en la nevera, en momentos así agradecía que tuviese una copia de las llaves de mi casa.

Te he llenado la nevera, de nada.

Abrí el frigorífico y lo encontré repleto de fruta y verduras, no tardé en sacar lo necesario para cocinar unas verduras asadas y una hamburguesa de quinoa y tomate.

Acababa de sentarme en el sofá frente al televisor, con una serie de Netflix que me encantaba, cuando el teléfono comenzó a sonar y Travis Fimmel dejó de importarme. Era Jay.

“Hola amor.”

“Hola nena, ¿tienes un momento?”

“Para mi marido tengo todos los momentos del mundo.”

“Bien, porque te echo de menos y me estoy volviendo loco.”

“Yo también te echo de menos. ¿Qué tal el rodaje?”

“Agobiante, como todos. ¿Qué tal el trabajo?”

“Me han dado un nuevo proyecto que me encanta, está yendo rápido. Por cierto, con respecto al trabajo, quería pedirte algo. ¿Crees que podrías pedirle a Dan que eche un vistazo a mi contrato? Quiero asegurarme que no puedan ponerme la zancadilla con el traslado, sé que había cláusulas cuando lo firmé que no me parecieron relevantes entonces, pero ahora no estoy tan segura de ello.”

“Claro, después te mando su contacto y hablas con él. ¿Hay problemas con el traslado a Los Angeles?”

“No, pero quiero estar segura de que todo está bien, y tal vez pueda encontrar alguna laguna que acelere el proceso, ya sabes, para no tener que terminar los tres meses de contrato antes de comenzar allí.” Mentí, odiaba mentir a mi marido, pero si le decía la verdad íbamos a tener una discusión, cosa que a tantos kilómetros de distancia no era una buena idea, en realidad una discusión con Jay nunca era una buena idea.

“Sé que no quieres escuchar esto, así que sólo lo diré una vez. No tienes

por qué pasar por el aro Lya, no necesitas trabajar en esa empresa, puedes trabajar dónde quieras, si es que quieres. La señora Bryant puede hacer lo que quiera y no me digas que esto es lo que quieres, odio que estemos separados nena.” Si Jay supiese cuán equivocado estaba en eso...

“Lo sé amor, pero ya sabes que me gusta mi trabajo, he luchado mucho por mi puesto en esta empresa, no lo quiero perder, además el traslado viene con un ascenso, para mí es muy importante. Sé que lo entiendes. A mí tampoco me gusta estar lejos de tí, pero son solo unos meses y con suerte quizás un poco menos de lo que pensamos.”

“Espero que tengas razón. Por cierto, Karen te manda un abrazo, hablé antes con ella, parece que ya no le parece tan mala idea que seas su cuñada.”

“Bueno, no tiene opción.” Reí por primera vez en todo el día. “Me caía genial antes del numerito que montó cuando se enteró que nos íbamos a casar.”

“Es mi hermana mayor, sólo quería protegerme, no hemos tenido una vida fácil ninguno de los dos. Si he llegado dónde estoy es porque no tenía nada que perder, no podía caer más bajo, así que lo aposté todo. Cuando no tienes miedo, cuando estás tan desesperado que tu única salida es subir, es entonces cuando consigues grandes cosas como esta. Sé que su reacción fue completamente desproporcionada, pero cuando comencé a tener fama la gente trató de aprovecharse de mí, de acercarse a Karen para sacarme cosas... Así que cuando decidí casarme con alguien a quien acababa de conocer, todas sus alarmas saltaron. Pero os llevaréis bien.”

“Lo sé, pero yo soy tu mujer y te amo. También quiero protegerte.”

“Ese es mi trabajo, protegerte y cuidar de tí.”

“No tengo ninguna objeción a eso.”

“No estoy de acuerdo con eso, eres muy independiente, pero tengo que volver al rodaje. ¿Hablamos pronto?”

“Claro, que te sea leve. Te quiero Jay.”

“Yo también te quiero nena, te mando lo de Dan.”

Tal como había dicho, nada más colgar me mandó un mensaje con la información de contacto de su abogado. Como tenía el portátil encendido sobre el sofá decidí no perder tiempo y mandarle un correo.

Hola Dan,

Soy Lya Bryant, Jay me ha pasado tu contacto. Necesito que revises mi contrato de trabajo y me digas si ves alguna laguna en las cláusulas que firmé, te lo adjunto en pdf. Gracias de antemano.

Lya Bryant

Crucé los dedos al enviarlo, primero para que encontrase el modo de librarme de él, y segundo para que no le dijese nada a Jay que me pudiese meter en un lío, sabía que además de ser su abogado, Dan y Jay eran buenos amigos.

CAPÍTULO 5



Llegué al trabajo temprano, porque cuando estaba diseñando cosas las horas se me pasaban como minutos, y lo mucho que echaba de menos a Jay parecía doler menos. Me había despertado con un mensaje suyo de buenos días en que me recordaba lo mucho que me amaba, y había adjuntado un selfie haciendo un puchero, estaba totalmente adorable y sexy al mismo tiempo.

Quedé para comer con Ana en un restaurante que quedaba cerca de dónde ambas trabajábamos. Era algo que solíamos hacer muy a menudo, a veces se nos unían Gabriel o Vera, incluso en algunas ocasiones había venido Hugo, aunque esto era menos habitual debido a que él trabajaba más lejos, y ahora lo agradecía, porque no sabía como reaccionaría si nos encontrásemos, y ya estaba teniendo suficientes quebraderos de cabeza como para sumar uno más. Sabía que tarde o temprano tendría que enfrentarme a él, conocía a Hugo lo suficiente como para saber que no dejaría las cosas así, que un simple correo electrónico no le valdría para cerrar nuestra historia, si es que se le podía llamar así. Ana también me lo había advertido, Hugo sabía que yo ya estaba en Madrid, así que en el momento que él considerase oportuno trataría de quedar conmigo, y sabía bien que no me gustaría nada lo que iba a escuchar, sobretodo porque tenía claro que mi ex tendría gran parte de razón.

Le conté todo lo ocurrido el día anterior a mi mejor amiga, sabía que ella no diría una palabra, así que me salté las amenazas de Asier a la torera y le hablé de la recomendación de Marcelo y de la oferta del nuevo director, omití decirle lo atractivo que era el maldito Asier Martínez, no me sentía cómoda hablando de eso, así que cuando le llamó *viejo cascarrabias* no la corregí. Por supuesto, ella tenía su opinión, y no dudó en hacérmela saber, dijo que

debería aceptar la oferta del director y asegurarme mi puesto, antes de quedarme sin nada. Yo sin embargo no lo tenía tan claro, por mucho que aquel puesto me liberase de estar atada a una oficina física, el trabajar para una empresa con una diferencia horaria de nueve largas horas se me antojaba bastante complicado. ¿Cuándo nos reuniríamos vía webchat? La idea de Asier era buena, innovadora y lucrativa, pero yo no estaba del todo convencida, y tampoco pensaba que a Jay le hiciese mucha gracia si se enteraba.

Me sorprendió no haberme encontrado con Marcelo en todo el día. Mi zona de trabajo era la más cercana a su despacho, habitualmente le veía entrar y salir, no era de esos hombres que se encierran en su despacho ocho horas diarias. Estuve tentada de preguntarle a Diana, pero me contuve, no necesitaba ser el centro de más cuchicheos en la empresa, y no me había pasado desapercibido el modo en que todos me miraban, claramente preguntándose como, alguien como yo, había cazado al famoso Jay Bryant.

A media tarde recibí la respuesta de Dan a mi correo, totalmente en su línea.

Joder Lya, esto es una mierda.

¿Cómo demonios se te ocurrió firmar semejante bazofia? Te tienen por las bolas, aunque supongo que tú de eso no tienes, entiendes lo que te digo. ¿Has hablado con Jay de esto? No sólo no hay una maldita laguna, no tienes forma de librarte del contrato y de salir de la empresa antes de tres meses. Es más, ¿sabías que pueden prolongarlo hasta un año sin tu consentimiento? Porque ya lo has aceptado.

Por cierto, he estado investigando un poco y creo que deberías saber que tu empresa ya no pertenece a AKIA, lo que creo que puede complicar, si no hacer imposible tu traslado, visto lo visto. Además, ha cambiado de manos, de Imanol Martínez Basauri a su hijo, Asier Martínez Díaz, te adjunto la información.

De verdad, ¿en qué narices estabas pensando cuando firmaste esto? A Jay no le va a gustar nada. De hoy en adelante, no firmes nada que yo no haya revisado y aprobado, NADA ¿me entiendes?

Daniel Trujillo
Trujillo Lawyers¹

Respondí asustada, si le decía algo a Jay de lo que había descubierto, y yo ya sabía, iba a tener problemas, y no necesitaba más problemas.

Hola Dan,

Algo he oído en la empresa, aunque pensé que eran rumores. No le cuentes nada de esto a Jay, por favor, hablaré con mi jefe e intentaré solucionarlo. Era joven y estúpida cuando firmé el contrato, estaba tan emocionada por tener la oportunidad de trabajar en lo mío que no vi más allá. Si se te ocurre algo que podamos hacer, lo que sea, dímelo.

Lya Bryant

Esperaba de verdad que me hiciese caso, si hablaba con mi marido estaba perdida. Descargué los archivos adjuntos para revisarlos en cuanto tuviese un momento, cualquier cosa que pudiese encontrar, cualquier detalle que pudiese utilizar en contra de Asier sería un as en mi manga.

Esperé a que todos se fueran para imprimir la documentación que había descargado, utilicé una de las fotocopiadoras que quedaban más alejadas, esperando poder pasar desapercibida. Por si acaso, mezclé los documentos con algunos del proyecto que estaba realizando. Estaba casi segura de que ya se habían marchado todos, pero era mejor ser cautelosa. *Ni James Bond*, susurré para mí misma entre risas mientras metía los papeles en mi bolso.

Cuando llegué a casa, y después de haber cenado, me debatí entre llamar a Jay o no, dijo que me llamaría cuando pudiese, y si no me había llamado estaría demasiado ocupado. Aún así, después de observar mi móvil, fijamente, como si la llamada fuese a aparecer sólo a fuerza de desearlo, le llamé yo. Para mi sorpresa descolgó al segundo tono.

“Lya.” Dijo sin aliento, como si hubiese estado corriendo.

“Hola amor, ¿te pillo en el gym?”

“No. ¿Ocurre algo?”

“No, sólo quería hablar contigo porque te echo de menos. ¿Qué tal el rodaje?”

“Te dije que te llamaría cuando pudiese Lya, si no querías echarme de menos, no haberte empeñado en marcharte.” Replicó molesto. Estuvimos en silencio algunos segundos, finalmente cuando reparó en que yo no sabía qué decir, continuó hablando como si nada. “El rodaje está yendo mejor de lo que esperaba, está siendo divertido. A veces, cuando llevo mucho sin ponerme delante de las cámaras, me olvido de lo mucho que me gusta actuar.”

“Eso es genial Jay. A mí me pasa lo mismo con mi trabajo, a veces me olvido de lo mucho que me gusta, claro que a veces es pesado y da problemas, pero la satisfacción de ver a la gente utilizar algo que tú has creado, es enorme. Igual que cuando una de tus películas es un éxito en las taquillas, pero a pequeña escala, supongo.”

“Pero uno tenía que irte al otro lado del mundo para hacer eso nena, podrías hacerlo en Los Angeles, y estando yo en Texas sería más sencillo hablar, cuando tenga unos días libres podría volar y estar al menos un tiempo contigo, así es imposible. Cuando yo estoy libre tú duermes, cuando tú sales del trabajo yo entro, esto no es lo que tenía en mente cuando me casé contigo, Lya.”

“¿Qué tenía en mente? ¿Mostrarme a la prensa como un maldito mono de feria, Jay? Tengo mi trabajo, igual que tú tienes el tuyo. Si tu nuevo rodaje te obligase a estar tres meses en, yo que sé, Australia por ejemplo, ¿no lo harías? Porque tengo muy claro que sí Jay, que si en vez de tener que ir a Texas, hubieses tenido que ir hasta Australia, te habrías marchado igual. Pero yo no puedo ir a España por trabajo, ¿no te parece que es una actitud un tanto hipócrita?”

“¿De verdad me has llamado para discutir? Porque si es así...”

“¡Te he llamado porque te echaba de menos, maldito cabezón!”

“Joder Lya, tres meses es demasiado tiempo.”

“Lo sé...” Susurré, sabiendo que tres meses discutiendo así podrían muy bien acabar con mi cuento de hadas, y por tanto con nuestro matrimonio.

“Tengo que colgar, no estoy solo.” Escuché una voz femenina al fondo, pero no pude entender qué decía. Supuse que estaría en el rodaje, así que hice lo posible para esconder la punzada de celos que había atravesado mi estómago, sin poder evitarlo soné derrotada cuando respondí.

“Está bien, hablamos pronto, espero. Te quiero Jay Bryant.” Esperé una respuesta que no llegó, había colgado.

Genial, justo lo que necesitaba, que nos marchásemos a la cama enfadados, aunque técnicamente a la cama me iba yo, allí todavía era temprano.

Cuando iba dejar el teléfono en la mesa recibí un mensaje y lo abrí a toda prisa, esperando que fuera mi marido, arrepentido por haber colgado de aquel modo. Sin embargo, era Ana, preguntándome que tal me había ido el día, y cómo me estaba adaptando de nuevo al trabajo y a estar de vuelta en casa. Decidí hablar con ella mediante el programa de mensajería y distraerme de mis pensamientos negativos, si seguía dándole muchas vueltas a la conversación que acababa de tener por teléfono con Jay, terminaría por deprimirme.

Después de hablar con mi mejor amiga durante un rato, traté de dormir pero la llamada con Jay seguía preocupándome. Tenía que distraerme de algún modo, así que me levanté y saqué del bolso los papeles que había imprimido sobre Asier y la empresa. Los estudié meticulosamente, busqué cualquier indicio que pudiese ayudar a la mi causa, sin embargo, no encontré nada. Lo único que había sacado en claro era que, mi nuevo jefe tenía un historial brillante, justo lo que necesitaba. Si tenía alguna duda, había quedado confirmado, Asier iba a ser un hueso muy duro de roer.

CAPÍTULO 6



Hacia ya un mes que estaba de vuelta en Madrid, la empresa era oficialmente AMart, y algunos de mis compañeros habían sido amablemente invitados a abandonar sus puestos de trabajo, unos de forma definitiva y otros para continuar trabajando bajo otras condiciones para la empresa. Marcelo había sido el primero en caer, no estaba segura si era cierto lo que había dicho de que no me guardaba rencor, pero el hecho de que, al parecer, le habían despedido por mi culpa no me hacía sentir nada bien. Sabía que mi antiguo jefe estaba trabajando en una de las empresas de la competencia porque Diana me lo había dicho, ella se había ido a trabajar con él. Al parecer, yo era la única idiota que había firmado un contrato con unas cláusulas disparatadas que no me favorecían en absoluto, tan lista que me creía a veces y era tonta de remate.

Aquella mañana, como todas desde hacía tres largas y angustiosas semanas, Asier vino hasta mi mesa, con el maldito contrato que yo no quería firmar en las manos, enumerando una por una las condiciones del contrato y los motivos por los que estaba completamente loca si no lo firmaba ya mismo, antes de que se arrepintiera de darme semejante oportunidad a mí, que claramente era su empleada más desagradecida. Y como cada día, yo lo desestimé con toda la educación que pude reunir, que llegados a este punto ya no era mucha. Mi paciencia tenía un límite y Asier Martínez estaba muy cerquita de llegar a él, no había conocido un ser humano tan insistente y pesado en mis largos treinta años de vida. Aunque en el fondo tenía que reconocer que la situación me resultaba divertida, al parecer *el señor jefe supremo* no tenía nada mejor que hacer que darme la tabarra durante aproximadamente media hora al día.

Sabía que era una buena diseñadora, con muchos de mis compañeros y Marcelo fuera de la ecuación, me di cuenta por fin de todo el trabajo que hacía yo en aquella empresa, de que el noventa por ciento de los diseños exitosos eran míos, aunque en ocasiones anteriores el mérito se lo hubiese agenciado otra persona. Entendía que no quisieran perderme como empleada, al parecer había algo que sí que sabía hacer bien, pero debía haber muchos más profesionales como yo, así que no podía dejar de preguntarme por qué tanta insistencia, por qué justamente yo.

No tenía sentido.

O tal vez sí, al parecer entender a las personas no era una de mis virtudes.

Las relaciones en general no eran uno de mis puntos fuertes, por lo visto. Había quedado para comer con Hugo, le había dado largas durante las dos últimas semanas, pero se había cansado de mis excusas, y al parecer me conocía mucho mejor de lo que pensaba, porque había sabido jugar muy bien sus cartas para coaccionarme y que aceptase su *invitación*. Por lo visto teníamos muchas cosas de las que hablar, cuando me dijo eso por teléfono supuse que *él* tendría muchas cosas que echarme en cara, porque yo en realidad no tenía nada que decirle. ¿Qué le iba a decir? ¿Que había salido con él solo porque se suponía que debía salir con alguien? ¿Que cuando, por fin todo terminó me sentí aliviada? ¿Que nunca sentí por él más que una amistad? Aunque cada una de esas cosas fueran verdad, eran demasiado crueles.

Mucho antes de sentirme preparada ya estaba sentada en la mesa del restaurante, frente a mi ex, que me miraba con una seriedad que no le había visto expresar hasta el momento. Sí, Hugo era un hombre serio, formal, algo estirado se podría llegar a decir. Pero la seriedad con la que me miraba no tenía nada que ver con eso, no, era más bien una expresión de decepción que mentiría si dijese que no me dolió. No por mí, yo era consciente de mis innumerables errores, lo que realmente me dolió fue haberle hecho daño, porque si alguien tenía culpa de todo en esta situación, era totalmente consciente de que era yo, y únicamente yo.

“No sabía si vendrías, Lya.” Dijo Hugo, sacándome de golpe de mis pensamientos.

“Te dije que vendría, y aquí estoy.”

“Bueno, he aprendido que lo que dices y lo que haces no suele ir ligado.”

“Hugo, por favor...”

“Por favor ¿qué? ¿tú te imaginas la cara de idiota que se me quedó, cuando una de mis compañeras me enseñó una de tus fotos con ese actor en una revista, preguntándome si no era la de la foto mi novia? No, claro que no, tú tenías suficiente jugando a los cuentos de princesas en Los Angeles. Esto es la vida real.”

“Lo siento, no era mi intención...”

“No era tu intención ¿qué? ¿jugar conmigo? ¿tomarme el pelo durante años? De verdad Lya, dime qué exactamente no era tu intención, porque cada una de las veces que hablamos sobre nuestro futuro, nunca pusiste objeción alguna. Nunca me diste indicio alguno de que te importaba un pimiento.”

“Ya habíamos cortado cuando conocí a Jay.”

“Oh sí, recuerdo muy bien que dijiste que necesitabas espacio y tiempo para tí, para centrarte de nuevo y que el viaje a Los Angeles era la oportunidad perfecta. Recuerdo perfectamente que dijiste que sí, cuando te pregunté si hablaríamos cuando volviesses. Pero en cambio, en ese mes y medio no sólo te liaste con un famoso, dejándome en evidencia, no, te casaste con él. ¿Pero en qué diantres estabas pensando Lya? Un mes y medio no sólo no es tiempo para conocer a una persona, sino que además, precipitarte de ese modo en un matrimonio... me dejas sin palabras, jamás pensé que fueras de ese tipo de personas, que actúa por impulso sin pensar. Me siento...”

“¿Decepcionado conmigo?”

“Sí, supongo que esa palabra vale. Puede que no sea el hombre más afectuoso del mundo, pero no hubiese salido contigo durante tanto tiempo si no tuviese sentimientos hacia tí Lya, sentimientos que claramente tu no compartías conmigo.”

“Lo siento Hugo, tienes razón. No estaba enamorada de tí, por eso decidí terminar la relación. En cuanto a Jay, sé que puede parecer precipitado, pero me enamoré de él y en esos momentos me pareció lo correcto,”

“¿Te arrepientes?”

“De haberte hecho daño, sí. Debí ser menos egoísta y haber dejado la relación mucho antes, cuando me di cuenta que no sentía por tí lo que debería como tu pareja. En cuanto a Jay... le amo, Hugo, no me arrepiento, es mi marido y no veo el momento de volver a estar con él.”

“Entonces, lo que dice la prensa no es cierto, ¿no?”

“¿Qué dice la prensa? Ana me hizo prometer que no leería nada relacionado con Jay, según ella bastante me está costando estar lejos de él, con unos horarios tan opuestos que nos es complicado comunicarnos a diario.”

“Bueno, la prensa habla de que ya no se os ve juntos. La gente se pregunta qué ha sido de la supuesta señora Bryant, se rumorea que todo ha sido un montaje.”

“No, no ha sido un montaje. No se nos ve juntos porque he tenido que volver a finalizar los tres malditos meses de contrato. No sabía que siguieras la prensa rosa ¿ahora te van los cotilleos?”

“Oh, no, en absoluto. Vera me lo cuenta, aunque le dije que no quería saber nada del tema. Supongo que ya te habrás enterado que nos estamos viendo.”

“Ana me puso al día, me alegro por tí, mereces a alguien mejor que yo a tu lado.”

“No se trata de que sea mejor o peor que tú, Lya, se trata de que no me mienta, de que corresponda mis sentimientos.”

“Sé que no sirve de nada, pero lo siento. Supongo que es mucho pedir que seamos amigos.”

“Tal vez un día. Sólo quería verte y hablar contigo cara a cara, cerrar ese episodio de mi vida par poder seguir adelante sin más.”

“Pensé que sería mucho peor. Que me gritarías y me dirías cosas horribles. Aunque sé que las merezco.”

“¿Tan poco me conoces Lya? Nunca faltaría al respeto a una mujer, por mal que esta se haya comportado conmigo.”

“Lo siento Hugo, de verdad. Espero que algún día me perdones y encuentres a alguien que te haga feliz, todos merecemos ser felices.”

“Adiós Lya.” Eso fue todo lo que dijo antes de levantarse y marcharse, no sin antes pagar la cuenta. Hugo era un hombre con modales tal vez un poco antiguos, pero eso no me había importado antes.

Esperé un tiempo prudencial antes de marcharme y llamé a Ana, como había prometido cuando le dije que había quedado con mi ex. Le conté la conversación que acababa de mantener con Hugo, y le confesé que no sólo me había quitado un peso de encima, en forma de culpabilidad, sino que a demás me había sorprendido el estoicismo con que se había comportado. Y lo diferente que era de mi marido, eran el cielo y la tierra, tal vez por eso nunca llegué a enamorarme de él, y en cambio, me enamoré rápidamente de Jay.

Jay era mucho más impulsivo, aunque sabía que analizaba las cosas, que siempre pensaba en las consecuencias, eso no le restaba ni un ápice de locura. Era como estar casada con dos hombres distintos, el Jay Bryant analítico y

racional, y el artista loco que se mueve por sus impulsos. No sabría decir a cual de los amaba más, supongo que la mezcla de ambos era lo que le hacían tan especial, lo que le hacían ser quien era.

Le llamé nada más llegar a casa, con la esperanza de poder hablar con él aunque fuera unos minutos. Últimamente las cosas eran complicadas, estaba metido de lleno en su personaje y el rodaje estaba en su punto más álgido, era difícil contactar con él y cuando conseguíamos hablar, durante un breve instante, se mostraba ausente. Me había explicado, todavía en LA que cuando interpretaba un papel, se convertía en su personaje durante el rodaje. Que de ese modo se sentía en sintonía con su papel, y era capaz de dar mayor realismo a su interpretación. Entonces me pareció un gran enfoque, propio de un profesional volcado en hacer bien su trabajo al ciento por cien, ahora que estaba sufriendo las consecuencias, sin duda no me estaba gustando en exceso su profesionalidad. Además, no tenía ni la más remota idea de cuál era el argumento de la película, ni de cuál era su papel, lo que todavía ayudaba menos a que comprendiese la situación. Sin embargo, en unas de las ocasiones en que descolgó el teléfono sólo para decirme que no podíamos hablar y me puse a llorar, me preguntó ofendido si no confiaba en él, a lo que tuve que responder que sí y resignarme a aceptar las cosas como eran. Tal vez de haberme quedado en Los Angeles las cosas serían distintas, aunque también cabía la posibilidad de que no lo fueran tanto, llegados a este punto no podría saberlo, tenía que asumir las consecuencias de mis actos, había vuelto a España, y mi marido estaba dispuesto a hacerme sentir que no estaba de acuerdo con la decisión. Aunque también pudiera ser que su personaje era un capullo que ignoraba a su mujer, en cuyo caso su interpretación sería de diez.

Como era de esperar, Jay no respondió a mi llamada, pero en su lugar me mandó un mensaje. En una ocasión le había dicho que me preocupaba cuando no me respondía, porque no sabía si podría haberle pasado algo, porque mi señor esposo era de edición limitada, y sabía por Dan que se negaba a utilizar dobles, aunque la situación fuera peligrosa. Desde entonces, aunque no me respondiera, me mandaba un mensaje. A veces era de inmediato como hoy, otras cuando veía la llamada. Lo abrí comenzando a enfadarme, el día no parecía querer mejorar.

Jay: En el set. Sano y salvo. Te quiero.

Lya: Yo también te quiero, cuídate, llámame cuando puedas, no importa la hora.

Sonreí al leer sus palabras, mi corazón seguía latiendo a un ritmo desenfrenado cada vez que me decía que me quería, fuese en lenguaje oral o escrito, mi corazón parecía no encontrar la diferencia.

CAPÍTULO 7



No podía evitar sentirme alicaída, llevaba tres días sin saber nada de Jay, por más mensajes que le mandara, por más llamadas que hiciese, no conseguía dar con él. Estaba decidida a tener paciencia, sabía que esto podía pasar, pero eso no aliviaba la opresión que estaba sintiendo en mi pecho, me costaba respirar y no conseguía concertarme en nada, lo que era un gran problema debido a que el proyecto en que suponía que estaba trabajando era importante.

Asier me sorprendió mirando el teléfono, refrescado las aplicaciones de mensajería y llamadas, esperando que por algún milagro se materializase un mensaje que no había visto antes, o una llamada de Jay. Cosa que no ocurrió, y tuve que hacer acopio de toda mi fortaleza par no echarme a llorar en frente de mi nuevo jefe, que en esos momentos ya me miraba con el ceño fruncido. Podía verle en el reflejo de la pantalla del ordenador, detrás de mí, con las manos en los bolsillos de su taje a medida azul oscuro. El proyecto estaba yendo con retraso, y sin duda era algo que no solo le preocupaba, sino que si llegaba a afectar a los plazos, cosa que así comenzaba a ser, a mí, como responsable me iba a caer una bronca más que interesante por ello, a fin de cuentas, el señor Martínez tenía bastante mal genio, por lo que había podido comprobar. Afortunadamente, conmigo todavía no se había desquitado y no tenía ningunas ganas de sentir en mis carnes lo que le había visto desatar en otros compañeros.

Me hice la ocupada de inmediato, como si no le hubiese visto y, en vez de llevar tres días pendiente de mi teléfono sin pensar en nada más, acabase de revisar una notificación importante. Guardé el movil y continue haciendo como que trabajaba, aunque en realidad no había hecho nada nuevo en toda la

semana.

Ignorar a Asier se había convertido en algo habitual, aunque debía reconocer que era un hombre difícil de ignorar, con su más de metro noventa, sus músculos, esos intensos ojos oscuros y los malditos hoyuelos que se formaban en sus mejillas cuando sonreía.

Asier no solía sonreír, parecía que tenía un palo metido en el trasero a todas horas, pero cuando lo hacía se derretía el maldito planeta. Negué con la cabeza para mí misma, tratando de sacar de mi mente aquellos pensamientos. Yo estaba casada, y aunque mi marido me estuviese ignorando, nos queríamos y en un par de meses nuestra idílica vida juntos volvería a la normalidad, esa era mi meta, no tenía que pensar en nada más.

“¿Cómo va el proyecto?” Dijo con voz grave y acusatoria. Asier no era tonto, sabía perfectamente que yo no estaba rindiendo y eso le afectaba directamente.

“Avanzando, poco a poco. Buenos días señor Martínez, por cierto.” No pude contenerme, su presencia me ponía nerviosa. Asier era intimidante, no de una forma en que daba miedo, que cuando se enfadaba, también. No, era intimidante de una forma profunda, era intenso, como si acaparase todo el aire en cualquier habitación en que entrase, y si me atrevía a reconocerlo, tenía que asumir que era asquerosamente atractivo, su encanto, cuando lo desataba, resultaba irresistible.

“No me mientas, odio que me mientan Lya. Puedo ver que no has avanzado nada en días y, si eres tan estúpida como para no pedir ayuda, vamos a tener problemas todos. Y a mí no me gusta que mis empleados me causen problemas, si fueras cualquiera de tus compañeros estarías fuera del proyecto, y posiblemente fuera de la empresa. Así que sólo te lo voy a preguntar una vez ¿qué demonios ocurre con ese proyecto?”

“No lo sé, no puedo concentrarme, no se me ocurre ninguna idea que merezca la pena desarrollar.” Me sinceré, temiendo las consecuencias.

“¿Y pedir ayuda es tan difícil?” Gruñó, molesto, tratando de no alzar la voz, aunque varias cabezas se volvieron en nuestra dirección y quise que la tierra me tragase hasta desaparecer.

“Mis compañeros están hasta arriba de trabajo, además, tampoco me ayudarían. Por si no te has dado cuenta, no soy muy apreciada en la empresa.”

“No, sólo se sienten amenazados por tí. Y si yo les ordeno trabajar contigo lo harán.”

“Eso sólo complicaría las cosas, señor Martínez.”

“Lláname por mi nombre, y pide ayuda si la necesitas, no podemos permitirnos perder este proyecto. Si no le quitamos el más fuerte cliente a los americanos, pronto nos quedaremos sin gente con la que trabajar y eso no puedo permitirlo.” Aunque sus palabras eran amables, su tono y su mirada eran extremadamente severas, pensé que el corazón se me saldría del pecho en cualquier momento, me costaba respirar y no me había dado cuenta que las manos habían comenzado a temblarme. “¿Necesitas ayuda, Lya?” Insistió, cogiendo mis manos para que dejase de moverlas. Yo asentí y él negó. Quería palabras, y le odiaba por tener que reconocer mi derrota en voz alta, maldito Jay, esto era todo culpa suya.

“Eso parece.” Admití, con la mandíbula apretada.

“Pídemelo, pídemelo ayuda.” Se había puesto en cuclillas, tras girar mi silla, y estaba frente a mí, con los antebrazos apoyados en mis rodillas y mis manos entre las suyas. Mirándome fijamente a los ojos, delante de toda la maldita planta. Sabía muy bien como presionar cada uno de mis botones. Y, aunque su voz era más suave, yo estaba más histérica.

“Necesito ayuda.” Lo dije con la voz tan baja, que parecía ser apenas un susurro inaudible, pero me escuchó y negó cuando las palabras abandonaron mis labios.

“Pídemelo ayuda, *a mí.*”

“Tú eres mi jefe.” Le miré confundida.

“Hazlo, tal vez aprendas algo nuevo.”

“Necesito ayuda, señor Martínez.” Negó de nuevo.

“Tengo nombre, y eso no es pedir ayuda.” Podía oír los susurros de mis compañeros, debía terminar con esto ahora. Más cuchicheos era lo último que necesitábamos mi reputación y yo. Para ser todo hombres, cotilleaban como marujas.

“Ayúdame Asier.” Le susurré avergonzada.

“¿Ves? No era tan difícil.” Él sonrió, mi corazón se aceleró, y yo fruncí el ceño.

“Tú eres el jefe, ¿cómo iba a saber que me ayudarías?” Refunfuñé entre dientes.

“No he dicho que vaya a ayudarte.”

“Oh.” Eso era cierto. Me miró a los ojos, atrapando mi mirada de nuevo y tuve que preguntar, en realidad, las palabras abandonaron mis labios sin que me diese tiempo a pensar en ellas. “¿Entonces no me vas a ayudar?” Una vez de pie, Asier se inclinó, levantó mi barbilla suavemente con sus dedos,

obligándome a mirarle a los ojos antes de hablar.

“Yo siempre te ayudaré.”

Ambos nos quedamos en silencio, mirándonos, mientras él se incorporaba de nuevo, y no supe qué decir. Con Asier nunca sabía a qué atenerme. Aunque era mi jefe, me trataba como si fuéramos amigos de toda la vida, como si yo fuese la excepción en cualquier norma en su empresa, y eso me hacía sentir incómoda y especial al mismo tiempo. La realidad era que pese a sus modales abruptos, había comenzado a verle como un aliado, y me olvidaba de cuál era su posición. Además, con mi marido tan lejos mis instintos primarios me jugaban malas pasadas y, me encontraba pensando en que mi jefe era demasiado guapo y atractivo, me encontraba pensando en qué hubiese pasado si le hubiese conocido antes que a Jay, y no me gustaba nada que mis pensamientos tomaran ese camino. Nada de nada.

“Tómame un descanso y ven a mi despacho con lo que tengas. Veremos qué podemos hacer.” No dio opción a que le respondiera, se marchó por dónde había venido, y solté de pronto el aire que no sabía que había estado reteniendo en mis pulmones. Maldito Asier Martínez.

Aproveché la oportunidad para ir al área de descanso y sacar un café de la máquina. El café de máquina era asqueroso, pero tendría que valer. No me pasaron desapercibidas las miradas de mis compañeros, ni las acusaciones que leí en sus ojos. Al parecer, me habían adjudicado la fama de cazafortunas tras enterarse de mi matrimonio, que me hubiese casado de pronto con un actor de fama mundial, al que apenas conocía, no les había parecido un acto de amor, si no una estrategia de una mujer ligera de cascos para hacerse rica sin esfuerzo. Seguramente debían estar pensando también que había algo entre el jefe y yo, porque claro, si había sido capaz de seducir a un famoso como Jay, Asier no sería menos. Y aunque yo sabía muy bien que nada de eso era verdad, que entre Asier y yo no había absolutamente nada, y que me había casado con Jay porque me había enamorado locamente de él, comenzaba a ver que nuestro matrimonio tan apresurado tal vez no nos había hecho ningún favor a ninguno de los dos, y por tanto tampoco a nuestra relación. Pero el hecho de pensar que, de no habernos casado, estaría igualmente en España, a *tropecientosmil* kilómetros del hombre al que amaba, y sin ningún lazo entre nosotros... era más de lo que podía soportar. Sobretudo teniendo en cuenta su silencio de los últimos días, ahora sabía que era mi marido, teníamos algo que nos unía. No

podía pensar que yo sólo había sido un flirteo, un rollo sin importancia para un hombre que siempre parecía estar rodeado de bellezas. Me quería y me lo había demostrado, que no hubiésemos hablado con tanta frecuencia con la que yo quisiera, sólo era fruto de nuestros trabajos y la distancia. Nuestra relación era estable. O al menos, de eso trataba de convencerme mientras cargaba todos los archivos del proyecto a la intranet de la empresa y subía al despacho de Asier, tal como él me había pedido.

Nada más me vio aparecer su secretaria, me indicó que pasara a su despacho, al parecer me estaba esperando, así que entré sin dudar. La puerta estaba entreabierta y Asier estaba concentrado en la pantalla de su ordenador, con el ceño fruncido. Aunque, en realidad lo normal era verle con el ceño fruncido, al parecer siempre había algo que le molestaba.

“Ya estoy aquí. He subido...”

“Lo estoy viendo. ¿Qué demonios se supone que es esto?”

“Comencé el estudio de viabilidad, el estudio de mercado dio unos resultados que...”

“No sigas.” Me callé de golpe, mirándole asustada. “Esto está mucho peor de lo que pensaba, Lya, no sé qué demonios te enseñaron en la universidad, pero vas a tener que empezar de cero.”

“Lo siento.” Respondí derrotada, en voz baja y al borde de las lágrimas. El trabajo era muy importante para mí, había sido de las mejores de mi promoción y sabía que era valorada en la empresa, sabía que era buena en mi trabajo. No poder sacar adelante este proyecto porque mi cabeza estaba en algún lugar de Texas, dónde fuera que estuviese Joseph Christopher Bryant, me hacía sentir derrotada y enfadada conmigo misma, así que no podía culpar a Asier por estar cabreado conmigo.

“¿Dónde tienes la cabeza?”

“Lo siento yo... supongo que no he dormido lo suficiente últimamente como para poder concentrarme. Pero voy a poner remedio, lo prometo, esto no volverá a pasar.”

“Eso no es lo que te he preguntado Lya, puedo ver, todos podemos ver, que últimamente no eres tú. Llevas días ausente, y lo que te he preguntado es por qué estás así.”

“Son asuntos personales.”

“Y yo soy tu jefe, si tus *asuntos personales* afectan a tu trabajo puedes estar jodidamente segura de que son asunto mío, así que dime qué te ocurre.” Le miré con la boca abierta, no esperaba escuchar un taco de su boca, era duro

no se iba por las ramas cuando hablaba, pero siempre era educado.

“Ya le he dicho que es personal, señor Martínez.” Respondí molesta ante su insistencia, mi vida personal no era de su incumbencia. Sin embargo, se levantó y se acercó hasta mí, que seguía de pie en el centro de su despacho, puso las manos en mis hombros y me miró desde su altura, alzando una ceja, dejándome bien claro que no iba a ceder.

“¿Tengo que volver a preguntar? Porque no soy un hombre muy paciente, Lya.”

“Lo siento.”

“Deja de disculparte y cuéntamelo.”

“No es nada, seguramente no sea nada... Mi marido lleva unos días sin responderme, ni a las llamadas ni a los mensajes. Sé que está muy ocupado con el rodaje, pero no puedo evitar sentirme abatida con su silencio. Él no quería que volviese a España, se empeña en que no necesito este trabajo, pero para mí es importante. Mi carrera es importante.” No pude mirarle a los ojos, tan sólo había hablado de mis problemas conyugales con Ana, y tampoco es que se mostrase muy comprensiva, ella seguía pensando que todo esto era un error y que terminaría pagando las consecuencias, no podía ver como veía yo, que Jay era el amor de mi vida.

“Ningún hombre debería tratarte así, Lya. Ninguno que merezca llamarse hombre. Si ese imbécil te ignora, no te merece. ¿Y que no entienda la importancia de tu trabajo? ¿A qué teme? ¿A tu independencia? Eres una mujer fuerte Lya, eres inteligente y eres atractiva, cualquiera puede ver eso. Tu trabajo es importante para ti y cualquiera que pretenda estar a tu lado debería aceptarlo y apoyarte.” Hizo una pausa, suspiró y negó con la cabeza, antes de continuar. “Sé que esto no es lo que querías escuchar, pero no podía callarme. Sólo quiero que sepas que puedes contar conmigo, eres importante Lya. No dejes que nadie te haga sentir lo contrario. Y ahora, veamos qué podemos hacer con este desastre al que has llamado proyecto X.”

“Era un nombre temporal, hasta que se me ocurriese algo...” Murmuré más para mí misma, y aunque estaba segura de que me había escuchado, no dijo nada. Se sentó frente a su ordenador, me indicó que me sentase frente a él con un gesto de su barbilla, y comenzamos a trabajar.

CAPÍTULO 8



Un par de semanas más tarde, el proyecto parecía haber retomado su cauce, gracias a la ayuda de Asier.

Jay continuaba sin dar señales de vida, pero había conseguido hablar con Dan un par de veces por teléfono, y él me había asegurado que estaba todo bien, que estaban todos aislados en el rodaje y que no me preocupase.

Por lo visto, el director era uno de los más excéntricos de la industria del cine y, según había entendido, tenía por costumbre aislar a sus actores durante algunas partes del rodaje, por lo que me había explicado Dan, lo hacía para afianzar los vínculos entre sus actores y mejorar el ambiente y los resultados del rodaje. No podía evitar sentirme mal por el hecho de que tuviese que estar sin noticias de Jay, pero me había quitado un gran peso de encima al saber que no había problemas entre nosotros, que todo seguía bien en mi matrimonio. No obstante, cuando consiguiera hablar con él tenía pensado reprocharle que no me hubiese avisado. Dan dijo que no era la primera vez que trabajaba con ese mismo director, así que Jay debía saber que esto iba a pasar, podría haberme avisado para que no me preocupase, no debía de ser tan complicado. Llamé a Rick, su agente, tal como me había aconsejado Dan, tratando de conseguir información sobre el rodaje, cualquier cosa que pudiese darme una idea de cuando podría localizar a mi señor esposo, pero al parecer, nadie sabía nada y me tocaría esperar.

Afortunadamente, ahora que me sentía más tranquila sabiendo que no ocurría nada, todo parecía haber vuelto a la normalidad.

Más o menos.

En absoluto.

La prensa había comenzado a acecharme por la calle, me seguían de casa al trabajo, haciendo preguntas sobre mi relación con Jay Bryant. Se preguntaban por qué yo estaba en España, trabajando y viviendo en un piso que había tenido años mejores, yendo al trabajo con un viejo golf que tenía golpes y más ralladuras de las que quería reconocer, si supuestamente era la esposa de un famoso billonario. Trataba de no escuchar las preguntas y las acusaciones que lanzaban hacia mí, pero algunas de ellas dolían.

Nada más llegar a la oficina llamé a mi amiga Ana, sabía que ella estaría también en trabajo, del mismo modo que sabía que mi llamada no iría al buzón de voz.

Respondió al segundo tono, con voz preocupada.

“Lya ¿ocurre algo?”

“No. Sí. No lo sé... La prensa cada vez es más pesada y ya no sé como hacer para que me dejen en paz. Hago lo que me dijo el abogado de Jay, no les respondo ni les doy motivos para que inventen cosas, pero cada vez me resulta más difícil lidiar con ellos. Cada vez son más los medios que me acechan y me persiguen por todo Madrid. Asier no me ha dicho nada, pero sé que ha doblado la seguridad del edificio por mí, por el paparazzi que se coló el martes pasado en mi planta y trató de que le concediera una exclusiva, sobre no sé que historia de una separación. No sé qué hacer, Ana.”

“Wow. Te diré *qué* no tienes que hacer. No tienes que leer la prensa, bajo ninguna circunstancia. Yo lo haré por tí, y si hay algo que te incumba te lo haré saber. Nada más, nada menos. Tú sigue ignorando a esos buitres y no dejes que te afecten.”

“Eso es más fácil de decir que hacer Ana.”

“Me prometiste no leer la prensa rosa.”

“Eso lo cumplo, me da miedo lo que pueda encontrar, así que es mejor que tú filtres las noticias que se puedan publicar sobre mí. Pero lo de lidiar con la prensa, esto no lo estoy llevando bien, no sé si salir hoy a comer con Vera y contigo, seguro que no nos dejan tranquilas en el VIP's y no quiero ser un estorbo para vosotras.”

“Nunca serías un estorbo, además Vera es una aparcadora de atención, seguro que está encantada. De todos modos, haz lo que tú creas, no quiero que la que se sienta incómoda seas tú, estoy segura de que allá dónde vayamos nos seguirán, así que tú me avisas con lo que decidas, no voy a poner más presión

sobre tus hombros.”

“Gracias Ana, necesitaba hablar con alguien.”

“E imagino que ese marido tuyo, ¿sigue sin dar señales de vida?”

“Imaginas bien.”

“Te juro que el día que me lo presentes, ese *americanito* y yo vamos a tener unas palabras, Lya.”

“Te caerá bien, te lo prometo.”

“Mucho tiene que mejorar, porque ahora mismo no te digo lo que le haría, pero te seguro que las leyendas de Vlad el empalador se quedarían en un juego de críos en comparación.”

“No seas exagerada Ana, ese tipo era un sádico.”

“¿Y quién no lo era en su época? Te recuerdo que es un héroe en su tierra.”

“Tienes que dejar de leer esos libros que te compra Gabri.”

“Se llama historia, y te aseguro que es fascinante.”

“¿Sabes qué es fascinante? Que hayas conseguido distraerme. Gracias Ana, lo necesitaba.”

“Me alegro haber sido de ayuda, y ahora si no te importa, algunas necesitamos trabajar, petarda.”

“¡Eh! ¡Yo también necesito trabajar!”

“Ya bueno, lo que tu digas, ya me avisas con lo de la comida.”

“Te quiero, petarda.”

“Lo sé. Soy genial.” Dijo antes de colgar, era Ana, en estado puro, y la quería exactamente como era, mi mejor amiga y mi mayor apoyo.



A la ahora de comer, saqué el sandwich que me había preparado antes de salir de casa, por si finalmente como había sido el caso, no salía a comer con las chicas como había planeado en un principio.

La maldita prensa estaba arruinando muchos de mis planes.

Adiós a salir los fines de semana con mis amigos.

Adiós a las comidas con las chicas los días de trabajo.

Y seguramente también terminaría por perderme el concierto que Thirty Seconds To Mars daba en el WiZink Center en unas semanas.

Tenía las entradas compradas para Ana y para mí, me moría de ganas de ver a mi grupo favorito en directo, pero tenía claro que, si la prensa se

enteraba de que tenía pensado ir, harían de la experiencia un infierno, así que tal vez sería mejor no ir.

Esperaba tener alguna otra oportunidad de ver a mi amado Shannon Leto en directo en Los Angeles, con un poco de suerte, Jay conocería a alguien que conociera a alguien que pueda conseguir entradas de backstage. A fin de cuentas él también tenía un grupo, aunque ni por asomo tenía la repercusión de 30STM, alguna puerta tenía que tener abierta en la industria musical, y si no, al menos su exitosa carrera como actor tendría que otorgarle ese tipo de privilegios. Y si no... ya se me ocurriría algo.

Era un grupo americano, seguramente podría verles en alguna ocasión cuando estuviese de vuelta en Los Angeles, seguro que había una nueva oportunidad de asistir a alguno de sus conciertos en el futuro.

¿Pero de ir con Ana? Esa oportunidad sabía que no iba a repetirse, y sólo por eso me planteaba la opción de desafiar a la maldita prensa e ir.

Era una locura, pero eran mi grupo favorito y mi mejor amiga.

¡Era mi maldita vida! Y no tenían derecho a arruinarla.

“¿Qué te ha hecho ese pobre e insustancial sandwich para que le mires con tanto odio?” Me sorprendió la voz de Asier.

“Es la jodida prensa. Está por toda partes.”

“Tal vez deberías haber pensando en eso antes de ir diciendo por ahí que eres la mujer de Jay Bryant.”

“Soy la mujer de Jay Bryant. Pero eso no les da derecho a invadir mi intimidad. Joder, ni siquiera puedo salir a comer con mis amigas sin que me acechen. Y ya ni hablar del concierto al que tenía planeado ir.”

“¿Y dónde dices que está ese marido tuyo para defenderte de la prensa?” Dijo sarcásticamente, haciendo que la urgencia de estrangularle con mis propias manos creciese a un ritmo desenfrenado. Asier Martínez sabía muy bien cómo tocarme las narices. En cambio mis dedos fueron directos al colgante que Jay me había regalado, aquel que significaba tanto para él, y lo acaricié de forma inconsciente.

“¿Rodando una película? Algunos son actores de fama mundial.” Dije encogiéndome de hombros, sabiendo muy bien que mi respuesta, ninguneando el trabajo de mi jefe, había tenido que molestarle.

“¿Siguen tratando de conseguir la exclusiva de tu separación?” Mi *amigo* me devolvió la estocada.

“¡No nos hemos separado!”

“Tienes que reconocer, que el hecho de que estéis a más de 8.000km y 14 horas de avión, da que hablar. Y más después de lo precipitado de vuestra supuesta boda.”

“¿Me estás juzgando?”

“No, pero tienes que comprender que para la prensa, eres carne de cañón.”

“Claro, que me haya enamorado y casado de un actor, les da derecho a perseguirme y a indagar en mi vida privada. Sí, Asier, tiene mucha lógica.”

“No les estoy defendiendo Lya, sabes que he redoblado la seguridad del edificio para que no tengas problemas de nuevo, aún cuando tu seguridad no debería ser asunto mío. ¿Quieres que te proporcione seguridad privada? ¿Quieres un guardaespaldas? Puedo incluir algunas condiciones nuevas en tu nuevo contrato si quieres.”

“No voy a firmar ningún contrato, y tampoco te he pedido que pongas más seguridad por mí.” Dije molesta, aunque no tenía muy claro si estaba cabreada con Asier, con la prensa, con Jay o conmigo misma. Me miró en silencio, con esa expresión estoica que no dejaba leer ninguna emoción en su rostro, y suspiré en gesto de rendición. Estaba pagando con él una frustración que no tenía nada que ver con mi trabajo, o con mi jefe para el caso. “Aunque te lo agradezco.”

“Está bien, lo dejaré pasar porque entiendo que una situación así puede alterar los nervios de cualquier persona. Pero soy tu jefe, Lya, no creas que puedes tratarme así y salir de rositas.”

“Lo siento.”

Asier tan solo asintió antes de dejarme a solas de nuevo con mi triste sandwich. A este paso iba a terminar más sola que la una. Menos mal que tenía a Jay, aunque un maldito director le tuviese aislado en algún recóndito lugar de Texas.

CAPÍTULO 9



Cuatro días más tarde, mi desesperación estaba tocando su punto límite. Había un número máximo de días que una mujer podía estar sin saber nada de su marido, y para mí, ese número había llegado.

Las asunciones de la prensa en cuanto a nuestra supuesta separación, y el aislamiento de Jay en el rodaje habían llegado a colmar mi paciencia.

Comencé a trazar un plan en mi mente de camino al trabajo, tenía que hacer algo para solucionar aquel entuerto, tenía que contactar con mi maldito marido como fuese. Estaba harta de aquella situación, estaba recién casada con el hombre de mis sueños y, en vez de estar viviendo la luna de miel que nos merecíamos, estábamos separados y sin contacto.

Nunca imaginé, estando con él en Los Angeles, que nuestros primeros meses de casados iban a ser así. No, yo no firmé para esto y, definitivamente, estaba dispuesta a poner remedio. Estaba más que dispuesta a conseguir el matrimonio que me merecía y, a ser posible, conservar mi carrera.

Era Lya Bryant, podía conseguir lo que me propusiera ¿no?



En la pausa para el almuerzo llamé a Ana, de las dos, ella siempre era la que daba buenos consejos. Hasta hacía unos meses yo era la mujer de piedra sin sentimientos, ahora que estos se habían despertado en mí, no sabía demasiado bien como gestionar dichos sentimientos.

Haber conocido a Jay me había cambiado, me había hecho descubrir que por mucho que guardase mis sentimientos en una cajita al fondo de mi corazón,

tarde o temprano llegaría la persona que la abriese y los dejase libres, brotando como una maldita cascada. Ese momento había llegado, y esa persona era Joseph Bryant.

“¿Ocurre algo?” Respondió Ana al segundo tono.

“Ocurre todo Ana. Estoy harta de esta situación.”

“¿A qué te refieres exactamente?”

“Al silencio. Tengo que contactar con Jay como sea, necesito hablar con él. Necesito saber que todo está bien entre nosotros.”

“Todo está bien entre vosotros Lya. No puedes dejar que su trabajo te vuelva paranoica.”

“Estaría mucho más tranquila si pudiese al menos hablar con él.”

“Llámale.”

“¿Te crees que no lo he intentado? Tiene el jodido teléfono apagado.”

“Ese vocabulario, niña. Y ya, me imagino que no has podido hablar con él.”

“Pues no, y no sé que hacer.”

“¿Has probado a hablar con su abogado? Dijiste que eran muy amigos, tal vez él pueda contactar con Jay.”

“Dan tampoco ha podido hablar con él, por lo visto no sabe más que yo. Y si lo sabe lo oculta muy bien.”

“¿Y su manager? Si es quien ha conseguido el trabajo...”

“¡Eso es! Rick le consiguió el papel. Debe conocer al director, o al menos tener algún contacto.”

“Pues ese es tu hombre.”

“Pero no tengo su número...”

“Tal vez Dan lo tenga, o búscalo en internet, si es un agente famoso tendrá alguna web, o contacto, o algo con lo que puedas localizarle.”

“Le mandaré un correo a Dan y le pediré el número de Rick, no me apetece hablar con su secretaria, Wendy, esta tipa es insufrible.”

“Pues ahí lo tienes.”

“Eres la mejor.”

“Vamos Lya, estoy segura de que si no tuvieses la cabeza tan metida en tu propio trasero lamentándote por tonterías, tú misma hubieses pensado en llamar a su agente.”

“¡Oye!”

“Te dejo nena, me llama Gabri. Ya me cuentas.”

“Yup.”

¿Cómo no se me había ocurrido antes? Por supuesto que Rick era la respuesta a mis problemas. Le mandé un mensaje a Dan, un escueto: *necesito que me des el número de Rick, el agente de Jay.*

Continué trabajando con una nueva resolución y mucho más animada de lo que había estado en los últimos días, y como siempre que estaba de buen humor, las ideas comenzaron a volar por mi mente.

Pronto estuve tan enfrascada en el trabajo, que ni siquiera me di cuenta de que Asier estaba observándome a mi espalda.

“Por fin tengo una empleada productiva. ¿Sigues empeñada en abandonar la empresa?”

“¡Joder! Me has asustado Asier.”

“Lo siento.” Dijo riéndose, claramente no lo sentía en absoluto.

“Sí claro, ya veo como lo sientes. ¿Has venido a darme la lata con el maldito contrato, que no voy a firmar, como cada día?”

“Tal vez un día consiga que firmes. Es una gran oferta.” Se encogió de hombros, dejando el fardo de papeles sobre mi mesa, como cada maldito día, y para no romper la costumbre, lo ignoré, centrando la atención en la pantalla de mi ordenador.

“Hum, that ain’t gonna happen.¹” Traté de ver si, tal vez, en otro idioma lo entendía.

“Estamos en España, y no me he dado por vencido todavía.” Así que hoy el señor jefe estaba de buen humor. Bien, yo podía pinchar su burbuja.

“No sé en qué idioma decírtelo para que me entiendas, Asier Martínez, pero nunca, jamás, bajo ningún concepto voy a firmar ese contrato. Tengo mi vida en Los Angeles, y quiero trabajar allí, en una empresa americana. Preferiblemente AKIA, dado que ya conozco a parte del personal con el que tendría que trabajar.”

“Tu contrato no te dejará...”

“Sí, las cláusulas... no me lo recuerdes, sigo viendo como diantres librarme de eso.”

“Firma conmigo.”

“Nunca.”

“Eres una cabezota, Lya. Nadie te va a ofrecer nada mejor.”

“Puede, pero tampoco necesito el trabajo. Es algo personal y no voy a dar mi brazo a torcer, *querido jefe*.”

“Está bien, me rindo... por hoy.” Dijo levantando las manos en señal de rendición.

Negué con la cabeza cuando se marchó y continué trabajando hasta la hora de volver a casa. Dan ya me había enviado los datos de contacto de Rick y pensaba llamarle nada más entrar en mi piso. El aislamiento de Jay terminaba hoy.

Tal como había planeado, saqué la cena en el microondas y me senté en el sofá, anoté el número de Rick en una libreta de las muchas que solía tener por cualquier lado, porque nunca sabes dónde puede llegarte la inspiración, y le llamé.

“¿Sí? ¿Quién es?”

“¿Rick?”

“¿Quién llama?” Dijo un poco molesto.

“Soy Lya, Lya Bryant.”

“Oh, Lya, ¿qué puedo hacer por tí?” Preguntó claramente sorprendido de que le llamase.

“Decirme cómo diantres contactar con mi marido, ese que está aislado en alguna jodida parte de Texas.” Escuché una sonora carcajada al otro lado de la línea, el maldito Rick se estaba cachondeando de mí, pero yo estaba muy seria, seria y decidida a terminar con aquella tontería ya mismo.

“No puedo hacer eso.”

“Oh, claro que puedes.”

“No, de verdad, no puedo.”

“Rick, no me toques las narices, es importante.” Lo era para mí, eso tenía que contar, ¿no?

“De verdad Lya, no puedo hacer nada. Lo único que puedo hacer por tí es darte la dirección del lugar dónde están aislados, pero poco más. Ni siquiera yo puedo contactar con mis clientes. Y Jay no es el único al que le conseguí un papel en esa película.”

“¿Tan loco está ese director?”

“Más o menos como cualquiera que trabaja para él. A fin de cuentas, si no le permitiesen esas excentricidades no las haría, pero supongo que es una especie de bucle, así que sí.”

“Dame la dirección, algo podré averiguar.”

“Te la mando por mensaje, ¿algo más que pueda hacer por tí?”

“Sí, no volverle a conseguir un papel a Jay con ese desquiciado, eso te lo agradecería.”

“A sus ordenes señora Bryant.” Bromeó.

“Gracias Rick.”

“Buena suerte, preciosa.”

Nada más colgar escuché el sonido de una notificación, fiel a su palabra Rick me había enviado la dirección. Estaban en Odessa, así que si la montaña no iba a Mahoma, Mahoma iría a la montaña.

CAPÍTULO 10



Subí hasta la última planta, dudando si Asier se tomaría bien que le pidiese una semana libre. Era arriesgado, pero no soportaba más el silencio de Jay, pensaba plantarme en el maldito rodaje, y ningún director loco me iba impedir ver a mi marido.

Me detuve en las puertas del ascensor cuando se abrieron y tomé aire, con una nueva resolución y una seguridad fingida, me dirigí hasta su despacho, esperando que las clases de teatro que recibí en el instituto me sirvieran para algo.

Rosario, la secretaria de Asier, me detuvo negando con la cabeza nada más puse un pie en su antesala.

“Necesito hablar con el Señor Martínez.”

“No es un buen momento, ha pedido que no se le moleste.”

“¿Está reunido? Puedo esperar a que termine.” Dije dirigiéndome a una de las sillas que hacían las veces de sala de espera. No iba a rendirme fácilmente, a fin de cuentas era mi felicidad la que estaba en juego.

“No, ha pedido que no se le moleste en todo el día. Lo siento Lya, será mejor que vuelvas en unos días.”

¿En unos días? ¿En unos días pensaba estar en algún maldito lugar de Texas, en los brazos de mi maldito y cabezón marido! Y nada, ni nadie, me lo iba a impedir.

Entonces escuché un gruñido, casi animal, y el sonido de un cristal al romperse, seguido de un fuerte golpe. Me giré hacia Rosario alarmada, pero ella tan sólo negó con la cabeza, para nada sorprendida. ¿Qué diantres...?

“¡Rosario! ¿Con quién está reunido?”

“Está sólo. No... No tiene un buen día. Será mejor que vuelvas en otro

momento.”

Escuché un nuevo golpe, un nuevo cristal romperse y mi paciencia llegó a su límite, tampoco es que fuera uno de mis puntos fuertes de todos modos. Miré a Rosario con incredulidad, estaba tranquila, tecleando en su ordenador, sin inmutarse ante los sonidos que abandonaban el despacho de nuestro jefe. Decidí en ese momento que iba a entrar, me importaba un comino que Asier no estuviese de humor para visitas, si continuaba rompiendo cosas podría... Podría...

“Lya, no.” me detuvo la secretaria con voz firme.

“¿Podría hacerse daño!”

“Lya... Necesita estar sólo, ¿de acuerdo?”

“¡NO! Podría hacerse daño, ¿es que no lo entiendes? ¿Cómo puedes estar tan calmada?” Soltó un suspiro y me miró fijamente, decidiendo si era digna de su explicación, debió decidir que sí.

“Es el Señor Martínez,” fruncí el ceño sin entender la aclaración, conocía el apellido de Asier. “Padre,” matizó entonces haciendo una pausa, “Asier ha recibido una llamada a primera hora. No se ha despertado esta mañana.”

La realidad de sus palabras cayó sobre mis hombros como un jarro de agua fría, el padre de Asier, mi antiguo jefe, había muerto. Sentí una punzada de dolor en el pecho, no le conocía, y mi dolor no tenía nada que ver con ese hombre. No, tenía que ver con mi empatía, con mis propios recuerdos y con el hecho de que, por desgracia sabía muy bien lo que era perder a tu familia. Primero mis padres, después mi abuela. Si no hubiese sido porque Ana siempre estuvo a mi lado... Con una nueva resolución entré en el despacho como un torbellino, sin dar opción a Rosario de detenerme.

Olía a Whisky, había cristales rotos en el suelo. Vasos. Y un líquido ámbar que sin duda provenía de la botella de McCallan que Asier tenía en las manos. Estaba de pie en medio del despacho, al lado de una silla que ahora estaba rota, con los ojos rojos y húmedos, la chaqueta estaba tirada en el suelo, junto a la corbata, y su camisa estaba medio abierta. Reconocí entonces que las pequeñas piedrecitas blancas del suelo eran botones. Me miraba sin moverse, jamás había visto a un hombre en este estado. Y menos a alguien tan imponente y autoritario como Asier Martínez, pero en el fondo, supuse que él también era humano. Una nueva ola de dolor me recorrió al recordar el motivo de su estado, habían pasado muchos años, pero el dolor de la pérdida de mi familia

estaba tan fresco como en el primer día.

Di un paso hacia él, sintiendo la humedad que comenzaba a formarse en mis propios ojos, y se lanzó hacia mí, soltando la botella en el suelo y rodeándome con sus fuertes brazos. Rosario estaba equivocada, Asier necesitaba apoyo, no estar sólo.

“Asier...” Dije suavemente, notando como las palabras se me quedaban atrapadas en la garganta. Hundió la cabeza en mi cuello y sentí como sus lágrimas se juntaron con las mías.

“Le dije que le odiaba, Lya, le dije que no era mi padre. Le dije que por mí podría morirse y que a nadie le importaría... Y ahora... Ahora...” Sus palabras sonaron pesadas, sollozos que representaban claramente su dolor.

“Shhhhh, tranquilo Asier, estoy segura de que, en el fondo, sabía que no sentías esas palabras.”

“Las sentía, estaba enfadado. Siempre a su sombra, siempre esforzándome para terminar siempre siendo su jodida sombra, siempre siendo una decepción. Estaba cansado, le traicioné, me dio su empresa y yo rompí el contrato con AKIA, me cargué todo su trabajo, su esfuerzo de años, su legado... Y ahora...”

”Tú eres su legado. Estoy segura que estaría orgulloso del hombre en que te has convertido. Asier, puede que hayas cambiado por completo la empresa, y puede que haya sido de golpe, pero dijiste que era para mejor. Una de las veces que trataste de hacerme firmar el nuevo contrato, dijiste que habías salvado la empresa al sacarla de sus garras, que estaba loca si no me unía a tu empresa, si no firmaba con AMart.”

“Le decepcioné, Lya, y ahora está muerto. Ha muerto pensando que le odio, pensando que soy un fracaso como hijo y como hombre.”

“Asier, no...” Se separó entonces de mí, mirándome con los ojos entornados, como dándose cuenta por primera vez de qué estaba ocurriendo, de que yo estaba realmente en su despacho y de que le estaba viendo en el que debía ser, sin duda, uno de sus peores momentos.

“¿Qué haces aquí Lya?” Gruñó molesto.

“¿Creías que iba a oírte gruñir y destrozar tu despacho sin intervenir? Después de estos meses pensaba que me conocías un poco más, Asier.” Dije tratando de restar importancia al asunto.

“Había dado orden a Rosario de que nadie me molestase, tenía que haber

sabido que eso no detendría a todo el mundo.”

“Lo ha intentado, pero cuando me ha dicho lo que pasaba, tratando de convencerme para que me fuera...”

“¿Por qué no te has ido?”

“Estaba preocupada por ti.”

“¿Preocupada por mí?”

“Somos amigos Asier, aunque seas mi jefe, también te considero mi amigo.”

“Amigos...”

“Sí, amigos, y no tengo muchos así que será mejor que no lo niegues, o no creo que pueda seguir utilizando el plural de la palabra nunca más.”

“No estoy de humor para bromas, Lya. ¿Qué querías?”

“No tiene importancia. Sé... sé muy bien lo que es perder a un familiar... mis padres murieron cuando era pequeña y mi abuela me dejó sola demasiado pronto. Lo peor es que nunca he sabido expresar mis sentimientos, me destrozó pensar que mis padres murieron sin saber lo mucho que les quería. Si no hubiese sido por el apoyo de mi amiga Ana, no sé que habría sido de mí. Así que sé, que al contrario de lo que pienses, estar solo en estos momentos no es lo mejor.”

“No esperes que te de las gracias.”

“No lo esperaba. ¿Tienes hermanos? ¿Alguien que esté con tu madre?”

Asier me miró fijamente, frunciendo el ceño sin entender, cuando pareció comprender mi pregunta dejó caer los hombros con un suspiro y negó lentamente con la cabeza.

“No tengo hermanos, mi madre...”

“¡No puedes dejarla sola en un momento así Asier!”

“Deja de decirme lo que puedo o no puedo hacer.” Gruñó molesto.

“Sólo quiero ayudarte...”

“Pues no ayudes. O sí, ¿quieres ayudar? ¡Firma el jodido contrato!”

“¡Sabes que no hablo de eso!”

Me miró en silencio, conteniendo su furia, sabía que estaba dolido y enfadado, no quería tomarme a pecho su actitud conmigo. Era cierto que le había comenzado a considerar un amigo, pero no teníamos tanta confianza, no por el momento al menos.

Asier recogió su chaqueta del suelo y se la puso, dirigiéndose a la puerta con grandes zancadas.

“Tengo que irme.” Gruñó antes de dejarme sola en el despacho.

Volví a mi planta, y a trabajar en mi proyecto. Mi corazón estaba dividido, quería ir a encontrarme con Jay, había tomado una decisión y el maldito universo se había entrometido. ¿Cómo iba a pedirle permiso ahora a mi jefe? Asier se molestaría, no era el mejor momento. Además, una parte de mí tampoco quería dejarle solo. No sabía cómo o cuándo había ocurrido, pero mi jefe se había ganado un espacio en mi corazón, era cierto que le consideraba un amigo y a mí me gustaba cuidar de las personas que me importaban, tal como me había enseñado Ana.

Maldición. ¿Por qué tenía que ser todo tan complicado?

CAPÍTULO 11



U nos días más tarde, estaba estacionando el coche en una callejuela cercana a la iglesia en que se realizaría el funeral del señor Martínez, no había pedido permiso en el trabajo, pero me importaba un comino, quería estar allí. Aunque no había vuelto a estar en un funeral desde que falleció mi abuela, porque los recuerdos eran demasiado para mí, quería estar allí, quería darle mi apoyo a mi amigo. Además, tampoco es que mi jefe hubiese estado presente en la oficina para preguntarle si podía asistir, de todos modos.

Ana había insistido en acompañarme, pero era jueves, así que conseguí que fuese a trabajar en vez de venir conmigo. Quería estar aquí, pero no sólo por Asier, sino también por mí y ella lo sabía- Ya sentía la presión oprimiendo mi pecho pero no podía dejar que el miedo me paralizase cada vez que me acercaba a una iglesia, era algo que tenía que superar y nadie iba a hacerlo por mí.

Me refugié en una esquina, oculta tras una de las impresionantes columnas de mármol rosado y vetas doradas. Había tanta gente que me resultó imposible reconocer alguna cara conocida, y desde luego la opción de encontrar un hueco en que sentarme estaba descartada. Estuve ausente durante toda la ceremonia, apenas era consciente de lo que el párroco decía, podía ver a la gente a mi alrededor levantándose y sentándose, y les seguí cuando comenzaron a salir. Busqué a mi jefe con la mirada, era lo suficientemente alto como para encontrarle entre la multitud, pero cuando le vi abrazado a una mujer mayor, seguramente su madre, y rodeado de gente, decidí que no era un buen momento para acercarme, así que me alejé y fui a buscar mi coche. Una vez dentro traté de decidir si era capaz de enfrentarme a otro de mis demonios,

las muertes de mis padres y mi abuela sin duda habían dejado huella en mi cerebro, sabía que era un trauma que tarde o temprano debería enfrentar. Era algo natural, la muerte formaba parte de nuestras vidas, quisiéramos o no, así que tras tomar aire, puse el motor en marcha y conduje hasta el gigantesco cementerio. La muchedumbre que había habido en la iglesia se había disipado, y apenas había una veintena de personas, traté de mantenerme alejada, controlando la respiración y enfrentando la urgencia de salir corriendo de allí. Estaba concentrada en controlar mis miedos y me sobresalté cuando sentí una mano en mi hombro. Me volví de golpe, dando un salto cuando me di cuenta que era Marcelo. Me sorprendió verle allí, puesto que Asier le había despedido, pero supuse que en el fondo no estaba allí por él, sino por el que había sido su jefe durante tantos años.

“Hola, no te había visto, me has asustado.” Dije casi sin aliento.

“Lo siento. ¿Qué haces aquí?”

“No estoy de picnic...” Respondí alzando una ceja, ¿qué clase de pregunta era esa? ¿es que no era evidente?

“No conociste al señor Martínez.” Me sorprendió no encontrar acusación en sus palabras.

“No, pero trabajé para él durante años y conozco a su hijo.”

“Ha destrozado en un par de meses todo por lo que su padre luchó durante años. Imanol debe estar revolviéndose en su tumba.” Aseveró con pesar.

“Imaginaba que no estabas aquí por Asier, quiero decir, después de que te despidiera y eso... supongo que no le tienes en demasiada estima.”

“Es un crío impulsivo y cabezón.” Dijo negando con la cabeza exasperado.

“Tal vez yo no entienda mucho de esto, pero creo que tiene visión de futuro.”

“Si su temperamento no destroza ese futuro antes de tiempo.”

“Supongo que estás en tu derecho de guardarle rencor, y entiendo que tampoco yo te caiga bien, a fin de cuentas es por mi culpa que te despidieron.”

“Si fuera como dices, no estaría aquí.”

“Supongo que tienes razón.”

Nos mantuvimos en silencio el resto del tiempo, hasta que la gente comenzó a abandonar el lugar y, sin pensar, mis pies me acercaron hasta dónde se encontraba Asier, de pie junto a la misma mujer que le acompañaba en la iglesia. Cuando estuve frente a él, no supe que decir, así que le miré y antes de

que pudiese reaccionar me encontré entre sus brazos. Le devolví el abrazo y no pude resistir que mis lágrimas se derramasen, esa maldita empatía y mis propios recuerdos iban a terminar con mi fachada de mujer dura.

“Gracias Lya.” Susurró separándose de mí.

Me encogí de hombros en respuesta, no sabía que otra cosa hacer o decir, no se me daban bien las palabras y menos en una situación así.

“Mamá, esta es Lya Wickler. Lya, esta es mi madre, Tea.” Nos presentó Asier, y la mujer me recibió con un abrazo inesperado.

“Siento...” comencé a decir, pero las palabras se quedaron atrapadas en mi garganta, afortunadamente Tea asintió. Di un paso atrás y una mano se posó de nuevo en mi hombro, me volví para encontrarme de nuevo con Marcelo.

“Tea, siento mucho lo de Imanol.” Dijo con una familiaridad que me sorprendió.

“Gracias Marce, ya sabes lo cabezota que era, se negaba a hacer caso a los médicos...”

Marcelo asintió y comenzaba a sentirme fuera de lugar en su conversación cuando una mano cogió la mía y me apartó de Tea y Marcelo. Supe que era Asier sin mirarle.

“Marcelo era amigo de mi padre. En realidad, eran primos lejanos o algo así, no he sido muy seguidor de los lazos familiares. Sé que piensas que fui un imbécil al despedirle pero... era algo necesario Lya.”

“Creo que no es lugar ni momento para hablar de eso Asier.”

“Firma el contrato, Lya. Voy a necesitar todo el apoyo que pueda conseguir.”

“Sabes que no puedo firmar ese contrato. Además, tú eres el dueño de la empresa, no necesitas mi apoyo para nada.”

“Tengo el 81% de la empresa, contando con el porcentaje de mi madre, pero el otro 19% no va a ser precisamente indulgente conmigo ahora que mi padre no está. Sabía que romper con AKIA era lo mejor, pero debí haber ido paso a paso, he cabreado a un montón de gente y aunque tengo el control mayoritario no es absoluto.”

“No creo que corras peligro.”

“Tampoco lo creía Steve Jobs y le echaron de su propia empresa.”

“Es distinto. Y este no es lugar ni momento para hablar de negocios Asier.”

“De tal palo tal astilla.” Nos sorprendió la voz de Tea, que se había acercado, y aproveché la oportunidad para marcharme. Marcelo me siguió en

silencio.

Apenas habíamos llegado a las enormes puertas que nos conducían al exterior, Marcelo se volvió hacia mí con una mirada inquisitiva.

“¿Qué te traes con Asier?”

“¿Qué? Nada, es mi jefe.”

“Hay mucha familiaridad para ser *sólo* tu jefe.”

“Hemos estado trabajando bastante juntos, nos hemos hecho amigos, supongo.”

“Amigos...”

“Amigos, Marcelo. Te recuerdo que estoy casada con un hombre maravilloso del que estoy completamente enamorada, así que sí. Amigos.”

“Está bien, si tu lo dices...”

Se marchó en dirección a su coche sin decir nada más, y aunque molesta por su acusación velada, yo hice lo mismo y me dirigí al lugar en que había aparcado mi golf.

Necesitaba salir de allí. Cuanto antes.

CAPÍTULO 12



La semana siguiente, lejos de lo que había querido pensar, la situación con la prensa había empeorado. Era difícil de imaginar que aquella locura se convirtiera en todavía más locura, pero había ocurrido y mi tranquila vida se había convertido en una vorágine.

Pero no era la prensa lo que me estaba volviendo realmente loca, no. Lo que me tenía en un sin vivir era la noticia que había llegado a mis oídos. Gracias a que la maldita prensa me había preguntado sobre ello, claro, porque yo seguía fiel a mi promesa de no leer noticias relacionadas con Jay o conmigo.

¿Cómo llevas que Camille Preston sea la protagonista femenina junto a Jay Bryant? No necesité más para saber que la tal Camille debía ser la misma Cam con la que Jay había estado prometido, tampoco necesité más información para que mis miedos e inseguridades se hicieran con el control de mis pensamientos.

Había estado tan distraída con la muerte del señor Martínez que me había olvidado de lo más importante, Jay y el motivo que me llevó aquella mañana al despacho de Asier. Había trazado un plan, pensaba ir hasta Odessa para hablar con mi marido, fuera como fuese, sin embargo con todo lo acontecido no había vuelto a pensar en ello, y ahora, con este nuevo jarro de agua fría que había hecho tambalear mi poca seguridad, ya no sabía si ir.

¿Qué iba a hacer ahora? Si conseguía el permiso de mi jefe para tomarme unos días libres e iba hasta Texas, ¿qué iba a hacer si, después de llegar allí me encontraba con la tal Cam? No estaba preparada para ello, y lo que me estaba quemando por dentro ¿por qué diantres nadie me había dicho que precisamente ella, era la protagonista femenina de la película? Jay no tenía

nada que esconder, ¿verdad?

Él me había hablado de Cam, me había dicho que habían estado prometidos y también que ella destruyó toda esperanza de enamorarse de alguien de nuevo, hasta que llegué yo. No sabía hasta que punto me gustaba que otra mujer que no fuese yo tuviese, o hubiese tenido al menos, tanto poder sobre los sentimientos de mi marido. ¿Cómo estaba siendo para él el hecho de trabajar con ella de nuevo? ¿Cómo llevaba el estar aislado con ella? ¿Estaba pensando en mí? ¿Le preocupaba lo que yo pudiese pensar cuando me enterase? Sólo había una forma de averiguarlo, y la respuesta seguía siendo plantarme en el maldito hotel en que estaban en el sur de Texas.

El maldito universo parecía estar en mi contra aquella mañana, había subido al despacho de Asier para pedirle unos días, pero no estaba en la oficina. Rosario me había dicho que estaba en una reunión. Obtuve la misma respuesta las otras tres veces que me planté allí durante el día y finalmente su secretaria me informó que no estaría en todo el día. Supuse que tampoco pasaba nada por esperar al día siguiente, a fin de cuentas llevaba una semana esperando.

Al menos la jornada había sido productiva y el último proyecto estaba completado. Me había esforzado mucho en terminarlo antes del plazo para que Asier no tuviese excusas y me concediese los días libres, a fin de cuentas iba a necesitar algo más que la excusa de que había que terminar el trabajo.

Sin embargo, cuando salí de las oficinas de AMart, la marabunta armada de cámaras y teléfonos apuntando en mi dirección mientras me rodeaban y hacían miles de preguntas y tomaban fotografías, no hizo nada para calmar mis nervios. Desde que había vuelto a España, cada vez había más y más reporteros siguiéndome, cada vez me resultaba más complicado salir a la calle sin sentirme observada, sin ser acechada por la prensa y su sed de información sobre mí.

Desde lo que había ocurrido por la mañana, había decidido no salir de casa, o de la oficina, sin tener los auriculares firmemente afianzados en mis oídos y la música sonando. De ese modo evitaría escuchar sus voces, evitaría

cualquier otra información que no debía darme nadie más que Jay Bryant. Por que a fin de cuentas, que iba a trabajar con Cam debía habérmelo dicho él, y no el reportero de la revista más vendida en la prensa española del corazón. Al menos escuchar a mi grupo favorito siempre me había calmado, aunque en aquellos momentos no hizo todo el efecto que solía tener.



Hice acopio de toda mi fuerza de voluntad para no ojear la prensa cuando llegué a casa. Quería saber qué decían los medios sobre Jay y Cam, pero sobretodo quería saber si hablaban de mí, había escuchado a los paparazzis preguntarme por la supuesta separación entre Jay y yo, cosa que debía ser un rumor infundado por el hecho de que él estaba aislado y rodando una película con su ex.

Comenzaba a ponerme de los medios que todo el mundo supiese más de mi vida privada que yo, cualquier persona que siguiese la prensa del corazón, seguramente se había enterado de todo aquello mucho antes que yo.

Tal vez a fin de cuentas Ana no tenía razón, y no era tan buena idea el hecho de no leer la prensa. O sí.

Estaba hecha un lío y ya no sabía ni que pensar, nunca me había visto en una situación similar y las veces en que Jay me advirtió de la prensa nunca pensé que me vería en esta situación. Para mí todo aquello era algo lejano que no iba a afectarme, pero aquí estaba, sentada en el sofá de mi salón y comiéndome las uñas, observando mi portátil como si tuviese todas las respuestas a mis preguntas, y posiblemente un par de búsquedas en el navegador fueran la solución a mis incógnitas, pero ¿y si no me gustaba lo que leía?

Debía reconocer que ese era el verdadero motivo por el que no había buscado más información al respecto, tenía miedo de lo que pudiese encontrar, de las mentiras que pudiesen contar sobre mí.

Al final, después de darle muchas vueltas, decidí acostarme. Tomé la decisión de que al día siguiente iría a hablar con Asier, le pediría por fin unos días libres para volar hasta Odessa y enfrentar a mi marido de una vez por todas, en un par de días estaría de nuevo en sus brazos y todas mis inseguridades

desaparecerían, comprobaría que todo aquello no eran más que tonterías de la prensa para vender, alentadas por las excentricidades de un director demasiado famoso.

Lo que nos unía a Jay y a mí era mucho más fuerte que todo aquello.

CAPÍTULO 13



Cuando salí de casa aquella mañana no había duda de que la situación seguía igual, o peor que el día anterior. Estaba comenzando a perder la paciencia, detestaba que la prensa tuviese tanto poder sobre mi vida.

Llegué a la oficina con la música sonando a todo volumen en mis auriculares, tan fuerte que, cuando los apagué y me rodeó el silencio, me sentí extraña y comencé a escuchar un pitido. Sin duda aquello no debía de ser nada bueno para mis tímpanos, sin embargo, por el momento no había encontrado otra cosa que pudiese mantener las palabras de los reporteros alejadas de mis oídos.

Decidí esperar a la hora del almuerzo para hablar con Asier, no quería parecer demasiado desesperada, aunque realmente, si había una palabra que definía como me sentía era exactamente esa, desesperación. Sólo que nadie más tenía por qué saberlo.

Me entretuve perfeccionando la presentación del último proyecto hasta que fue hora de subir a la oficina de mi jefe, saqué un café de la máquina y me monté en el ascensor. Ensayé mentalmente el discurso mientras el condenado cacharro ascendía.

“Asier, ya sé que no me corresponden, pero necesito que me des un par de días libres para hacer un pequeño viaje a Texas. Sabes que he trabajado muy duro y ahora mismo no tenemos otro proyecto para el que me necesites. Serán sólo unos días, si salgo mañana jueves, el lunes estaré de vuelta. Casi ni te darás cuenta.”

Cuando llegué hasta la mesa de Rosario, y vi que la puerta del despacho de Asier estaba abierta, me sentí decepcionada, sabía que iba a decirme su secretaria y sabía que no iba a gustarme porque desestabilizaba mis planes.

“Hola Rosario, ¿está Asier?” Pregunté en balde.

“Está en una reunión, llegará en unas horas.”

“¿Puedes avisarme cuando vuelva? Necesito hablar con él, es urgente.”

“Claro, ¿quieres dejarle un recado?”

“No, hablaré con él cuando venga. Gracias Rosario.”

Definitivamente el día que repartieron la suerte yo no estaba, no podía ser que mi maldito jefe desapareciese cuando necesitaba hablar con él. Aunque bueno, la última vez no había desaparecido, sólo que tampoco había sido el momento oportuno para pedirle unas vacaciones que, en realidad, no me correspondían. Para esto le necesitaba de buen humor, o se negaría en redondo. Demonios, seguramente se negaría igualmente, aunque estuviese de buen humor. Con el paso de las semanas había aprendido a considerarle como un amigo, pero sin duda Asier era mi jefe, y como jefe era duro, por no llamarle cabrón.

No tuve más remedio que volver sobre mis pasos, aunque sin poder evitarlo la decepción se iba abriendo paso en mi pecho. Sabía que sólo tenía que esperar unas horas para poder hablar con él, para pedirle permiso para poder ir a ver a Jay, joder, ¡le suplicaría de rodillas si era necesario! Pero sabía que tenía muchas papeletas de que se negase a dejarme ir por las buenas, porque, seamos sinceros... mi decisión estaba tomada y nada ni nadie me iba a impedir ir a Texas este fin de semana. Ya me preocuparía por las consecuencias de desobedecer a mi jefe cuando llegase el momento, si es que llegaba, porque la remota posibilidad de que aceptase mi petición existía, era pequeña, pero lo suficientemente grande como para saber que estaba ahí.

Me dejé caer de nuevo en mi silla, con tan mala pata que las malditas ruedas se movieron y aterricé con el trasero en el suelo, genial, lo que me faltaba, un poquito de humillación para redondear el día. Mis compañeros no ocultaron sus risas, y los maldije en silencio intentando mantener la compostura y sentándome con cuidado en la silla. Con mucho cuidado, por dos motivos, para que no se moviese de nuevo y porque me había hecho daño en el trasero, que lo tuviese bien acolchado no significaba que no doliese el porrazo.

A media tarde estaba frente a la máquina de café, tratando de recordar cuál

era el brebaje que pondría de mejor humor al condenado Asier. Rosario me había llamado para avisarme que estaba de vuelta, y había aprovechado para decirme que no traía cara de buenos amigos, aunque si me paraba a pensarlo, Asier nunca traía cara de buenos amigos, era el maldito pitufo gruñón. El sonido de un móvil me desvió de mis pensamientos, supe de inmediato que era el mío, y también que me llamaba Ana, le tenía asignado como tono de llamada la versión de Anberlin del famosísimo Enjoy the Silence. Me detuve más tiempo del necesario antes de responder, escuchando la canción, tenía que dejar de hacer eso... si me detenía demasiado en la música iba a perder la llamada. Respondí sonriendo con un suspiro.

“Dime Ana.”

“¿Por qué tardabas tanto en responder? ¿Estás bien?” Ana siempre se preocupaba demasiado por mí, aunque en su defensa debía asumir que tenía bastantes precedentes a su favor.

“Sí, claro, lo siento. Es que sabes que me encanta el tono que te tengo asignado y me he entretenido más de la cuenta escuchándolo.” Traté de que sonase a disculpa, pero no pude evitar que se me escapase una risita, imaginando su cara al escucharme.

“Me alegra que alguna de las dos esté de buen humor.” Dijo más seria de lo habitual, en un tono que me hizo enderezar la espalda de inmediato.

“¿Ocurre algo?”

“Siento ser portadora de malas noticias Lya, pero sí, ocurre algo y algo muy gordo.” Se me heló la sangre en las venas, Ana siempre estaba quitando importancia a las cosas, si ella decía que era algo gordo, tenía que serlo, y mucho.

“¿Qué ha pasado? ¿Es Gabri? ¿Está bien? ¿Y tú?” Respondí atropelladamente, mi corazón comenzaba a latir a mil por hora y, un sin fin de escenarios se reproducían en mi mente, cada uno peor que el anterior.

“¿Eh? ¿Qué dices? Sí, claro que estamos bien. No es nada de eso Lya.”

“Ah, joder, me habías asustado.” Dije aliviada.

“Eres tú quien me preocupa.”

“¿Yo? Estoy bien, en el curro, a punto de ir a hablar con Asier, voy a pedirle unos días para ir a Texas con Jay.”

“Eso no será necesario nena.” Dijo con una suavidad que era peor que su seriedad de antes, Ana no era de las que se andaba con rodeos, no suavizaba los golpes, ¿qué diantres...?

“¿Cómo? ¿Está aquí? ¿Te ha llamado? ¿Dónde...?” Mi amiga me

interrumpió de golpe.

“No. Y como se atreva a poner un puto pie en el país sale de aquí con los pies por delante. Ese hijo de puta te la ha jugado Lya, lee el correo que te he mandado. Jay te ha utilizado para desviar la atención de su compromiso con Cam, esos dos están juntos... se han... están... están casados.”

Me quedé helada, incluso me pareció que mi corazón había dejado de latir. Di un par de pasos hacia atrás, hasta que mi espalda chocó con la pared y me deslicé por ella hasta el suelo, las lágrimas habían comenzado a salir sin que me diese cuenta siquiera.

“No... no puede ser, Jay y ella ni siquiera tienen contacto... él... él está casado conmigo.”

“Fue todo un paripé, vuestra boda no fue de verdad, sólo te utilizó para desviar la atención. Lo siento Lya... te he mandado toda la información, todo lo que ha salido en los medios, prensa y televisión. Todo el mundo está hablando de ello. Las fotos... ellos... están juntos, no hay lugar a dudas. Y aunque te duela tienes que verlo, tienes que leerlo.”

“Pero...”

“La negación no vale de nada, lee el correo. ¿Quieres que vaya?”

“No.”

“Lya..”

“No Ana, tienes razón, tengo que hacer esto. Tal vez, tal vez sea sólo un malentendido. Sí, eso es, seguramente sea eso, un malentendido. Pero ahora lo reviso, no te preocupes, te llamo luego.” Traté de aparentar una calma que no sentía y, pese a ello sabía perfectamente que Ana podía escuchar las lágrimas en mi voz entrecortada y ronca, pero quería convencerla, a ella y a mí misma, que lo que me había dicho no era real.

“Lya, ahora voy y...”

“No,” la interrumpí, “ahora lo veo y te llamo, seguro que no es nada. Gracias por preocuparte.” Susurré antes de colgar sin dejarla responder.

Me quedé en el suelo unos minutos, tratando de controlar la respiración, consciente de que, aunque fuese físicamente imposible, tenía la sensación de que se me estaba saliendo el corazón del pecho. Tras dos intentos fallidos de levantarme del suelo, lo conseguí y, con piernas temblorosas, caminé lo más deprisa posible hasta el baño y me encerré en uno de los cubículos. No quería que nadie me viese así, débil, llorando.

Tras abrir la aplicación de correo en el móvil y deslizar el dedo sobre el correo de Ana, lo primero que me recibió fue una imagen que me dejó sin respiración. Una foto de Jay con otra mujer, Cam, besándose apasionadamente. En una capilla, ella de blanco, con un vestido precioso y el velo echado hacia atrás. Jay con un esmoquin negro y los ojos brillantes, seguramente emocionado. No estaban solos, en la imagen aparecía también un sacerdote tras ellos, con una enorme sonrisa en los labios y, aunque estaban cortados, a los lados de los novios se adivinaban las damas de honor y los equivalentes masculinos. Esa imagen que se acababa de grabar en mi retina era la jodida imagen de una boda, la boda de mi *marido*, con su ex.

No quería seguir leyendo el correo, la foto hablaba por sí sola, Ana tenía razón, ese maldito cabrón me la había jugado, me había hecho creer que todo lo que habíamos vivido era verdad, y lo único real que había en todo aquello era su gran capacidad de actuar y mi maldita ingenuidad.

Me obligué a leer cada uno de los artículos que Ana había enlazado y las fotos que los acompañaban, porque no, la foto de la boda no era la única, en otras se les veía besarse en la calle, salir de un restaurante cogidos de la mano, y muy acaramelados en una fiesta. En todas partes hacían referencia a mí, escribiendo sobre como Jay Bryant había engañado a una muchacha española, haciéndose pasar por su marido en una ceremonia falsa, para despistar a la prensa y poder vender la exclusiva de su verdadero romance, el que mantenía con la famosa y preciosa actriz Camille Preston, una mujer a su nivel.

Jamás supe que un corazón roto pudiese doler así, sentía un dolor físico que no tenía explicación.

Uno de los artículos apuntaba un matiz diferente, uno que no sabía si era mejor o peor. Mientras los demás hablaban de mí como una ingenua que cayó en las redes falsas de un seductor de Hollywood, este medio aseguraba que yo simplemente había sido una oportunista a quien Jay había pagado para fingir aquel paripé, además afirmaba que su información provenía de mi círculo íntimo. ¿Qué maldito círculo íntimo? Ninguno de mis pocos amigos caería tan bajo, ni siquiera Hugo y Vera.

Cuando fui capaz de calmar mis nervios, en medida de lo posible dada la situación, salí del baño y fui directa a recoger mis cosas, con la cabeza baja y el pelo suelto, tratando de tapar mi cara. Del mismo modo y, con toda la rapidez con la que fui capaz de mover mis piernas, me marché de la oficina, por la salida del parking aunque iba a pie, y tratando de evitar a la prensa que

me esperaba a la salida, sin mucho éxito. Corrí hasta interceptar un taxi que me llevó a casa, dónde había un numero igual o mayor de prensa en la puerta, ¿es que no podían dejarme en paz? Sólo tenía ganas de llorar, de hacerme pequeñita hasta desaparecer, hasta que todo dejase de doler.

Una vez en casa, me hice un ovillo en el sofá, ni siquiera me sentí con fuerzas de llegar a la habitación, dejé salir todo lo que llevaba dentro, llorando de forma desesperada, susurrando una y otra vez.

“¿Por qué Jay? ¿Por qué me has hecho esto?”

CAPÍTULO 14



*M*e despertó el sonido de la puerta, me incorporé asustada, mirando a mi alrededor, la luz ya se colaba por el ventanal de salón y alguien, seguramente Ana, me había echado una manta por encima. Miré a mi alrededor, pero no había nadie, había apagado el teléfono antes de quedarme dormida de puro agotamiento, incumpliendo así la promesa que le había hecho a mi amiga de llamarla tras ver el correo, pero estaba segura de que, aunque se habría preocupado, entendía perfectamente que no me encontrase con fuerzas para mantener una conversación, ni siquiera con ella.

Miré la hora tras encender el móvil, ignorando llamadas y mensajes, cuando reparé en que era hora de estar entrando en la oficina, llamé al para decir que estaba enferma y que no podría ir a trabajar, debía sonar tan mal como me sentía, porque tan sólo recibí un “mejórate”, como respuesta antes de colgar y apagar el teléfono de nuevo.

Necesitaba estar sola conmigo misma, necesitaba llorar hasta quedarme sin lágrimas, gritar hasta quedarme sin voz, pensar en lo que había ocurrido, encontrar una salida a mi situación, borrar el dolor, eliminar cualquier recuerdo de mi mente.

Tenía que olvidar su olor, el calor y del tacto de su piel, el brillo de sus ojos azules... tenía que olvidar su maldita existencia, y cuanto antes comenzase, mejor. Esto tenía que dejar de doler, era más de lo que podía soportar.

Ni siquiera tuve el valor de encender la televisión, o el portátil. Tenía miedo de que, en cualquier momento, la noticia que me había destrozado pudiese seguir abriendo la brecha que sentía en mi interior.

Encendí el aparato de música del salón, pero lo apagué casi de inmediato cuando sonó *The Kill*, de *Thirty Seconds To Mars*, una de mis canciones favoritas y la que él había versionado cuando discutimos en LA. Maldije en voz baja recordando que el disco que estaba puesto era precisamente el *A Beautiful Lie*¹, un título que en esos momentos me venía como anillo al dedo.

Volví a encenderlo y pasé pista tras pista tras dejarlas sonar un par de minutos, todas las canciones me recordaban a él, Jay había arruinado mi vida, había arruinado mi canción favorita y mi grupo favorito, para mí, y sólo me quedaba esperar que no hubiese arruinado también cualquier futuro que pudiese tener, porque aunque fuese un caparazón vacío, sabía que tendría que salir adelante de algún modo, sin él.

Enfadada conmigo misma por mis pensamientos, volví a levantarme del sofá y conecté el aparato de música, tras comenzar de nuevo el disco y pasar unas canciones, dejé una en concreto en bucle, a modo de recordatorio, a modo de tortura personal. En eso no iba a ceder, renunciar a la música... eso sí que no.

Maldito Jay Bryant y sus hipnóticos ojos azules.

CAPÍTULO 15



*H*abía tomado una decisión.

El día anterior, cuando llamé al trabajo para decir que estaba enferma, supe que nadie se había creído mi mentira. Seguramente todos estaban ya al corriente de mi humillación, pero no podía perderlo todo, había perdido al hombre al que amaba, y mi dignidad, eso también. Pero aún tenía mi trabajo y mi carrera, me aferraría a ello, sería mi única salvación.

Había pasado la noche anterior llorando sin parar, sin dejar de escuchar la canción de mi grupo favorito, “*Was it a dream?*” de 30STM, que se había grabado a fuego en mi cabeza, aquellas palabras que parecían cobrar sentido por fin, apuñalando cada parte de mi ser.

*“My intentions never change
What I wanted stays the same
And I know what I should do
It's time to set myself on fire
Was it a dream?
Was it a dream?
Is this the only evidence that proves it
A photograph of you and I?
Your reflection I've erased
Like a thousand burned out yesterdays
Believe me when I say goodbye forever*”

Is for good”¹

Llegué hasta AMart sin apenas darme cuenta del recorrido, subí hasta la última planta, en la que estaba el despacho de Asier y entré sin llamar, ignorando a la secretaria, que se había levantado para tratar de detenerme, y me gritaba algo que no escuché. Asier estaba sentado frente a su escritorio, revisando algunos papeles, y levantó la mirada molesto cuando vio a alguien entrar como un huracán en su despacho. Sin embargo, su mirada se suavizó al instante cuando se dio cuenta que era yo.

Hizo un gesto a su secretaria y esta se marchó, dejándonos solos. Estaba parada en el centro de su despacho, respirando de forma agitada por haber llegado corriendo. Era apenas consciente del aspecto que debía tener, con la ropa desaliñada, el pelo revuelto y los ojos y la nariz rojos de tanto llorar, sin hablar de las ojeras que no habría podido disimular ni con maquillaje, si es que me hubiese dignado a intentarlo. Él únicamente me miraba, en silencio, expectante y calmado. Yo estaba hecha un manojo de nervios, mi corazón roto no me había permitido dejar de llorar en toda la noche y me sentía al límite de mis capacidades, llegar hasta allí me había supuesto un auténtico esfuerzo, físico y mental. Cerré los ojos y respiré hondo, tratando calmarme, calma que no llegó, pero igualmente levanté la mirada para encontrarme con sus ojos oscuros, aquellos que antes me parecían inexpresivos, pero que ya había aprendido a leer. Parecía preocupado.

"Acepto." Dije de forma abrupta.

“¿Aceptas?” Frunció el ceño, pero supe que estaba ocultando una sonrisa, su comisura se había elevado sutilmente cuando escuchó mi palabra, al igual que el brillo de sus ojos se había incrementado.

"Trabajar para ti, en el puesto de Marcelo.” Hice una pausa, esperando su reacción, pero mi jefe tan sólo me miraba, con cautela, así que insistí. “Acepto, Asier. ¿Dónde tengo que firmar?”

Esta vez me miró con una media sonrisa, sacó unos papeles de un montón que tenía sobre el escritorio y me hizo un gesto con la cabeza para que me acercase. Recorrí los pocos pasos que me separaban de su escritorio y me los

tendió, deslizándolos sobre la mesa en mi dirección y poniendo sobre ellos una pluma, la que siempre usaba él. La pluma que le regaló su madre por su graduación y no dejaba que nadie tocara. Aquella lección la había aprendido por las malas tiempo atrás. Me detuve dubitativa, no quería recrear aquella ocasión en que casi la toqué para tomar unas notas, y se puso a gritarme hecho un basilisco, aunque luego se deshizo en disculpas sinceras y me contó la historia que había detrás a modo de confidencia, no pensaba correr ese riesgo, estaba desesperada pero no loca.

"Es una ocasión especial." Aclaró, señalándola.

Levanté una ceja interrogante y cuando asintió, me senté y me dispuse a firmar, sin leer el contrato. Sabía que jamás se debía hacer tal cosa, pero a estas alturas confiaba en Asier, tal vez era el único hombre en quien confiaba en estos momentos, sabía que no me engañaría, además, había repetido las condiciones del contrato tantas veces, tratando de convencerme, que hasta me lo sabía de memoria sin haberlo leído antes. Aún así, Asier me detuvo cuando apoyé la pluma de titanio sobre el papel.

"¿Estás segura que esto es lo que quieres, Lya?" La intensidad de su mirada, su voz ronca y la calidez de su mano sobre la mía me hicieron estremecer, estaba tomando una de las decisiones más importantes de mi vida, atarme a esta empresa significaba muchas cosas, entre ellas renunciar al hombre que me había traicionado y roto el corazón.

"¿Por qué?" Pregunté cuando por fin recuperé el aliento, sin poder mirarle a los ojos.

"No quiero pensar que me estoy aprovechando de ti." Acarició mi mano antes de retirar la suya, y prosiguió. "Dejándote firmar un contrato como este cuando no estás en condiciones de pensar con claridad." Aunque tenía la sensación de que no estaba hablando del contrato.

"Gracias por tu consideración, pero esto es lo que quiero, si todavía me quieres." Respondí de forma atropellada, nerviosa y tratando de mirarle a los ojos, cuya intensidad parecía poder atravesar mi alma.

"Siempre." Respondió ronco, pero leí la sinceridad en su mirada y supe que estaba tomando la decisión correcta.

"Entonces, saluda a tu nueva coordinadora de diseño, Asier." Dije mientras estampaba mi firma con mano temblorosa, esbozando una tímida sonrisa por primera vez desde que mi vida se había venido abajo.

No había vuelta atrás, había aceptado el contrato, formaba parte de AMart, para, al menos, los próximos cinco años. Aunque comenzaba a tener la sensación de que no sólo me estaba comprometiendo con la empresa, y no estaba lista para pensar en nada más que no fuera trabajo, aquello sería lo único que me podría mantener cuerda, al menos el tiempo en que tardase en cicatrizar la herida que Jay había inflingido a mi corazón.

¿Así era la vida? Un par de días antes era una mujer casada y enamorada, una mujer que tenía un pie en el aeropuerto, dispuesta a viajar más de 11 horas en avión para ver al hombre de su vida.

¿Y ahora? Ahora no era más que una mujer vacía, engañada, humillada y con el corazón roto mil pedazos, con la única intención de esconder el dolor bajo montañas de trabajo.

Afortunadamente todavía tenía trabajo. Ahora entendía que Jay no había querido que volviese para que no cayese su telón de mentiras y engaños, para que la prensa no metiese demasiado las narices y no se descubriese la verdad, que nadie supiese antes de tiempo cuales eran sus verdaderas intenciones y cual era mi papel en su vida, un simple peón en su su juego, eso era lo que había sido. Maldito capullo sin escrúpulos. ¿Cómo demonios me había dejado engañar así? ¿Cómo me había dejado embaucar? Sin lugar a dudas, era un actor excelente, porque me tragué todas y cada una de sus jodidas y malévolas mentiras. O eso o es que yo era más pánfila e ignorante de lo que estaba dispuesta a reconocer.

Una parte de mí todavía quería creer en él, esa parte trataba de decirme que Jay siempre había sido sincero, que no se podía fingir el calor de su mirada, la pasión de sus besos... pero yo no quería escucharla, el hombre que describía la prensa era capaz de fingir eso y más, Jay era un manipulador.

Sabía que Asier me había estado hablando, pero no había escuchado ni una sola de sus palabras, mi mente estaba demasiado ocupada torturando a mi corazón, no podía pensar en otra cosa, las imágenes estaban grabadas en mis retinas y no podía dejar de reproducirlas en mi mente. Me levanté de forma abrupta y fui hacia la puerta caminando todo lo rápido que podía sin echar a correr, tenía que largarme de allí, sabía que iba a romper a llorar de nuevo, de inmediato a juzgar por el picor de mis ojos, y no quería espectadores, menos todavía derrumbarme delante de mi jefe.

“Lya.” Le escuché llamarme, y me detuve de inmediato. Mis piernas decidieron fallar en ese momento y me quedé allí, en medio de su despacho de rodillas, llorando amargamente. “No tenías que firmarlo si no estabas

preparada, puedo guardarlo, hasta que tú me digas.” Sentí cómo se arrodillaba a mi lado, y la calidez de sus brazos trató de reconfortarme, pero dolía demasiado sentir el abrazo de cualquier otra persona que no fuese *él*, maldito Joseph Bryant.

“No, está bien.” Farfullé entre sollozos, tratando de escabullirme de su abrazo, pero Asier me lo impidió, en lugar de liberarme, me acercó a su pecho, colocando la barbilla sobre mi pelo, tratando de tranquilizarme sin reparar en que su contacto sólo estaba alterándome más.

“Shhhh, tranquila, pasará.”

“No...” Fue todo cuanto conseguí articular, rindiéndome, desmoronándome en los brazos de la última persona que pensaba que movería un dedo por consolarme, mi jefe.

Cuando conseguí calmarme lo suficiente como para estabilizar mi respiración me separé de él, no fui consciente de que estaba temblando hasta que deslizó su chaqueta sobre mis hombros, su olor me rodeó y en lugar de sentirme segura, me sentí sucia. Como si su olor amaderado en mi cuerpo fuese parte de una traición a Jay, sabía que no tenía ningún sentido, pero los últimos días me habían demostrado que en esto del amor, encontrar el sentido de las cosas es perder el tiempo. Las cosas ocurren, sin que las esperemos, sin que las queramos. A veces basta una mirada, una palabra, una sonrisa... y sabemos que ya no hay vuelta atrás, que estamos condenados de por vida. Así me sentí yo cuando crucé la mirada con aquel desconocido en un parque de Los Angeles, y aunque ahora sabía que mi tiempo con él no había sido más que una ilusión, era consciente de que para mí, ya nada volvería a ser igual. Tal vez algún día podría rehacer mi vida, quizá podría volver a querer a alguien de nuevo, pero mis sentimientos nunca serían tan intensos, nunca nada volvería a ser igual. A veces distinto no es malo, distinto no es peor, solo es... diferente. Pero ni siquiera eso podía convencerme, iba a morir sola, esa era mi realidad.

"Lya, estás helada. ¿Has comido algo?" La voz de Asier me devolvió a la realidad, nunca le había escuchado hablar de ese modo, su preocupación me alarmaba, yo no quería su lástima, no quería que sintiera que tenía que consolarme, no lo quería. No lo merecía.

"Sí." Mi respuesta fue demasiado seca, demasiado cortante. Lo que provocó que se apartase de golpe, mirándome extrañado. Y, si no le conociera mejor, hubiese jurado que por un segundo vi que mis formas le habían herido.

"El café no cuenta como alimento." Respondió serio, perdiendo la calidez que había tenido hasta entonces su voz, para no conocernos demasiado, sabía leerme demasiado bien y eso, en vez de agrardarme me disgustaba, si podía ver mis grietas, si podía ver mi debilidad, podía herirme y, de eso, ya tenía bastante.

Me zafé de su mano tan pronto como la puso en mi brazo, tratando de ayudarme a levantarme cuando lo intenté, no pensaba aceptar caridad de nadie, mucho menos de él. Asier era peligroso, era atractivo y, si estando felizmente casada y enamorada de Jay, había tenido mis momentos de debilidad pensando de forma inadecuada sobre él, ahora que estaba rota y traicionada... no, nada de eso, utilizar un clavo para sacar otro nunca fue una solución, y tampoco me creía capaz de ello.

"Puede que tú no hayas roto muebles, o botellas de whisky y vasos... pero tu comportamiento no es menos hiriente que el mío. Yo cedí, dijiste que éramos amigos y te creí." Hizo una pausa cuando me volví hacia él, ese había sido un golpe bajo, muy, muy bajo. "¿Qué ocurre? Ahora que se han cambiado las tornas ¿me rechazas?"

"No hay nada que rechazar." Me apresuré a responder, aquello había sonado fuera de lugar, al menos en mi mente, y me hacía sentir incómoda.

"Lya, si somos amigos, como tú misma dijiste, déjame estar a tu lado del mismo modo que quisiste estar tú cuando murió mi padre, y te metiste en mi despacho sin atender a razones."

"No es lo mismo."

"Ah ¿no? Desde dónde yo estoy, una amiga mía está sufriendo por culpa de un hijo de puta y, en vez de dejarme ayudarla, parece que mi mera existencia le da arcadas."

"Por Dios Asier, no hables así. Eres mi jefe, ¿qué más quieres?"

"¿Eso es lo que quieres? Está bien, lo haremos a tu manera, como siempre, como todo... Lya, vete a casa, come, descansa y no vuelvas hasta que no estés al cien por cien de tus capacidades para trabajar." Sus palabras me sacudieron, y sentí el pánico extenderse por mi cuerpo. No, no, no, no... no podía marcharme, no podía estar de nuevo sola en casa, necesitaba esconderme en el trabajo, distraerme, dejar de pensar en lo mucho que dolía todo.

"¡No!" Respondí de golpe, asustada. "Puedo trabajar, sacaré un sándwich de la máquina de abajo y me pondré a trabajar de inmediato."

"De eso nada, estás hecha un asco, vete a casa. Es una orden." Esta vez su

tono de voz fue definitivo, se acababa de poner en modo jefe cabrón, y saber que yo tenía toda la culpa de ello no ayudaba a que me sintiese mejor.

"No, por favor... déjame trabajar." Di un paso hacia él, y esta vez fue él quien se apartó de mí, recogiendo la chaqueta gris de su traje del suelo, dónde yo la había dejado al levantarme.

"Ahora, si no te importa," dijo dejando el sarcasmo asomar en su voz, "sal de mi despacho, tengo trabajo."

No, no podía marcharme, no podía estar sola en casa, no podía dejar que las imágenes de Jay y Cam besándose siguiesen atormentándome, necesitaba pensar en otra cosa, en un proyecto, un proyecto era lo que necesitaba para ocupar la mente, para no pensar en lo que me hacía tanto daño.

Sin pensarlo me lancé a sus brazos, comenzando a llorar de nuevo, sintiéndome como una auténtica idiota, y la peor persona del mundo, por haberle tratado así cuando tan sólo trataba de ayudar, era cierto que le consideraba un amigo, y aún más cierto que no quería que eso cambiase, bajo ninguna circunstancia. Para mi sorpresa, me rodeó con sus brazos y dejó que llorase con la cabeza escondida en su pecho, hasta que me tranquilicé lo suficiente como para levantar la mirada y enfrentarme a sus ojos, que me miraban con una calidez inusual.

"Lo siento," murmuré, "por favor, no me hagas marcharme, necesito el trabajo para distraerme."

"Esto te lo digo como jefe, Lya," respondió separándose de mí para centrar su mirada en mi aspecto, "métete en tu nuevo despacho y no salgas hasta que yo te lo ordene." Le miré con los ojos como platos, arrancándole una sonrisa. "Y como amigo, déjate de sándwiches de máquina de *vending* y come algo con fundamento, llama dónde te apetezca y pide comida de verdad. ¿Cómo has venido?"

"En taxi, la prensa..."

"Sí, he mandado reforzar la seguridad en las entradas. No te marches sin mí, te llevaré a casa, mi coche tiene las lunas tintadas."

"Pero..."

"No es negociable, Lya, y tampoco he pedido tu opinión. Soy tu jefe y soy tu amigo. Déjame hacer esto por tí, igual que hiciste tú antes por mí, ¿de acuerdo?" Me escondí de nuevo en su abrazo, intimidada por lo reconfortantes que me resultaron sus palabras.

"Tengo la impresión de que, ser amiga de mi jefe, puede crear un pequeño conflicto de intereses."

"Qué bien que me importe una puta mierda pues."

Negué con la cabeza separándome de él, antes de marcharme a su despacho cerrando la puerta con suavidad tras de mí, y esbozando un amago de sonrisa por primera vez en demasiado tiempo.

Era cierto que nunca había tenido muchos amigos, y me consolaba pensar que los pocos que tenía eran de verdad, como Ana y después Gabriel. Incluso Hugo y Vera... pero nunca pensé que Asier Martínez se uniría a la lista de personas importantes para mí, nunca imaginé que, como amigo, si tuviese que hacer una lista, se pelearía con Gabriel para ocupar el segundo puesto detrás de Ana. Era agradable saber que, aunque mi mundo se había ido al carajo y mis sueños se habían resquebrajado hasta quedar hechos añicos, cortando mi interior como cristales afilados, tenía personas a mi lado por las que merecía la pena luchar, personas que merecían mi sonrisa. Mis amigos.

El camino iba a ser largo y doloroso, pero con mi nuevo puesto de trabajo y la resolución de salir adelante sin Jay, reharía mi vida, con la ayuda de esos amigos que me ayudarían a levantarme en cada recaída. Porque, siendo totalmente sincera, sabía que esto no se me iba a pasar en dos días, semanas o meses.

CAPÍTULO 16



Durante la última semana mi vida había cambiado en muchos aspectos.

Asier me había recogido cada mañana para ir al trabajo, y me había llevado a casa al final de la jornada. La presión de la prensa en los exteriores de la empresa y de mi piso había disminuido, pero todavía era habitual encontrar reporteros siguiendo mis pasos, y haciendo preguntas que, ni podía ni quería responder.

Mi amigo/jefe, tuvo además que aumentar la seguridad en el edificio, no sólo en las entradas, también en el interior. Aquello fue a raíz de un *pequeño* incidente, en que un par de reporteros se colaron en el edificio y, pese a las medidas de seguridad, llegaron hasta mi oficina y me acosaron con sus cámaras y móviles en busca de información, además de algunas imágenes que vender. Afortunadamente Asier no andaba lejos, como era habitual últimamente, y la cosa no pasó a mayores. Al menos no para mí, los reporteros abandonaron el edificio con la policía, sin sus cámaras ni móviles. Desde entonces, en la puerta de mi despacho solía haber un hombre enorme, parco en palabras que se llamaba Marcos y que, hablando en plata, acojonaba con sólo mirarlo.

También había cambiado de número de teléfono, el día siguiente al que todo salió a la luz, los medios se hicieron con mi número y, fue tal el acoso que sufrí aquella mañana, que por la tarde ya había dado de baja la línea y contratado una nueva, pocas personas tenían ahora mi número de móvil, solo aquellas en quienes sabía que podía confiar ciegamente, lo que se reducía tanto que podía contarlos con los dedos de las manos.

Lo mismo había ocurrido con mi correo electrónico, era realmente

impresionante como esos buitres consiguieron hacerse tan rápido con mi información personal. Asier me recomendó poner algunas denuncias por acoso, pero yo solo quería olvidarme de todo y, que mi vida volviese a ser la vida aburrida que era antes de que Marcelo me mandase a Los Angeles. Quien por cierto, se había pasado por la oficina para pedirme perdón, como si él tuviese culpa de que yo conociese a Jay y me enamorase de él. Como si él fuese el culpable de que le echasen de la empresa y, que ahora yo ocupase su puesto y despacho... Me sorprendió tanto que apenas hablé con él, no sabía qué decirle, no sabía como reaccionar.

Ana y Gabriel se habían ofrecido a que me quedase con ellos en su piso de Malasaña, pero me quedaba muy lejos del trabajo y tampoco quería invadir su espacio, mucho menos estar de cirio. Ellos eran felices juntos, y yo me alegraba mucho por ellos, pero ver a una pareja enamorada sólo me recordaba lo que yo había perdido, y todavía dolía demasiado. Aunque hablaba con mi amiga a diario, le expliqué lo que me ocurría y, como siempre, me comprendió y me apoyó. Por eso mismo no nos habíamos visto y nuestra relación se había vuelto una interminable conversación de WhatsApp.

Hugo y Vera, que ahora también eran pareja, se interesaron por mí, pero aunque les tenía en la lista de amigos, nuestra relación era poco más que cordial. Los tres necesitábamos dejar pasar un tiempo para volver a confiar los unos en los otros, al menos lo suficiente como para retomar una amistad propiamente dicha. Lo cual, me dejaba con una única persona en quien apoyarme, un hombro sobre el que llorar y unos oídos para mis confidencias, y por mucho que un mes antes pareciese impensable, esa persona era Asier. No tenía muy claro que aquello de amigo/jefe/confidente/paño de lágrimas, pudiese funcionar, pero por el momento lo hacía, y mejor de lo que quería reconocer. Había descubierto una faceta humana suya, que no tenía nada que ver con la imagen que tenía de él con anterioridad, y un sentido del humor tan retorcido como el mío, que incluso en mi estado de *llorera semipermanente*, conseguía hacerme reír.

"¿Has pensado en trasladar tu despacho al mío?" Bromeé cuando le vi aparecer en la puerta de mi despacho. Últimamente pasaba más tiempo en el mío que en el suyo propio, sabía que no quería perderme demasiado de vista, por si volvía a derrumbarme, pero tampoco me hacía especial ilusión sentir que le tenía siempre detrás como si fuese mi niñera.

"Ja, ja, ja. Qué graciosa te has levantado hoy Lya."

"¿Qué puedo decir? Alguien me ha recogido esta mañana y me ha traído

una café con chocolate y un donnut rosa para desayunar. Debe haberme puesto de buen humor."

"Vaya, ese alguien debe ser lo mejor que te ha pasado en la vida."

"Tampoco te pases, aunque a veces tiene un detalle, es mi jefe y, entre tú y yo, es un auténtico capullo, luego se cobra sus favores en horas extra."

"Tengo entendido que te paga muy bien por esas horas extra que mencionas." Sonrió canalla mientras levantaba una ceja, apoyado en el marco de la puerta y con los brazos cruzados.

"Así, así." Dije, acompañando mis palabras con un gesto con la mano, y arrancándole una risa ronca.

"Vengo en son de paz, pero como jefe."

"Perdona Asier, pero *son de paz* y *jefe*, son antónimos en tu vocabulario."

"Proyecto nuevo, métete en la intranet, te he dejado todos los datos ahí. Tendrás que delegar algunas partes en Fernando o Tino, tú eliges." Me informó, entrando en el despacho y sentándose en la silla frente a mi mesa.

"¿Yo elijo?" Repliqué arrugando la nariz en gesto de disgusto. "Sabes tan bien como yo que no puedo pasarle más trabajo a Tino, es más, le he pedido a Javier que le ayude, así que eso nos deja con Fer, y sabes bien que ese tipo me detesta."

"Es lo que tiene ser jefe, a veces la gente te odia un poquito, pero tú puedes con él."

"Esto te va a costar una pizza familiar, *con piña*." Le dije evitando reírme, y le tiré el boli que tenía en las manos hasta el momento.

"¿Agrediendo a tu jefe?" Evitó reírse y dejó el bolígrafo sobre la mesa, sabiamente lejos de mi alcance, aunque tenía más arsenal si quería continuar lanzándole cosas.

"Nah, al capullo que se hace llamar mi amigo, pero ¿sabes? creo que es sólo una estrategia para explotarme."

"Me lanzas objetos, me llamas capullo, quieres poner piña en mi pizza," hizo una pausa para fingir que se estremecía ante la idea y me señaló con un dedo acusador antes de seguir hablando, "otra vez..." Negó con la cabeza ante mi sonrisa y no pudo evitar sonreír también, "creo que vamos a tener que redefinir de nuevo los términos de tu contrato, jovencita."

"Contrato que me suplicaste que firmase, durante mucho tiempo." Levanté una ceja en actitud chulesca.

"Yo no suplico, Lya." Respondió poniéndose serio de pronto. Había terminado el tiempo de las bromas, así que contraataqué con lo único con lo

que me sentía segura, trabajo.

"Asignaré a Fer lo que crea que le puedo confiar de este proyecto, cuando tenga algo te lo remito antes de seguir adelante, ¿te parece?"

"La reunión es esta tarde, deberías estar presente."

"¿Aviso a...?"

"No," me interrumpió, "a las seis en la sala de reuniones, espero que tengas cosas buenas que decirle al cliente para entonces."

"¡Pero eso es dentro de cuatro horas!"

"Suficiente." Dijo mientras se levantaba de la silla y se daba la vuelta para salir de mi despacho.

"Me caes mejor cuando no me puteas, Asier." Un encogimiento de hombros fue toda su respuesta, pero aunque estaba de espaldas a mí, saliendo por la puerta, sabía que estaba sonriendo.

Asier podía ser un jefe duro, pero sabía que yo siempre trabajaba mejor bajo presión y, el hecho de que mi única misión en la vida recientemente, era sepultarme bajo montones de trabajo, le venía muy bien para cargarme con los proyectos que sabía que yo necesitaba para no derrumbarme. Incluso siendo un capullo me estaba ayudando, y yo ya no sabía qué parte era la que jugaba su papel de jefe, y cual la de amigo.

No es que Asier Martínez fuera un santo precisamente, pero me costaba mucho verle como el tirano que pensaba que era las primeras semanas de estar de vuelta en Madrid. Claro que, a juzgar por lo que había ocurrido con mi vida últimamente, aquello de juzgar a las personas no se me daba nada bien.



Llegué a la reunión poco más de cinco minutos tarde y no me pasó inadvertida la mirada acusatoria que me lanzó el señor Martínez, quise sacarle la lengua en respuesta, pero no me sentía con fuerzas para ello.

Me había retrasado tratando de parecer presentable, después de la hora de la comida me había dado uno de mis muchos bajones últimamente, y me había pasado unos buenos veinte minutos llorando a moco tendido. ¿Y de quién era la culpa? pues mía, porque era una gilipollas nata y seguía teniendo de fondo de pantalla en el móvil *la foto*, aquella que Jay y yo nos sacamos en la playa el

día que le pedí *más*. Sabía perfectamente que eso únicamente me hacía daño, pero seguía aferrándome a esa maldita foto, mi maldito subconsciente quería ver que había habido algo de verdad en aquello que había vivido en Estados Unidos, pero la parte más racional de mi cerebro tenía claro que aquella foto tenía que desaparecer, después, me dije a mí misma, tratando de concentrarme en la reunión que estaba teniendo lugar.

Nada más pude, me escabullí tratando de evitar a mi jefe, que me había lanzado más de una mirada reprobatoria, seguramente porque por mucho que lo hubiese intentado, los ojos rojos y la nariz prácticamente escaldada, no me daban una imagen de lo más profesional, pero no podía evitarlo, bueno, en parte sí, pero no era capaz de hacerlo... y me derrumbaba de nuevo cuando menos lo esperaba. Pasito a pasito, me decía a mí misma.

Tras informar a Fer de lo que le correspondía saber, me escondí de nuevo en mi despacho y trabajé en el proyecto, hasta que Asier me llamó al teléfono de la empresa para informarme que me esperaba en diez minutos en recepción, y no, no parecía estar de muy buen humor. El trayecto hasta mi casa transcurrió en el más absoluto de los silencios, pero cuando el vehículo se detuvo, en doble fila, frente a mi portería, no me bajé de inmediato como era habitual.

"Lo siento si he dado mala imagen en la reunión, no he podido evitar..." Traré de disculparme.

"¿Otra vez ese fondo de pantalla, Lya? ¿Cuándo piensas quitarlo?" Me cortó, me tenía bien calada.

"Si ya, lo sé, si tienes razón... cuando suba a casa lo quito."

"Claro." Dijo claramente incrédulo, y no le podía culpar, sabía tan bien como yo que no iba a cumplir mis palabras. "Hasta mañana."

"Gracias." Me miró con el cejo fruncido y aclaré, "por traerme a casa, y eso." Asier se encogió de hombros y supe que no iba a darme conversación, estaba molesto pero tampoco quería presionarme, un clásico en él estos días.

Aquella noche, como se estaba convirtiendo en costumbre, una nada sana por cierto, me acosté sin cenar. Una canción en modo repetición sonando suavemente en mi habitación. Lloré, también como cada noche, hasta quedarme dormida. Repasando mentalmente todos los momentos vividos con Jay, tratando de encontrar pistas que me dijiesen dónde me había equivocado, qué señales había ignorado. Pero, como siempre, no encontré nada.

CAPÍTULO 17



Estaba en la zona común, en el puesto de un compañero, discutiendo algunos detalles del último proyecto con Asier, cuando le sentí a mi espalda. Porque verle, todavía no le había visto, pero me estremecí y todo el vello de mi cuerpo se erizó y, por imposible que pudiera parecer, supe que Jay estaba allí. Asier también debió sentir algo, tal vez el silencio que se había hecho en la planta, o las miradas incómodas de los compañeros que estaban frente a nosotros, no sabría decirlo con exactitud, pero se tensó, fue entonces cuando me di la vuelta y le vi, tan sorprendida como el resto de los presentes, todos menos mi jefe.

Asier se puso rápidamente a mi lado, un paso por delante de mí, en una postura claramente protectora con los brazos cruzados sobre su pecho, sacando músculo de forma intimidatoria, mentiría si no dijese que me sorprendió su actitud. Yo solo me quedé parada, sin mover ni un sólo músculo de mi cuerpo, no podría haberlo hecho aunque quisiera, estaba paralizada por el miedo y el dolor que todavía sentía en mi corazón.

Jay estaba a un par de metros de mí, caminando en mi dirección, con sus preciosos ojos azules enrojecidos, y un oscuro círculo rodeándolos. Aún así, estaba guapísimo, debía llevar un par de semanas sin afeitarse y el pelo, ahora un poco más largo que cuando le conocí, le caía sobre la frente dándole un aspecto juvenil. Sentí la misma punzada en el pecho que cuando le vi por primera vez, en aquel parque de Los Angeles.

Cuando llegó a mi altura traté de decir algo, abrí la boca y la cerré varias veces, pero no fui capaz, las palabras no querían abandonar mis labios.

"Lya, por fin te encuentro." Dijo aliviado. ¿Me había estado buscando? ¿Por qué? ¿Qué diantres hacía Jay Bryant en Madrid? ¿En mi trabajo?

"Lya está trabajando." Replicó Asier molesto, en un perfecto inglés. Me volví hacia él para mirarle, tenía el ceño fruncido, los puños apretados a los costados, y la vena de su cuello, que se hinchaba cuando estaba enfadado, parecía estar a punto de explotar.

Jay, reparando por primera vez el él, le miró con el ceño fruncido.

"Jay Bryant, soy el marido de Lya." Tendió la mano en dirección a mi jefe, que le observaba de modo condescendiente, sin dignarse a mover un sólo dedo en su dirección. En lugar de responder a su saludo, Asier se cuadró más, valiéndose de su metro noventa de altura para intimidarle, y respondió con tono serio, que con su voz grave, aún pareció más severo.

"Asier Martínez, ahora mismo su jefe. Y, según nuestras leyes, no eres su marido." Se acercó más a mí, colocando un brazo protector alrededor de mi cintura, antes de continuar. "Tienes dos minutos para salir de mi propiedad antes de que llame a seguridad." No encontré las fuerzas para detenerle.

Vi como Jay se tensaba, mirando el brazo de Asier rodeándome, y como sus dos guardaespaldas daban un paso en nuestra dirección, amenazantes. Sabía bien que no era únicamente una cara bonita de Hollywood, si no me había mentido en eso también, Jay había salido de las calles y sabía pelear. Todo lo demás pasó rápidamente, pero yo lo vi a cámara lenta ante mis ojos, estaba tan aturdida que no podía escuchar las voces, tan sólo un pitido intenso, mientras mi visión se oscurecía por momentos.

Jay y Asier estaban gritando, ambos preparados para lanzar el primer puñetazo, tres guardias de seguridad de la empresa habían entrado en la sala y estaban flanqueando a los guardaespaldas de Jay, todo lo demás fue un borrón ante mis ojos, antes de perder el conocimiento.



"Ha sufrido un ataque de ansiedad, además sus defensas están bajas. ¿Ha estado comiendo con normalidad durante los últimos días?" Dijo una voz desconocida.

"Imagino que no." Reconocí que era Asier quien respondió.

"¿No lo sabe?" Inquirió el desconocido, sorprendido y claramente molesto por la respuesta de mi jefe y amigo.

"Estoy seguro de ello. ¿Cuándo cree que se despertará?"

"Pronto, cuando sus constantes se normalicen, que haya perdido el

conocimiento no es nada más que una medida de seguridad que toma el organismo, nota que algo no va bien y se desconecta. Pero no debe estar bajo situaciones de estrés, de todos modos pasará la noche en observación, mañana ya podrá marcharse a casa si todas las pruebas salen como espero.”

“Gracias doctor.”

“Ah, se me olvidaba, hemos llamado a su persona de contacto, la mujer ha dicho que llegará en media hora. Debería avisar a los guardias de seguridad de la puerta para que la dejen entrar en la habitación, e indicarle que entre por la parte trasera, por lo visto la entrada principal sigue llena de paparazzi.”

“Claro.”

“Y señor Martínez, esto no se lo digo como médico, pero le aconsejo llamar a un abogado. El hombre extranjero que hay en la sala de espera sigue declarando que es el esposo de su prometida, y que va a denunciarle por lo ocurrido.”

“Lidiaré con él más tarde.” Gruñó Asier molesto.

Escuché la puerta abrirse y cerrarse, el médico se había marchado y estaba a solas con mi jefe. Pero después de lo que había escuchado tenía miedo de abrir los ojos, por lo visto Jay estaba fuera y Asier les había mentado diciendo que era mi prometido para poder estar en la habitación, eso lo había deducido. El resto no me sorprendió en exceso, teniendo en cuenta que llevaba días sin apenas comer o dormir y, que cuando mi abuela falleció ya me ocurrió lo mismo. Decidí hacerme la dormida, pero debí haberlo sabido mejor, Asier no era fácil de engañar.

“Sé que estás despierta Lya”

Tras sus palabras, sentí un peso en el lateral de mi cama y una cálida mano en mi mejilla. Abrí los ojos temerosa y me encontré con su mirada de preocupación, su expresión hizo que me diese un vuelco el corazón. El comportamiento que estaba teniendo Asier conmigo, desde hacía un tiempo, nada tenía que ver con el que se esperaba de un jefe, podría llamarle amigo, pero ni siquiera así se me escapaba la realidad. Asier Martínez tenía sentimientos por mí, y por mucho que me sintiese atraída hacia él, no podía corresponderlos. No ahora mismo, no con el hombre al que amaba a unas

paredes de mí.

“No quiero ni saber qué ha pasado. ¿Por qué le has mentado al médico?”

“Yo no he mentado a nadie.”

“Cree que soy tu prometida, así que claramente le has mentado. Sigo casada con Jay, no tardarán mucho en descubrirlo, y menos estando él aquí.”

“No les he mentado, lo dieron por hecho cuando llegó la ambulancia, yo sólo les he seguido la corriente. Tu matrimonio sigue sin ser legal en nuestro país, así que ese cabrón no tiene ningún derecho a estar aquí. Ana llegará pronto.”

“Asier...” Quise decirle que le agradecía su preocupación, pero que por mucho que se empeñase, Jay era mi marido y para mi desgracia, yo seguía enamorada de él. Aunque me hubiese roto el corazón, no podía evitar pensar que si estaba aquí, en Madrid, en la sala de espera del hospital privado al que me habían traído, tenía algo que decirme y, aunque podría dolerme aún más escucharlo, mi parte masoquista quería saber por y para qué había cruzado el océano. Pero Asier puso un dedo en mis labios y me silenció, no dijo nada más, sólo me dio un beso en la sien, se levantó y salió de la habitación, seguramente para lidiar con el dueño de mi corazón.

Pese a que insistí en marcharme a casa, y en convencer tanto al médico como a mis amigos Asier y Ana de que estaba bien, me hicieron pasar la noche allí. Todo lo que conseguí fue que mi amiga me trajese un libro con el que entretenerme, una de esas novelas fantásticas que siempre me han gustado tanto, repletas de seres sobrenaturales que luchan por mantener el equilibrio en la tierra.

Traté de sonsacarles información sobre qué había ocurrido con Jay, si seguía fuera, si se había peleado con Asier... cualquier cosa, pero lo único que me dijeron es que no tenía que preocuparme por nada, que todo estaba solucionado. No tenía especialmente claro que lo que ellos consideraban solucionado, fuese a concordar mucho con mi opinión sobre la situación, pero no me sentía con fuerzas para discutir de todos modos, así que no insistí demasiado.

Ana insistió en quedarse a pasar la noche conmigo, pese a que le juré y perjuré que estaba bien, que había sido sólo un desmayo tonto porque como bien sabíamos las dos, no me había estado cuidando lo suficiente. Asier se sentía culpable, repitiendo que debió insistirme más en que comiera, y no

sobrecargarme con tanto trabajo, pero le quité importancia y, con la ayuda de mi querida Ana, conseguí que se marchase a casa. Supongo que finalmente comprendió que necesitábamos una de esas charlas de chicas, a solas, aunque en realidad yo lo único que quería era estar sola.

No tuve tanta suerte.

"¿Qué hay entre Asier y tú?" Me interrogó mi amiga una vez se aseguró que nos habíamos quedado solas.

"Nada, somos amigos." Respondí con voz neutra, quitando importancia a su pregunta.

"Amigos los cojones, Lya. ¿Me tomas por idiota? ¿O por ciega?"

"Por pesada, sin duda." Resoplé exasperada, sabía lo que se me venía encima y decidí cortar de raíz sus sospechas. "Yo también lo veo, Asier se está colando por mí y no, no le correspondo. Trataré de poner más distancia con él, no quiero hacerle daño."

"Ya sé que es pronto, pero no se ve mal tipo, un poco temperamental y mandón, pero no deberías cerrar ninguna puerta. Se ve que realmente se preocupa por tí."

"Eso es lo que me preocupa, yo... yo quiero a Jay, Ana, es cierto que me ha engañado pero... pero no puedo cambiar lo que siento, no puedo decirle a mi corazón que quiero dejar de estar enamorada de él y ya está, no funciona así y lo sabes."

"Claro que no, y tampoco te estoy diciendo que salgas con Asier ahora mismo, pero quizá en un futuro..."

"Es atractivo, tengo ojos, pero no, no le quiero de ese modo. Tampoco me arriesgaría, es mi jefe y mi amigo, no quisiera perder eso por intentar algo que dudo mucho que pudiese funcionar."

"¿Atractivo? Por Dios Lya, está cañón, le tiene un aire a Juan Betancourt."

"No sé quien es ese, pero aunque Asier sea guapo... No, Ana, simplemente no."

"Está bien, está bien," dijo levantando las manos en señal de rendición, "pero tal vez deberías dejárselo claro a él."

"Ya te he dicho antes que lo haré."

Ana se limitó a mirarme, de ese modo en que parecía que podía leer mi mente, y pareció que le gustó lo que vio en mis ojos, porque se encogió de hombros y dejó el tema. Además, sintiendo que necesitaba algo de soledad, salió de la habitación con la excusa de llamar a Gabri. Diez puntos para mi amiga.

CAPÍTULO 18



Estar en aquel taxi de camino a casa me había costado una acalorada discusión con Ana y Asier, ambos empeñados en acompañarme. Utilicé el pretexto de que me estaban alterando y, que el médico había dicho que nada de situaciones de estrés, para salirme con la mía. Sí, había sido un movimiento ruin, pero había que entenderme... yo nunca había sido una muchacha demasiado social, tantas atenciones me resultaban incómodas, además, necesitaba tiempo para mí, para pensar. Sí, vale, para regodearme en mi miseria y mi corazón roto, pero hey, cada uno supera las cosas a su manera.

Sonaba en la radio una canción de Foo Fighters, Best Of You y no pude evitar sentir que a veces, las canciones hablan por nosotros.

*"Has someone taken your faith?
Its real, the pain you feel
The life, the love
You die to heal
The hope that starts
The broken hearts
You trust, you must confess¹"*

Por que sí, Jay me había arrebatado la fe con sus mentiras, pero aún así, una

parte de mí quería creer en él, una parte de mí seguía buscando desesperadamente la verdad en sus acciones, en sus palabras, en lo que habíamos vivido. Tal vez era más ingenua de lo que me quería considerar, pero el amor nos vuelve gilipollas, no hay otra explicación.

El trayecto se hizo eterno porque el *pijísimo* hospital privado al que me habían llevado, a petición de mi querido jefe claro está, estaba lejos, muy lejos, de mi casa. Jefe, por cierto, con el que tendría que lidiar más temprano que tarde, porque Ana tenía razón y no quería darle falsas esperanzas. No quería ser una de esas mujeres que dan a entender cosas que no son, con tal de tener a un hombre de repuesto, por muy increíble que este sea, y había que reconocer que Asier podía cumplir el sueño de cualquier mujer, a menos que esta mujer fuese yo y estuviese enamorada hasta las trancas de un actor americano, claro. Y es que yo había estado ignorando muy sabiamente todas las señales, pero era consciente de que estaban allí. Sin embargo, no fue hasta que Jay se presentó en la oficina que me di cuenta del alcance que estaba teniendo aquello, cuando Asier me cogió de la cintura y me acercó a su costado, cuadrándose delante de Jay, marcando territorio... sí, aquello me dejó más que claro que no se estaba comportando como un simple amigo. Tampoco que hubiese dejado entender a los médicos que era mi prometido, aquello había estado completamente fuera de lugar. Tendría que tener una conversación con él, y con el genio que tenía, estaba segura que no iba a ser una agradable, tal vez la culpa era mía. Me había apoyado tanto en él... era una persona ajena a mi pasado, alguien nuevo que había despertado mi interés y después de todo lo que había pasado, sí había sido un error aquella intimidad que le había concedido. No me arrepentía de haber compartido aquellos momentos con él, pero tal vez debí haber sido más clara desde el principio, en ningún momento discutimos cuestiones de pareja, sí, había aguantado mis bajones respecto a Jay, pero tendría que haberle dejado más claro que ¿Asier y yo? ¿juntos? No iba a pasar.

Subí por las escaleras hasta mi piso, porque no me apetecía meterme en el ascensor, no tenía nada en contra de aquellos cacharros, a menos que fuese el de mi edificio. Era antiguo y me había quedado encerrada más veces de las que podía contar, por lo que, siempre que me era posible, lo evitaba. Con todo lo que me había pasado en los últimos días, estaba segura que la suerte no estaba de mi lado, y las probabilidades de quedarme encerrada otra vez... nop, eran algo a lo que no me pensaba arriesgar. El cupo de situaciones de estrés estaba cubierto para todo el año, gracias.

Saqué las llaves del bolso y abrí la puerta pensando en el baño que me iba a dar, odiaba oler a hospital. Dejé el bolso y la chaqueta en el colgador de la entrada, tras sacar el móvil y ponerlo en silencio. Sabía que tarde o temprano Ana y Asier me llamarían, pero acababa de despedirme de ellos, así que eso me daba unas pocas horas de tranquilidad, muy merecidas y necesitadas, todo sea dicho.

Atravesé el pasillo hasta llegar al salón, desde el que se distribuía el resto de la vivienda y me quedé de piedra nada más poner un pie en la sala. Había algo que estaba fuera de lugar. Algo como, metro setenta y pico de americano, moreno de ojos azules, sentado en mi sofá como si fuera su jodida casa. Le miré con los ojos como platos y el muy cabrón tuvo la poca decencia de sonreír, el calor de la rabia e indignación comenzó a subir por mi pecho, y sentía arder las orejas. No iba a molestarme en preguntarle como tenía mi dirección, Dan había revisado mi contrato en AKIA, evidentemente tenía mi dirección y Jay era su cliente y amigo, estaba claro el cómo. Me cuadré frente a él, atravesando la estancia en dos zancadas y le miré con los ojos entrecerrados, dejando clara mi opinión sobre su presencia.

“¿Cómo coño has entrado?” Escupí de malos modos, aquel maldito bastardo no merecía mi educación, además estaba muy cabreada, cansada y olía a antiséptico.

“Vamos nena, puede que el éxito me haya alcanzado en mi profesión, pero ambos sabemos que no soy más que un delincuente. Conoces mi pasado, ¿realmente crees que una puerta me iba a detener? Forzar una cerradura es un juego de niños para mí. Desde luego, no es mi mayor delito.” El jodido se encogió de hombros, como si confesar que había forzado la puerta de mi piso para colarse dentro no fuera nada. Aquello sólo me indignó más, encima de haberme tratado como a una idiota y haberme engañado como lo había hecho, ¿se creía con el derecho de irrumpir en mi vida? Ah, no, de eso nada.

“No, claro que no es tu mayor delito. Haber jugado conmigo y engañarme como lo hiciste desde luego es mucho más grave que forzar la jodida cerradura. Déjame adivinar, qué se encuentra, ¿en el top cinco de tus maldades? Me parece increíble que tengas la cara dura de presentarte aquí como si nada. Si has venido para evitar que hable con la prensa, tranquilo, ya te puedes marchar. Te aseguro que no tengo ningunas ganas de hablar del tema y sentir más humillación. No quiero saber nada, ni de la prensa ni de ti.” Me crucé de hombros y señalé la puerta con mi cabeza, indicándole que estaba todo dicho y que se podía largar por dónde había venido.

“¿De qué demonios hablas Lya?” Cambió completamente su actitud, ya no sonreía y si no lo supiese mejor, incluso hubiese jurado que parecía genuinamente sorprendido. Pero Joseph Bryant era un actor, uno que además contaba con varios premios Oscar, ni iba a subestimar su dotes interpretativas de nuevo, mentir no le suponía esfuerzo alguno.

“Oh, por favor, qué buen actor eres. Deja ya la fachada ¿quieres? No puedo creerme que haya sida tan ingenua de haber caído en tu farsa.”

“Lya, ¿de qué narices estás hablando?”

“Oh, ¿vamos a jugar a eso? ¿ahora te apetece hacerte el inocente? pobrecito... lo siento, pero no cuela. La prensa tenía razón, soy idiota. Pero, ¿sabes qué? Ya no creo en tus mentiras, puedes dejar de actuar conmigo, fuera caretas. Eres un cerdo mentiroso y el karma te de tu merecido.”

“¿La prensa? Creí que habíamos dejado claro ese punto de nuestra relación. Creo recordar que te dije muy expresamente que no creyeras nada que saliese en la prensa de buenas a primeras, te dije que iban a sacar tus trapos sucios y que, sin ninguna duda, sacarían historias con tal de hacernos daño para vender más ejemplares, y quizá incluso exclusivas.” Me reprendió molesto, lo que no hizo nada para calmar mi cabreo.

“¿Pero tú te crees que yo soy gilipollas! ¡He visto las putas fotos, joder!”

“¿Fotos? ¿De qué fotos hablas?”

“Oh, las *fotos*, ¿sabes? Esas preciosas fotos de tu boda con Camille Preston, esas en las que le estas metiendo la puta lengua hasta la campanilla en una jodida iglesia. ¿Es ahora cuando te doy la enhorabuena?” Espeté, alzando las voz cada vez más, y el muy desgraciado se echó a reír, a carcajadas, como si le acabase de contar el mejor chiste del mundo, enfureciéndome más. Tanto que, sin pensarlo siquiera, acerté la distancia que nos separaba y le di un sonoro bofetón, que sin duda, iba a dejarle la marca de mi mano en la mejilla un buen rato. Lejos de reaccionar con enfado, como hubiese previsto, Jay me cogió de la muñeca que acababa de marcar su cara y tiró de mi, haciendo que cayese en el sofá sobre él, rodeándome con los brazos.

“No sé que fotos pueden haberse filtrado, nena,” comenzó, susurrando en mi oído mientras yo forcejeaba tratando de librarme de él, “pero la única mujer con quien me he casado en esta vida eres tú. Tal vez debía habértelo dicho, pero las cláusulas de confidencialidad son estrictas y nunca había tenido a nadie con quien romperlas de todos modos. ¿La película que estaba rodando antes de dejar a todo el mundo tirado para venir a buscarte? Hay escenas de una boda, pero es únicamente eso, escenas de una película, nada

más.”

“¿Qué?” De pronto todo mi cuerpo se quedó paralizado, cediendo a la fuerza de su abrazo y relajándose ante el conocido y cálido aroma del hombre al que amaba. Mi voz fue apenas un susurro, pero estábamos pegados, me escuchó perfectamente.

“Encarno a un empresario que se cada con su novia del instituto para ascender en su empresa. Justo antes de mezclarse con las personas equivocadas. El personaje de Cam no es más que una adicta al crack que muere de sobredosis, técnicamente porque mi personaje, que trabaja con la mafia, se la proporciona para librarse de ella. Su hermano intentará vengarse, mi personaje verá la luz, y a cambio de la libertad colabora con el FBI para coger a los mafiosos rusos que le tienen dominado. Como ves, sí... hay una boda, Cam trabaja en la peli, pero su papel sufrió algunas modificaciones, de personaje principal femenino a... ¿morir en los primeros veinte minutos? No quería trabajar con ella durante toda la peli, así que llegamos a un acuerdo.”

“¿Una película?” Mi cerebro parecía no poder procesar toda aquella nueva información.

“Soy actor, ¿recuerdas? Tú viniste a terminar tu contrato y yo me fui a rodar una película.”

“No me dijiste que estarías con Cam.” Refunfuñe recordando que estaba enfadada con él.

“Ni siquiera lo pensé, para mí no es más que un error del pasado. Tampoco se me ocurrió que pudiese filtrarse a la prensa nada del rodaje, y mucho menos que tú creerías a esos buitres antes que a mí.” Dijo lo último con un deje molesto, si lo que decía era cien por ciento verídico, podía entender que se sintiese herido por mi desconfianza.

“Yo...”

“Tú, señora Bryant, estás tardando mucho en besar a tu marido. Me volví loco cuando no me cogiste el teléfono, cuando la máquina me dijo que tu número no existía... ¿Sabes lo preocupado que estaba? Dios Lya... casi me matas.”

“Ver lo que vi, y leer lo que decía la prensa no fue mucho mejor para mí, Jay. Además, tú has estado aislado, llevamos sin apenas hablar desde que llegué a España. ¿Qué esperabas? Todo encajaba.”

“Reconozco que al principio estaba enfadado contigo, por no hacerme caso y dejar tu trabajo. Pero después simplemente caí en la rutina del rodaje y, como no es la primera vez que trabajo con este director, estoy habituado a sus

aislamientos y a sus excentricidades, no pensé que fuese a afectarnos. Te echaba de menos, claro que sí, pero me consolaba contar los días para tenerte de nuevo en casa.”

“Me he sentido sola, abandonada, despreciada... Cuando leí que yo no había sido más que una farsa, un movimiento para ocultar tu verdadera relación con ella, para vender la exclusiva de tu boda con Cam... yo lo creí Jay, creí cada palabra porque los últimos meses de mi vida no me he sentido tu mujer, ¿todo lo que pasó en LA? Comenzó a parecer un sueño lejano.”

“Tal vez nos precipitamos demasiado nena, pero todavía no es tarde. Todavía podemos hacerlo bien. Comenzando por besarme...”

“¿En serio? ¿Todo ha sido un malentendido?”

“Te amo Lya, eres mi mujer. Nunca te haría algo así.”

“¿Lo prometes?”

“Por supuesto.”

“¿Te quedas?”

“Sólo si me besas de una jodida vez.”

Y le besé, por supuesto que le besé.

Le besé tanto que, pocos minutos más tarde, toda nuestra ropa estaba volando por el salón, cubriendo muebles y parte del suelo, mientras nuestras manos y bocas recorrían nuestros cuerpos. Había echado mucho de menos a mi marido, más incluso de lo que pensaba.

Jay se levantó conmigo en brazos, mis piernas rodeando su cintura. Separando apenas unos milímetros su boca de la mía, me preguntó con la respiración entrecortada.

“¿Dónde está la habitación?” Por lo visto no había hecho turismo por mi apartamento en mi ausencia, pero estaba demasiado excitada como para pararme a discutirlo con él.

“Por ahí, segunda puerta a la derecha.” Respondí entre besos, señalando la otra puerta del salón, tan agitada como él.

Mi marido no tardó en encontrarla, ventajas de vivir en un piso pequeño.

Antes de siquiera ser conscientes de ello, ya estábamos en mi habitación, sobre mi cama, desnudos, enlazados, dando rienda suelta a nuestra pasión, y a

lo mucho que nos habíamos echado de menos.

CAPÍTULO 19



¿Despertarme en los brazos de Jay Bryant? El mejor despertar del mundo. Le abracé con fuerza, recordando la noche anterior, sin poder creerme que este hombre impresionante era mío de verdad. Ahora sabía lo que se sentía al perderle, aunque hubiese sido todo un malentendido, no podía permitir que nada nos separase de nuevo, tal vez no sería fácil, pero ¿ignorar a la prensa y confiar en mi marido? *yup*, prioridad número dos. La número uno, sin duda era hacer el amor con Jay.

“Buenos días, nena.” Susurró contra mi cuello.

“Oh sí, y tan buenos...” Respondí mientras me apretaba más a él.

“Parece que me echabas de menos.”

“Uh-hum, el desayuno va a tener que esperar, cariño.” Mi primer desayuno iba a ser él, sin lugar a dudas.



Un par de horas más tarde, duchados y vestidos, Jay estaba al teléfono solucionando algunos temas del rodaje, después de haber avisado a su seguridad de que viniesen a buscarle en media hora.

Yo, sin embargo, estaba tomando café en la cocina, tratando de encontrar las palabras antes de llamar a Ana, ella era la parte fácil. Si le explicaba todo lo que Jay me había dicho lo entendería, tal vez le costase un poco, pero por muy desconfiada que podía ser, Ana no iba a ser el problema.

No, el principal problema medía más de metro noventa, moreno de ojos oscuros, que además era mi jefe/amigo, el gran problema iba a ser Asier, él no

se iba a tomar nada bien que fuese de nuevo una mujer felizmente casada, cosa que por lo visto nunca había dejado de ser. Me aterraba su reacción, Asier Martínez era una bomba de relojería, un hombre de carácter fuerte y explosivo, sabía como iba a reaccionar, pero nada te prepara para los gritos y, lo peor de todo, la mirada de decepción y el dolor en sus ojos. Había visto esa expresión en su mirada cuando murió su padre, no quería ser la causante de ninguna emoción negativa en aquellos ojos oscuros.

¿Hacer daño a Asier? ¿Después de todo lo que había hecho por mí? ¡Joder, no! Pero tampoco podía esconder a Jay en el armario, ahora que todo estaba aclarado con él... no podía demorar mi charla con Asier, tenía que explicarle lo ocurrido, confiar en que pese a su enfado me escucharía, me comprendería... y, ¿la parte más difícil? Discutir el nuevo contrato que había firmado con AMart, definitivamente el plan de volver a Los Angeles, a vivir con mi marido, seguía muy en pie. Sabía que el nuevo contrato me ofrecía la posibilidad de desarrollar mis proyectos desde cualquier lugar, había sido uno de los ganchos que Asier había utilizado para tratar de convencerme al principio, pero tras lo que había ocurrido no sabía hasta que punto, no después de ser consciente de que sus sentimientos e intenciones hacia mí pudiesen cambiar aquellas condiciones, a fin de cuentas había firmado el contrato sin leerlo, ¿pensaba mantener aquello y dejarme marchar impune? Tal vez no sin una buena discusión.

Jay interrumpió la línea de mis pensamientos entrando en la cocina, con una sonrisa tan grande y preciosa que podría iluminar hasta la más profunda oscuridad. Mi corazón dio un vuelco, todavía tenía el pelo mojado y le caía sobre uno de sus intensos ojos azules, estaba sexy sin proponérselo, debería ser ilegal.

“¿Ocurre algo nena?”

“¿Uh? No, estaba pensando cómo contarle esto a mi amiga Ana, no te tiene en muy alta estima, dadas las circunstancias.”

“Ayer no quise arruinar el momento, pero tengo que saberlo. ¿Quién demonios es ese tipo que no se separaba de tí?”

“Mi jefe, Asier Martínez.”

“Sabes qué es lo que quiero escuchar, Lya.” Dijo poniéndose serio de repente.

“Jay...” Cogí aire antes de responder, la verdad es que tampoco sabía

como explicarle quién era exactamente Asier en mi vida. “Después de todo lo que pasó, Asier y yo nos hemos hecho amigos. Él pasó por algún bache en que yo le apoyé, y cuando todo el asunto de tu supuesta boda con Cam salió a la luz... él ha estado a mi lado en todo momento. Sólo somos amigos, nunca he dejado de quererte, pero... creo que...”

“A ese tío le gustas, ese cabrón quiere levantarme a mi mujer.” Gruñó abrazándome posesivamente con más fuerza de la necesaria.

“Jay, me haces daño.” Me soltó un poco, sin deshacer el abrazo. “Tengo que hablar con él, aclararle algunas cosas. Creo que siente algo por mí, algo que no puedo corresponder. No quiero perder su amistad, y sin duda no quiero tenerle cabreado con el nuevo contrato, pero tampoco está bien que le de falsas esperanzas.”

“¿Qué nuevo contrato?”

“Oh, eso...”

“¿Lya?” Gruñó fijando su mirada azulada en mis ojos.

“Cuando todo esto pasó yo... pues como que acepté una oferta de trabajo en su empresa. Ahora no trabajo para AKIA, trabajo directamente para Asier, en AMart.”

“¿¿Qué?! Estás bromeando, Lya... dime que estás broma...”

“No, pero tienes que entenderlo, pensé que me habías engañado. Mi única salida era refugiarme en lo único que se me daba bien, mi trabajo. Además, Asier me dijo una y otra vez que podría trabajar desde cualquier lugar, se trata de un puesto tipo freelance, pero vinculado a su empresa.”

“¿Realmente crees que ese tipo va a dejarte marchar? ¿Así? ¿Sin más?”

“¿Después de todo lo que ha pasado? No, no soy tan ingenua. Además, tiene bastante carácter.”

“Si cree que va a quedarse con mi mujer, en cualquier aspecto, puede seguir soñando. ¿Me escuchas? Tú te vas a venir conmigo a Los Angeles, no pienso marcharme sin mi chica.”

“¿Y el rodaje?”

“¡A la mierda el rodaje! ¿Todavía crees que hay algo que me importe más que tú?”

“¿No sé?” Respondí mordiéndome el labio inferior.

“¿No lo sabes? ¿Crees que puedo hacer algo para demostrarte que lo que digo es cierto? No sé, ¿algo como lo de anoche? ¿o lo de esta mañana?” Dijo jugueteando, colando sus manos por debajo de mi camisa.

“¿Después? Tengo que aclarar las cosas con Ana y con Asier. Cuanto más

tiempo pase peor.”

“Después.” Refunfuñó, apartándose de mí lentamente.

“Te quiero Jay, pero no puedo posponer esto, voy a llamar a Ana.”

Respondió asintiendo con la cabeza, mientras le dejaba solo en la cocina.

Me senté en el sofá del salón y marqué el número de Ana, tratando de encontrar el valor para enfrentarme a ella. Dios, iba a alucinar.

"¿Lya? ¿Ocurre algo? ¿Estás bien?"

"Sí, sí, todo bien... oye escucha, estoy con Jay..."

"¡¿Qué?! Lya sabes que no..."

"¡Ana!" La corté. "déjame hablar ¿de acuerdo? deja que te lo explique todo..."

"De acuerdo, habla."

Y hablé, durante de más de veinte minutos, le conté absolutamente todo lo que había ocurrido desde que abandoné el hospital. Le conté como Jay se había colado en mi casa, todo lo que habíamos hablado, que lo de la prensa no era más que un malentendido, le aseguré que estábamos bien, que Jay quería hacer las cosas mejor. Ana no me interrumpió, aunque la escuché refunfuñar en más de una ocasión, cuando trató de hablar de nuevo, pensando que había terminado de contarle toda la historia, la corté de nuevo, aquello no acababa allí. Le hablé de Asier, de mis sospechas, de las cosas que ella no sabía. De las comidas y cenas compartidas, de todas las veces que me recogía en casa para ir al trabajo, trayéndome de vuelta a casa cada día tras la jornada laboral. Le dije todo lo que pude sobre el nuevo contrato e insinué que la muerte de su padre nos había unido bastante. Si se sorprendió, no lo demostró y eso no era buena señal. Si Ana también podía ver que entre Asier y yo había más que una inocente amistad, estaba jodida.

"Estás en un buen lío jovencita." Declaró, confirmando mis sospechas.

"Pero yo quiero a Jay, Ana, de eso no tengo duda."

"Pero has tenido a tu jefe como novio de repuesto, Lya, vosotros no sois simplemente amigos."

"¡Pero no ha ocurrido nada entre nosotros!"

"Todavía, pero está claro que si no ha ocurrido, es porque él te respeta y ha estado esperando el momento adecuado para dar un paso más, por conforme se comportó en el hospital, está muy claro que para él no eres una empleada, o una amiga."

"Pero es que no hay nada entre nosotros."

"En tu cabeza no, pero no estás dentro de la suya, y tu comportamiento al apoyarte en él le debe haber dado un mensaje equivocado."

"Mierda, tengo que solucionar esto."

"Llámale."

"No."

"Lya..."

"No, sí que voy a hablar con él, pero iré a la empresa. Si le llamo me colgará cuando la conversación deje de gustarle, si me meto en su despacho no tendrá más cojones que escucharme."

"O echarte."

"Tendría que sacarme por la fuerza, y las dos sabemos que no me haría daño."

"La que has liado, petarda."

"Luego hablamos."

"Sí, y una cosa Lya, ni se te ocurra llevarte a Jay."

"¡Claro que no!"

No estaba tan loca como para llevarme a mi marido al trabajo, para enfrentar a mi jefe que se creía mi novio. De pronto mi vida se había convertido en una telenovela y yo no tenía ni idea de cómo, no es que hubiese firmado para esto.

Volví a la cocina a buscar a Jay, pero había desaparecido, no le había visto pasar por el salón pero cuando llegué a la habitación le vi tendido en la cama, ojeando el móvil. Me senté a su lado y pasó su brazo por mi espalda, acercándose a él para que me recostara contra su pecho. Me encantaba estar así con él, era como si se detuviese el tiempo.

"¿Qué haces?"

"Revisando correos, nada importante. ¿Qué tal se lo ha tomado?"

"Al principio ha gruñido bastante, estoy segura que incluso te ha maldecido e insultado unas cuantas veces, pero es mi mejor amiga, quiere que sea feliz... si tu eres quien me hace feliz, pues ella está de acuerdo."

"No esperaba conocerla en un momento así. Me dijo que si me acercaba a ti y te hacía daño me cortarían las pelotas."

"Eso sería propio de Ana."

"¿Qué planes tenemos para hoy, nena?" Me encantaba cuando me llamaba nena, me derretía como un helado al sol.

"Uh... pues... podrías hacer turismo, o algo. Yo tengo que ir a la empresa."

"No."

"Sí Jay, tengo que hablar con Asier y aclarar todo esto."

"Pues llámale, pero no vas a ir a ver a ese cabrón."

"Ese *cabrón* es mi amigo, y mi jefe."

"¡Y quiere meterse en tus bragas!"

"Al menos yo no le he metido la lengua hasta la campanilla como has hecho tu con Cam."

"¡Era parte del rodaje!"

"Jay, si quieres que esto funcione vas a tener que confiar en mí."

"Es en él en quien no confío."

"Estás siendo egoísta Joseph Bryant."

"No, estoy protegiendo a *mi* mujer"

"Oh, entonces, tú no vas a aceptar ningún papel que requiera muestras de afecto hacia otro personaje, menos aún siendo este femenino, ¿no?"

"Soy actor Lya, no es lo mismo."

"Sí, claro que lo es, yo tengo que confiar en que las mujeres con las que trabajas no quieran levantarme a mi marido, que da la casualidad que es un maldito actor famoso. Y tu no puedes confiar en que hable con un amigo, con el que no ha ocurrido nada y que, además es mi jefe, jefe con el que firmé un contrato que me vincula a su empresa para los próximos cinco años. No sé si lo ves, pero no es justo Jay."

"No quiero discutir contigo nena."

"Bien, pues entonces no seas tan idiota y confía en mí. Te quiero, no va a pasar nada con Asier."

"¿Por qué no puedes llamarle?"

"Porque cuando escuche lo que tengo que decirle, no le va a gustar, me colgará y así no vamos a solucionar nada. Si me presento en su despacho no tendrá más narices que escucharme." Comenzaba a sentir que era un disco rallado, ¿cuántas veces más tendría que repetir lo mismo?

"Iré contigo."

"¡No! Eso sólo complicaría las cosas Jay, tienes que confiar en mí. Deja que arregle esto y cuando eso ocurra, podremos volver a casa."

"Lya..."

"Por favor, Jay."

"¿Lo prometes?"

"¿El qué?"

"Que volveremos a casa, los dos."

"Lo prometo Jay, mi hogar está a tu lado."

"Esta vez vamos a hacer las cosas bien, nena." No pude hacer otra cosa que besarle, no podría quererle más aunque me lo propusiera.

"Te quiero, Jay Bryant."

"Prométeme que serás mía, Lya."

"¿Qué?"

"Prométeme que serás mía, ahora y siempre."

"Soy tuya Jay, siempre lo he sido."

"Mía."



Estaba tan nerviosa que podía escuchar y sentir a mi corazón latiendo en mis oídos, me costaba respirar y sentía unas ganas irrefrenables de llorar. Odiaba estar en aquella situación, no quería tener que pasar el mal trago que se me venía encima. Yo siempre había evitado las confrontaciones, en cambio de esta no tenía escapatoria posible.

Saludé a Rosario, quien me indicó con un gesto que Asier estaba solo y que tenía vía libre, solté el aire que no sabía que estaba reteniendo, y entré en su despacho sin llamar, como tantas otras veces. La sonrisa que se dibujó en su rostro al verme me rompió el corazón, todos tenían razón, yo había estado demasiado ciega como para querer verlo. Asier me quería, y no sólo como se quiere a un amigo, ahora podía verlo claramente y dolía como miles de cristales clavados en mi pecho. Se dio cuenta que me costaba respirar e hizo ademán de levantarse y venir a mi lado, asustada di un paso atrás, levantando las manos. Se detuvo de golpe, mirándome con la confusión en sus ojos. Dios, esto no iba a ser fácil, tenía que hacerlo rápido, como cuando quitas una tirita, de golpe, para que duela menos. Aunque tenía la impresión de que esto iba a doler mucho, y durante bastante tiempo, a los dos.

"Lya ¿estás bien?" Su voz sonaba preocupada, y la brillante sonrisa se había borrado de su boca. Odiaba ver su expresión preocupada, Asier era un hombre guapísimo, las emociones negativas no debían caber en su rostro, no era justo.

"No. Sí... Mierda, esto es peor de lo que pensaba."

"¿Qué ocurre? Me estás asustando Lya..." Volvió a hacer mención de

acercarse, seguramente para abrazarme y, yo sabía muy bien que en la calidez de su abrazo me sentiría bien, reconfortada, como todas las otras veces. Pero no lo merecía, iba a hacerle daño y no merecía su apoyo.

"Vuelvo a Los Angeles, Asier, he hablado con Jay y lo hemos aclarado todo, ha sido un malentendido..."

"Estás de broma." Su voz fue apenas un susurro, pero se clavó en mi corazón como una maldita daga, quería que me gritase, que tratase de echarme de su despacho. Aquella actitud derrotista no era propia de Asier, lo que sólo confirmaba lo mucho que le estaba hiriendo con mis palabras.

"Las fotos... eran escenas del rodaje. Todo era mentira, debí haber confiado en él... pero ahora no importa, todo está resuelto, con el nuevo contrato nada me ata a España, así que lo más lógico es volver a Los Angeles."

"¿Después de todo lo que te ha hecho pasar? ¿Vas a volver con él? ¿Sin más? Lya.. ¿que hay de...?"

"Lo siento Asier, sé que no es justo para tí, pero yo... sabes que le quiero."

"No puedes marcharte." Lo dijo con su voz autoritaria, más alto de lo necesario. Frío y distante, se acabó el Asier que era mi amigo, este era el jefe cruel y despiadado que había en su interior y, aunque no debería, me alivió el cambio de actitud. Esto, esto podía soportarlo, verle roto y maltrecho no.

"Puedo y lo haré."

"¿Así que todo es un juego para tí, Lya? Está bien, podemos jugar los dos."

"Si quieres marcharte, primero tienes que renunciar."

"¿De qué demonios hablas?"

"De tu trabajo, obviamente, ¿quieres marcharte? adelante. Firmaré tu renuncia y serás completamente libre de marcharte dónde quieras. Sin ataduras."

"Asier, mi contrato no me vincula a trabajar en una oficina. Tú mismo me has repetido un millón de veces que podría trabajar desde cualquier parte."

"¿Estás segura? Por que yo no recuerdo que leyeses el contrato antes de firmarlo."

"No, no lo leí porque confío en tí y sé que no me harías algo así."

"A veces las personas no son cómo pensábamos que eran. A veces, confiamos en las personas equivocadas y estas nos la juegan."

"Tú no me harías algo así, lo siento si he dado pie a que pensaras que esto entre nosotros iba más allá de una amistad. Siempre te he dicho que éramos amigos, no pensé que estuviese dándote otras señales, no hasta que escuché al

médico referirse a mí como tu prometida."

"Esto es una reunión de trabajo, señorita Wickler, si quiere marcharse del país, presente la renuncia para que pueda proceder a rescindir su contrato con AMart. Aunque, debo advertirle, que, puesto que no ha leído el contrato que firmó, tal vez sería conveniente que pasase por personal y recogiese una copia. Creo recordar que no podrá trabajar en ninguna empresa del sector durante el tiempo de contrato restante. En este caso, cinco años."

"No puedes hacerme esto Asier..."

"Señor Martínez."

"¡Sabes lo importante que es el trabajo para mí!"

"Usted es una trabajadora más en la empresa, su vida personal y lo que sea o no importante para usted no es asunto mío."

"Asier por favor, las cosas no tienen por qué ser así." Sin pensarlo, me encontré suplicando. Y en esos momentos no sabía que me dolía más perder, si mi trabajo o a mi amigo.

"Si no tiene nada más que aportar, le agradecería que se marchase a redactar su renuncia o a trabajar."

"Asier, por favor..."

Llegados a ese punto, no pude reprimir más las lágrimas, pensaba que Asier sería un hueso duro, que se enfadaría y que me gritaría, pero aquello no había ocurrido como yo esperaba. Había pasado de un extremo a otro en un segundo y me había dado dónde sabía que más me dolería. Cuando vio que no me movía y que no podía esconder mis lágrimas, se puso la chaqueta y comenzó a caminar en dirección a la puerta de su despacho, traté de detenerle acogiéndole del bazo, pero sacudió mi mano y, apartándose de mí salió de la habitación a grandes zancadas. ¿Qué demonios iba a hacer ahora?

CAPÍTULO 20



Llevaba dos días en casa, aprovechando la baja que me habían dado en el hospital. Me sentía atrapada entre la alegría y la tristeza, Jay estaba allí conmigo, era feliz entre sus brazos, pero la sensación de pérdida que sentía en mi pecho eclipsaba la felicidad que sentía al estar junto a mi marido. Aquel vacío no era sólo por el trabajo, aunque no había sido capaz de redactar la renuncia, ni de contarle a Jay lo que me había dicho Asier. Cuando volví a casa le dije que me lo había puesto difícil pero que lo había entendido, sólo que no quería saber nada de mí. Jay lo entendió y no me presionó más. No le dije que si quería marcharme con él tenía que renunciar a aquello por lo que tanto había luchado.

Era irónico, de verdad, estaba en España porque me había negado a renunciar a mi puesto de trabajo. Había estado separada de mi marido, dejando que la distancia y la prensa se interpusieran entre nosotros, hasta el punto de creer que me había engañado y que le había perdido. Todo porque yo era orgullosa y quería trabajar, en lo mío, en mi empresa. Y, aunque la situación había cambiado y AKIA había pasado a ser AMart, yo seguí luchando por mi empleo, poniendo en riesgo todo lo demás, total ¿para qué? para terminar justo como había evitado estar, sin trabajo.

No lo necesitaba, no económicamente, pero lo quería. Era lo único que se sentía mío en la locura de vida que era estar casada con Jay, siendo él quien era. Y, ¿de qué había servido todo aquel esfuerzo? todos aquellos meses lejos de él, de mi nuevo hogar, de mi nueva vida, aferrándome a lo único de mi pasado que me había hecho sentirme realizada. Había servido para perderlo, para que todo aquel tiempo y esfuerzo hubiese sido en vano. ¿Cómo iba a decirle a Jay que había fracasado? Que después de todo lo que habíamos

pasado estos meses había tenido que renunciar, justo como él me había pedido.
No tenía sentido.
Pero tampoco había vuelta atrás.

Me senté frente a mi portátil, eran las cuatro de la madrugada y Jay dormía plácidamente en la cama, con aquella expresión inocente que me encantaba observar. Pero esto era importante, y no podía demorarlo más, tal vez lo que necesitábamos para hacer las cosas bien era esto. Tras escribir y borrar más veces de las que pude contar, finalmente decidí que cuanto más breve y conciso, mejor.

Señor Asier Martínez,

Me dirijo a usted para comunicarle mi renuncia como Coordinadora de Diseño en Ingeniería y Diseño AMart, por motivos de índole personal.

Lya Wickler
Coordinadora de Diseño
Ingeniería y Diseño AMart

Nunca en mi vida unas pocas palabras habían dolido tanto. Sentía que no estaba renunciando sólo a mi trabajo, y por mucho que me dolió, pulsé enviar y mandé el correo que marcaría el principio y el fin de una etapa de mi vida. Ahora no tenía más remedio que comenzar de nuevo, en un nuevo país. Tal vez, tampoco tendría más opciones que ser la mujer florero de Jay Bryant, famoso y galardonado actor y músico estadounidense. Y, puede que ese fuese el sueño de muchas mujeres, pero aunque amaba a mi marido, no era el mío.

Me sentía un poco mal por haber mentido a Jay, no mentido, mentido, pero a fin de cuentas la omisión de la verdad no era mejor que una mentira. No le había dicho nada sobre la renuncia y tampoco me sentía preparada para tener

esa conversación con él, al menos no en un futuro cercano. Apagué mi portátil y lo dejé sobre la cómoda, me metí en la cama y me abracé a mi marido como si fuese un salvavidas en medio del mar, porque me sentía perdida, vagando a la deriva y sin él no estaba segura de poder mantenerme a flote.



Sentí una presión húmeda en mis labios que me hizo abrir los ojos, y me encontré con la intensidad azul de su mirada, nunca me cansaría de ver aquellos ojos, lo tenía claro. Jay sonrió y continuó dándome besos, haciéndome sonreír incluso con la opresión que sentía en el pecho, sería capaz de cualquier cosa por él. Sus besos comenzaron a descender por mi cuello, mi clavícula... giré la cabeza para darle mejor acceso y me fijé en la hora que marcaba el despertador, eran las siete de la mañana. Tal vez...

"Jay, ¿podríamos irnos hoy?" Sus labios se detuvieron de golpe, y me observó serio, con un amago de sonrisa, su expresión de niño pillo hacía que se me acelerase el corazón, pese a su edad, tenía un aire muy juvenil, seguramente aquellos enormes y redondos ojos azules tuviesen mucho que ver.

"¿Irnos?" Respondió con una mueca juguetona, pese a que sabía perfectamente de qué estaba hablando.

"Irnos, a casa."

"No lo sé, tendría que hacer un par de llamadas... ¿Por qué?" Sabía perfectamente por qué, pero quería hacérmelo decir.

"Porque creo que ya es hora de que volvamos a casa Jay." Esta vez sólo sonrió, y juro que podría perderme en aquella sonrisa.

"¿Y tu trabajo?"

"Ya está todo solucionado Jay, podemos volver a casa."

"¿Ana?"

"¿Me prometes que podremos venir a verla? A ella, Gabri, Vera, Hugo..."

"Te prometo que volverás a ver a tus amigos antes de lo que crees."

"¿De verdad?"

"De verdad, y, si nosotros no podemos venir a España, podemos mandarles billetes para que vengan a visitarnos siempre que puedan."

"¡Eres el mejor marido del mundo!" Dije besándole con pasión, era imposible querer más alguien de lo que yo quería a este hombre.

"Y tú, nena, eres *mía*."

"Ah-hum." Respondí entre besos.

"Mía."

Conseguimos separarnos después de un rato, ambos nos habíamos echado de menos, pensamos que nos habíamos perdido mutuamente, y encontrarnos ahora en los brazos del otro nos daba una satisfacción difícil de expresar.

"Tengo que hacer unas llamadas."

"¿Uh?" Le miré confusa cuando se levantó de un salto de la cama y salió de la habitación con el móvil en la mano.

"¡Ve haciendo las maletas, nena, nos vamos a casa!" Gritó desde el pasillo, entendí que por eso tenía que hacer unas llamadas, si Jay Bryant no podía conseguir un vuelo en tiempo récord, nadie podía.

Aproveché para avisar a mis amigos, al menos a la mayoría de ellos. Escribí un mensaje en WhatsApp y lo mandé simultáneamente, Ana, Gabri, Vera y Hugo serían sus receptores, por mucho que me doliera la ausencia de Asier, era momento de pasar de página, a él le esperaba un mensaje muy distinto. Mi renuncia en su correo electrónico.

Lya: Buenos días por la mañana, ya sé que es temprano, pero no sé si tendré tiempo más tarde así que ahí va: Me vuelvo a Los Angeles. Jay yo hemos decidido que ya es hora de volver a casa y comenzar nuestra vida juntos como merecemos, así que ahora mismo estoy haciendo las maletas, y más pronto que tarde, estaré sentada en un avión, con mi trasero en primera y una copa de Champagne en la mano. Espero que podamos volver a vernos pronto, o bien cuando venga de visita a España o cuando tengáis vacaciones y decidáis que queréis venir a ver el cartel de Hollywood, os mandaré billetes de avión porque os quiero. Cuidaros mucho y recordad invitarnos a la boda, parejitas :)

Pese a que no eran más de las ocho de la mañana, todos mis amigos respondieron de inmediato, era entre semana y cómo yo hasta hacía poco, todos entraban a trabajar temprano por la mañana, así que seguramente les habría pillado desayunando.

Hugo: Enhorabuena Lya, me alegro que seas feliz. Nos veremos pronto.

Gabri: Ana está escribiendo mucho, y no parece contenta, o sí, no lo sé... está llorando. Prepárate, teclea furiosa. Cuídate mucho y dile a ese marido tuyo que si no te trata bien le patearemos ese real trasero que tiene.

Vera: ¡Eso es genial! Siempre he querido conocer Los Angeles, te tomo la palabra. Me alegro que volvamos a ser amigas, aunque se que ya te lo he dicho muchas veces. Se feliz con ese pedazo de marido que te has agenciado, guapísima.

Ana: Eres una zorra, una jodida y maldita zorra. ¿No podrías haberlo dicho antes? ¿Qué hay de la despedida? ¡Tenemos que hacer algo! No puedes marcharte sin más. Seguro que lo has hecho a propósito porque odias las despedidas, ¡pero eso no se le hace a tu hermana! Ni a tus amigos. Dile a ese Dios griego de marido que tienes, que cómo te vuelva a hacer daño le arranco las pelotas y me hago un monedero. Te voy a echar mucho de menos, te quiero petarda. Y, por supuesto que me vas a mandar billetes de avión para ir a verte, y me vas a presentar a George Clooney. Ahora que eres rica y te vas a codear con las celebridades de Hollywood... je je je, Ana Villana al poder. Te quiero, sé feliz Lya. ¡Y llámame cuando llegues!

No pude hacer otra cosa que reírme cuando leí el mensaje de Ana, era tan... Ana.

Me sobresalté cuando Jay entró corriendo en la habitación, tiró el teléfono sobre la cama y me abrazó, alzándome del suelo.

"¡Jay!"

"Nos vamos esta tarde, nena. Ya está todo preparado, un coche nos recogerá y nos llevará directamente al aeropuerto. Tenemos," hizo una pausa para mirar la hora en el reloj y hacer las cuentas mentalmente, "tienes unas seis horas para terminar con las maletas y hacerle el amor a tu marido."

"¿Cómo has podido conseguir un vuelo tan rápido?"

"Nena, soy Jay Bryant."

"Eso me han dicho..."

"También he pedido a mi asistente que contrate a alguien para que se haga carga del piso, alguien que venga a limpiar y a echar un vistazo frecuentemente. Dijiste que Ana tenía llaves, así que he dado su número para que se pongan en contacto con ella. ¿Qué quieres hacer con el coche?"

"¿Puedo venderlo?"

"Puedes hacer lo que quieras, tienes un precioso Mustang en nuestro garaje de LA."

"Hablaré con Ana para que lo venda, entonces."

"No molestemos a tu amiga más de lo necesario, tenemos gente que puede encargarse de ello, nena."

"Todavía no me he acostumbrado a esto Jay."

"Tenemos toda la vida por delante para conseguirlo, ¿sabes lo feliz que soy ahora mismo?"

"¿Mucho?"

"Muchísimo."

"¿Sí?"

"Ah-hum. Te quiero Lya Bryant."

"Aquí soy Lya Wickler..." Dije bromeando, aunque era cierto. Nuestro matrimonio seguía sin ser legal en España.

"Hummm... estoy trabajando en ello nena, eres mía, aquí y en la luna."

CAPÍTULO 21



"*B*ienvenida a tu nueva vida."

Me dije a mí misma, saliendo al balcón de nuestra habitación, envuelta en una camiseta de Jay. Me senté en el sofá de bambú y cojines blancos y miré hacia el horizonte, allá dónde el mar se fundía con el cielo. Las mañanas en nuestra casa de Malibú eran absolutamente preciosas.

Cuando Jay había dicho que esta vez haríamos las cosas bien, no había mentido. Al día siguiente de aterrizar en el LAX quedamos con un agente inmobiliario, nos hizo un montón de preguntas para saber qué estábamos buscando, pero la verdad es que no teníamos una idea concreta, sólo queríamos un lugar al que llamar hogar. Uno que nos ofreciese un nuevo comienzo como matrimonio, lejos del apartamento en el centro o la casa que tenía Jay en Hollywood Hills y que a mí, personalmente, me daba escalofríos. Visitamos infinidad de propiedades y tardamos dos semanas en encontrar un lugar que nos gustase, pero cuando Peter nos enseñó esta casa, con el enorme dormitorio con balcón y sus vistas al mar, ambos lo supimos, este era nuestro hogar. A los dos nos recordó a aquel día desayunando en la playa, el día en que yo le pedí *más* y Jay me dio mucho más que *más*, aunque eso podía verlo ahora. Este lugar era un comienzo fresco, pero también un recuerdo de lo que nos llevó a dónde estamos.

Nos mudamos a la semana siguiente, tan pronto como fue posible, Peter nos ofreció el contacto de uno de los mejores interioristas de la ciudad pero yo me negué a dejar que otra persona decorase mi hogar, así que por el momento la casa era un gran canvas en blanco, había pocos muebles pero eran nosotros, no algo sacado de una revista de decoración.

Era una casa bastante grande de dos plantas, pero no era exageradamente

grande, tenía espacio para crear la familia que ambos deseábamos, pero pese a su ubicación no tenía nada que ver con las casas de otras celebridades, nuestra casa era un hogar, no una muestra de poder, justo como a nosotros nos gustaba. Jay se unió a mí en el balcón y me tendió una taza de café, este era nuestro rincón preferido de la casa.

"Buenos días nena."

"Buenos días amor."

"¿Tienes planes para hoy?"

"Pasar el día contigo."

"Me ha llamado el novio de Karen, pregunta si podemos ir nosotros a recogerla. Por lo visto quiere darle una sorpresa y no quiere que llegue a casa hasta que esté listo."

"¿No puedes mandar a alguien a recogerla para que la traiga a casa?"

"Nena, es mi hermana, además, tú eres la que dices que te gusta hacer las cosas como las personas normales."

"Tienes razón, ¿a qué hora llega?"

"Todavía tenemos tiempo de sobra, me voy al estudio ahora, te llamo luego y me recoges para ir al LAX ¿vale?"

"Claro, saluda a los chicos de mi parte."

Jay se marchó tras los besos y te quiero de rigor, y yo me quedé en casa sin saber qué hacer. Desde que había vuelto a Los Angeles hacía un mes había evitado sacar el tema trabajo, Jay no sabía que había renunciado y yo no estaba preparada para hacer nada al respecto. Pero tal vez comenzaba a ser el momento de ver cuales eran mis opciones. Tenía la casa y el marido, la familia estaba en camino... al menos, lo estábamos intentando, sólo me faltaba el trabajo.

No había utilizado mi portátil desde aquella noche en Madrid, así que lo puse a cargar mientras me daba un ducha y me vestía con ropa cómoda. El clima en LA era una primavera-verano de forma continua, sí es cierto que sobretodo en invierno, las temperaturas por la noche descendían bastante, pero por lo general la temperatura era agradable, así que me puse unos pantalones y un top de yoga, aunque no había hecho yoga en mi vida.

La habitación que se convertiría en mi despacho también tenía vistas al mar, por el momento no había más que un escritorio blanco y brillante, una silla de oficina a juego y una pared repleta de estanterías prácticamente vacías

junto a un pequeño sofá de dos plazas, a juego con el resto de la habitación. Abrí el portátil que se había cargado lo suficiente para arrancar sin problemas y me dediqué a buscar empresas en la ciudad en las que pudiese trabajar, a fin de cuentas tampoco tenía un mal currículum y con mi experiencia en AKIA, esperaba que no me fuese demasiado complicado encontrar un nuevo trabajo.

Después de lo que me pareció una eternidad, aunque no debía haber sido más de hora y media a lo sumo, tenía la información de contacto de cuatro empresas que me habían parecido interesantes, ninguna de ellas era excesivamente grande, pero tras ver algunos de los trabajos que habían realizado pensé que podrían ser para mí. Abrí el correo para ponerme en contacto con ellas, pero algo me detuvo en seco. Tenía un correo de Asier, en mi cabeza, él era un recuerdo lejano del pasado. Pero el correo era de hacía unos días y el asunto *Proyecto Tesal*. Pensé en mandarlo directamente a la papelera, seguramente Asier había enviado el correo a todo el departamento, y mi correo se le había colado en los destinatarios, pero una parte de mí, la más curiosa, decidió que abrirlo y ver en qué estaba metida ahora la empresa tampoco haría daño.

Espero que este tiempo haya sido suficiente para establecerte en tu nuevo domicilio. Te remito la información de los últimos proyectos realizados por el departamento, en tu ausencia he hecho las veces de coordinador, pero de ahora en adelante la responsabilidad sigue siendo tuya. También te adjunto todo lo necesario sobre el proyecto que Tesal nos ha pedido, espero tener buenas noticias sobre él pronto.

Asier Martínez
Director de Ingeniería y Diseño AMart

Leí el correo más de diez veces, tratando de encontrar sentido a todo aquello, yo era la única destinataria del correo de Asier, y además de eso, el correo llegaba un mes después de que hubiese presentado mi renuncia. Renuncia que él me obligó a presentar para poder venirme a vivir a LA con mi marido.

Quise ignorarlo, me había hecho a la idea durante este larguísimo mes, de que no tenía trabajo... ¿ahora de pronto resultaba que sí? Estaba confusa y molesta, así que como siempre que me alteraba, hice lo último que debía hacer, responder en caliente.

Creo recordar que hace un mes presenté mi **renuncia** como coordinadora de diseño de AMart.

Lya Bryant

Eran poco más de las diez de la mañana, lo que significaba que en Madrid debían ser las siete y algo de la tarde, supe de mi error cuando el indicador de un correo nuevo se iluminó, claro que Asier estaba trabajando, y claro que había visto mi correo y había respondido de inmediato ¿qué esperaba? Era el maldito Asier Martínez.

Ese correo sin sentido se eliminó del sistema de manera automática, así que, por lo que a mí respecta, eres la coordinadora de diseño de AMart, llevas un mes sin pegar palo al agua y he sido más que paciente. Ponte a trabajar, que para algo te pago.

Asier Martínez
Director de Ingeniería y Diseño AMart

No pude evitar sonreír, tampoco las lágrimas de alegría que comenzaron a resbalar por mis mejillas. Mi corazón había estado en lo cierto, Asier no era

un monstruo, no iba a dejarme sin trabajo porque entre nosotros hubiese habido un malentendido personal. Había recuperado mi trabajo, tal vez con el tiempo también podría recuperar a mi amigo.

Señor Martínez,

Me pondré a revisar los documentos adjuntos de manera inmediata, y le remitiré cualquier novedad con respecto al proyecto Tesal tan pronto como me resulte posible (desde mi despacho en Malibú con vistas al mar).

Lya Bryant
Coordinadora de Diseño
Ingeniería y Diseño AMart

Esperé que respondiera, pero no lo hizo, supuse que el hecho de que siguiera teniendo mi puesto en empresa ya era un gran paso, así que tampoco iba a forzar la situación. Tal como le había dicho, descargué todos los documentos adjuntos, que no eran pocos, y me centré en revisar el trabajo de mi departamento. Les envié correos a mis subordinados y después comencé a trabajar en el nuevo proyecto. Por primera vez en mucho tiempo sentía que mi vida estaba completa.

Tenía un marido impresionante que me quería con locura, una preciosa casa en Malibú, un trabajo que me gustaba de verdad y unos amigos que no me merecía. ¿Qué más podía pedir?



Fui a recoger a Jay al estudio tal y como habíamos quedado, para ir a recoger a Karen al LAX, odiaba conducir en Los Angeles, aquello era una maraña de carreteras en varios niveles que ríete tú de octopus, incluso con el gps me resultaba difícil orientarme. Conducir por Malibú, o por el centro de LA era una cosa, llegar al LAX y no morir en el intento otra muy distinta.

Tampoco estaba muy segura de que Jay debiera estar en un lugar como el aeropuerto sin seguridad, era un personaje muy reconocido y pese a la gorra de béisbol y las gafas de sol, muchas veces le reconocían por la calle, y cuando eso ocurría, a menudo un fan llevaba a otro, y en pocos minutos teníamos que salir corriendo de una marabunta de adolescentes locas y hormonales. Vale, eso sólo había pasado una vez, pero para mi gusto era una vez de más.

No me gustó el hecho de que mi marido me pidiese que esperase en el coche mientras él iba a buscar a Karen, aunque así era más fácil porque no había que aparcar, y él dijo que ella ya le había mandado un mensaje diciéndole que estaba allí. Sí, sería más rápido, pero si le reconocían iba a ser mucho más caótico.

Me había vuelto a instalar las aplicaciones de correo en el móvil, y había configurado la cuenta de la empresa, no pude evitar revisar si Asier había respondido a mi correo de la mañana, pero no tenía nada nuevo en la bandeja de entrada y ya era de noche en España, por lo que tampoco esperaba recibir nada antes de la media noche. Tenía la mirada en el iPhone cuando la puerta del copiloto se abrió y vi a Jay por el rabillo del ojo, me volví para saludar a Karen cuando escuché cerrarse la puerta de atrás del coche y me quedé paralizada.

"Tú no eres Karen." Dije con voz de pito.

"¡Sorpresa petarda!" Me respondió mi amiga Ana, mi Ana.

"Pero... ¿Cómo?" Me había quedado sin palabras, mirando de forma alterna a Jay y a Ana, intentando comprender por qué ninguno de los dos me había hablado de esta visita.

"Me dijiste que podía venir de visita, y como a fin de cuentas el que conoce a Clooney es aquí el cuñado, decidí que podía ser una sorpresita para tí."

"¡Por supuesto que puedes venir cuando quieras!"

"Pues aquí estoy, hermanita."

"¿Y Gabri?"

"Trabajando, no ha podido escaparse, pero nada más pueda vendrá también, sabes que le encanta viajar, billete y estancia gratis en la ciudad de las luces es muy tentador como para decir que no."

"Deberíamos ponernos en marcha, no es que no pueda permitirme una denuncia, pero apuesto a que Ana está deseando descansar un poco."

"Ufff, sí, no sé como lo hacéis, pero... ¿doce horas y cuarto de vuelo?"

incluso en primera son una tortura chicos."

"Y eso que era un vuelo sin escalas." Dijo Jay entre risas.

"Vivís dónde cristo perdió el zapato chicos, pero os querré mucho y os lo perdonaré cuando me presentéis a George."

"Qué obsesión tienes con ese hombre, Ana."

"Me gusta el café."

"Ya, el café..."

Llegamos a casa poco más de cuarenta minutos después, aunque casi perdemos a Ana cuando pasamos por Santa Mónica, nos hizo prometerle que sería una visita obligada durante su estancia, no podía culparla, desde el coche había visto el parque, la playa... Santa Mónica era un lugar agradable, lo había visitado con Jay la primera vez que estuve en LA y después en nuestra búsqueda de un nuevo hogar, también me gustaba Venice Beach, pero la casa que encontramos en Malibú no tenía comparación, era simplemente ideal, como hecha para nosotros.

Instalamos a nuestra amiga en la habitación de invitados, afortunadamente era una de las primeras cosas que habíamos amueblado en la casa, por si Karen o alguno de nuestros amigos venía de visita. Había hecho falta mucho antes de lo que habría esperado y eso sólo me alegró más, tener a mi amiga Ana en mi casa, en Los Angeles era genial, ella era un vínculo con mi antiguo yo, y de algún modo tenerla allí hacía que aquel sueño se sintiese más real.

Jay insistió en salir a cenar, pero Ana prefirió quedarse a descansar. Pese a mi insistencia en quedarnos en casa, mi convincente marido consiguió que me arreglase y le acompañase a uno de los restaurantes de moda, por lo visto era difícil conseguir una reserva allí, incluso para alguien como él, y no quería desaprovechar la oportunidad. Ana me insistió en que estaba bien si nos íbamos solos, que ella iba a acostarse y no pensaba despertarse hasta dos días más tarde, aunque ambas sabíamos que era una exagerada, seguramente hablaría con Gabri y prefería no saber qué haría mientras.



Jay le dio las llaves del Mustang al aparcacoches y me escoltó, mano en la parte de baja de mi espalda, dentro del local. Era un edificio blanco y

brillante, con mucho cromo y luces, el lujo se respiraba en el ambiente.

Tras confirmar la reserva, una mujer que miraba demasiado a Jay, nos acompañó hasta un íntimo reservado. No me pasó desapercibido que la mesa estaba puesta para dos. ¿Había planeado que Ana no vendría? No, Jay no era de esos, seguramente había avisado que seríamos dos antes de salir, mientras yo me ponía mi vestido nuevo.

Dejé que él eligiese qué íbamos a cenar, no tenía ni idea de qué eran la mayoría de las cosas de la carta y de todos modos, Jay sabía perfectamente qué me gustaba. Cuando el camarero dejó en el enfriador una botella de un cava carísimo, después de servirnos dos copas, miré a Jay levantando una ceja. Esperé a que el chico se marchase antes de interrogar a mi señor marido.

"¿Y esto?"

"Estamos de celebración."

"¿Y qué celebramos?"

"Nuestra nueva vida juntos."

"Por nuestra nueva vida juntos, entonces." Dije levantando la copa para brindar.

Nos sirvieron de inmediato la cena, aquello era eficiencia en estado puro, y es que imagino que, cuando pagas las barbaridades que aquella gente pedía por una forma ingeniosa de cocina y servir verduras, no quieres esperar media hora para que les sirvan. Fíjate tú, cosas de ricos.

Jay sabía que yo era de buen comer, y que en aquellos sitios solía haber más plato que relleno, así que había pedido una buena cantidad de platos, había que reconocer que estaban riquísimos, así que no podía esperar a probar el postre que había pedido mi marido. Nos lo sirvieron con una nueva botella de Champagne y levanté una ceja en dirección a Jay, que únicamente se encogió de hombros, iba a hincarle el diente a aquel postre tan delicioso cuando de pronto me quedé sin palabras.

Jay se acababa de levantar, se había acercado a mi lado y tras sacar una cajita negra de su chaqueta, estaba frente a mí, con una rodilla en el suelo y mostrándome un anillo con un enorme diamante. Automáticamente, mis manos se fueron a mi boca abierta, y le miré con los ojos como panes, pero Jay estaba sonriendo.

"Te dije que esta vez haríamos las cosas bien nena, eres la mujer de mi vida y en el poco tiempo que llevamos juntos, ya hemos tenido que superar

más de un bache en nuestro camino. Pero estamos aquí y ahora, tenemos el futuro por delante y aunque legalmente ya seas mi esposa aquí y en España, quiero que los dos tengamos la boda que nos merecemos. Lya Bryant ¿quieres volver a casarte conmigo?"

"¡Joder, sí!" Grité, levantándome y abrazando a Jay, de rodillas en el suelo a su lado.

"Por esto está Ana aquí," aclaró mientras me ponía el precioso anillo, "contacté con ella y estuvo encantada de venir a ayudarte. Está todo planeado, no tienes que preocuparte más que de encontrar el vestido de tus sueños. Esta vez vamos a tener una boda de verdad, en la playa como tú querías, con nuestros amigos presentes y una fiesta para celebrar nuestra unión, como debería haber sido desde el principio."

"¿Nuestros amigos?"

"Sí nena, están todos avisados y ya tienen sus billetes y sus reservas de hotel, todos llegarán el día antes de la boda. Ana me ha ayudado con eso, muy eficiente mi cuñada, y te quiere casi tanto como yo."

"Te quiero, Jay."

En lugar de responder, sonrió y besando mi nuevo anillo, declaró mirándome a los ojos, "mía."

CAPÍTULO 22



*M*e miré en el espejo por cuarta vez consecutiva, tratando de aderezar la tiara de pequeños brillantes que ya estaba recta. Me había decidido por un peinado sencillo, mi pelo largo estaba ondulado y recogido solo lo suficiente para mantener los mechones más cortos alejados de la cara, daba el efecto que de estaba suelto y con la temática de la boda en la playa era perfecto y natural.

El maquillaje también era sencillo y sutil, sin artificios. Mis ojos enmarcados con eye-liner y máscara de pestañas, un colorete malva que aportaba un aspecto saludable y un labial del tono de mis labios que aportaba el toque de brillo justo. El vestido no había sido difícil de encontrar, cuando Jay me había dicho que tendría la boda al atardecer en la playa como yo había soñado, supe exactamente qué vestido quería llevar. Había recurrido a un diseño de Maggie Sottero, mi vestido era sencillo, el cuerpo era de tirantes con escote pronunciado en V y de encaje blanco que terminaba en la cintura, desde donde caía la falda lisa de seda y tul. El vestido tenía un aspecto lencero y no tenía adornos o pedrería que lo recargasen. Además no llevaba zapatos, porque, qué incomodo llevar zapatos de novia en la arena. En la muñeca llevaba una preciosa pulsera natural de flores, pequeñas y blancas que me había regalado Karen, había sido una sorpresa, cuando veinte minutos antes había entrado allí y les había pedido a Ana y Vera que nos dejaran solas. Volvió a pedirme disculpas por todo lo que ocurrió la primera vez que me casé con su hermano, y aunque le dije que aquello estaba más que perdonado y olvidado, insistió de nuevo y sacó la preciosa pulsera que había encargado. Ella había estado con Ana y conmigo cuando encontré el que sería mi vestido y sin duda el detalle aportaba un toque encantador al look.

Sabía que no tenía sentido estar nerviosa, llevaba meses casada con Jay, ya me había acostumbrado a ser la señora Bryant y, bueno, aunque afortunadamente con solo dos meses todavía no se notaba nada, en mi vientre estaba creciendo el nuevo miembro de la familia. Pero mis hormonas estaban alteradas y, aunque ese era el único síntoma que estaba experimentando, por el momento, Ana estaba frente a mí, agitando sus manos frente a mi cara.

“Lya, por dios, no llores. Que te vas a estropear el maquillaje.”

“Eso intento.” Dije respirando hondo.

“Vamos, ha llegado el momento.” Dijo Karen sonriendo.

Salí de la habitación en que había estado encerrada preparándome y atravesé el pequeño pasillo hasta las puertas acrisoladas que daban acceso a la playa, me detuve un momento a admirar lo bonito que había quedado todo, las sillas en filas a ambos lados del pasillo de arena, cubiertas por telas blancas y flores en los respaldos, al fondo, frente al mar un arco decorado con ramas y flores blancas, lilas y rosas, y debajo de él el amor de mi vida, Jay Bryant, con pantalones y camisa de lino blancos, sus ojos azules a juego con el mar y aquella preciosa sonrisa que me conquistó de inmediato.

Había acordado caminar sola hacia él, así que tras darme un abrazo, mis chicas se marcharon a ocupar sus asientos y cuando el Canon de Pachelbel comenzó a sonar respiré hondo y con una enorme sonrisa en los labios, a juego con la de mi marido caminé hacia él, olvidados quedaron los nervios cuando me cogió de las manos y me susurró que estaba preciosa. Habíamos preparado unos votos, en los que además de lo propio de los votos nupciales, yo le prometía que sería suya para siempre y él me aseguraba que era suya y no pensaba dejarme marchar.

Cuando tras el intercambio de anillos sus labios se unieron con los míos no me quedó ninguna duda de que él era mi hogar, y mi familia.

La recepción tuvo lugar en la terraza del hotel que habíamos monopolizado para nuestro enlace, nos habíamos casado en su playa privada, y sus habitaciones estaban ocupadas por nuestros invitados. Aunque la suite presidencial era nuestra y no encontraba el momento de ocupar.

Después de la comida y la tarta estábamos todos bailando y riendo,

celebrando aquel día que estaba segura que no olvidaría jamás, Jay había cumplido su promesa, esta vez estábamos haciendo las cosas bien, nada de bodas precipitadas en Las Vegas, sino la boda de nuestros sueños, rodeados de nuestra gente.

Estaba hablando con Rick, el representante de Jay, y su mujer, cuando le vi aparecer. Parpadeé un par de veces tratando de aclarar mi mirada, pero sabía que no podía ser fruto del alcohol, desde que había descubierto hacía dos semanas que estaba embarazada me estaba cuidando, había brindado con una carísima versión americana de champán.

“Disculpad un momento.”

Mi mirada atónita debió sorprenderles, por lo que se volvieron para seguir la dirección de mis ojos, y cuando me volví a mirar Jay, que estaba unos metros más atrás hablando con Kirk, uno de sus compañeros de grupo, asintió con la cabeza sin dejar de sonreír. Sin pensármelo dos veces, bajé los escalones que llevaban a la playa y corrí hacia él. Llevaba los zapatos en la mano, unos vaqueros y una camiseta gris, su expresión apenas podía leerse en la oscuridad, pero le reconocería en cualquier parte del mundo, era él.

“Asier.” Dije en voz baja cuando estuve a su altura, y esbozó una mueca.

“Siento haber llegado tarde, el vuelo se ha retrasado.”

“No sabía que vendrías, nadie... ¿cómo...?”

“Tu marido me llamó, me dijo que aunque a él no le gusto demasiado porque intenté quitarle a su mujer, tú querías tenerme aquí, que soy tu amigo y no sé que rollo sentimental. Debe haber hecho muchas telenovelas.”

“No puedo creerme que estés aquí, Asier.” Dije abrazándole, sin más.

“Debería haber llegado antes, tenía una reunión importante y no podía coger el avión hasta ayer, pero el jodido vuelo tenía una escala y las dieciocho horas de vuelo se han convertido en un infierno de día y medio.” Me devolvió el abrazo y hundió la cara en mi cuello. “Lo siento.”

“Lo importante es que estás aquí, eres mi amigo, eres importante para mí.”

“Me comporté como un imbécil.”

“Yo también tuve la culpa, no me di cuenta que te estaba dando las señales equivocadas.”

“Sabía que estabas enamorada de él, supongo que yo tampoco quería ver las cosas como eran. Pero cuando recibí tu correo... no podía dejar que renunciases, el trabajo era mi único vínculo contigo y no estaba preparado para perder a la única amiga de verdad que he tenido. Sólo necesitaba un tiempo, tiempo para poner mis pensamientos en orden y poder estar a tu lado

del modo en que tú me querías, como tu amigo.”

“Gracias, Asier, sabes que te quiero un montón.”

“Lya...”

“¡Cómo amigo!”

“Lo sé, me estaba quedando contigo.”

“Ven deja que te presente a todo el mundo.” Dije rompiendo el abrazo para cogerle de la mano y arrastrarle tras de mí.

“Puedo caminar solito.”

“Pero no me fío de que te escapes.”

“A tu marido no le va a gustar verte de mi mano.”

“Créeme, si estás aquí no corres peligro, además...” miré hacia abajo y puse una mano en mi vientre, Asier no necesitó palabras para entender lo que le estaba insinuando, y sonrió moviendo la cabeza de lado a lado.

“Enhorabuena, pequeña.”

“Si es niño le pondré tu nombre.”

“No creo que Jay esté de acuerdo con eso.”

“Asier, este bebé va a estar nueve meses en mi vientre, y va a salir por mí... por ahí abajo, así que se va a llamar como a mí me salga de *potorro*.”

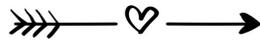
“Vamos, creo Jay merece mis condolencias.”

Sorprendentemente, la conversación entre Asier y Jay no fue tensa, ambos parecían haber entendido el papel que tenían en mi vida, y por lo visto también habían decidido que llevarse bien era lo mejor para los tres. Mi jefe/amigo, estaba acostumbrado a los eventos de sociedad, y más viniendo de la familia de la que venía, así que no tardó en integrarse en la fiesta y socializar con todos los amigos y contactos de Jay.

Aunque pronto se marcharían de vuelta a España, tener allí a mis amigos en un día tan especial me hacía sentir muy afortunada. Tenía el mejor marido del mundo por haber hecho aquello posible, si se podía ser más feliz, yo desde luego lo dudaba.

EPÍLOGO

OCHO AÑOS DESPUÉS



“¡Ellis deja a tu hermano!”

“¡Pero es que me ha roto el castillo, mamá!” Respondió la niña entre sollozos.

“¡Asier, deja a tu hermana y ven con papá!” Rió Jay, caminando por la arena hacia el pequeño, que comenzó a correr en dirección contraria.

Me acerqué hasta Ellis y me agaché a su lado, abrazando a la pequeña con delicadeza.

“Ellis, Asier es pequeño, tienes que tener paciencia con él.”

“Pero mamá, es muy malo.”

“Es tu hermano Ellis.”

“¡Pero es muy malo!”

“Es un poco travieso, pero ¿sabes qué? La tía Karen dice que es igualito que papá cuando tenía su edad.”

“¡Pero papá es bueno!”

“Sí cariño, papá es bueno, y cuando Asier sea mayor también será un hombre maravilloso como papá, pero ahora es un niño y tú, como su hermana mayor tienes que entenderlo y cuidar de él.”

“Pero me ha roto el castillo que había hecho para papá.”

“Todavía quedan muchos días de vacaciones Ellis, ¿qué te parece si mañana hacemos uno entre las dos y se lo enseñamos?”

“¡Sí!”

“Venga, ahora a la ducha y a cenar jovencita, se está haciendo tarde.”

Entramos a casa a la vez, Jay con el pequeño Asier en brazos y yo llevando a Ellis de la mano. Ellis era una preciosa niña rubia de ojos avellana y además, era una jovencita ejemplar, nuestra hija mayor, que ya tenía siete años, era obediente, educada, sacaba buenas notas en el colegio y siempre se portaba bien. Asier, en cambio, era un pequeño demonio de cinco años, con el pelo oscuro y ojos azules, según mi querida cuñada, era igual de terremoto que su hermano y teniendo en cuenta el pasado de mi marido, nos esperaban unos años muy duros. Aunque Jay bromeaba que la culpa era mía, por haber insistido en ponerle el nombre de nuestro amigo, que tampoco era ningún santo, pero le había prometido a Asier, el día de mi segunda boda con Jay, que si tenía un niño llevaría su nombre, y la señora Lya Bryant cumple sus promesas.



Después de dar de cenar a los niños y acostarlos, Jay y yo encontramos un momento para estar solos por fin.

No puedo decir que los últimos ocho años fueran exactamente perfectos, sin duda buenos, pero como en todos los matrimonios Jay y yo también sufrimos nuestros altibajos. El primer año fue duro, con mi embarazo y sus compromisos, no podía dejar de lado su carrera, ni como actor ni como músico y, aunque Karen estuvo a mi lado siempre que Jay se encontraba fuera de la ciudad, no era lo mismo que tener a mi marido.

La prensa también hizo de las suyas, más de una vez trató de ganar dinero a base de noticias falsas sobre nosotros, una de las veces que Asier nos visitó cuando nació el pequeño nos fotografiaron juntos, con el bebé en sus brazos y como era de esperar, los titulares diciendo que él era el verdadero padre del niño, que además llevaba su nombre no se hicieron de esperar. Afortunadamente Jay y el superaron sus diferencias y se hicieron buenos amigos, así que cuando aquellos titulares inundaron los quioscos ambos se lo tomaron a risa.

Ana y Gabriel se casaron un año después que nosotros y como no, asistimos a su boda en Madrid, también tienen un pequeño diablo de cuatro años que está volviendo loca a mi hermana postiza, Asier y Rai todavía no se conocen, pero estamos segura de que harán muy buenas migas.

Hugo y Vera decidieron dejar su relación algunos años más tarde y, aunque

nos sorprendió a todos, les apoyamos. Vera se casó unos meses más tarde con un compañero del trabajo, que se responsabilizó tras dejarla embarazada. Hugo no se lo tomó nada bien y, después de mucho pensarlo, terminó por aceptar un puesto de trabajo en Irlanda y se mudó allí, conoció a un pelirrojo de portada de revista y hace poco que nos informó que tienen planes de boda, así que al parecer, nos espera un viaje a UK.

Asier... Asier sigue siendo Asier, sigue siendo mi jefe, mi amigo y un soltero muy codiciado. Algunos años atrás consiguió expandir el negocio y ahora también tiene una oficina en Los Angeles, así que nos visita con mucha frecuencia, Jay está empeñado en presentarle a varias modelos y actrices, pero Asier dice que él está casado con su trabajo y que no tiene tiempo de distracciones.

Al final, conseguí tener todo lo que ni siquiera sabía que soñaba con tener.

Una familia increíble con un marido tan impresionante como Jay Bryant y nuestros dos pequeños, una casa en la playa, un trabajo con el que de verdad disfruto en AMart, y unos amigos que han demostrado ser de los de verdad, de esos que más que amigos, son la clase de familia que eliges.

Todo comenzó cuando conocí a un famoso actor de Hollywood en un parque de Los Angeles, donde estaba por un viaje de trabajo, y sin saber quien era me enamoré de él. Con una precipitada boda en Las Vegas y las consecuencias de la fama parecía que aquel cuento de hadas iba a desvanecerse ante mis ojos. Pero después decidimos hacer las cosas bien y el resultado no podía ser mejor.



AGRADECIMIENTOS

Lo primero, y más importante, es daros las gracias a vosotros que me leéis y me animáis a seguir con esta aventura que comenzó hace ya dos años. Vuestros mensajes, vuestras reseñas, vuestro cariño... son cosas mucho más importantes para mí de lo que podáis pensar. Me arrancáis una sonrisa cada vez que me decís que os ha gustado uno de mis libros, y todo el esfuerzo que esto conlleva ve así su recompensa.

No puedo olvidarme de mi familia, que me apoya y me soporta. Cuando me centro en escribir un libro, parezco desaparecer, me sumerjo en mi mundo y me olvido del resto, sólo somos la música, las palabras y yo. A veces, no sé ni como me aguantan, pero son los mejores, así que lo hacen. Aunque a veces protestan un poco, y con razón.

También tengo que agradecerles a mis amigos que no me odien todavía. Por los planes cancelados porque tengo que terminar un capítulo, o por las llamadas que no escucho mientras estoy concentrada en una escena. Gracias chic@s por apoyarme.

Gracias todos los que compráis mis libros, por confiar y apostar por mí. Por dejar que mis historias os arranquen unas risas, y por pasar unos buenos momentos entre las páginas que escribo. Aunque sé que a veces me odiáis un poquito cuando la historia no sigue el curso que esperáis, o cuando soy cruel con vuestro personaje favorito. Pero siempre trato de que el final de mis libros os deje con una sonrisa en los labios.

La música es una gran fuente de inspiración en todas mis obras, siempre que estoy escribiendo, está sonando alguna canción de fondo. Ayudándome a crear momentos, es mi musa, así que os dejaré algunas de las canciones que nos han acompañado a Lya y a mí durante esta aventura, para que podáis escuchar, si queréis, las canciones que formaron parte de este libro.

TRACKLIST

Was It A Dream - Thirty Seconds To Mars
Lost - Icon & The Black Roses
Heartkiller - HIM
Sacrifice - Full Nothing
Dead Without You - Reflexion *
The Story - Thirty Seconds To Mars
Savior - Thirty Seconds To Mars
Sweet Dreams - Eurythmics
Wicked Game - Chris Isaak
Guardian Angel - Lovex
Hail To The Victor - Thirty Seconds To Mars
Still Alive - Negative *
Oblivion - Thirty Seconds To Mars
Enjoy the Silence - Anberlin
Hollow Heart - To/Die/For
Best Of You - Foo Fighters



[Enlace de la Playlist en Spotify](#)

Las canciones marcadas con un asterisco no aparecen en la playlist porque no he podido encontrarlas en Spotify :(

NOTES

CAPÍTULO 6

1 Tal vez esta noche podemos olvidarlo todo, podría ser como el paraíso, soy una máquina, sin vida, solo un caparazón de lo que soñé.

CAPÍTULO 7

1 Qué si hubiese querido romper, burlarme en tu cara, ¿qué harías?. Qué si cayese al suelo, sin poder soportar más esto, ¿qué harías?. Vamos, rómpeme, entiérrame, entiérrame, estoy acabado sin tí. Qué si quisiera luchar, suplicar el resto de mi vida ¿qué harías? Dijiste que querías más ¿a qué estás esperando? No estoy huyendo de tí. Intenté ser otra persona, pero nada pareció cambiar, lo sé ahora, este es quien realmente soy en el interior. Al fin me encontré a mí mismo, luchando por una oportunidad, Ahora lo sé, este es quien realmente soy. Mírame a los ojos, me estás matando, todo lo que quería eras tú.

CAPÍTULO 9

1 Aprovecha el día.

CAPÍTULO 5

1 Abogados, en inglés.

CAPÍTULO 9

1 Hum, eso no va a pasar.

CAPÍTULO 14

1 Una Hermosa Mentira

CAPÍTULO 15

1 “Mis intenciones nunca cambian, lo que sería sigue siendo lo mismo, y sé lo que debo hacer, es tiempo de incendiarme. ¿Fue un sueño? ¿Fue un sueño? Es esta la única evidencia que lo prueba, ¿una fotografía tuya y mía?. Tu reflejo he borrado, como mil ayeres quemados. Créeme cuando digo adiós para siempre, es para mejor.” Was it a Dream? - Thirty Seconds To Mars.

CAPÍTULO 18

1 ¿Alguien te ha arrebatado tu fe? Es real, el dolor que sientes. La vida, el amor. Mueres por curarte. La esperanza que comienza. Los corazones rotos. Confías, debes confesar. Best of you - Foo Fighters

EXTRA

JAY BRYANT



CAPÍTULO 1

HOLLYWOOD

Nunca antes había odiado estar en mi piel, y toda la culpa de que no estuviese disfrutando de mi trabajo, como solía ser habitual, la tenía cierta morena española.

Adoraba mi trabajo, ser actor es un gran sacrificio, aunque la gente sólo ve la parte bonita, la fama, las mansiones, los deportivos, las alfombras rojas... pero todo eso a mí nunca me importó. No, yo comencé a actuar porque quería sobrevivir, porque salir de mi piel, aunque fuese por poco tiempo, conseguía aportarme algo de cordura. Tuve la suerte de ser bueno en ello, pero también me arriesgué, lo di todo de mí, vendí mi alma a la industria del cine. Tampoco tenía nada que perder, así que ¿por qué no?

Durante años, todo funcionó, ¿y una vez me di cuenta que únicamente podía creer y confiar en mí mismo y en mi familia? mi vida se convirtió en mi propia perfección.

Hasta hacía un par de meses, hasta que ella irrumpió en mi vida como un maldito huracán, y lo volvió todo del revés.

Lya Bryant, mi mujer, y mi maldito universo.

Ella era la culpable de que el rodaje me estuviese pareciendo un condenado infierno. Esa maldita y cabezota mujer, que se había empeñado en

volver a su país unos meses para conservar su trabajo, me estaba volviendo loco.

Lo que más me gustaba de ella, en esos momentos era el motivo de mi tortura, ella no quería saber nada de mi dinero, del poder que mi profesión y consecuente fama me conferían. No, Lya me quería por quien era en realidad, fuera de los focos. Que no supiera quien era cuando nos encontramos en aquel parque de Los Angeles me dejó sorprendido y encantado a partes iguales. Aquella preciosa mujer no tenía ni idea de quien era Jay Bryant, ¿y la sensación de conocer a alguien que me apreciase por mí? ¿sin más? fue demasiado tentadora como para dejarla escapar. Pero aquello me había llevado a una obsesión, compré un apartamento cerca de dónde ella se alojaba, necesitaba verla, sentirla cerca, ¿y cuando me di cuenta que podía perderla a causa de mi trabajo? entonces tomé una decisión desesperada, aproveché la primera excusa que se me presentó para que se trasladase a mi nuevo apartamento, y la convencí para que se casara conmigo.

Mi mujer era independiente, cabezota y demasiado inteligente para mi propio bien. Según me había contado había luchado muy duro por su posición en la empresa, y no me cabía duda que adoraba tanto su trabajo como yo el mío, bueno, como yo solía hacerlo al menos. Así que, cuando me había dicho que tenía que volver tres meses a España, para poder pedir el traslado a la oficina de LA me volví loco, por fuera mantuve la calma como buen actor que era, cuando en realidad quería gritar, patear y darme de hostias con cualquiera que se me pusiera delante. Algunos viejos hábitos nunca mueren. Lya sabía algunas cosas de mi pasado, sabía que había delinquido para sobrevivir, que había tomado drogas... lo que no sabía es que solía meterme en peleas porque el dolor me había hecho sentir vivo cuando todo lo demás fallaba, así que cuando estaba desesperado, como en aquel momento, las ganas de que el dolor de los golpes me hiciese olvidar eran demasiado tentadoras. Había aprendido a canalizar la rabia, pero aquella conversación supuso una discusión nada agradable de todos modos. Aquella mujer conseguía todo de mí, así que evidentemente había cedido el control, cosa que no había hecho antes jamás, y ella estaba en su país mientras yo estaba en Texas rodando una jodida película.

Aquella tarde había sido todavía peor que la mañana, no había dado pie con bola y ni siquiera podía culpar a mi compañera de reparto. Trabajar con Cam era algo que no entraba en mis planes, mi ex era una serpiente despreciable, pero el trabajo era trabajo.

Aunque de haber sabido que ella estaría en el reparto jamás hubiese aceptado el papel, me aseguraba de eso, solo que en esta ocasión la actriz que había aceptado el papel en primer lugar se había quedado embarazada, y Camille Preston la había sustituido. Me enteré cuando la vi aparecer en el plató de rodaje, y por poco no la estrangulé cuando trató de saludarme con un beso.

El director era tan prestigioso como puntilloso, y para qué mentir, raro de narices. Tenía unas excentricidades que rozaban la locura, a veces me sorprendía que el maldito genio no estuviese internado en un psiquiátrico, incluso así solía gustarme trabajar con él.

Después de que no diese pie con bola en horas, cosa que nunca antes me había ocurrido, me había mandado a mi camerino a *reflexionar*, como si eso fuera lo que necesitaba. Pero no, lo que yo necesitaba era a mi mujer, porque llevaba días sin poder hablar con ella y me estaba poniendo de muy mal humor. Se suponía que estábamos aislados, era una de las estrategias del director para que nos centrásemos en el rodaje, sin contacto con el exterior, se suponía que era bueno para meternos en nuestro papel, no sé en qué momento había pensado que de verdad funcionaba, pero eso había cambiado. Había cambiado tanto que me las había ingeniado para recuperar mi teléfono móvil, a fin de cuentas mi oscuro pasado tenía que servirme de algo.

Marqué el número de Lya sonriendo por primera vez en días, sabía que independientemente de la hora que fuese o de dónde estuviese, ella siempre me respondería. Cuando una voz robótica me respondió que el número que estaba marcando no existía me sorprendí, ella nunca tenía el teléfono apagado. Seguí probando, pero aquella maldita voz insistía en lo mismo, con un nudo en la garganta llamé a Dan, ¿y si le había ocurrido algo a Lya y yo no me había enterado? un sudor frío comenzó a recorrerme la espalda, mientras esperaba la respuesta de mi abogado y amigo.

"Benditos los oídos Jay."

"Dan, Lya no responde."

"¿Sabes la hora que es en España?"

"Da igual la hora, ella siempre responde, el teléfono debe estar apagado, no da tono."

"¿Y qué quieres que haga yo?"

"Llámalas, averigua algo joder, estoy aquí en medio de la puta nada sin poder hacer nada."

"Vale, tranquilo, ahora te llamo ¿de acuerdo?"

"Date prisa, si le ha pasado algo..." Se me hizo un nudo en la garganta y colgué, no había tiempo que perder.

Esperé dando vueltas por la diminuta caravana en la que vivía aquellos días, los veinte minutos que tardó Daniel en llamarme de nuevo se me hicieron los más largos de mi vida, descolgué tan rápido que casi se me cayó el teléfono de las manos.

"Ha dado de baja la línea." Dijo Dan nada más descolgar, sin darme opción a decir nada.

"¿Qué? ¿Qué quieres decir?"

"Ha dado de baja su número de teléfono, Jay, por eso no responde." De pronto sentí como el suelo desaparecía bajo mis pies.

"No puede ser, tiene que haber alguna explicación."

"Puedo tratar de averiguar algo, pero me llevará un tiempo, te llamo cuando sepa algo ¿de acuerdo?"

"No tengo tiempo para eso, mándame su dirección."

"¿Su dirección? ¿Qué piensas hacer Jay?"

"¿Qué pienso hacer? ¡Mi mujer ha dado de baja su móvil sin decirme nada! ¡Puede haberle pasado cualquier cosa!"

"Jay, escucha..."

"No, escúchame tú Dan, mándame su dirección, me voy a España."

"Tranquilízate, estás en un rodaje, además puede que no sea nada, puede haber tenido un problema con la compañía, déjame que averigüe..."

"¡A la mierda el puto rodaje! Necesito verla, Dan."

"Está bien, pero Jay, no hagas locuras."

"No te prometo nada."

Llamé a Rick nada más colgar, no se tomó nada bien la noticia de que pensaba abandonar el rodaje, pero mi tono de voz no le dio opción a discutirme, cuando terminamos de hablar me había asegurado que en unas horas podría

coger un vuelo privado que me llevaría a casa de mi mujer. Durante nuestra conversación, Dan me había enviado un correo con las dos direcciones que tenía de Lya en España, la de su casa y la de su trabajo, mi amigo era brillante.

Cogí una mochila y metí algunas de mis cosas en ella, no tenía tiempo que perder, tenía que salir de allí cuanto antes, al menos antes de que alguien pudiese retenerme. Recordando viejos hábitos, que descansaban en algún rincón olvidado de mi mente, me escabullí sin ser visto del parking de caravanas y tomé un taxi hasta el aeropuerto más cercano, en el que Rick me había asegurado que me esperaría el jet privado.

Ya había amanecido cuando llegué, Rick había añadido un par de guardaespaldas al trato y no estaba de humor para cháticas, Daniel no me había enviado más información y el miedo a que Lya pudiera estar enferma o algo peor, sin yo saberlo, comenzaba a hacer mella. Estaba aterrorizado, ni siquiera cuando mi hermana Karen estuvo a punto de morir a causa de una sobredosis, había tenido tanto miedo. Acababa de encontrarla, nos habíamos prometido el resto de nuestras vidas, me negaba a perderla tan pronto.

Subí al Jet como un autómata, sin escuchar a nadie. Me negué a utilizar la habitación, no podría dormir de todos modos, así que me limité a sentarme en una de las cómodas butacas mientras revisaba en mi móvil nuestras fotos y conversaciones. Lya era preciosa, por dentro y por fuera, no podía perderla.

CAPÍTULO 2

HOLLYWOOD

Cuando aterricé en Madrid recibí un mensaje de Dan, me alivió y preocupó a partes iguales.

"No está en ningún hospital."

Rick lo tenía todo organizado, un coche me estaba esperando en el aeropuerto, menos mal a que no era una jodida limusina, no necesitaba llamar la atención y los dos gorilas que llevaba pegados al culo dejaban en ridículo a King Kong.

Cuando el conductor me preguntó dónde me llevaba miré la hora, si Lya no estaba en ningún hospital pero le había pasado algo podía estar en casa, así que le di la dirección de su piso.

Me sorprendió llegar en tan solo media hora, desde luego Madrid no era Los Angeles, no era la primera vez que estaba en la capital española, pero las veces anteriores no había prestado atención a nada, ahora era distinto, no estaba aquí por trabajo.

Al llegar bajé del coche a toda prisa, tras convencer al chófer que dejase el coche en doble fila. Encontré su nombre en uno de los timbres y llamé, una, dos, tres veces. Nadie respondió, traté de preguntar a una vecina que salía del edificio pero con los nervios no podía pensar, y mi español de todos modos era deplorable, ella no me entendió y yo no supe explicarme mejor. Frustrado, volví a subir al coche y le di al conductor la dirección de su trabajo, si no estaba allí, seguramente alguien sabría qué le había ocurrido.

Aquel edificio no tenía nada que ver con el de AKIA en Los Angeles, por no tener, no tenía ni el nombre, en aquel ponía AMart. Fruncí el ceño y me encaminé a la recepción, traté de convencer a los dos guardaespaldas de esperarme en el coche, pero cuando vimos que había prensa apostada en la entrada comprendí que era una mala idea. ¿Estaban los paparazzi allí por Lya? Tras un par de llamadas, el chófer había bajado al aparcamiento del edificio, así que al menos no sabían que estaba allí, pero dejar la seguridad en el coche sabiendo lo que había allí fuera no me pareció una buena opción y no les discutí, mucho. Todavía me arrepentí menos de tenerlos conmigo, cuando leí el reconocimiento en la expresión de la mujer de recepción, que sin ni siquiera preguntar, me indicó dónde estaba Lya.

El espacio en el ascensor estaba ajustado con aquellas dos moles haciendo un sándwich de Jay Bryant, pero era el nerviosismo lo que estaba amenazando con cortar mi respiración, llevaba meses sin ver a mi mujer y no sabía que demonios estaba ocurriendo, pero si estaba en el trabajo debía significar que estaba bien, entonces ¿por qué había dado de baja su número de móvil? Cuando las puertas del ascensor se abrieron, y entré en el espacio abierto de la oficina la vi, estaba de espaldas pero era ella, estaba con dos hombres más y estaba de una pieza, solté el aire que no sabía que estaba reteniendo y me acerqué a ella.

Conforme me iba acercando la sensación de alivio me iba inundando, unos pasos más y el amor de mi vida estaría de nuevo en mis brazos. Necesitaba sentirla, estos meses separados eran más de lo que ahora sabía que podía soportar, no más distancia, era una jodida promesa. Lya se volvió, claramente sorprendida de mi presencia en su oficina, no tenía buen aspecto, parecía cansada y había perdido peso. Pero mi atención cambió rápidamente cuando el hombre que estaba de pie a su lado se dio también la vuelta, se acercó a *mí* mujer, colocándose delante de ella y fruncí el ceño, ¿quién coño era ese tipo y qué hacía cerca de ella? el muy imbécil me miró, con los brazos cruzados como si le molestase mi presencia, supe de inmediato que estaba tratando de

intimidarme, pues bien, tenía un problema porque de allí no me iba sin mi chica. Lya se quedó como petrificada, mirándome con los ojos como platos y tuve que reprimir una sonrisa, me detuve justo delante de ella, parecía que iba a decir algo, pero cuando no lo hizo no pude permanecer callado más tiempo.

"Lya, por fin te encuentro." Dije aliviado, las últimas horas habían sido un infierno, joder los últimos meses lo habían sido.

"Lya está trabajando." Gruñó el imbécil que estaba a su lado, Lya le miró sorprendida y yo fruncí el ceño, ¿qué diantres quería este desgraciado?

"Jay Bryant, soy el marido de Lya." Dije tendiéndole la mano al desconocido, en parte por educación y mucho más por marcar terreno, ¿ese capullo pensaba que mi chica era su territorio?, bien, estaba muy equivocado. El desgraciado se cuadró, tratando de intimidarme con sus músculos y su altura, pero yo no le tenía miedo, mataría al propio demonio si se interpusiera entre Lya y yo, ella era mi mujer.

"Asier Martínez, ahora mismo su jefe. Y, según nuestras leyes, no eres su marido." Dijo el tipo, rodeando la cintura de Lya con su brazo, y entonces lo vi todo rojo, ese mal nacido estaba tocándola como si le perteneciese. "Tienes dos minutos para salir de mi propiedad antes de que llame a seguridad." Me amenazó, haciendo que me tensase, ¿era su jefe? ¿y qué libertades eran esas con su empleada?

Les hice un gesto a mis guardaespaldas con la mano, algo que pasó desapercibido para todos menos para ellos, algo que les indicaba que cubriesen mis espaldas, porque estaba a punto de partírle la cara a ese cabrón, que se creía con derecho a tener sus sucias manos en mi propiedad. Ellos dieron un paso adelante, flanqueando mis costados y yo me planté en las narices del capullo.

"Aparta tus putas zarpas de mi mujer." Gruñí, última advertencia, lo siguiente lo dirían mis puños.

"Ella no quiere saber nada de ti, largo."

"¡He dicho que te apartes de ella!" Mi puño impactó contra otra mano en vez de contra su mandíbula, me di cuenta entonces que un guardia de seguridad de la empresa se había entrometido, y no era el único, otros dos estaban midiendo sus fuerzas con mis gorilas.

Empujé al segurata, que se recuperó rápidamente y se interpuso entre el tal Asier y yo, maldito cobarde,

"¡Ven aquí cobarde!" Le grité. "¿Necesitas un tío que luce por tí? ¡Nenaza!"

"No mereces mi tiempo, lárgate antes de que llame a la policía."

Traté de apartar al tipo que tenía enfrente, para darle su merecido al idiota que seguía amenazándome, pero entonces vi caer a Lya al suelo, y todo lo demás dejó de tener importancia.

"¡Lya!" Grité tratando de acercarme a ella, pero Asier estaba más cerca, y dejó de prestarme atención para cogerla en brazos.

Se la llevó dentro de un despacho a su espalda, mientras yo gritaba y luchaba con su seguridad para llegar hasta ella, por mucho que grité y traté de librarme de ellos, eran más de diez y nosotros solo tres, así que terminaron por echarnos del edificio.

Le dije al chófer que esperase aparcado enfrente de AMart, si no podía llegar a ella allí dentro, esperaría a que saliese.

Ví llegar una ambulancia y cuando los sanitarios entraron en el edificio supe que estaban allí por ella, comencé a hiperventilar, aquello no iba bien, nada bien. A mi esposa le ocurría algo y yo no podía estar a su lado, pese a estar a unos metros de ella.

"No pierdas de vista la ambulancia y síguela." Le dije al chófer, que asintió mirándome como si estuviese loco, y tal vez lo estaba, joder, claro que lo estaba, estaba loco por Lya Bryant.

Maldije con rabia cuando vi al condenado Asier subir a la ambulancia junto a mi esposa, debía ser yo quien estuviese a su lado, no él. Joder. Le grité al conductor que se diese prisa en seguirles, normalmente no perdía la calma, no desde mis días en las calles, pero había sobrepasado el límite de la desesperación y, todavía no sabía lo que me esperaba.

Perdimos a la ambulancia en uno de los cruces y casi me vuelvo loco, afortunadamente el hombre que conducía el vehículo supo dónde la llevaban, por la dirección que habíamos tomado.

Una vez en el hospital entré hecho una furia, me encaré a la señora del mostrador exigiendo ver a mi mujer. Debí haberlo sabido mejor, la mujer no parecía entenderme y mi actitud me trajo más guardias de seguridad, justo lo que necesitaba. Mis guardaespaldas impidieron que me echasen de allí a patadas y mi chófer, que nos había seguido al interior, hizo de intérprete

gracias joder.

Al parecer, Asier había dicho que era el prometido de mi mujer, y nuestro matrimonio seguramente seguía sin ser legal en España así que, por mucho que me empeñe el paso de las horas no hizo que pudiese llegar a ella.

Por algún motivo me tranquilicé cuando reconocí a una pareja que acababa de entrar, eran los amigos de Lya, Ana y su chico, los había visto en fotos antes. Fui a acercarme a ellos, pero una mirada de ella me hizo retroceder, no quería estar a malas con alguien tan importante para Lya, y sabía que cuidaría de ella, mientras yo seguía intentando por todos los medios que me dejaran pasar a su habitación. Seguramente Ana me había mirado mal porque pensaba que mi presencia había llevado a su amiga hasta aquel hospital, y en realidad, tampoco le faltaba razón.

Llamé a Dan, sin importarme qué hora debía ser en Los Angeles, le pagaría por las molestias.

"No te he llamado porque no hay novedades, pesado." Me respondió nada más descolgar.

"Estoy en el hospital, no me dejan ver a Lya, ¿legalizaste el matrimonio?"

"No es tan sencillo, Jay."

"Te pago una puta pasta para que lo hagas sencillo, Daniel."

"Oye, no pagues tu puta frustración conmigo. ¿Cómo está ella?"

"¡¿Cómo quieres que lo sepa?! No me dejan pasar, no me dicen qué le ha ocurrido... y no me han echado porque el chófer debe haber pensado que, hacerme de interprete, le pagaría unas buenas vacaciones."

"¿Le vas a pagar las vacaciones?"

"Dan, concéntrate joder, dime qué coño puedo hacer para que me dejen verla, tiene que haber alguna mierda legal para que me dejen pasar."

"No sé de dónde te has sacado que soy un experto en leyes españolas, Jay. Déjame un par de horas, veré que puedo hacer, ¿de acuerdo?"

"¿Tengo opción?"

"No."

"Mierda, haz tu puta magia."

Dan era el mejor, pero hasta él tenía limitaciones, y era consciente de que le estaba poniendo al límite.

Volví a sentarme en una de las sillas de la sala de espera, Salva, que así me había enterado que se llamaba mi chófer, me había dicho que los paparazzi nos habían seguido y la entrada estaba abarrotada de ellos, así que tampoco podía hacer mucho más que esperar. Tenía la cabeza entre las manos cuando una voz llamó mi atención, cuando levanté la mirada le reconocí como el novio de Ana.

"¿Qué haces aquí?" Dijo en un inglés que me costó un poco entender.

"Tengo que ver a Lya, saber qué le ha pasado."

"Tienes que irte."

"¿Qué? ¡No!"

"Está bien, se ha desmayado. Estaba cansada, mañana irá a casa. Ana está con ella."

"Es mi mujer, tendría que estar yo con ella."

"¿Seguro? No quiero discutir, es mejor que te vayas."

"No puedo dejarla aquí sola."

"No está sola."

"Pero..."

"Mañana se irá, si quiere hablar contigo te llamará."

"Llámame tú cuando le den el alta, apunta mi número..."

"No quiero entrometerme Jay, no debería estar hablando contigo."

"Sólo quiero hablar con ella, por favor, tío..."

"Está bien, pero si no quiere saber nada la dejarás en paz."

Yo sólo asentí, sabiendo que no estaba bien mentir a aquel tipo, se notaba que era buena gente, lástima que no se pudiese decir lo mismo de mí. Anoté mi número en su móvil y me hice una llamada, tener su número podía ser útil.

Accedí a marcharme y le seguí a la salida trasera, dónde afortunadamente no había prensa. Tal vez todavía no sabían que yo estaba allí y eso me daría un poco más de libertad, porque bien sabía que lo que estaba a punto de hacer no era, en absoluto, legal.

"Salva, a su casa, tienes la dirección ¿no?"

"Y yo que pensaba que lo de loco era sólo cosa de tus papeles..." Tuve que reírme, aquel tipo me caía bien.

Una vez llegamos a nuestro destino indiqué a mis guardaespaldas que se marchasen a un hotel cercano, dónde le dije a Salva que esperase también, por si le necesitaba.

Al principio habían protestado los tres, aunque por distintos motivos, al parecer mis queridos descendientes de King Kong por hacer su trabajo, mi chófer porque se lo estaba pasando en grande con esta aventura. Por desgracia yo no estaba de tan buen humor, aquella situación surrealista me estaba sacando de mis casillas por completo.

Aprovechando la oscuridad saqué una de mis tarjetas de crédito, y tras un par de golpes en el lugar correcto la puerta de la portería de Lya cedió bajo mi peso. Aquel lugar no tenía portero, se veía antiguo y lo agradecí, así todo sería más sencillo. En el timbre, junto a su nombre, ponía el piso y la puerta así que no tuve ninguna dificultad en llegar hasta la puerta de su casa. Me aseguré que no hubiese nadie mirando, cosa poco probable a aquellas horas de la noche y forcé su puerta. Me sorprendió la facilidad con la pude abrirla y fruncí el ceño, ¿había estado aquí todo este tiempo? ¿con esta mierda de seguridad? ¿pero que mierda de marido era? debía de haberla protegido mejor, joder.

Atravesé un pasillo hasta llegar a lo que parecía el salón, sentí el picor de la curiosidad, diciéndome que era mi mujer, que no ocurría nada por que diese una vuelta por su casa, investigando el lugar y sus pertenencias, pero de algún modo me hizo sentir mal, culpable, como si estuviese invadiendo su intimidad. Muy gracioso teniendo en cuenta que acababa de forzar su puerta y de colarme en su casa, pero en fin, nadie dijo que la mente humana fuera perfecta, mucho menos la mía. Así que, en lugar de eso me senté en el sofá y esperé.

CAPÍTULO 3

HOLLYWOOD

*H*abía perdido la cuenta de las horas que habían pasado cuando escuché el sonido de una llave en la cerradura y me tensé, Lya estaba en casa. Mi pulso se aceleró y, aunque traté de mantener la calma, los ejercicios de respiración no estaban consiguiendo su propósito.

Cuando entró en el salón se detuvo de golpe, con aquella expresión que hacía que se arrugase la nariz. Parecía cansada, pero seguía estando preciosa, me miró con los ojos como platos y sonreí, seguro que lo último que esperaba era verme sentado en el sillón de su casa.

Me di cuenta que se estaba enfadando por momento cuando la vi cuadrarse frente a mí, en una clara actitud defensiva y mi sonrisa se borró. Atravesó la distancia que nos separaba en dos rápidas zancadas y me miró con los ojos entrecerrados, me dejó muy claro que no estaba nada feliz de mi presencia en su casa.

“¿Cómo coño has entrado?” Espetó de malos modos. Me sorprendió su actitud, no es que esperase que se lanzase a mis brazos, pero joder, al menos podría alegrarse de verme.

“Vamos nena, puede que el éxito me haya alcanzado en mi profesión, pero ambos sabemos que no soy más que un delincuente. Conoces mi pasado, ¿realmente crees que una puerta me iba a detener? Forzar una cerradura es un juego de niños para mí. Desde luego, no es mi mayor delito.” Me encogí de hombros, a fin de cuentas, mientras ella estaba de campamento con los demás niños, yo estaba robando coches con mi hermana, ¿forzar una cerradura? no

era nada comparado con lo que había hecho en el pasado, no es que me enorgulleciera de ello, pero tampoco lo iba a negar.

“No, claro que no es tu mayor delito. Haber jugado conmigo y engañarme como lo hiciste desde luego es mucho más grave que forzar la jodida cerradura. Déjame adivinar, qué se encuentra, ¿en el top cinco de tus maldades? Me parece increíble que tengas la cara dura de presentarte aquí como si nada. Si has venido para evitar que hable con la prensa, tranquilo, ya te puedes marchar. Te aseguro que no tengo ningunas ganas de hablar del tema y sentir más humillación. No quiero saber nada, ni de la prensa ni de ti.” Pero, ¿qué coño? ¿de qué narices estaba hablando? Lya ignoró mi gesto de incertidumbre y cruzó los brazos, haciendo un gesto hacia la puerta con la cabeza, dándome a entender que me marchase, oh, pero es no iba a pasar. Jay Bryant no había llegado tan lejos por rendirse a la primera, ¿y por ella? cruzaría el jodido *Styx* si era necesario.

“¿De qué demonios hablas Lya?” Necesitaba saber qué estaba ocurriendo.

“Oh, por favor, qué buen actor eres. Deja ya la fachada ¿quieres? No puedo creerme que haya sida tan ingenua de haber caído en tu farsa.”

“Lya, ¿de qué narices estás hablando?” Aquello no pintaba bien y me estaba cabreando.

“Oh, ¿vamos a jugar a eso? ¿ahora te apetece hacerte el inocente? pobrecito... lo siento, pero no cuela. La prensa tenía razón, soy idiota. Pero, ¿sabes qué? Ya no creo en tus mentiras, puedes dejar de actuar conmigo, fuera caretas. Eres un cerdo mentiroso y el karma te de de tu merecido.”

“¿La prensa? Creí que habíamos dejado claro ese punto de nuestra relación. Creo recordar que te dije muy expresamente que no creyeras nada que saliese en la prensa de buenas a primeras, te dije que iban a sacar tus trapos sucios y que, sin ninguna duda, sacarían historias con tal de hacernos daño para vender más ejemplares, y quizá incluso exclusivas.” Honestamente pensaba que aquello había quedado claro, al parecer no lo suficiente. Estaba molesto porque hubiese dejado a la prensa malmeter entre nosotros.

“¡Pero tú te crees que yo soy gilipollas! ¡He visto las putas fotos, joder!”

“¿Fotos? ¿De qué fotos hablas?”

“Oh, las *fotos*, ¿sabes? Esas preciosas fotos de tu boda con Camille Preston, esas en las que le estas metiendo la puta lengua hasta la campanilla en una jodida iglesia. ¿Es ahora cuando te doy la enhorabuena?” Me gritó, y entonces lo comprendí todo, el puto rodaje. Debían haberse filtrado imágenes y seguro que la prensa había decidido que aquello les daría un buen dinero.

Para mi sorpresa, Lya se acercó a mí y me dio un sonoro bofetón, en un acto reflejo cogí su muñeca y, tiré de ella para sentarla en mi regazo. Joder mi mujer era impresionante, estaba cabreado por la situación pero su genio me ponía a cien.

“No sé que fotos pueden haberse filtrado, nena,” susurré en su oído mientras ella forcejeaba, tratando de librarse de mi abrazo, “pero la única mujer con quien me he casado en esta vida eres tú. Tal vez debía habértelo dicho, pero las cláusulas de confidencialidad son estrictas y nunca había tenido a nadie con quien romperlas de todos modos. ¿La película que estaba rodando antes de dejar a todo el mundo tirado para venir a buscarte? Hay escenas de una boda, pero es únicamente eso, escenas de una película, nada más.”

“¿Qué?” Se quedó paralizada, cediendo a la fuerza de mi abrazo y relajándose, por fin, joder.

“Encarno a un empresario que se cada con su novia del instituto para ascender en su empresa. Justo antes de mezclarse con las personas equivocadas. El personaje de Cam no es más que una adicta al crack que muere de sobredosis, técnicamente porque mi personaje, que trabaja con la mafia, se la proporciona para librarse de ella. Su hermano intentará vengarse, mi personaje verá la luz, y a cambio de la libertad colabora con el FBI para coger a los mafiosos rusos que le tienen dominado. Como ves, sí... hay una boda, Cam trabaja en la peli, pero su papel sufrió algunas modificaciones, de personaje principal femenino a... ¿morir en los primeros veinte minutos? No quería trabajar con ella durante toda la peli, así que llegamos a un acuerdo.”

“¿Una película?” Parecía sorprendida y avergonzada a partes iguales, no podía ni imaginar lo que debía haber pasado pensando que aquella mierda era real.

“Soy actor, ¿recuerdas? Tú viniste a terminar tu contrato y yo me fui a rodar una película.”

“No me dijiste que estarías con Cam.” Mi mujer estaba celosa, no la culpaba, yo seguía queriendo asesinar al tal Asier por tocarla.

“Ni siquiera lo pensé, para mí no es más que un error del pasado. Tampoco se me ocurrió que pudiese filtrarse a la prensa nada del rodaje, y mucho menos que tú creerías a esos buitres antes que a mí.” Me molestaba que creyese a la prensa antes que a mí, que ni siquiera lo hubiese comentado conmigo antes de que todo esto ocurriese, joder, era mi mujer ¿por qué demonios no me había dicho nada?

“Yo...”

“Tú, señora Bryant, estás tardando mucho en besar a tu marido. Me volví loco cuando no me cogiste el teléfono, cuando la máquina me dijo que tu número no existía... ¿Sabes lo preocupado que estaba? Dios Lya... casi me matas.”

“Ver lo que vi, y leer lo que decía la prensa no fue mucho mejor para mí, Jay. Además, tú has estado aislado, llevamos sin apenas hablar desde que llegué a España. ¿Qué esperabas? Todo encajaba.”

“Reconozco que al principio estaba enfadado contigo, por no hacerme caso y dejar tu trabajo. Pero después simplemente caí en la rutina del rodaje y, como no es la primera vez que trabajo con este director, estoy habituado a sus aislamientos y a sus excentricidades, no pensé que fuese a afectarnos. Te echaba de menos, claro que sí, pero me consolaba contar los días para tenerte de nuevo en casa.” Confesé.

“Me he sentido sola, abandonada, despreciada... Cuando leí que yo no había sido más que una farsa, un movimiento para ocultar tu verdadera relación con ella, para vender la exclusiva de tu boda con Cam... yo lo creí Jay, creí cada palabra porque los últimos meses de mi vida no me he sentido tu mujer, ¿todo lo que pasó en LA? Comenzó a parecer un sueño lejano.”

“Tal vez nos precipitamos demasiado nena, pero todavía no es tarde. Todavía podemos hacerlo bien. Comenzando por besarme...”

“¿En serio? ¿Todo ha sido un malentendido?”

“Te amo Lya, eres mi mujer. Nunca te haría algo así.” Y supe que no existía mayor certeza en mi universo.

“¿Lo prometes?”

“Por supuesto.”

“¿Te quedas?”

“Sólo si me besas de una jodida vez.”

Y me besó, joder si me besó.

Pensaba dejarle muy claro quien era mi mujer, y lo mucho que la amaba y, si la dejaba embarazada en el proceso, mucho mejor.

Ya iba siendo hora de darle sobrinitos a Karen de todos modos.

Nunca había querido tener hijos, pero con ella todo era distinto, con ella todo tenía sentido, por fin.

OTRAS OBRAS DE MAY MARS

Más

Sin Princesas Ni Castillos

Lost In My SINS

Mi Estrella Polar

Mi Causa Perdida

Volverte a Conocer

Mía



También puedes leer todos los libros gratis con tu suscripción de Kindle Unlimited.

ACERCA DEL AUTOR

May Mars es una española que escribe en sus ratos libres. Siempre le ha gustado leer, comenzó a escribir de joven pero su carrera de ingeniería dejó el hobby en un segundo lugar. Volvió a retomar su afición a finales de 2016, quería escribir aquello que quería leer y decidió sacar el tiempo necesario para hacerlo y así fue como su primera obra publicada Más, vio la luz. A este le siguieron Sin Princesas ni Castillos, Lost In My SINS, Mi estrella polar, Mi Causa Perdida, Volverte a conocer y Mía. Es una apasionada de la música y todos sus libros tienen una banda sonora que inspira sus novelas.

¡Sígueme en las redes!

Blog: <https://maymarsbooks.blogspot.com.es>

Web: www.maymarsbooks.com

